



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**HABITUS DE GÉNERO Y PRÁCTICAS ESPACIALES.
UNA MIRADA A LA MANERA EN LA QUE LAS MUJERES
EXPERIMENTAN LA CIUDAD DE MÉXICO, DESDE LA MAGDALENA
CONTRERAS**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PRESENTA:
KARIME SURI SALVATIERRA

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. PATRICIA RAMÍREZ KURI
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DRA. IRENE CASIQUE RODRÍGUEZ
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
DRA. AIMÉE VEGA MONTIEL
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y
HUMANIDADES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, MARZO DE 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....10

PRIMERA PARTE. ENFOQUES TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA PENSAR LA DESIGUALDAD DE GÉNERO EN EL ESPACIO PÚBLICO

Capítulo 1. Desentrañando la relación género-espacio público-ciudad...29

Capítulo 2. Una lectura feminista a partir de la propuesta teórica de Pierre Bourdieu.....51

Capítulo 3. La entrevista como relato de prácticas sociales.....65

SEGUNDA PARTE. MAGDALENA CONTRERAS: ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN E INTERIORIZACIÓN DEL ORDEN SOCIAL Y DE GÉNERO

Capítulo 4. La Ciudad de México: campo simbólico de diferenciación y jerarquización de las relaciones sociales de género.....76

Capítulo 5. Las mujeres participantes en esta investigación. Identificando sus espacios de socialización e interiorización del género.....90

Capítulo 6. Situando a la Magdalena Contreras.....106

Capítulo 7. Pensar los espacios públicos de la Magdalena Contreras desde una mirada de género, clase y edad.....142

TERCERA PARTE. *HABITUS* DE GÉNERO Y LAS PRÁCTICAS ESPACIALES DE MUJERES DE LA CIUDAD DE MÉXICO. EL CASO DE LAS MUJERES DE LA MAGDALENA CONTRERAS

Capítulo 8. Trayectorias espaciales de las mujeres, una estrategia para comprender la espacialización del *habitus* de género.....171

Capítulo 9. Trayectorias espacio-vitales de las mujeres de Magdalena Contreras, experimentar el campo urbano desde la desigualdad.....	178
Capítulo 10. Ser mujer y habitar la Ciudad de México: paradoja e histéresis.....	255
CONCLUSIONES.....	272
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS.....	275
ANEXOS	
Anexo 1. Tabla de dimensiones, conceptos y variables de la investigación...	294
Anexo 2. Listado de espacios públicos en Magdalena Contreras.....	297
Anexo 3. A manera de ejemplo: Acercamiento analítico de la sistematización y análisis de la entrevista a profundidad.....	301

*Vieja ciudad de hierro
De cemento y de gente sin descanso
Si algún día tu historia tiene algún remanso
Dejarías de ser ciudad.*

...

*Capital de mil formas
De bellezas que se pierden entre el polvo
De tus carros, de tus fábricas y gentes
Que se hacinan y tu muerte no la sienten.*

*¿Qué harás con la violencia?
De tus tardes y tus noches en tus calles
Y tus parques y edificios coloniales
Convertidos en veloces ejes viales.*

Vieja ciudad de hierro. Rockdrigo González.

*Para **Virginia Salvatierra Rocha**, mi madre,
por su consejo y guía. Siempre me harás falta, siempre...*

*Para el faro que ilumina mis días,
José María Domínguez Suri, mi hijo y en muchos sentidos
mi maestro. Por su paciencia y amor.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que, mediante el Programa de Becas para Estudios de Posgrado hizo posible la realización de mi investigación doctoral.

Doy las gracias por supuesto a la Universidad Nacional Autónoma de México, mi querida Universidad, y desde luego al Programa de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que me permitió intercambiar de conocimientos, reflexiones e ideas en un espacio extraordinario para ello.

También agradezco la guía y paciencia de mi Comité Tutor. A la Dra. Patricia Ramírez Kuri por el acompañamiento y apoyo que me procuró siempre, por su seminario de investigación en donde pude compartir con compañeras y compañeros las reflexiones diversas sobre la ciudad y los espacios públicos. A la Dra. Aimée Vega Montiel, cuyos comentarios me ayudaron a profundizar la perspectiva sobre las implicaciones que para la vida de las mujeres tiene la jerarquización de los espacios privados, domésticos y públicos; y a la Dra. Irene Casique Rodríguez, quien, a través de las lecturas detalladas de mis avances de investigación, me ayudó a problematizar las hipótesis de mi investigación.

Recuerdo con mucho cariño las discusiones que más allá de los espacios formales se generaban. Quiero agradecer especialmente a Laura Vélez Monroy, mi querida y entrañable amiga, que me ha brindado su apoyo en momentos de enorme dificultad y desasosiego.

También agradezco los diálogos y discusiones sobre Pierre Bourdieu, siempre desafiantes, que tuve con Rodrigo Llanos Flores; gracias por la escucha activa y, por supuesto, divertida.

INTRODUCCIÓN

El surgimiento de la ciudad moderna implicó para las mujeres un desafío, en principio, porque las ciudades como producto sociocultural fueron elaboradas desde la hegemonía masculina, manifestándose en la ciudad un orden de género hegemónico bajo el cual se constituían los espacios públicos y privados como espacios de lo masculino y lo femenino, respectivamente. Esto representa lo binario y lo antagónico, e invisibiliza el espacio de lo doméstico; pero la ciudad también fue para las mujeres una condición de posibilidad para el cuestionamiento del espacio al que habían sido confinadas —la casa—. La ciudad enfrentaba a las mujeres a nuevas experiencias, sin embargo, actualmente, ser mujer y vivir la ciudad aún representa un desafío.

El siglo XX fue un período en el cual las mujeres buscaron ganar presencia en el ámbito de lo público. La ciudad se convirtió en un hito sugerente, para pensar la visibilidad de las mujeres en lo público-político, pero también en lo público entendido como aquellos espacios abiertos de las ciudades, que idealmente serían espacios para el uso y disfrute de quienes conforman la ciudad.

La desigualdad es una de las preocupaciones fundamentales que dan origen a esta investigación. Las desigualdades que las mujeres experimentan por su condición de género en los espacios públicos urbanos, desigualdades que se han radicalizado a partir del incremento de la pobreza, la fragmentación y la segregación espacial, la violencia, el debilitamiento de la cohesión social, etcétera.

Si desde finales del siglo XX se exhibían las problemáticas de ciudades que crecían sin perspectivas de calidad de vida para sus habitantes, se constata a través de diversos estudios de la Organización de las Naciones Unidas que la tendencia hacia la urbanización del mundo es inevitable. Por ejemplo, el informe anual del programa HABITAT de las Naciones Unidas, en 2010, indicaba que el 52% de la

población mundial habitaba en ciudades. Este mismo informe proporciona algunas estimaciones esclarecedoras al señalar que, en el 2030, el 60% de los habitantes del planeta serán urbanos y que, el 93% del crecimiento de la población global se dará en áreas urbanas de países en vías de desarrollo.¹

El mismo informe identifica, además, algunos problemas amenazantes para el futuro de las ciudades. Dos de ellos podrían comenzar a resolverse en lo inmediato —con voluntad política y creación de mecanismos institucionales—: 1) la desigualdad de género y 2) la exclusión social.

¿Por qué en varios informes realizados por las Naciones Unidas que dan cuenta del estado de las ciudades o de lo urbano, se hace tanto énfasis en la desigualdad de género? Según análisis estadísticos del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, la pobreza afecta especialmente a las mujeres jefas de hogar; hay un déficit considerable de empleo y una abundante informalidad laboral que se concentra en los jóvenes y en las mujeres; la precariedad habitacional afecta con mayor fuerza a las mujeres, en especial por fenómenos como el hacinamiento, la falta de seguridad y oportunidades; en casi todas las ciudades de América Latina las mujeres tienen problemas de movilidad, ya que realizan viajes mucho más fragmentados y sus viajes están pautados por aspectos de seguridad personal, la violencia sexual que experimentan las mujeres en las ciudades acota sus decisiones y autonomía personal.²

¹ Para más información véase: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Informe Anual ONU-HABITAT 2010*. Recuperado de: http://unhabitat.org/downloads/docs/1847_35684_SCProgramSpa.pdf

² Véase Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Brasil. (2009). *Informe Global sobre Asentamientos Humanos. Planificación de ciudades sostenibles: orientaciones para políticas*. Recuperado de: <http://www.asocapitales.co/documentos/184.pdf> ; y CEPAL, Banco de desarrollo de América Latina, la Alianza de las Ciudades. (2012). *Informe de ONU-HABITAT Estado*

Para comprender la relación de las mujeres y las ciudades es básico contextualizar la situación de precariedad y desigualdad, ya que esta situación atraviesa la relación de las mujeres con lo urbano y, en definitiva, con su vida y vivencia de la ciudad. Las mujeres están en una condición de vulnerabilidad más profunda, puesto que su diferencia de género y de clase les ha implicado una histórica desigualdad.

La Ciudad de México en esta investigación aparece como un laboratorio complejo de análisis y reflexión, donde la desigualdad de género en los espacios públicos urbanos se exhibe cotidianamente. Por ello, es el espacio de trabajo y de reflexión de esta investigación.

A partir de aquí haré referencia en el texto a espacios públicos urbanos o espacio público como equivalentes, los defino desde la propuesta de Ernesto Licona (2007) como:

“[...] puntos neurálgicos de las ciudades donde confluyen personas diversas –cultural y socialmente–, por lo que los hacen sitios complejos pero valiosos para observar y descifrar la vida urbana. Permiten la diversidad cultural y son escenario de prácticas heterogéneas como trabajo, diversión, romance, reunión, protesta, ritual, vagancia, descanso, prostitución y las más disímiles prácticas urbanas-culturales.” (Licona, 2007: 36).

Jordi Borja y Zaida Muxí (2003) conciben al espacio público como los espacios por los que transita la vida de las personas, la calle principalmente, pero también las

plazas, los parques, y también consideran que es en el espacio público donde se encuentra una *sociedad desigual y contradictoria*, como *elemento articulador del tejido urbano regional o metropolitano*.

Inquietudes que dan origen a la investigación

Como parte de mi proceso de titulación de la maestría en Antropología Social, realicé una investigación que pretendía recuperar las narrativas de las mujeres habitantes de la colonia “Guerrero” (ubicada en la zona central de la Ciudad de México). Esto, con el objetivo de comprender sus vínculos con los espacios públicos de su colonia (principalmente plazas, parques, calles) mediante sus prácticas de uso y apropiación de dichos espacios. El trabajo de campo y la elaboración de la etnografía comenzaron a finales del año 2006, después siguieron una serie de acompañamientos y entrevistas a profundidad con mujeres de la colonia. En el primer semestre de 2008, se presentó formalmente este trabajo como tesis para la obtención de grado.

Los tiempos de elaboración de esta investigación fueron insuficientes para ahondar en algunos hallazgos que derivaron del trabajo de campo, esos hallazgos son lo que dan origen a esta nueva investigación. Por ejemplo, las connotaciones sexuales sobre el cuerpo de las mujeres aparecieron de manera reiterada en la observación de los espacios públicos de la colonia y en el relato de las entrevistadas. Pienso que en esa investigación no profundicé suficientemente en: cómo el cuerpo es un espacio atravesado por el poder, donde éste último opera bajo la lógica del orden de género dominante y revela la interiorización de creencias sobre la manera de estar, de colocar, de mirar el cuerpo propio y el de otros en los espacios públicos.

En aquella investigación, también se problematizó la dicotomía espacio-público/espacio-privado, tomando en este caso lo privado como sinónimo de doméstico, lo que ahora no considero adecuado, ya que existe un espacio

doméstico que no es sinónimo de privado³ y que debe visibilizarse como un espacio más que complejiza la relación de las mujeres con su propia espacialidad.

Por ello, una de las inquietudes de la actual investigación es profundizar sobre la manera en la que las prácticas sociales que se manifiestan en espacios públicos de la ciudad, son prácticas que se llevan a cabo siguiendo una lógica dominante, en este caso la lógica de la dominación masculina que conforma modelos de organización y distribución espacial desigual para mujeres y hombres.

Disciplinas como la sociología manifestaron interés por pensar la manera en la que los procesos urbanos y la forma en la que se habita las ciudades, pueden evidenciar tipos particulares de relacionamientos sociales. Se afirmó así que, la ciudad conformaba en sus habitantes una subjetividad particular (George Simmel, 1986), que quienes habitaban las ciudades constituían y eran a la vez constituidos por lo urbano. Esto visibilizaba una identidad propia: los “urbanitas” (Manuel Castells y Jordi Borja, 1997) y el espacio que se convierte en materia corpórea (Sennett, 1994). En todas estas preocupaciones se destaca un elemento constante: la presencia material del espacio en la forma de vida y en el imaginario de las personas.

Para esta investigación, la revisión y selección del material bibliográfico y documental se realizó desde la discusión teórica y empírica de la relación género-ciudad, mujeres-género-espacio público urbano, mujeres-tiempo-ciudad y desigualdades urbanas, principalmente.

³ Véase Murillo, Soledad. (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid. Siglo XXI.

Algunos de los trabajos científicos del campo social que han reflexionado a la ciudad y la o las relaciones que se constituyen entre ésta y sus habitantes, han argumentado la importancia de hacer manifiestas las conexiones y particularidades que existen entre las vivencias de las personas y el tipo de habitar en centros o periferias, metrópolis y ciudades globales (Christof Parnreiter, 2002; Saskia Sassen, 1999, 2010). También en lo que respecta a la participación ciudadana en el desarrollo urbano de la ciudad (Alicia Ziccardi, 1998); la manera en la que los espacios público urbanos son espacios de expresión y conformación de ciudadanía (Patricia Ramírez Kuri, 2003, 2009; Sergio Tamayo); en zonas residenciales cercadas o enrejadas (Setha Low, 2003); y en colonias o barrios populares (Ariel Gravano, 2003; María Ana Portal, 2001; Patricia Safa, 2000; Loïc Wacquant, 2001). En síntesis, dichos análisis explicitan que las relaciones de las personas con su espacio de vida y tránsito expresan poderes y resistencias, marginalidades, exclusiones, separaciones y polarizaciones.

Actualmente, se presenta una necesidad por situar en el campo del análisis urbano muchos estudios que hablaban de aquello que da (o daba) vida a las ciudades, siendo este el caso *Muerte y vida de las grandes ciudades*, de Jane Jacobs (2011). Desde los años 60 del siglo pasado, Jacobs fijó su atención en elementos clave para la vida de las personas en las ciudades, algunos de estos componentes imprescindibles fueron: la relación de las personas con sus entornos inmediatos, con sus espacios públicos; la presencia de la calle como un medio para la relación cara a cara entre vecinos, como espacio de socialización y encuentro; así como la importancia de la mixtura de los barrios (la convivencia de los servicios con lo habitacional y que se promovieran barrios de convivencia de diferentes sectores socioeconómicos).

Se distingue claramente la importancia de hablar de la ciudad, pero desde los sujetos y las territorialidades que la conforman. La ciudad se alimenta de identidades para constituir su propio marco de referencia y representación simbólica de identidad, pertenencia, fuerza y vitalidad de la existencia de múltiples “otros” y “nosotros”.

En ese sentido, estudios geográficos, antropológicos y sociológicos de los procesos urbanos han sistematizado las preocupaciones en torno al uso y apropiación de los espacios públicos, como parte de un proceso marcado por los significados de la vida en las ciudades. Estos trabajos, sin embargo, han abordado de una manera tangencial las vivencias particulares de las mujeres, extrapolando la vivencia de los hombres con el espacio y generalizando su experiencia; con ello, propiciaron la visión de un espacio neutral que invisibiliza la existencia de un espacio sexualizado y sus repercusiones en la vida social.

El tema de investigación

Esta investigación concibe lo urbano como un campo simbólico de relaciones sociales en términos propuestos por Pierre Bourdieu, donde campo es definido como:

“Un espacio social estructurado y estructurante compuesto por instituciones, agentes y prácticas. Es importante señalar que un campo también está constituido por, o fuera de, el conflicto que está involucrado cuando los grupos o individuos tratan de determinar lo que constituye el capital dentro de ese campo y cómo el capital se va a distribuir.” (Webb, Schirato y Danaher, 2002: x-xi)⁴

El problema de investigación que ahora me ocupa es comprender de qué manera se representan en el campo urbano la producción y reproducción de

⁴ Texto original en inglés, traducción propia.

prácticas socioculturales, que excluyen o dificultan el acceso de las mujeres a los espacios públicos de la ciudad, en definitiva, al propio campo.

Es importante subrayar que esta es una investigación empírica y admite, siguiendo a Pierre Bourdieu que, “[...] no se puede asir la lógica más profunda del mundo social sino a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero **para construirla como un caso particular de lo posible.**” (Bourdieu, 2003: 25).

La investigación se articula en tres grandes ejes. El primero, intenta ubicar el tipo de experiencias que han tenido las mujeres que viven en Magdalena Contreras, como habitantes de un área periférica de la Ciudad de México, en relación con las prácticas de uso, tránsito y permanencia en espacios públicos de la ciudad desde su condición, situación y posición de género.

Cabe señalar que, la manera en la que realizan sus prácticas socioculturales ofrece una ventana para mirar la conformación de su *habitus* de género espacializado y, la puesta en operación de sus capitales (económico, social, cultural y/o simbólico).

A través de la recuperación de estas vivencias en el espacio público urbano, podría descifrarse la manera en la que se conforman las relaciones de poder y de género, así como sus complejidades desde:

- La materialidad de los espacios públicos, su geografía y la disposición de artefactos urbanos (calles, banquetas, alumbrado, concurrencia social, la imposición del contacto físico, por ejemplo).
- Lo perceptual, emociones provocadas en y por los espacios públicos (riesgo, miedo, libertad, conflicto, seguridad, calidez, anonimato, etcétera).

- Lo deseable, lo que les gustaría experimentar o vivenciar en el espacio público (reconocimiento, igualdad, libertad, respeto, anonimato, etcétera).

Un segundo eje pretende, desde la teoría de la práctica y la crítica feminista, conformar un ejercicio de deconstrucción de la concepción hegemónica de “la ciudad neutra”, para desnaturalizar las reglas —sobre todo— impuestas por razón de género; comprender la manera en la que opera la triada espacio público, espacio privado, espacio doméstico; así como mostrar una cartografía sociocultural que grafica el sistema sexo/género⁵. La reflexión sobre las prácticas de uso, tránsito y apropiación del espacio público urbano, por parte de las mujeres de Magdalena Contreras, podría dar cuenta del sistema referido y de las relaciones de poder privilegiadas a partir de dicho sistema en la Ciudad de México.

Como tercer eje, se aspira a generar líneas reflexivas que permitan aclarar la relación que existe entre la vivencia del espacio público urbano y la ciudadanía de las mujeres. Esto, al considerar la ciudadanía como reivindicación de su derecho a la ciudad.

En el artículo “El derecho a la ciudad y la vida cotidiana basada en el género”, Tovi Fenster (2010), hace una lectura crítica sobre el derecho a la ciudad propuesto por Henri Lefebvre, en donde el derecho a la ciudad es una definición normativa basada en la habitancia. “Las personas que habitan una ciudad tienen el derecho a la ciudad. Este derecho se obtiene viviendo en la ciudad y pertenece al habitante

⁵ Gayle Rubin en el texto clásico *El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo* define el sistema sexo/género como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana. Para Rubin la organización social del sexo se basa en el género, la heterosexualidad obligatoria y la constricción de la sexualidad femenina.

urbano[...]”. (Fenster, 2010: 68). Es así como el derecho a la ciudad “[...] se refiere al uso de los espacios públicos, un producto creativo que es el resultado y el contexto en el que se desenvuelven las vidas cotidianas de sus habitantes.” (Fenster, 2010: 69).

Se presume como parte de este eje analítico que, desde el orden de género hegemónico (masculino), se diseñaron los espacios públicos urbanos de la ciudad de México, lo que podría exacerbar deficitariamente el derecho al uso, tránsito y permanencia de los espacios públicos de la ciudad, por parte de las mujeres. De manera tal, que impacta negativamente el ejercicio de su ciudadanía provocando su replegamiento al espacio doméstico.

Básicamente, la investigación propuesta pretende esclarecer las siguientes relaciones:

- Los espacios públicos urbanos como espacios de poder y dominio a partir del género, la clase y la edad.
- El tipo de prácticas socioculturales que las mujeres reproducen o no en los espacios públicos de la ciudad de México, a través de las cuales pudiera revelarse su *habitus*.
- El papel que juega en la vida de cada mujer su experiencia y la manera de vivir el espacio público, privado y doméstico en la reivindicación de su derecho a la ciudad o en la apropiación/expropiación de sus derechos urbanos.

Las preguntas de investigación

Las preguntas que comprende esta investigación y que guiaron el trabajo empírico y la reflexión analítica son:

- ¿De qué manera lo urbano se constituye como un espacio simbólico y social de desigualdad para las mujeres y entre las mujeres de Magdalena Contreras?
- ¿Mediante qué tipo de prácticas sociales y culturales que acontecen en los espacios públicos urbanos las mujeres representan el *habitus* de género, y cuáles son las implicaciones que éste tiene en la configuración de sus espacialidades en la vida cotidiana?
- ¿Cuáles son las trayectorias y estrategias espaciales que las mujeres de esta investigación ponen en práctica en los espacios públicos urbanos que usan, transitan y/o se apropian?
- ¿Cómo interiorizan las mujeres de la ciudad de México su relación con la espacialidad, con la ciudad y con lo urbano y qué implicaciones tiene esto en términos de la reproducción de un *habitus* de género tradicional o en la modificación de éste?

Presupuestos de la investigación (hipótesis)

La obstinación por hacer de la ciudad un espacio neutro, ha tenido graves consecuencias en la vida de personas y colectivos que no se ajustan al canon de habitante tipo de este modelo hegemónico de ciudad. Ese ha sido el caso de las mujeres; sus necesidades, sus experiencias y la forma en la que imaginan la ciudad ha quedado relegada ante el modelo hegemónico/masculino de ciudad. La ciudad no es sólo un contenedor de relaciones y prácticas sociales, la ciudad es un espacio social y material en el que se reproduce el *habitus* de género, donde se naturaliza el poder y el orden social de género. Por ello, comprender la manera en la que se expresa y se escenifica el *habitus* en los espacios públicos urbanos, puede favorecer la visibilidad de nuevos sujetos sociales que reivindiquen su derecho a la ciudad.

Al privilegiar una manera unívoca de concebir a la ciudad, se contribuye a fragilizar la ciudadanía de las mujeres (y de otros colectivos), al violentar sus

posibilidades de expresar su derecho a la ciudad. Ello fortalece un *habitus* que deslegitima su presencia en los espacios públicos, las empobrece en calidad de vida y al mismo tiempo, en derechos. El espacio público inscrito en esta concepción revela más desigualdad y exclusión que integración, no es ni democrático ni incluyente.

En el campo urbano, las mujeres se ubican en una situación de desventaja que sólo podrá ser transformado si se modifica la posición que éstas tienen en él, al cuestionar la violencia simbólica —física y/o sexual— que se produce a partir del orden simbólico de género y que experimentan cotidianamente.

Como parte de este cuestionamiento tendría que comprenderse la compleja articulación que existe entre los espacios doméstico, público y privado, ya que entender esta relación posibilitaría la transformación de las mujeres y su relación con lo público.

Objetivos de la investigación

El objetivo general de esta investigación es conocer las prácticas socio-espaciales que, las mujeres que participan en esta investigación, conforman desde su *habitus* de género, sus trayectorias y estrategias en relación a los usos, tránsitos y apropiaciones de los espacios públicos urbanos.

La investigación incluye, además, los siguientes objetivos específicos:

- Caracterizar lo urbano como un campo en los términos propuestos por Pierre Bourdieu.
- Identificar la manera en la que opera la lógica de género en el campo urbano.
- Describir los tipos de prácticas socioculturales que las mujeres representan en los espacios públicos que usan a partir de la interiorización del *habitus* y de los capitales con los que cuentan.

- Conocer la forma en la que se trama el orden simbólico de género en los espacios públicos de la ciudad de México.
- Analizar los usos, tránsitos y apropiaciones de la ciudad, a partir del orden simbólico de género, revelando la vinculación entre la lógica de género imperante y los espacios públicos urbanos, espacios privados y domésticos.

La elección epistemológica y la estrategia teórico-metodológica

Desde mi perspectiva, es vital explicitar que el punto epistemológico del cual parte la investigación que presento, este es el denominado “carácter situado del conocimiento”. El conocimiento situado es una propuesta de la epistemología feminista, que permite ubicar quién investiga, desde dónde investiga y cómo investiga.

El carácter situado del conocimiento, representó una crítica fuerte a la forma tradicional de hacer ciencia, y ha sido una de las propuestas fuertes de la epistemología feminista que transformó la manera de mirar las formas en las que se construye y genera conocimiento. Esto debido a que el debate entre subjetividad versus objetividad debe ser trascendido, puesto que si nombramos dónde estamos y dónde no, “[...] la objetividad dejará de referirse a la falsa visión que promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y específica.” (Haraway, 1995: 326).

Para Donna Haraway, una de las tareas que tenemos quienes pretendemos aportar al conocimiento es construir mundos menos organizados en torno a ejes de dominación, la “[...] visión es siempre una cuestión de ‘poder de ver’ y, quizás de la violencia implícita en nuestras prácticas visualizadoras.” (Haraway, 1995: 339). Es por ello que el “[...] feminismo trata de una visión crítica consecuente con un posicionamiento crítico en el espacio social generizado no homogéneo[...].” (Haraway: 1995, 336), las investigaciones feministas no persiguen la “[...]”

parcialidad porque sí, si no por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posible.” (Haraway, 1995: 339).

El conocimiento situado da cuenta de la toma de posición de quien investiga. Quien investiga debería hacer un ejercicio de visualización en el que se coloque como un sujeto-sujetado por distintas posiciones.

Para Carme Adán, “[...] la mirada detenida a la experiencia de las mujeres propició, de forma paralela, un esclarecimiento de la dimensión que juega el concepto género en el campo del conocimiento.” (Adán, 2006: 46). “La potencialidad que el feminismo descubre en la contextualidad del conocimiento se la debe, en parte, a un uso de la situación para la resignificación de la experiencia de las mujeres.” (Adán, 2006: 46).

Esta investigación se organiza con base a dos grandes fundamentos teóricos: 1) la teoría feminista, la cual es una teoría crítica, que elaboró la categoría de género como ordenador social; también ha forjado otras categorías como: patriarcado, subordinación, etcétera. Esta teoría no tiene una perspectiva unívoca, de hecho, es un marco meta desde el cual desmontar la opresión que se constituye a partir de la diferencia sexual; y 2) la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu, en donde resultan fundamentales los conceptos de *campo*, *habitus*, *capitales* (económico, cultural, social y simbólico), *práctica*, *reproducción*, *distinción* y *violencia simbólica*.

El eje metodológico que articula este estudio es la relación conceptual entre *campo, habitus, prácticas sociales, estrategias, trayectorias, género, clase y espacio público urbano*⁶ convergentes en la ciudad.

En este proyecto se piensa al espacio geográfico como espacio de experiencia de vida de los sujetos, como lugar de construcción de saberes. Desde la propuesta de Bourdieu, el espacio físico es también espacio social; aunque la relación no es mecánica ni “transparente”. Bourdieu (2000) indica que la estructura del espacio se manifiesta en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social.

A través de la experiencia prolongada e indefinidamente repetida de las distancias espaciales en que se afirman determinadas distancias sociales, más concretamente, a través de los desplazamientos y movimientos del cuerpo que esas estructuras sociales convertidas en estructuras espaciales, y con ello *naturalizadas*, organizan y califican socialmente como ascensión o declinación, entrada o salida, acercamiento o alejamiento a un lugar central y valorizado (Bourdieu, 2000: 121).

El trabajo de investigación que formulo piensa a la alcaldía Magdalena Contreras en particular y, a la Ciudad de México en general, como un laboratorio de análisis de micro geografías. Por lo que es una investigación socio-antropológica, cualitativa y de carácter exploratorio.

⁶ Se ha definido anteriormente lo que significa para este trabajo el concepto de espacio público urbano como equivalente a espacio público.

De las mujeres participantes en esta investigación

En esta investigación, se retomaron algunas de las recomendaciones metodológicas de Miguel Valles (1999, 2002) sobre:

- 1) Selección de contextos relevantes a la investigación. Por ello, se definió a la Magdalena Contreras como un espacio de relevancia, que ejemplifica las transformaciones urbanas que ha vivido la Ciudad de México y quienes la habitan.
- 2) Criterios de competencia narrativa. Desde esta perspectiva se estudió las experiencias de mujeres que habitan diversas colonias de la Magdalena Contreras, que compartían la condición de género, pero cuya posición, situación de género, edad y clase era distinta.

Se trabajó con más de 10 mujeres, sin embargo, sólo pudo realizarse un trabajo real de entrevistas a profundidad con 8 de ellas que habitan las siguientes colonias de la Magdalena Contreras: La Guadalupe, Barros Sierra, Pueblo de San Nicolás Totolapan, Lomas de San Bernabé, Unidad Habitacional Independencia, Barranca Seca y Barrio de San Francisco.

Es pertinente destacar que, las mujeres que participaron en la investigación presentan una diversidad no sólo de experiencias, en relación a la vida en esta parte de la Ciudad de México, son diversas también en edades, ingresos económicos, escolaridad y años de residir en la demarcación.

Por medio de la narratividad de las entrevistadas se logra conocer su vida, los hitos que las han marcado, además de sus espacios de socialización y de vida, lo cual puede dar elementos para identificar los procesos de reproducción, ruptura o transformación de relaciones. Lo individual nos puede llevar a lo social, y producir así una serie de datos que puedan modificar el diseño y ejecución de políticas urbanas que hasta ahora las conciben sólo como usuarias pasivas, no hacedoras de ciudad.

El análisis y la reflexión de las entrevistas a profundidad se realizó a partir del concepto de trayectoria, como un recurso reflexivo que podía dar dinamismo a la relación espacio-temporal que está presente en la vida de una persona. Esto puede ser un aporte para exhibir la posición y situación de género de las entrevistadas y su *habitus* de género, el orden de sus disposiciones y sus capitales, haciendo un trabajo simultáneo de integración de sus trayectorias y de clarificación de sus estrategias. Para así, vislumbrar la interiorización y socialización del género de las participantes de la investigación en la constitución de sus relaciones y significaciones espaciales.

La trayectoria aparece como un recurso que permite recuperar y articular la experiencia de las entrevistadas, desde el vínculo espacio-tiempo. También permite identificar aquellos momentos en que se generó una estrategia que permitió vivir la relación de la entrevistada con/en la ciudad.

PRIMERA PARTE. ENFOQUES TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA PENSAR LA DESIGUALDAD DE GÉNERO EN EL ESPACIO PÚBLICO

Este primer apartado tiene como propósito central: exponer las principales fuentes teóricas, desde las que se ha pensado la desigualdad que hay en el espacio público urbano por parte de mujeres y de hombres. Es así, como esta investigación se ha nutrido de la propuesta crítica feminista (Haraway, 1995; Harding, 1996; Lagarde, 1996; Amorós, 2000; Amorós y de Miguel, 2005; Cobo, 2014) y de la teoría de la práctica formulada por Pierre Bourdieu (1999, 2008, 2009, 2011). Desde estas perspectivas, se integra el andamiaje teórico-metodológico de esta investigación, a partir del cual se constituye la ejecución del trabajo de campo, la interpretación de éste y la posterior reflexión de lo que se denomina la “realidad empírica”.

Parece importante señalar el diálogo entre la sociología como disciplina crítica y el feminismo como una propuesta teórica que busca desmontar el orden de las cosas y su sentido “natural”. Para Rosa Cobo (2013), reintegrar el sentido crítico de la sociología permite, al igual que la vertiente teórica feminista, evidenciar las estructuras y mecanismos que reproducen la desigualdad, ya que los *corpus* teóricos de ambas disciplinas —conuerdo con Cobo— han posibilitado el surgimiento de una sociología crítica feminista.

Por ello y como objeto de investigación sociológica, en este trabajo, se piensa que las prácticas espaciales, que mujeres y hombres despliegan cotidianamente en los espacios públicos de la ciudad de México, están ligadas directamente con los procesos de interiorización de lo que es ser mujer u hombre. Éstas también están relacionadas con la socialización que se da de ello en diversos espacios, incluidos el espacio público urbano y por supuesto, la ciudad. Aunque es claro que no existen modelos universales en el espacio y en el tiempo sobre las relaciones de género.

En el primer capítulo, se clarifican conceptos propuestos por teóricas feministas desde los cuales se piensa la relación género, espacio público urbano y ciudad. Básicamente, se retoman algunos conceptos que han permitido tratar de entender

la relación de las mujeres con los espacios domésticos, privados y públicos (Rosaldo, 1974; Amorós, 1996; Murillo, 1998); la implicación entre cuidados y ciudad (Comas, 2017; Muxí, 2015); y la sexualización del espacio público (Delgado, 2007; Falú, 2014).

La intención del segundo capítulo es mostrar una lectura, desde la óptica feminista, del sistema teórico-metodológico de Pierre Bourdieu —el que se desprende de su teoría de la práctica—. Esto, como una propuesta que permite acceder a las trayectorias de las personas y trascender la biografía individual, al evidenciar la inserción de los agentes en la estructura social y la lógica de sus prácticas. Por ello, el pensamiento relacional *bourdesiano* no concibe el uso de conceptos aislados, puesto que perderían su capacidad reflexiva y comprensiva de la complejidad del mundo social. De tal suerte que no tendría un valor interpretativo tomar el concepto de *habitus* sin advertir, por ejemplo, cómo opera dentro de un campo. En esta investigación se utilizan a manera de herramientas metodológicas los conceptos de *doxa*, *campo*, *habitus*, *capitales*, *trayectorias* y *estrategias*. También se plantean algunas consideraciones sobre la entrevista a profundidad, como un relato de lo vivido que da cuenta del sentido práctico.

CAPÍTULO 1. DESENTRAÑANDO LA RELACIÓN GÉNERO-ESPACIO PÚBLICO-CIUDAD

La teoría crítica feminista: en busca de las implicaciones de la subordinación de las mujeres

Para muchas activistas feministas, el feminismo es en primer término una propuesta de transformación política. Feministas del ámbito académico han demostrado la manera en que sistemáticamente las mujeres han estado invisibilizadas en la producción del conocimiento; también las implicaciones que ha tenido para la ciencia el desarrollo de investigaciones que piensan en la experiencia de las mujeres. Esto permitió que se produjera —desde hace varias décadas— una discusión por las propias mujeres que se autodenominan feministas sobre la existencia o no de una teoría feminista.

Hasta hace algunos años, yo tenía la duda de la existencia sólida de un cuerpo conceptual elaborado desde el feminismo al que pudiéramos llamar “teoría feminista”. Lo cierto es que —ahora estoy convencida— teóricas feministas provenientes de diversas disciplinas han formulado, en principio, una crítica a la manera unívoca de construir conocimiento. Lo cual, ha tenido consecuencias muy importantes para las mujeres, puesto que evidenció que, en la mayoría de las investigaciones científicas, elaboradas antes de los primeros años del siglo XX, se invisibilizaba la especificidad de la vida de las mujeres y sus problemáticas al formar un “conocimiento neutro”, en el que las mujeres nos diluíamos en el meta relato del sujeto masculino y los objetos relativos a éste.

Coincido con Celia Amorós (2005) cuando afirma que “la teoría feminista constituye un paradigma, al menos en el sentido laxo de marco interpretativo que determina la visibilidad y la constitución en hechos relevantes de fenómenos y acontecimientos que no son pertinentes ni significativos desde otras orientaciones de la atención” (Amorós, 2005: 16-17).

Es importante afirmar que una investigación que se realiza en el marco de la teoría feminista persigue la transformación del orden de las cosas. En ese sentido es una investigación política, pues pretende la radical transformación de las relaciones de poder que subordinan a las mujeres e invisibilizan la estructuración de la desigualdad.

Por ello, el objetivo de la teoría crítica feminista ha sido buscar las causas de la subordinación de las mujeres, a fin de erradicar dicha subordinación. Rosa Cobo (2014) señala que el feminismo desarrolló una mirada intelectual y política sobre ciertas dimensiones de la realidad que otras teorías no habían sido capaces de conceptualizar. La teoría crítica feminista, además, reveló aquellas estructuras y mecanismos ideológicos reproductores de la discriminación o exclusión de las mujeres en los diversos ámbitos de la sociedad (Cobo, 2014: 9).

Aunque el género, como categoría analítica ha sido una de las propuestas del *corpus* conceptual de la teoría feminista que más impacto ha tenido en la investigación académica —incluso ha estado presente de una manera radical en la reivindicación de demandas del activismo feminista—, la teoría feminista ha elaborado otros conceptos y dimensiones analíticas que permiten entender y superar la desigualdad estructural de las mujeres. Ejemplo de ello son patriarcado, androcentrismo, sistema sexo-género, heteronormatividad, violencia feminicida, entre otros.

La sociología feminista

Quisiera hacer una breve anotación sobre la relación existente entre la sociología —como una disciplina que tuvo una actitud de crítica hacia la conformación de un orden social que hasta ese momento era poco cuestionable— y la teoría crítica feminista. Si bien no siempre se han abordado sus confluencias, es innegable que las hay, de hecho, lo que se intenta hacer en esta investigación es recuperar la observancia crítica que aportó la sociología desde la labor de la investigación empírica.

Históricamente, el feminismo como una postura filosófica y la sociología como una disciplina académica, ambas con repercusiones políticas, surgieron hacia finales del siglo XVIII con la posibilidad de mostrar la idea de un nuevo sujeto “el ciudadano”, con el planteamiento de los derechos como parte fundamental de la vida de los sujetos y por supuesto, con la definición de la igualdad como parte de un nuevo paradigma político-filosófico, pero también social.

Hay una aceptación en el medio académico —sobre todo el anglosajón (Hochschild, 2003 y 1997; Duncombe y Marsden, 1995)— de la existencia de una teoría sociológica feminista que busca mostrar la manera en que las desigualdades de género y en particular, la desigualdad que viven las mujeres sigue estando presente en la constitución del mundo social⁷.

Situando al “género”: categoría indispensable de la investigación feminista

El género como una categoría analítica se ha complejizado. Categoría que es revisada continuamente, pasó de un concepto descriptivo a propuestas analíticas, hermenéuticas e interpretativas. El género es parte fundante de la teoría y epistemología feminista. Es desde este campo epistémico que la experiencia de las mujeres se hizo visible, como objeto del análisis teórico y empírico. Desde la mirada feminista las mujeres se conciben como sujetas con reflexiones propias sobre su

⁷ Es pertinente señalar que en los últimos 15 años se han publicado diversas revisiones de las aportaciones hechas por la sociología, que ofrecen una revisión de las contribuciones del feminismo a la sociología o demuestran investigaciones realizadas desde la sociología feminista. Tal es el caso de *La teoría sociológica contemporánea* de George Ritzer y de *Sociología* de Anthony Giddens.

situación, reintegrándoles de esta forma la capacidad de transformación de la subordinación femenina.

Para Marcela Lagarde el género como parte de una teoría permite analizar a las “mujeres y a los hombres no como seres dados, eternos e inmutables, sino como sujetos históricos, contruidos socialmente, producto del tipo de organización social de género prevaleciente en su sociedad. (...) ubica a las mujeres y a los hombres en su circunstancia histórica y por ello da cuenta también de las relaciones de producción y reproducción social como espacios de construcción de género” (Lagarde, 2001:31).

Para Rosa Cobo (2014), el género como categoría transdisciplinaria pone de manifiesto los mecanismos y dispositivos que crean y reproducen los espacios de subordinación, discriminación y opresión de las mujeres en cada sociedad. Por lo que “es un principio de jerarquización que asigna espacios y distribuye recursos diferenciados a varones y mujeres, identifica los espacios materiales y simbólicos entre los que las mujeres tienen una posición de desventaja social y opera como una estructura de poder, de igual forma que la clase, la raza o la cultura” (Cobo, 2014: 9).

Desde hace ya más de una década hay una banalización del concepto género —según da cuenta Silvia Tubert, en el recorrido que hace por este concepto desde los años 70—, lo que ha llevado a varias teóricas feministas a revisar las potencialidades de éste. Tuber indica que:

“El género no puede entenderse sin el sexo: la categorización social de la biología influye en la construcción social del género. El sexo no se entiende sin el género: las categorías sociales del género influyen en la construcción de las categorías biológicas. Sexo y género asimismo son incomprensibles fuera del contexto de las relaciones que establecen con otros sistemas simbólicos: la construcción de aquellas categorías está sujeta a las variaciones de las relaciones de poder- de la dominación a la transgresión y

al consenso- que organizan y justifican el conjunto de sistemas simbólicos de una sociedad.” (Tuber, 2003: 30).

En los años 80 apareció un artículo de Joan Scott⁸ titulado “El género una categoría útil para el análisis histórico”, en el que la autora proponía pensar al género como:

“[...] elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos [...] una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido.”. (Scott, 1996: 289).

Además, en tanto que define género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, identifica cuatro componentes que se relacionan entre sí:

1) *Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones, múltiples (y a menudo contradictorias).*

⁸ El artículo original de Joan Scott (1986) se tituló: "Gender: A useful category of historical analysis" y apareció en *American Historical Review*, (91), 1053-1075. La versión en castellano de este trabajo se publicó en James y Amelang y Mary Nash (Eds.). (1990). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valencina d'Estudis i Investigació. En México fue uno de los artículos que Marta Lamas compiló en 1996 como parte de *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.

2) *Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas.*

3) *El género se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política que, al menos en nuestra sociedad, actúan hoy día de modo ampliamente independiente del parentesco.*

4) *El cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva. (Scott, 1996: 289).*

En el año 2010 fue publicado un artículo de Joan W. Scott en el cual se pregunta: ¿sigue siendo útil la categoría de género (para el análisis histórico y otro tipo de trabajos)? Es así que relocaliza el concepto, a partir de sus usos críticos, y ubica al género como:

“[...] un productor de significados para el sexo y la diferencia sexual, por lo que no es el sexo el que determina los significados del género. Si éste es el caso, entonces (como lo han insistido hace tiempos algunas feministas) no sólo no hay distinción entre sexo y género, sino que el género es la clave para el sexo. Y en tal caso, entonces el género es una categoría útil para el análisis porque nos obliga a historizar las formas en las cuales el sexo y la diferencia sexual han sido concebidos.” (Scott, 2011: 100).

Desde mi óptica la categoría de género puede esclarecer las maneras en la que mujeres y hombres construimos nuestra espacialidad y vivimos nuestros entornos, el más inmediato, la casa, y por supuesto, el barrio y la ciudad. De hecho, esta investigación se sitúa como una investigación empírica que retoma la teoría crítica feminista para comprender la significación simbólica y material que las mujeres de una zona de la Ciudad de México dan a los espacios públicos urbanos, a partir de su condición, situación y posición de género.

Marcela Lagarde (2005) expresa, que la condición de género se refiere al conjunto de elementos que definen la forma de ser y de estar en el mundo de los sujetos, con base en su cuerpo sexuado. En las sociedades patriarcales, para las mujeres esta condición es definida por la opresión, mientras que para los hombres se define por la dominación y el supremacismo. En tanto, la situación de género es una categoría que permite explicar la concreción de la condición de género de mujeres y hombres, en contextos y circunstancias particulares. Asimismo, posición de género se refiere al lugar que ocupan las mujeres dentro de las estructuras de diferenciación, desigualdad social, determinados por la imbricación de su condición de género, su situación de género y el poder.

“Las mujeres comparten como género la misma condición histórica, pero difieren en cuanto a sus situaciones de vida y en los grados y niveles de la opresión. Las diferencias entre las mujeres derivadas de su posición de clase, de su acceso a la tecnología, de su relación con las diferentes sabidurías, de su modo de vida rural, selvático o urbano, son significativas al grado de constituir grupos de mujeres: el grupo de mujeres sometidas a la doble opresión genérica y de clase, el de las que sólo están sujetas a la opresión genérica pero no de clase, el grupo de mujeres sometidas a la triple opresión de género, de clase, étnica o nacional, los grupos de mujeres que viven todo esto y mucho más [...]”. (Lagarde, 2005: 34).

Una investigación como esta, pretende ubicar algunos elementos del orden de género dominante en el espacio público, en este caso de una ciudad que a la vez son espacio social que consigna ciertas valoraciones y jerarquizaciones con repercusiones en las experiencias vitales, en este caso de las mujeres.

El espacio pensado desde el feminismo y los estudios de género

A continuación, se presentarán varios ejes temáticos bajo los cuales se ha organizado mayoritariamente la reflexión de la relación género, ciudad y espacio público desde el feminismo y los estudios de género.

Espacio: público, privado y doméstico

Hannah Arendt (1998) expuso desde la filosofía, las formas en las que se constituyeron público y privado como categorías antagónicas aparentemente complementarias, que estipulaban valores jerárquicos desde los cuales se colocaba a los individuos. De tal forma que la *polis* (ciudad) y el *ágora* (el lugar público de discusión de lo político) se entienden en tanto no son *oikia* (casa). En el relato que nos hace Hannah Arendt, en “La condición humana” (1998), del proceso histórico de conformación de lo público y lo privado, es posible observar la manera en la que se despoja de cualquier connotación política a la casa, al espacio que se habita y también a quienes la habitan.

Tal vez el aporte paradigmático que propuso la teoría feminista a la teoría social es mostrar como el pensamiento mítico opera a través de oposiciones binarias, sobre todo muchas feministas que se identificaban con los aportes estructuralistas señalaron la manera en la que lo binario constituía una forma de estructuración del mundo que generaba sus propias representaciones.

Es este modo en el que se produce la dualidad valorativa de categorías con la finalidad de nombrar al mundo, en el que se instaura un sistema desigual contra las mujeres que entre otros factores destina al espacio privado como el lugar reservado a las actividades domésticas “propias del sexo femenino”.

La antropóloga Michelle Z. Rosaldo retoma una de las premisas de Margaret Mead⁹: “[...] casi todas las sociedades conocidas reconocen y elaboran algunas

⁹ Tanto Michelle Rosaldo como Pierre Bourdieu retomaron los trabajos antropológicos de Margaret Mead, sobre el aprendizaje de pautas culturales que moldean los comportamientos sociales y que pasan inadvertidos para quienes integran una determinada cultura. Para Mead las relaciones entre

diferencias entre los sexos”. A partir de éstas investiga las valoraciones que daba una cultura particular¹⁰ a las actividades realizadas por mujeres y por hombres. Descubrió que no sólo en la tribu estudiada, sino en otras en las que había realizado trabajos previos, había una valoración positiva a las actividades realizadas por los hombres (cualesquiera que estas fueran) y negativa para aquellas que las mujeres llevaban al cabo.

Para Rosaldo, la autoridad y valía que se da a los roles y actividades de los hombres es parte de la estructuración de los sistemas culturales. Desde su perspectiva, este hecho se torna en un hecho universal.

“[...] la oposición “doméstico” y “público” proporciona las bases de un modelo estructural necesario para identificar y explorar la situación masculina y femenina en los aspectos psicológicos, culturales, sociales y económicos de la vida de la humanidad. (Rosaldo, 1979: 159). [...] La oposición no “determina” estereotipos culturales o asimetrías en la evaluación de los sexos, sino que más bien es la razón fundamental de ellas y sirve de soporte para la identificación de forma muy general (y para las mujeres a menudo degradante) de las mujeres con la vida doméstica y de los hombres con la vida pública.” (Rosaldo, 1979: 160).

Desde la reflexión de Rosaldo podemos restituir la complejidad que representa la construcción espacial de los sujetos, y la manera en que la experiencia vital de vivir los espacios domésticos tiene implicaciones en las prácticas de uso, tránsito y apropiación por los espacios públicos de una ciudad. Esta autora enfatiza

mujeres y hombres dan cuenta de un aprendizaje cultural que se naturaliza y se transmite por generaciones.

¹⁰ Los Ilongotes, una tribu que habita la isla de Luzón en las Filipinas.

el estatus diferenciado que tenemos mujeres y hombres, el cual puede ser modificado en tanto las mujeres trasciendan el espacio doméstico y las actividades que ahí se realizan, como actividades exclusivas para ellas.

Las ideas de Michelle Rosaldo son retomadas por la filósofa española Celia Amorós, quien elabora una propuesta sobre el poder y el reconocimiento que se da a partir de la ubicación de los sujetos ya sea en el espacio público o en el espacio privado¹¹. Amorós apunta que “las actividades que se desarrollan en el espacio público suponen el reconocimiento, y éste está íntimamente relacionado con lo que se llama el poder. El poder tiene que ser repartido, ha de constituir un pacto, un sistema de relaciones de poder, una red de distribución” (Amorós, 1994: 2).

“[...] en el espacio privado no hay forma de discernir los distintos niveles de competencia [...], es el espacio de la indescernibilidad [...]. En el espacio privado no se produce lo que en filosofía llamamos el principio de individuación. Dentro de lo genérico femenino es como si no se produjera ese principio, como si no se diera un operador distributivo que troquelara individualidades. Si no se produce individuación es por ser ésta lo característico de los espacios públicos, donde cada cual marca su *ubi* [cursivas añadidas], su lugar diferencial, como apropiación de los espacios claramente delimitados que configuran, a la vez que son configurados por diferentes individualidades.” (Amorós, 1994: 2).

¹¹ Celia Amorós coloca su proposición analítica en torno al binomio espacio privado/espacio público, tratando lo privado como doméstico. Más adelante se retoma en este trabajo el planteamiento de Soledad Murillo, donde el espacio privado no equivale al doméstico, por lo que se debe reflexionar en la vivencia espacial de los sujetos desde la tríada espacio doméstico/espacio privado/espacio público.

Celia Amorós nos hace un llamado para entender la configuración de los espacios desde perspectivas no sólo materiales, también ontológicas y políticas puesto que lo espacial es constitutivo de los sujetos y lo sujetos lo constituyen como un sistema de expresiones de poder. El espacio público entonces será:

“[...] el espacio de los iguales o pares —que no quiere decir lo mismo que espacio igualitario. Es el espacio de los que se auto-instituyen en sujetos del contrato social, donde no todos tienen poder, pero al menos pueden tenerlo, son percibidos como posibles candidatos o sujetos de poder. [...] el espacio privado, en oposición al espacio de los pares o iguales, el espacio de las idénticas, el espacio de la indiscernibilidad, porque es el espacio en el cual no hay nada sustantivo que repartir en cuanto al poder ni en cuanto al prestigio ni en cuanto al reconocimiento. [...] No hay razón para marcar el *ubi* [cursivas añadidas] diferencial: éste ya está marcado por la privacidad de los espacios.” (Amorós, 1994: 3).

Así, la división del mundo en privado y público corresponde con esa organización:

la división del trabajo y las diferencias en la participación de las mujeres y los hombres en los espacios y en las actividades sociales, la segregación sexual de mujeres y hombres tanto como los deberes de intercambio y convivencia entre ambos. Las relaciones íntimas, las relaciones de contrato y de alianza corresponden con la marca de género de la sociedad. (Lagarde, 2001: 32).

Desde la propuesta analítica de Soledad Murillo lo privado se bifurca dependiendo del universo que represente: hombres y mujeres se alinean a ambos lados.

En su acepción positiva —“propio”— o en su sentido negativo— “privación”. La privacidad se articula desde esta doble perspectiva, deslizándose cómodamente de un sentido a otro, bien como elemento constitutivo de la

individualidad o como obstáculo vivencial a la misma [...] Lo privado en femenino, carece de valor personal y creativo porque el tiempo en vez de detenerse actúa en su contra (las prácticas de cuidado exigen de su extrema depuración). Bajo estas condiciones de demandas (laborales o domésticas) resulta imposible la recreación de sí, pues las energías se han gastado en pensar, atender o detectar lo que otros quieren. (Murillo, 1996: XVII).

Carecer de vida privada no es sólo un matiz: incide en un desigual reparto de oportunidades personales, [...] la división de los espacios en público, privado y doméstico tendrá consecuencias discriminadoras, es evidente que la liberación de un tiempo doméstico es imprescindible para acceder a un espacio donde dedicarse a lo que cada uno desee, la ausencia de privacidad dificulta poderosamente la construcción de la individualidad y provoca una deficitaria posición en el espacio público. (Murillo, 1996: XX).

La geografía feminista

El espacio que habitan las mujeres, ha sido pensado desde diversas disciplinas. Si se hace una revisión de la llamada geografía del género o feminista, se encuentra la denuncia persistente sobre la jerarquización de los espacios geográficos, territoriales, materiales y los discursos sobre la neutralidad del espacio:

“La investigación geográfica feminista se ha destinado a reconocer la forma en que las relaciones sociales de género constituyen un proceso de la sociedad contemporánea determinante en las distribuciones espaciales de la actividad humana [...], en la configuración del espacio social y construido de las ciudades, en el uso de los recursos naturales o en las percepciones y experiencias espaciales.” (Sabaté, 1995: 39).

A partir del trabajo de geógrafas feministas, se propone dilucidar las relaciones y significaciones existentes con el espacio público como masculino

versus el espacio privado como femenino, ya que la relación género-espacio es más compleja respecto las parejas dicotómicas tradicionales.

La geógrafa inglesa Linda MacDowell (2000) ha expuesto que la distribución desigual del espacio impacta directamente en la distribución de las oportunidades.

“[...] los recursos y los bienes, tanto en la misma ciudad como entre distintas localidades, barrios y vecindarios influye en las oportunidades de los residentes y en la idea que éstos tienen de sí mismos, como hombres y como mujeres.” (MacDowell, 2000: 174).

“[...] las divisiones de género se relacionan con un conjunto muy complejo de interconexiones entre la localización, la etnicidad y la situación de clase, y que esto produce una forma concreta de entender lo que es una mujer y lo que es un hombre en cada zona.” (MacDowell, 2000:175).

La ciudad: un producto del orden desigual de género

A continuación, se presentan algunas lecturas diversas que se han dado en torno a la relación género-ciudad-espacio público desde varios enfoques disciplinares, intentando dar cuenta de que los espacios son forjadores y a la vez constituidos por relaciones de género desiguales e inequitativas. La ciudad adquiere una importancia preponderante, como se verá más adelante, en la relación de mujeres y hombres con los espacios públicos y con la propia ciudad como elementos de identidad y de expresión de poder.

Género, espacio público y ciudad

La ciudad se define para esta investigación con base en el enfoque de Jean Remy y Liliane Voyé (2006), donde por una parte se “alude a un concepto descriptivo que

permite identificar la realidad material concreta y a un concepto interpretativo que evoca un conjunto de definiciones sociales” (Remy-Voyé, 2006: 7). De tal suerte que, la ciudad se convierte en el producto urbano que modifica radicalmente la vida cotidiana debido a los desplazamientos, a la manera de vivir la temporalidad y a la incertidumbre de los encuentros.

Hay quienes no conciben a la ciudad sin la existencia de la idea de lo público, para quienes han investigado la historia de las ciudades se observa, como indica Amalia Signorelli (1999), que en la ciudad hay una convivencia de la dimensión pública y del sistema de reglas socioculturales.

De tal modo que en esta investigación se intenta destacar la necesidad de pensar las formas en que se articula el espacio público, privado y doméstico como elemento para pensar la relación de las personas con la ciudad, particularmente en el caso de las mujeres. A partir de ubicar la ciudad como espacio que condensa prácticas sociales relevantes de lo que se caracteriza como urbano, se podría comprender quién define al agente legítimo que se instaura en sujeto que detenta el poder de uso y tránsito pleno por los espacios públicos urbanos de la ciudad, visibilizando la manera en la que el orden de género se constituye como orden constructor de una normatividad simbólica imperante en dichos espacios.

Patricia Ramírez Kuri expresa que lo público y lo privado coexisten de manera articulada, “[...] se reorganizan y resignifican de acuerdo con las transformaciones de la vida social. La relación público-privado inherente a la estructura social urbana no se desarrolla en forma dicotómica, sino a través de los cruces, interacciones y prácticas de los actores sociales que asignan usos y significados a los lugares, transformándolos en el curso del tiempo. Estos lugares, sedes de formas diversas de organización y de convivencia, de trabajo y de participación, coexisten con los espacios de movilidad que además de articular funcionalmente a los múltiples centros y periferias urbanas constituyen lugares de trayectorias y de experiencias cotidianas de la gente.” (Ramírez Kuri, 2003: 35).

Dicho lo anterior, el espacio público es pensado en términos materiales como calles, plazas, parques, muros; escenarios de aparente apertura y accesibilidad. El espacio público, en palabras de Patricia Ramírez es concebido como un:

“[...] elemento activo en la vida social por su capacidad de proveer lugares significativos donde se inscriben memorias y elementos simbólicos que trazan puentes entre el sentido de continuidad individual y colectiva. [...] los espacios públicos constituyen lugares de encuentro y sociabilidad, así como de hostilidad y disputas entre actores que plantean demandas y se manifiestan en defensa de intereses particulares o colectivos.” (Ramírez, 2003: 37).

Ernesto Licona Valencia nos recuerda que el espacio público, así como la cultura, es dinámico y está en constante cambio, se conforma a partir de los diferentes usos y apropiaciones, así como por la interrelación social de diferentes personas y colectividades que lo usan. “Los espacios públicos son puntos neurálgicos de las ciudades donde confluyen personas diversas —cultural y socialmente—, por lo que los hacen sitios complejos pero valiosos para observar y descifrar la vida urbana. Permite la diversidad cultural y son escenario de prácticas heterogéneas como trabajo, diversión, romance, reunión, protesta, ritual, vagancia, descanso, prostitución y las más disímiles prácticas urbanas-culturales.” (Licona Valencia, 2007: 36).

De ahí que sigue siendo pertinente reflexionar en torno al tipo o tipos de relaciones que las mujeres establecen con la ciudad, para desconstruir estos procesos aparentemente neutros que esconden no sólo tensiones, sino posibilidades de reformular estas relaciones desde las múltiples articulaciones que se dan en los espacios públicos de una localidad.

“El espacio urbano, la ciudad como espacio construido, no es una abstracción de género, es decir, de las relaciones entre hombres y mujeres socialmente construidas. Ambos (género y ciudad) son objetos analíticos que contienen

historia, sociedad, cultura, poder, cambios a lo largo del tiempo y los espacios. Esta vinculación significa reconocer que las relaciones de género también se construyen y se transforman sobre el espacio, así como dentro de determinados espacios, y que las ideas de “femineidad” y “masculinidad” tienen un soporte espacial en donde se manifiestan.” (Massolo, 2004:11).

En el artículo “La mujer de la calle. Género y ambigüedad en espacios urbanos” de Manuel Delgado (2000), se reflexiona sobre lo que se ha concebido como público y cómo es que las representaciones sobre lo público y lo privado están presentes en el espacio, siendo el espacio también productor de signos sobre lo público-privado. Es así que, para Delgado “la desigualdad socioeconómica y también sexual se traduce en segregación espacial”.

Aunque las acciones que mujeres y hombres realizan, tanto en espacios públicos como privados, se ha modificado en el devenir del siglo XX y continúe su modificación en el siglo XXI, “la división simbólica de los sexos al contraste público/privado/doméstico o calle/casa, se explica –como es obvio- por la manera no menos contrastada de concebir el lugar y los roles de la mujer y del hombre en ambos dominios”, expresa Delgado, además agrega que “la forma moderna de darse la división de lo público y lo privado se produce en paralelo a la que enfrentara, de un lado, la racionalidad normativa —equilibrada, imparcial, universal—; y del otro, el ámbito de los afectos y las pasiones —imprevisible, heterogéneo, caótico—.” (Delgado, 2007: 230)

En *Andamios para una nueva ciudad* (1997), Teresa del Valle Murga expone la necesidad de establecer la conexión entre la conceptualización y praxis de la organización espacial de la urbe, y la reflexión sobre la construcción de género con la riqueza interpretativa que esta conlleva. En su intersección se plasman de forma real y simbólica las estructuras de poder (Del Valle, 1997: 30).

A finales de los años noventa del siglo XX, aparece en español una traducción de la edición que Chris Booth, Jane Darke y Susan Yeandle, cuyo título

La vida de las mujeres en las ciudades: la ciudad, un espacio para el cambio es también una de las interrogantes que funcionan de guía a los ensayos contenidos en este material. Otra de las preguntas que se hacen las autoras de este material es “¿cómo funciona la ciudad para las mujeres?”, lo que se vincula con los tipos de relaciones sociales que se practican en las ciudades, con la manera en cómo se concibe al espacio urbano, en la visibilización de los desequilibrios de poder existentes entre mujeres y hombres a partir del uso y apropiación de espacios públicos.

La ciudad emite constantes mensajes dirigidos a mujeres y hombres de diversas identidades y estilos de vida, estos mensajes ubican y posicionan en lugares determinados a las personas según su género, su sexo, su edad, su condición y situación de clase y etnia.

“[...] nos referimos a la ciudad como espacio de propiedad, un espacio que, tal y como se percibe, pertenece a algunos [...] algunos trabajos presentan la ciudad como una ordenación de uso del espacio, ordenación que, según para quién, puede facilitar o dificultar cierto tipo de movimientos, actividades y papeles: ésta es la ciudad zonificada y se analiza como su funcionamiento no favorece a las mujeres. [...] está la ciudad de la diversidad, un gran entorno heterogéneo donde casi todo el mundo puede encontrar gente con quien compartir intereses comunes, donde pueden darse diferentes identidades y donde casi siempre sucede algo interesante.” (Darke, 1998: 116).

De esta manera, pensar la ciudad se convierte en una tarea harto compleja que involucra el concentrarse no sólo en lo externo sino en lo interno, entendiendo esto como un juego entre los espacios doméstico-privado-público.

“[...] la vinculación entre actividades domésticas y actividades exteriores. Se afirma que de la misma forma como el interior de una vivienda expresa algo sobre las personas que la pensaron y la construyeron, así la manera como

se piensa la ciudad refleja una serie de presupuestos acerca de la estratificación social y acerca de las formas como una sociedad y cultura elabora y expresa el género. Todo ello conlleva ritmos de tiempo, visiones de presente, pasado y futuro que pueden estar en confrontación continúa. Y dado que aquellos que afectan a las mujeres han estado más relacionados con la atemporalidad, autonomía involutiva centrada en la casa, la mirada hacia el pasado para mantener y transmitir las tradiciones necesita de más cambios cuando las mujeres se incorporan a nuevos espacios de trabajo, acción y nuevos ritmos. Resulta evidente, a partir de lo expuesto, la necesidad de tener presente el marco más amplio aún cuando se trabaje con espacios y tiempos concretos.” (Darke, 1998: 24).

Para dimensionar la desigualdad en la vida específica de las personas, Alejandra Massolo propone analizar:

“[...] la vida concreta y compleja de las mujeres, sin exclusión de edades, clase social, etnia, religión, preferencia sexual, etc. Vida real donde se encuentra la trama de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, la desigualdad, la discriminación, la violencia de género y la hostilidad de la ciudad: así como se encuentran las acciones de la participación ciudadana, las alegrías de la convivencia, los avances en la equidad de género y los sueños de un mejor vivir la ciudad.” (Massolo, 2004: 29-30).

Desde la óptica de Massolo, las mujeres debemos diariamente compatibilizar una serie de funciones en la casa, el trabajo y en los servicios, y esto en distintos puntos del espacio público urbano. Lo cual no siempre empata con los procesos de urbanización, generando de esta forma una suburbanización que ha disociado la vida y los requerimientos de las mujeres de diversas edades de los equipamientos urbanos, lugares de trabajo y residencia, dificultando la articulación espacio-temporal de las actividades que éstas desempeñan en su vida cotidiana.

Debemos, además, incorporar en esta reflexión el valor que entraña para las mujeres la relación con lo público, específicamente con los espacios públicos de las ciudades. Esto expresa grandes posibilidades de libertad y de construcción de nuevas alternativas de autonomía y libertad, porque fortalece su ciudadanía y el reconocimiento de la identidad de las mujeres como sujetos políticos.

La sexualización de los espacios de la Ciudad

Tal vez si hiciéramos una revisión histórica de la relación de ciertos sujetos con la ciudad sería más fácil tener indicios concretos de la sexualización de los espacios que la integran. Por ejemplo, las llamadas “zonas rojas”¹² invisibilizaron a ciertos colectivos sociales (como a las personas dedicadas al sexo servicio). Esta manera de distribuir los espacios geográficos de una localidad se realiza desde la concepción moralizante y aséptica que durante mucho tiempo integraron la idea de ciudad y de sus espacios públicos.

Para Elizabeth Grosz (1992, 1994) hay una relación compleja entre los cuerpos y la ciudad. Esta última también sería productora de una corporalidad sexuada. Los espacios urbanos exhiben una multiplicidad de signos que muchas veces incluso parecen contradictorios.

Concuero, como lo enfatiza Teresa Caldeira (2010) que, las mujeres están presentes en el espacio público como cuerpos mercantilizados y sexualizados mayoritariamente. A partir de sus investigaciones en Sao Paulo, concluye que “las

¹² Una zona roja era tradicionalmente un lugar en el que se ejercía la prostitución, tolerada de manera informal por las instituciones de seguridad o policiales.

desigualdades de clase y raciales se imponen y cuestionan simultáneamente, pero las desigualdades de género solamente se reproducen y recrean sin cuestionamiento.” (Caldeira, 2010: 139).

Otras investigaciones que también parten de la sexualización de la ciudad y específicamente de sus espacios públicos, buscan la transformación de los usos-horarios de dichos espacios. Asimismo, esta relación espacio-tiempo está directamente ligada a la movilidad de las mujeres. Por lo que, desde hace varios años en América Latina hay un proyecto tendiente a proponer acciones para brindar seguridad a las mujeres en las ciudades (Falú 2009, Segovia 2007). En años más recientes se cuestiona la carga heterosexual de los espacios públicos (Paéz, 2010), así como la existencia de colectivos diversos que buscan apropiarse de ciertos lugares de las ciudades, como parte de su afirmación identitaria en tanto sujetos con derecho a la visibilidad en su ciudad.

Invisibilidad del cuidado en la ciudad

“Ser mujer significa asumir un modo de estar en el mundo en el que la maternidad, los cuidados, el trabajo doméstico, la heterosexualidad y la ausencia de poder son características constitutivas del género femenino. Estas asignaciones prácticas van acompañadas de estructuras simbólicas acordes con esas prácticas [...]” (Rosa Cobo, 2014: 9).

La vida de las mujeres en las ciudades está estrechamente ligada a las situaciones afables y a las adversidades que les presenta vivir cotidianamente la ciudad. Por ello, la ciudad y particularmente los espacios públicos se convierten en un lugar estratégico. Esto para potenciar la creación de alternativas que ayuden a las mujeres a vivir una vida menos centrada en los cuidados.

Para muchas investigadoras feministas, el debilitamiento de los estados y la radicalización del sistema económico neoliberal ha exacerbado el trabajo

reproductivo de las mujeres, incluso éste ahora ya no se realiza únicamente al interior de las viviendas. De ahí que sea imprescindible plantear lo relativo al cuidado desde una dimensión política y social que asuman las instituciones públicas.

Según las cifras sobre empoderamiento económico proporcionadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), así como informes de la oficina de la Organización de las Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (ONU-Mujeres)¹³, en el mundo las mujeres son las que:

“[...] tienen una responsabilidad desproporcionada con respecto al trabajo no remunerado de cuidados que prestan a otras personas, dedican entre 1 y 3 horas más que los hombres a las labores domésticas; entre 2 y 10 veces más de tiempo diario a la prestación de cuidados (a los hijos e hijas, personas mayores y enfermas), y entre 1 y 4 horas diarias menos a actividades de mercado¹⁴.

Estos informes además señalan, que las desigualdades de género en el uso del tiempo son todavía altas y persistentes en todos los países. Al combinar el trabajo remunerado y el no remunerado, las mujeres de los países en desarrollo

¹³ Datos integrados en la nota informativa sobre “Empoderamiento económico de las mujeres”, a partir del: OCDE.(2012). *Informe de Desarrollo Humano 2012, El informe EuroStat sobre “El progreso de las Mujeres en el Mundo 2014”, El Informe Unpaid Care Work del Relator especial de las Naciones Unidas sobre la Pobreza Extrema y el Gender Data*. Recuperado de: <http://www.oecd.org/gender/data/balancingpaidworkunpaidworkandleisure.htm>

¹⁴ La nota informativa de ONU-Mujeres puede consultarse en el sitio web: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/economic-empowerment/facts-and-figures#sthash.yHKgFoLV.dpuf>

trabajan más que los hombres, destinando menos tiempo a la educación, el ocio, la participación política y el cuidado propio.

Desde la perspectiva de feministas especialistas en distintas disciplinas, las ciudades pueden ser espacios potencialmente aliados para contrarrestar la desigualdad, además de fortalecer el acceso de las mujeres a la participación de las decisiones que involucran su entorno y al ejercicio de su ciudadanía. Específicamente refieren ello feministas arquitectas y urbanistas (Cevedio, 2003; Falú, 2009; Muxí, 2009); geógrafas (MacDowell, 2000; Sabaté, 1995); antropólogas y sociólogas (Del Valle, 1997; Massolo, 1991, 1992; Cobo, 2014, Comas, 2017).

Por lo anterior, coincido plenamente con Dolors Comas (2017), en la existencia de una ventana de oportunidad para las mujeres que viven en entornos urbanos, si los hacedores de la política urbana realizan un esfuerzo por pensar a la ciudad como un proyecto vivo y susceptible de transformación. De modo que también, reflexionen sobre la atención a las necesidades de cuidados y cómo éstos se articulan con la morfología y la vida en la ciudad.

“La ciudad constituye un espacio de vida para una gran parte de la población y sus características condicionan la propia organización social del cuidado. La ciudad igualitaria y diversa es un objetivo en sí mismo, una meta para conseguir que la ciudad sea efectivamente un espacio de libertad y emancipación. Disponer de accesibilidad, de movilidad libre y segura, y de las mismas oportunidades en formación, empleo, salud y vivienda proporciona las condiciones de posibilidad de una ciudadanía inclusiva. El envite neoliberal actual lleva tendencias segregadoras y especulativas en la ciudad que incrementan la desigualdad y alteran las condiciones de la vida cotidiana. Las mujeres de sectores populares son las que padecen especialmente las desventajas para acceder a recursos y oportunidades y las limitaciones para ejercer sus derechos de ciudadanía. Y es que la discriminación de género es también un acto de clase.” (Comas, 2017: 349).

CAPÍTULO 2. UNA LECTURA FEMINISTA A PARTIR DE LA PROPUESTA TEÓRICA DE PIERRE BOURDIEU

En este apartado se busca aclarar la manera en la que se retoma para esta investigación la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu. Para iniciar afirmo que es posible hacer como indica Toril Moi (2001), una evaluación crítica de una formación teórica dada con la idea de tomarla y usarla para propósitos feminista”. Por ello, aquí se hace una lectura de la relación género, espacio público y ciudad. Básicamente, con la ayuda de herramientas conceptuales provenientes del enfoque *bourdesiano*.

Además de Moi, autoras del feminismo anglo como Lisa Adkins (2006), Beverley Skeggs (2006), Lois McNay (2006) o, por ejemplo, Marta Lamas desde el feminismo latinoamericano, han dado cuenta de las implicaciones y potencialidades que para el feminismo puede tener la lectura de la sociología de Bourdieu. La exhortación de Bourdieu, útil al feminismo, radica en la restitución de la complejidad de las relaciones sociales, el anclaje material de éstas y la idea de no fragmentar como lo ha hecho la ciencia tradicional, la objetividad *versus* la subjetividad.

Es importante destacar que para Bourdieu no se puede “asir la lógica más profunda del mundo social sino a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para construirla como caso particular de lo posible¹⁵” (Bourdieu, 2003: 25). De ahí que lo relacional adquiera una importancia vital, para el desarrollo de disciplinas como la sociología

¹⁵ Subrayado añadido, en el original no aparece así.

y la antropología. Además, de que la investigación que estoy realizando ahora debe entenderse en estos términos.

¿Qué puede aportar Pierre Bourdieu a la teoría feminista? Las respuestas son variadas. Para Toril Moi, permite volver a conceptualizar el género como una categoría social en una forma que subvierte la distinción tradicional esencialismo/no esencialismo (Moi, 2001), para Angela McRobbie (2004) —por ejemplo— Bourdieu puede ayudar en la comprensión de las formas en las que se han ampliado las divisiones de clase entre las mujeres haciendo una lectura de los cuerpos de éstas. Según los trabajos de Lisa Adkins (2006), desde la visión bourdesiana, se pueden colocar los problemas del cambio social o la reproducción social y el replanteamiento del sistema de clasificación como centro de las preocupaciones del feminismo contemporáneo. Para Chyun-Fung Shi (2001), la teoría de Pierre Bourdieu, ligada a la teoría feminista, permite conformar un mapa de relaciones y significados de la práctica cotidiana y la forma en la que ahí opera el poder.

Propongo entonces una apropiación teórica de Bourdieu desde la mirada feminista¹⁶. De forma que, ayude a esclarecer la manera en la que las mujeres construyen su espacialidad; que permita entender al género como parte integral del campo general del poder y a la ciudad como un entramado donde se disputa el reconocimiento y la legitimidad, respecto de los usos y apropiaciones urbano-espaciales.

Tanto la teoría feminista como la propuesta teórica de Bourdieu se oponen a los trabajos científicos que se elaboran desde lo dicotómico: objetivo/subjetivo, cuantitativo/cualitativo, investigación empírica/investigación teórica. No hay una

¹⁶ Se retoma íntegra la propuesta de Toril Moi, en la que por apropiación entiende una formación teórica dada con la idea de tomarla y usarla para propósitos feministas.

disociación de lo simbólico y lo material. De hecho, el trabajo de campo es fundamental para Bourdieu porque pone a prueba los referentes teóricos, de ahí la importancia de lo que llama la vigilancia epistemológica. En Bourdieu, hay que “restablecer la realidad intrínsecamente doble del mundo social”, situar las dos dimensiones de las estructuras sociales: 1) la dimensión externa —lo social hecho cosas, y 2) la dimensión interna —lo social corporizado. Por ello, pensar la relación de las mujeres con los espacios públicos de una ciudad desde la propuesta de bourdesiana, se complejiza, pero al mismo tiempo se aclara que el espacio público urbano no es un contenedor de relaciones si no un productor y reproductor de las mismas.

Los conceptos de doxa, campo, *habitus*, capitales, trayectoria, estrategia y violencia simbólica, principalmente, dan forma al sistema relacional de Bourdieu articulado en la teoría de la práctica. Más adelante se abordará de una manera puntual como estas herramientas conceptuales se emplean en esta investigación. Sólo quiero enfatizar que —aunque se ha hecho con mucha frecuencia— perdería la capacidad reflexiva la fragmentación de este sistema, por lo que incluso en varios de sus trabajos Bourdieu explica los inconvenientes del uso de alguno de los conceptos sin alusión al sistema en su conjunto.

Ahora bien, otro elemento que se retoma de la propuesta reflexiva y relacional de Bourdieu es la manera en la que se concibe al sujeto como sujeto de prácticas. Es mediante la indagación de esas prácticas que accedemos a la experiencia relacional y vital de los sujetos. Por ello es que Bourdieu expresará que la tarea primordial de la sociología es mostrar el “orden de las cosas”.

Y no basta que se precise —desde la reflexión bourdesiana— a la realidad social como un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes sociales. Es necesario que se especifique que la realidad social es también un conjunto de relaciones de sentido. “Estas relaciones de sentido constituyen la dimensión simbólica del orden social. La dimensión simbólica habilita la existencia de situaciones de injusticia” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 57). Acceder a la dimensión

simbólica de los espacios públicos de una ciudad dará cuenta de la organización social genérica que no sólo organiza lo espacial, organiza toda la vida de los sujetos.

El campo del poder en Bourdieu y la organización social genérica

Para entender el concepto de campo en Bourdieu es inevitable que se aclare a qué llama el autor “el campo de poder”: “un campo de fuerzas definido por la estructura del balance de fuerzas existente entre formas de poder o entre diferentes especies de capital. Es también un campo de luchas por el poder entre los detentadores de diferentes formas de poder” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 111). Como indica Denis Baranger, se trata de “[...] un campo de todos los campos, una suerte de meta campo que operaría como un principio organizador de diferenciación y de lucha en todos los campos.” (Baranger, 2012: 48).

Bourdieu expone que “[...] el surgimiento de un campo de poder es solidario con el surgimiento de una pluralidad de campos relativamente autónomos, por tanto, de una diferenciación del mundo social” (Bourdieu, 2013: 376). De ahí que se piense, que el género como orden simbólico y la organización social genérica se fijan en el campo del poder. Marcela Lagarde ha llamado “la organización social genérica, [...] al orden resultante de establecer el sexo como marca para asignar a cada quien actividades, funciones, relaciones y poderes específicos, [...] es la dimensión social basada en la sexualidad. En cada formación social, cada sociedad desarrolla una organización genérica específica” (Lagarde, 2001:50).

El orden simbólico de género significa que se inscribe en el mundo la asimetría fundamental, aquella que se conforma por lo masculino como *versus* lo femenino, lo que es negado. El orden simbólico de género adquiere expresiones diversas en el imaginario, y éstas podrían variar entre campo y campo.

Por ello, “si aceptamos que los sistemas simbólicos son productos sociales que producen el mundo, que no se contentan con reflejar las relaciones sociales,

sino que también contribuyen a construirlas, entonces debemos admitir forzosamente que es posible, dentro de ciertos límites, transformar el mundo transformando su representación.” (Bourdieu, Wacquant, 1995: 22).

La doxa de género en la ciudad

“A la mujer en casa, nada le pasa.
Casa sin mujer, no es lo que debe ser.
Mujer que guisa, se casa aprisa”.
(Refranes populares).

Para Bourdieu el mundo social no funciona en términos de conciencia; funciona en términos de prácticas, de mecanismos” (Bourdieu 2003: 298), por ello la doxa “enfatisa la naturalización de las ideas [...], hay muchas cosas que la gente acepta sin saberlo” (Bourdieu 2003: 299). La doxa tiene el efecto de normalización naturalizando el sentido común, las jerarquías sociales, las cosas “son así”.

El trabajo de interiorización de la doxa “[...] realiza una inversión ficticia de los valores dominantes y produce la ficción de una unidad del mundo social, confirmando así a los dominados en su subordinación y a los dominantes en su dominación” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 52).

El funcionamiento de la doxa tradicional de género se revela en los espacios públicos de la ciudad cuando se censura a las mujeres que no se comportan según

el mandato de género¹⁷. Por eso se espera que en los espacios domésticos, privados y públicos las personas se comporten según la doxa imperante.

Aunque no son procesos ubicados en el inconsciente, según Bourdieu “los procesos de dominación masculina —operan de un modo mucho más sutil: a través del lenguaje, del cuerpo, de actitudes hacia las cosas que están por debajo del nivel de la conciencia—” (Bourdieu, 2003: 300).

Totalmente *dóxico*, el poder social rige sin oposición: hay un universo en el cual no se plantea jamás la cuestión misma de la legitimidad. Por ello, sólo las clases o grupos dominados tienen un interés objetivo en ampliar la doxa y exponer las arbitrariedades que se dan por sentadas (Moi, 2001: 7). Para Bourdieu, las implicaciones políticas de la doxa pueden comprenderse mejor si se revisa —a manera de ejemplo— la violencia simbólica que “autosustra de las actividades y ceremonias públicas a las mujeres, de las cuales de hecho son excluidas” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 47).

Intentar descifrar la doxa de género que domina en las ciudades, en una ciudad como la de México, puede dar pistas para el esclarecimiento sobre la manera en que se interiorizan las ideas dominantes y se legitiman espacios para uno y otro sexo. También acerca de cómo se adjudican los espacios domésticos mayoritariamente a las mujeres, privando mayoritariamente a las mujeres del espacio privado —de la reflexividad del ser— y confirmando los espacios públicos como espacios masculinos.

¹⁷ Por *mandatos de género* me refiero al “deber ser” que se conforma según lo estipula el orden de género dominante, para el caso de las mujeres se concretiza en el cuidado de los otros, en la renuncia de nuestros deseos, ya que colocamos en primer lugar deseos de otros, en la sumisión y la dificultad para constituirnos y reconocernos como sujetas completas.

Las políticas públicas urbanas que se diseñan desde la idea de neutralidad, piensan a las mujeres en estos términos y no como sujetas activas creadoras también del sentido de lo urbano, reproduciendo la doxa.

Desde la doxa urbana hegemónica, es complicado pensar en las necesidades específicas de colectivos que usan y se apropian de los espacios públicos de las ciudades, y en las movilidades diferenciadas. Aunque los discursos sobre la igualdad de género en los entornos urbanos se han institucionalizado, la doxa apenas se ha modificado.

Campo, *habitus* y capitales

Campo

Diversos investigadores de la obra de Pierre Bourdieu han señalado que el concepto de campo es una densa herramienta metodológica “indiscutiblemente útil para la investigación sociológica” (Lahire, 2002); “una metáfora espacial en la que se reconoce la fluidez del espacio social y el papel de los actores” (Chihu, 1998: 180); “un esquema básico de ordenamiento de las realidades sociales particularmente culturales y simbólicas” (Vizcarra, 2002: 55).

Bourdieu define campo como un espacio jerarquizado de posiciones, donde los agentes disputan un(os) capital(es). Éstos operan bajo sus propias reglas, el cual se ubica en el amplio espacio social y que goza de una relativa autonomía. “Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etcétera” (Bourdieu, 1990:108). Es importante no perder de vista algo que recuerda Pierre Bourdieu en *El Sentido Práctico* (2009), que el campo es una construcción social arbitraria y artificial.

Un campo está “[...] estructurado en la medida en que posee formas más o menos estables de reproducción del sentido, desplegando así un conjunto de normas y reglas no siempre explícitas que establecen lógicas de relación entre los agentes adscritos. Los principios de funcionamiento de los campos son asimilados por los sujetos a través de procesos complejos de socialización.” (Vizcarra, 2002: 57).

Es así que el concepto de campo está compuesto del dinamismo que le aporta la experiencia concreta y de quienes lo conforman. No puede entenderse al margen de los conceptos de *habitus* y capital (económico, social, cultural, simbólico). Fernando Vizcarra enfatiza que cada campo:

“[...] elige y jerarquiza las normas de expresión y desarrollo del conflicto, fija los roles, además de los niveles de participación de los actores en la estructura social y establece los mecanismos de confrontación de individuos y grupos que simultáneamente, producen y reproducen el sentido y la creencia en el valor de sus propias acciones.” (Vizcarra, 2002:58).

Ahora bien, desde mi punto de vista el concepto de campo que propone Bourdieu es un elemento que nos puede brindar amplias perspectivas. Esto con la intención de reflexionar sobre aquello que etiquetamos como “urbano”, desde problemáticas que tienen un claro anclaje espacial-territorial hasta un estilo de vida, una manera de ser y una manera de estar en el mundo. Pensar a las mujeres en el campo urbano nos ayuda a esclarecer las relaciones de poder, la posición de las mujeres como sujetas no legítimas del campo y a visibilizar los conflictos que se dan al disputar el reconocimiento en este campo.

Para esta investigación retomamos campo para entender el entramado simbólico de los espacios públicos urbanos. Razonamos en torno al campo urbano como un campo simbólico que legitima valores y posiciones. Para ello hay que:

- 1) Establecer la posición de un campo en relación con el campo de poder (los otros campos y el espacio social);
- 2) definir la estructura objetiva de las posiciones que ocupan los agentes o las instituciones que luchan dentro del campo; y
- 3) analizar los *habitus* de los agentes (su visión del mundo). (Bourdieu y Wacquant, 1995: 51).

Por lo tanto, se trata de una herramienta metodológica que nos ayuda a ubicar en los espacios públicos de la ciudad:

- ✓ Posiciones dominantes.
- ✓ Posiciones subordinadas (al ubicar estrategias de resistencia o lucha por la modificación de posiciones).
- ✓ Efectos y contingencias del campo.
- ✓ En síntesis, nos ayuda a comprender la lógica existente en el campo.

Habitus y habitus de género

Bourdieu define *habitus* al “[...] sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas, para funcionar como estructuras estructurantes, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones [...]” (Bourdieu, 2009: 86).

“El *habitus* produce prácticas, individuales y colectivas [...] asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo.” (Bourdieu: 2009, 88-89).

Comprender las relaciones de las mujeres con el espacio, sobre todo con la forma en la cual se imagina y coloca el cuerpo femenino en el espacio público urbano, ofrece pistas para intentar descifrar prácticas materiales y simbólicas de apropiación espacial. También permite visibilizar la manera en la que operan estructuras de dominación, con la finalidad de desnaturalizar procesos culturales que jerarquizan y norman el espacio desde lo binario: femenino/masculino, actividades de día/ de noche, etcétera.”[L]a relación tradicional entre los sexos está estructurada por un *habitus* que hace que el poder de lo masculino parezca legítimo incluso a las mujeres.” (Moi, 2001: 9).

El *habitus* reproduce condicionamientos sociales, es al mismo tiempo un productor de prácticas sociales. No puede comprenderse si no se sitúa en un campo determinado, puesto que es un elemento básico para entender la lógica del campo, el sentido práctico.

Bourdieu no piensa el concepto de *habitus* como estoico destino, sino como sistema abierto de disposiciones, enfrentado de continuo a experiencias nuevas y, en consecuencia, afectado sin cesar por ellas. “Es perdurable más no inmutable, el mismo *habitus* puede generar prácticas diferentes e incluso contrapuestas” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 92). *Habitus* es un concepto construido contra el mecanicismo y puede ser modificado a través del socioanálisis.

Pierre Bourdieu da cuenta de las distintas dimensiones del *habitus*, a saber: ethos, hexis y eidos. Sin embargo, explicita que el *habitus* es un principio integrador de estas dimensiones. Eidos se refiere a esquemas lógicos y ethos a esquemas prácticos, en tanto que hexis describe las disposiciones corporales como gestos, posturas corporales y formas de caminar. “La fuerza del ethos está en que es una moral hecha hexis, gesto, postura” (Bourdieu, 1990: 157).

En esta investigación se destaca el *habitus* desde las dimensiones de hexis e histéresis. Como lo señala Pierre Bourdieu, “[...] las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los sexos se inscriben así, bajo la

forma de hexeis corporales opuestos y complementarios” (Bourdieu, 2000: 45). La manera en que mujeres y hombres visten, colocan y exhiben su cuerpo por los espacios públicos de la ciudad también da cuenta de su *habitus*, particularmente de su hexis corporal.

La idea de quién es el sujeto legítimo que debe estar, usar o transitar por el espacio público urbano se ubica en el "orden de las cosas". Este orden, “[...] objetivado en las estructuras e interiorizado en las personas, no es natural, sino un orden construido socialmente en el devenir de las luchas [...] en las que cada individuo y todo agregado social disputa sus condiciones de existencia y su posibilidad de ser.” (García, 2012: 115).

Lo que Bourdieu llama efecto de histéresis del *habitus* subraya “el desfase que puede existir —y de hecho existe en cierto tipo de condiciones espacio temporales determinadas— entre cierto tipo de cambios históricos, y el sentido común” (Baeza, 2008: 125). Los conflictos generacionales oponen no clases de edad separadas por propiedades de naturaleza, sino *habitus* producidos según modos de generación diferentes. Es decir, por condiciones de existencia que, “[...] oponiendo definiciones diferentes de lo imposible, de lo posible y de lo probable, hace que los unos experimenten como natural o razonable unas prácticas o aspiraciones que los otros sienten como impensables y escandalosas, y a la inversa.” (Bourdieu, 2009: 101).

A partir de la definición de *habitus* se ha repensado desde la óptica del género y se han formulado definiciones sobre lo que sería el *habitus* de género. De tal suerte que:

“[...] nos permitiría comprender cómo se construye el género, al ser definido como sistemas de esquemas incorporados que da estructura a las conductas, actitudes y formas de sensibilidad que hacen que una persona se sienta y se perciba como masculina y femenina. Hombres y mujeres están dotados de una matriz de disposiciones y competencias capaces de generar

una amplia variedad de acciones que están en consonancia con lo que la sociedad establece como deseable y adecuado para cada uno de los géneros. De este modo, el habitus de género aparece como un principio que permite apreciar y percibir el mundo de una manera determinada y orientar las prácticas y conductas de una persona de acuerdo a su género de pertenencia.” (Peña y Rodríguez, 2002: 240).

La relación de las mujeres con el espacio se da desde el efecto de histéresis: el control frente a la libertad, la posibilidad de acción versus el miedo, la presencia de las mujeres en los espacios públicos (desde los márgenes hasta las posibilidades de transitar sin rumbo, de convertirse en espectadoras urbanas itinerantes, en observadoras no observadas). Paradoja que se presenta como escisión vital de las mujeres, en relación a los espacios por los que transcurren sus vidas.

Capitales

Por capital se entiende el “conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden.” (Gutiérrez, 2002: 35).

Aquiles Chihu sintetiza la concepción de los capitales en la obra de Bourdieu exponiendo que: “a) el capital económico, se encuentra constituido por los recursos monetarios y financieros, b) el capital social, se conforma por los recursos que pueden ser movilizados por los actores en función de la pertenencia a redes sociales y organizaciones; en tanto, c) el capital cultural es definido por las disposiciones y *habitus* adquiridos en el proceso de socialización (adquirido en forma de educación y conocimiento) y d) el capital simbólico se forma por la percepción y juicio que permite definir y legitimar valores morales, artísticos, etc.” (Chihu, 1998: 184).

Aunque Bourdieu habla de la existencia de un capital económico, amplía la dimensión del concepto al incluir otro tipo de capitales, los cuales dan cuenta de la variabilidad de las prácticas sociales.

Los distintos tipos de capital —y sub tipos—, como buenas cartas en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado. Es decir, “[...] a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder fundamental y como lo que está en juego especialmente en ese mercado específico.” (Gutiérrez, 2002: 43).

Sirva pues este breve recorrido teórico, para señalar que el concepto de campo en concordancia con conceptos como *habitus* y capitales, tiene para esta investigación una consistente fuerza reflexiva y explicativa que me ayuda a materializar el lugar que ocupan las mujeres en una ciudad desigual como la ciudad de México. También, dota a lo urbano de un sistema conceptual que ayude a ubicar el conflicto, las disputas, los reconocimientos y no reconocimientos de los agentes que están jugando en el campo urbano. Para mí el conflicto se ubica en la búsqueda de reconocimiento y legitimidad de las mujeres en los espacios públicos urbanos.

Reconstruir las trayectorias espaciales de las mujeres

Para concluir, me interesa enfatizar que en esta investigación empírica sobre la conformación de la espacialidad desde el género y siguiendo la propuesta de Bourdieu, el concepto de trayectoria abre una ventana de oportunidad a la restitución de la complejidad de la relación cotidiana entre el género y los espacios públicos urbanos.

Bourdieu explica que la trayectoria se conforma de “[...] posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones.” (Bourdieu, 1997: 82).

En la reconstrucción de la trayectoria se pueden observar aquellas estrategias que conforman los agentes. En el caso empírico de esta investigación, es importante saber cómo las mujeres conforman lo espacial como trayectoria y cuáles han sido sus prácticas y sus estrategias. En ese sentido, se entiende

estrategia como: “[...] el despliegue activo de “líneas de acción” objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, aunque no se apeguen a ninguna regla consciente o no busquen objetivos premeditados planeados como tales por un estratega.” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 28).

Acceder a la construcción de las trayectorias de vida nos permite, “[...] conocer las distintas posiciones y prácticas de los sujetos, la disponibilidad de los capitales —social, cultural y económico—, como así también la posibilidad, la aptitud y el posicionamiento de estos sujetos frente a los cambios.” (Gutiérrez, 2002: 24).

Bourdieu puntualiza que:

“[...] tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos, sin más vínculos que la asociación a un sujeto cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones.” (Bourdieu, 1997: 82).

Al plantear y realizar entrevistas a profundidad desde la noción de trayectoria, estoy tratando de reconstruir el *habitus* de género de las mujeres entrevistadas; las prácticas que realizan por los diversos espacios en los que transita su vida; las posiciones en las que se encontraron y están en el momento de la entrevista; así como sus capitales disponibles.

Si se parte del trabajo de reconstrucción de una trayectoria, se pueden ubicar las rutinas como saberes prácticos —en este caso de las mujeres entrevistadas—. También se puede situar los recorridos y permanencias en los espacios como lugares practicados y restituir a fin de cuentas la experiencia vital de las entrevistadas.

CAPÍTULO 3. LA ENTREVISTA COMO RELATO DE PRÁCTICAS SOCIALES

La decisión de optar por la entrevista en profundidad (Valles, 2002) como una forma particular de acercamiento, está basada por los criterios y definiciones específicas dentro de la construcción teórica del objeto empírico. Es decir, el proceso de configuración de las prácticas sociales, define en un primer lugar, “una mirada analítica sobre el tiempo y la trayectoria de vida” (Bertaux, 2005). En ese sentido, la entrevista da cuenta de la doble faz de lo social, la historia individual y colectiva en la formación de la existencia social del agente.

Los objetivos de mi investigación están orientados a dar cuenta de las prácticas de uso, tránsito y apropiación de los espacios públicos como prácticas sociales espacializadas, que configuran un *habitus* signado por las diferencias tanto disposicionales como de posición dentro el campo urbano de las mujeres entrevistadas. En relación, mi aproximación al fenómeno está encaminado a privilegiar una estrategia metodológica cualitativa, entendida dentro del amplio margen de la discusión metodológica y epistemológica. Esto con la intención básica de describir y analizar las significaciones y el sentido del mundo vivido, a la vez objetivado por los agentes sociales.

La entrevista se enfoca en la “reconstrucción de las prácticas sociales”, en este caso las que constriñen el marco de las espacialidades. Por lo que, se toman en cuenta las condiciones objetivas de existencia, como el ser mujeres, provenientes y estar adscritas a un lugar geográfico específico, a una clase social particular y poseer recursos, capitales concretos que las posicionan en un lugar simbólico preciso dentro del campo urbano.

Al respecto, la entrevista en ese sentido constituye, desde mi perspectiva, una fuente privilegiada para la construcción del fenómeno a comprender. Una de las premisas que dan sustento a la realización de la entrevista cualitativa se encuentra inexorablemente ligada al ámbito de la interpretación y del sentido de lo

social, que trasciende lo individual. Retomo a Bourdieu, en cuanto a la sospecha de sólo situarse en la interpretación y sentido del agente. Al contrario, la investigación social cualitativa, debe en su amplia gama de herramientas y técnicas, tener precaución de confundir la explicación de los entrevistados por la comprensión fundada de las ciencias sociales, en otras palabras, por un juicio permanente, el peligro del subjetivismo (Bourdieu, 2007).

En esa misma lógica argumentativa, Bourdieu plantea su postura acerca de la entrevista:

“Si bien la relación de encuesta —entrevista— se distingue de la mayoría de los intercambios de la existencia corriente en el hecho de que se atribuye fines de puro conocimiento, sigue siendo, no importa que se haga con ella una *relación social* [cursivas añadidas] que genera efectos (variables según los diferentes parámetros que pueden afectarla) sobre los resultados obtenidos. No hay duda que el interrogatorio científico que por definición excluye la intención de ejercer cualquier forma de violencia simbólica capaz de afectar las respuestas; lo cierto es que, en esa materia, no es posible confiar exclusivamente en la buena voluntad, porque en la naturaleza misma de la relación de la encuesta están inscritas todo tipo de distorsiones. Distorsiones que se trata de conocer y dominar, y ello en la concreción misma de una práctica que puede ser reflexiva y metódica, sin ser la aplicación de un método o la apuesta en acción de una reflexión teórica.” (Bourdieu, 2010: 528).

Dicho de otro modo, la entrevista es algo más complejo que una técnica de recopilación de información. Forma parte de una trama social, igual que todas las interacciones e intercambios comunicativos que se establecen y dan forma a la realidad social.

Esta apreciación bourdesiana que se encuentra anclada en el pensamiento científico y epistemológico discutido por Gastón Bachelard (1997), en el sentido de

que el conocimiento científico se conquista, se construye y se comprueba. La premisa teórico-metodológica de fondo es que estos actos epistemológicos son parte de un proceso permanente de reflexividad, es decir, de la objetivación del sujeto objetivante.

“Sólo la reflexividad, que es sinónimo de método -pero una reflexividad refleja sobre un oficio, un “ojo sociológico”- me permite percibir y controlar sobre la marcha, en la realización misma de la entrevista, los efectos de la estructura social en la que esta se efectúa.” (Bourdieu, 2010b: 528).

Por ello, y para alejarse de la noción común del conocimiento social, es indispensable plantear una serie de problemas y cuestiones ligadas tanto a la construcción teórica del objeto empírico como a las estrategias que darán forma y sustentarán la comprensión del fenómeno estudiado.

Este proceso de vigilancia epistemológica está dado por plantear no sólo mi posición y disposición dentro de la relación entrevistadora-entrevistada, sino mi posicionamiento general dentro de la investigación que llevo a cabo. Las pienso no como características o como premisas simples de mi configuración de agente en el campo científico, en este caso de las ciencias sociales, sino también y más profundamente como marcas y signos, cuya conformación historizada delimita mis posibilidades y límites de comprensión del problema.

Con ello deseo afirmar, en primer lugar, mi condición de mujer, residente de la misma demarcación del estudio (Magdalena Contreras). Mi edad marca un tiempo no sólo cronológico, sino social, adscrita social y simbólicamente en los campos de poder que rigen el género y la desigualdad social.

El filtro de la construcción del conocimiento y de este estudio está situado por mi condición de género. De igual modo que:

“Un número creciente de investigadores consideran que no es posible aislar el género de otros elementos importantes que también “filtran el conocimiento”. Por ejemplo, Collins (1990) se refiere con elocuencia filtrado del conocimiento a través de la membresía- en su caso, la de ser una mujer negra, dentro de la cultura estadounidense. Weston (1998) se refiere con la misma contundencia a la sexualidad, afirmando que no debería tratarse como subespecialidad en su compartimiento aparte porque es un elemento subyacente e integral de todas las ciencias sociales.” (Fontana y Frey, 2015: 171).

Eso permite no sólo acercarme y tener cierta proximidad social y cultural con las sujetas de estudio, sino situarme además teórica y políticamente como mujer feminista. En ese sentido tomar una posición que se traduce en un entendimiento comprensivo de las condiciones tanto subjetivas como objetivas de existencia de las mujeres estudiadas, dentro de las relaciones de poder existentes en el campo urbano de la Ciudad de México.

“En efecto, la proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las condiciones principales de la “comunicación no violenta”. Por una parte, cuando el interrogador está socialmente muy próximo a quien interroga, le da gracias a su intercambiabilidad, garantías contra la amenaza de que sus razones subjetivas se reduzcan a causas objetivas y sus elecciones se vivan como libres al arbitrio de los determinismos objetivos puestos de relieve en el análisis” (Bourdieu, 2010: 530).

He tratado, entonces, que mediante las entrevistas se clarifique el sentido de las prácticas de las entrevistadas, sus itinerarios singulares, el significado que le atribuyen a su relación con el espacio (o con la espacialidad que se compone de su tránsito por los espacios domésticos, privados, semipúblicos y públicos). Esto, a la par de reflexionar que desde la concepción de lo urbano como campo social y simbólico se conectan las prácticas, sus representaciones y significados.

Según Daniel Bertaux, pensar las entrevistas “como un relato de prácticas nos remite por una parte a lo socio-estructural (como modos de vida) y lo simbólico (lo vivido, las actitudes, las representaciones y los valores individuales) como dos caras de una misma realidad” (Bertaux, 1999: 6). Y con ello se puede acceder a la profundidad necesaria, para la comprensión de las prácticas y las relaciones sociales.

En otro texto, Bertaux (2005) da cuenta de las potencialidades de narrativa, ya que “puede constituir un instrumento importante de extracción del saber práctico, con la condición de orientar para la descripción de las experiencias vividas personalmente y de los contextos en los cuales ellas se inscriben” (Bertaux, 2005: 29).

Es aquí que se hace relevante el contexto, no sólo el contexto en el que se desarrolla la entrevista (el espacio, la vestimenta, la manera de colocar el cuerpo), si no la manera en la que las entrevistadas contextualizan sus prácticas, Bertaux le llamará: “práctica en situación”, y que precisamente es a través de las prácticas desde donde “se pueden comenzar a comprender los contextos sociales en los cuales ellas se inscriben y que ellas contribuyen a reproducir o transformar” (Bertaux, 2005: 17).

Las entrevistas realizadas dan cuenta de una relación dinámica, que expresan la simultaneidad de las actividades que se desprenden de la misma. Al mismo tiempo de la ejecución de la conversación, se realiza un trabajo de interpretación y de comprensión de la narrativa de la entrevistada.

Las entrevistas que aquí se muestran, parten de un trabajo diacrónico y una serie de expresiones generadas desde la mirada retrospectiva de las entrevistadas. Esto permite delinear la trayectoria de éstas y su *habitus* de género, los cuales tendrán impactos particulares en la manera como se usan, se trayectan o se apropian de los espacios.

El análisis de las entrevistas trata de recomponer la trama de los discursos en relación al *campo* al que pertenecen, en este caso, a las relaciones sociales constituidas en lo urbano. Estas representaciones, operan como poder simbólico dentro del discurso, estableciendo clasificaciones que organizan finalmente las percepciones de las entrevistadas.

“Si se relacionan varios testimonios sobre la experiencia vivida de una misma situación social, por ejemplo, será posible superar sus singularidades para alcanzar por construcción progresiva, una representación sociológica de los componentes sociales (colectivos) de la situación.” (Bertaux, 2005:48).

La gestión de las entrevistas como entrevista feminista

La crítica feminista a la manera positivista en la que se diseñan y producen investigaciones, tuvo efectos en la definición de herramientas de investigación que pudieran mostrar a sujetos sociales que anteriormente se hallaban invisibilizados en investigaciones de distintas disciplinas.

Shulamit Reinharz en “Feminist Methods in social research” (1992), hace una reflexión sobre la existencia o no de una metodología feminista para la investigación social. Como parte de esta reflexión Reinharz señala que el diseño de una entrevista feminista se diferencia de la entrevista cualitativa en el significado que le da a la elaboración narrativa de la entrevistada, a la relación de la entrevistadora con la entrevistada y al alcance que tiene el reconocimiento de la singularidad de la experiencia relatada, en este caso por mujeres. Asimismo, esta experiencia mayoritariamente se trataba sin otorgar importancia a la posición y situación de género de éstas.

La entrevista feminista persigue a través de la captación del relato de las entrevistadas: trazar las relaciones jerarquizadas de poder en el que se desenvuelve

su vida cotidiana; develar la manera en la que operan los distintos ordenamientos sociales, como el ordenamiento social de género; y a la vez, minimizar la intromisión de la entrevistadora en la vida de las entrevistadas, al propiciar una relación entre sujetos más equilibrada, cara a cara, que hace que se reconozca la diversidad de la experiencia de ser mujeres.

Para la investigación feminista, la entrevista es una herramienta clave que permite contar con elementos empíricos, para pensar la complejidad en la que se reproducen las relaciones de subordinación de las mujeres. Para Rosa Cobo, “[E]l feminismo tiene que tener la audacia de construir micro relatos que den cuenta de las opresiones específicas y al mismo tiempo apostar por un macro relato amplio que identifique los elementos de opresión que compartimos todas las mujeres con independencia de sus pertenencias específicas a cualquier grupo social. Y no sólo esto, pues también tienen que explorar las intersecciones y fusiones de las distintas formas de opresión que tienen lugar en un mismo sujeto.” (Cobo, 2014: 36).

Desde la metodología feminista, varias autoras expresan la necesidad de que se reflexione el rol ético y político que juega la investigadora en el proceso de la recolección de los datos empíricos, en el desarrollo integral de la realización de la investigación, donde se pueden priorizar ciertos hallazgos frente a otros. En mi caso, es importante hacer evidente mi papel como investigadora que pretende hacer manifiesta la desigualdad que existe en el uso y disfrute de los espacios públicos por parte de las mujeres.

Las entrevistas tratan de generar un espacio de empatía y confianza, lo suficientemente abierto para que las entrevistadas más que sentir que están en una entrevista piensen que construimos un diálogo conjunto. Por ello pienso que se genera lo que algunos autores llaman un ejercicio de escucha (Canales, 2015; García Salord, 2012; Scribano, 2013).

Es importante destacar el rol doble que juego en la elaboración de esta investigación: 1) como investigadora y 2) como mujer habitante de la alcaldía

Magdalena Contreras, madre, de una clase social precarizada. Lo que sin dudas me hace pensarme y vivirme con la responsabilidad de aportar elementos que puedan transformar de alguna manera la relación del espacio público, el género y la ciudad desde una práctica reflexiva feminista. “Si entendemos el campo de investigación como un proceso dialógico se vuelve relevante estudiar los efectos que el mismo genera en la investigadora.” (Gandarias, 2014: 298).

SEGUNDA PARTE. MAGDALENA CONTRERAS: ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN E INTERIORIZACIÓN DEL ORDEN SOCIAL Y DE GÉNERO

En “Metrópoli, espacio público y consumo” (2016) Emilio Duhau y Ángela Giglia se preguntan cómo debe estudiarse el espacio urbano. Es una pregunta provocadora y compleja de responder. Me ha llevado a imaginar algunas posibles respuestas en relación al tema de esta investigación, que es la desigualdad que las mujeres tienen en el acceso y disfrute del espacio público y de la ciudad en condiciones de reconocimiento legítimo. En ese sentido, pienso que el espacio urbano también debe estudiarse desde la producción de significados que elabora, desde los códigos socio-culturales hegemónicos que sostiene y desde la visibilidad e invisibilidad de los sujetos que lo constituyen y son constituidos por él.

En los capítulos que componen esta segunda parte de la tesis se propone, en un primer momento, formular y exponer las ventajas que pudiera ofrecer la teoría de la práctica (Bourdieu, 1995, 1997, 2000, 2007, 2010, 2011). Esto con la finalidad de pensar lo urbano como un campo simbólico en el que se disputan una serie de significaciones y resignificaciones sobre los usos, tránsitos y permanencias en el espacio público y los sujetos que tienen —en concordancia— el poder de realizar las acciones mencionadas. Por tanto, visibilizar que la Ciudad de México como campo simbólico, opera con una lógica socio-espacial de diferenciación y jerarquización genérica, de clase, edad y etnia¹⁸. De esta manera se sitúa a Magdalena Contreras como ejemplo de este campo.

¹⁸ Desde la teoría feminista se ha realizado una labor por evidenciar que los cruces entre desigualdades, la subordinación y la opresión de las mujeres se da bajo formas diversas donde está

El segundo momento, de carácter descriptivo, intenta dar cuenta de los hitos por los cuales ha atravesado la historia de urbanización de Magdalena Contreras y exhibe algunos efectos en relación a la implantación de un proyecto hegemónico de urbanización de la Ciudad de México, que se plasman en esta alcaldía¹⁹. Además, se presentan algunos datos sociodemográficos que indican de manera rápida los procesos de transformación de este territorio.

Considero que es poco productivo para la reflexión sociológica del espacio, continuar pensando al espacio geográfico como un elemento más dentro del contexto de vida de los sujetos/agentes. El espacio geográfico es espacio social y no sólo telón de fondo, donde ocurren ciertos hechos. El proceso de urbanización de la alcaldía Magdalena Contreras es histórico-político, pero también social, cultural y simbólico. Ha tenido impactos y consecuencias en la morfología espacial, no obstante, además, en la vida concreta de personas que la habitan. De ahí que sea provechosa la propuesta teórico-metodológica de Pierre Bourdieu, para vislumbrar el campo de lo urbano como un espacio en el que se producen y reproducen prácticas socioculturales que excluyen o dificultan el acceso de las mujeres a los espacios públicos de la ciudad, a la manera de nombrar y concebir lo urbano.

Al final de este apartado, se muestran diversas manifestaciones de violencia contra las mujeres en el espacio público de la Magdalena Contreras que han sido

presente, además de su identidad sexo-genérica, la clase, la edad, la etnia. En años recientes, académicas feministas —sobre todo afronorteamericanas— han utilizado el concepto de interseccionalidad para dar cuenta del entrecruzamiento de la desigualdad y las modalidades que adquiere la opresión. Se reconoce a Kimberlé Williams Crenshaw como la académica feminista que acuñó este término.

¹⁹ En algunos párrafos de esta investigación tal vez se aluda al concepto delegación y no alcaldía ya que, el trabajo de campo se realizó antes de la promulgación de la Constitución de la Ciudad de México en el año 2017, en donde se mandató la transformación de las delegaciones por alcaldía puesto que se ampliaron sus atribuciones.

dadas a conocer por la prensa. Lo cual da cuenta de las tensiones que hay en los espacios domésticos, privados y públicos, por los que transita la vida cotidiana de las mujeres de esta demarcación, así como de la reproducción de relaciones de género desiguales en sus espacios públicos.

CAPÍTULO 4. LA CIUDAD DE MÉXICO: CAMPO SIMBÓLICO DE DIFERENCIACIÓN Y JERARQUIZACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES DE GÉNERO

La manera en la que se vive en la ciudad, como un lugar de múltiples elaboraciones de significaciones e identidades, llegó a ser pensada y reflexionada por Pierre Bourdieu en varios textos. Sin embargo, tanto en la *Miseria del mundo* (2010) como en *Las estructuras sociales de la economía* (2000) Bourdieu reconoce al espacio-lugar y a lo urbano como momentos de expresión del mundo social que tienen una lógica particular.

En el primer texto referido, Bourdieu identifica al mundo como “lugar difícil de describir y de pensar a la urbanización”. Propone pensar los sucesos de lo urbano desde “lo complejo y lo múltiple”, y así pluralizar los puntos de vista sobre éste.

En *Las estructuras sociales de la economía*, Bourdieu trata el problema del mercado de la vivienda en Francia como un fenómeno que no puede pensarse solamente en términos económicos. Sin embargo, lo ubica y lo examina como uno de los elementos insertos en el entramado del campo económico lo que en algunos momentos parece paradójico. Esto porque una de las intencionalidades de este trabajo es mostrar cómo el diseño, construcción y venta de viviendas en Francia no sólo obedece a razones económicas, sino que los agentes inmobiliarios —por ejemplo— disputan en condiciones hegemónicas las significaciones que deben atribuírsele a las viviendas y sus ocupantes, o la ordenación del espacio-vivienda en función de ciertas prácticas. Por su parte, los propios ocupantes (o posibles adquirientes de una vivienda) se adhieren o disputan las ideas sobre el tipo de viviendas que desean ocupar. Desde mi perspectiva es más productivo pensar lo urbano como un campo que coexiste con el campo económico, pero que tiene su propia lógica de funcionamiento.

En el segundo capítulo de esta tesis se trata aquello a lo que Bourdieu define como campo en términos teórico-metodológicos, así que sólo se recuerda que

existe un campo general común a todos los campos (el campo de poder), donde yo ubico como parte fundamental de sus componentes al género. Como recuerda Denis Baranger (2012), el campo de poder podría pensarse como “[...] una suerte de meta-campo que operaría como un principio organizador de diferenciación y de lucha en todos los campos.” (Baranger, 2012:48).

El campo es una herramienta metodológica que nos permite, para el caso de esta investigación, descifrar los mecanismos de dominación en razón de género que están presentes en lo urbano como productor de significaciones, en la ciudad y en sus espacios públicos. Al respecto, permite pensar la lógica de género de una ciudad como lo es la Ciudad de México mediante el uso, tránsito y/o permanencia de los espacios públicos por parte de las mujeres, puesto que es en estos espacios en donde se exhiben los principios de visión y división del mundo, que también son principios de división de los espacios y de intervención de los mismos. Éstos configuran las disposiciones que finalmente darán forma al *habitus*.

Lo urbano se constituye en campo simbólico, un espacio relacional que nos ayuda a identificar y ubicar la posición de las mujeres desde la zona que ocupan como agentes del campo, al situar los saberes que tienen disponibles sobre su estar y su participación en los espacios públicos como el lugar de expresión más acabada de lo urbano, en condiciones de: resistencia, exclusión o reconocimiento legítimo, que se revelan mediante sus prácticas cotidianas, en las cuales ponen de manifiesto su sentido práctico y también el orden social que han interiorizado. Bourdieu subraya la existencia del conflicto (puede ser de intensidades potentes hasta sutiles) como parte de una dinámica social que permea el campo, donde los competidores luchan por la apropiación material y simbólica de distintos tipos de capital. Para esta investigación la disputa se hace evidente mediante los capitales simbólicos y espaciales.

La visibilidad de las mujeres en la ciudad, como agentes que realizan diversas actividades en ella, cambiaría las condiciones objetivas y simbólicas del lugar jerarquizado que ocupan en la ciudad. También, podría estar modificando la

idea del sentido de ser legítimas —socialmente— como usuarias, productoras y generadoras de significaciones y saberes sobre la ciudad. Mostrar el lugar de las mujeres en el espacio público —al historizarlo y relatar el momento actual— es desnaturalizar la existencia de un espacio “tradicional” en el que podría transcurrir su vida; es revelar los mecanismos de dominación; hacer presente qué reproduce la ciudad en términos de relaciones de género y poder.

Por ello pienso que, las mujeres de la Ciudad de México en general y de la Magdalena Contreras en particular, se constituyen como agentes que disputan las significaciones tradicionales de los espacios públicos y de la ciudad, al aparecer como demandantes de una relación distinta que las reconozca como derechohabientes de una ciudad en la que habitan y se movilizan constantemente. De ahí la importancia de recordar que “[...] un campo social determinado constituye un campo de fuerzas destinadas a conservar o a transformar ese campo. [...] es la propia estructura del campo en cuanto sistema de diferencias lo que está permanentemente en juego.” (Gutiérrez, 2002: 32).

Desde el pensamiento bourdesiano, hay una correlación entre el espacio físico y social, aunque esta concordancia no se revela tal cual de manera clara. Por ello, “la posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que estás situado”.

“[...] la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social.

En una sociedad jerárquica, no hay espacio que esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural; así determinadas diferencias producidas por la lógica histórica

pueden parecer surgidas se la naturaleza de las cosas [...]. Es lo que ocurre , por ejemplo, con todas las proyecciones espaciales de la diferencia social entre los sexos (en la iglesia, la escuela, los lugares públicos y hasta la casa). (Bourdieu, 2010: 120).

Se concibe en esta investigación a la Ciudad de México y a la Magdalena Contreras como espacios referenciales que dan cuenta del fenómeno urbano, desde la visión de la producción de la ciudad, como espacio físico y social en términos relacionales. Siguiendo a Bourdieu, puede darse una traducción de espacio físico y espacios social, aunque no de manera clara ni transparente, porque debe comprenderse la distribución de capitales en ese espacio, la posición que los agentes ocupan en el espacio físico y las expresiones que adquiere ese lugar ocupado por los agentes en el espacio físico.

Según Emilio Duhau y Ángela Giglia (2008) “[...] los espacios públicos, su condición y sus usos, aluden a un orden, es decir a un conjunto de normas y reglas, no siempre explícitas que es necesario desentrañar si queremos entender qué pasa con la ciudad.” (Duhau y Giglia, 2008: 13). Me parece, entonces, que pensar a la Magdalena Contreras como espacio físico-geográfico y social es estratégico para identificar las relaciones de género como relaciones de poder. De manera tal que, revelan las prácticas espacializadas desde una lógica hegemónica que entiende lo urbano en términos de invisibilización de las mujeres, concibe lo urbano desde una visión de especialistas (arquitectos y urbanistas), opinan que se hace ciudad sólo desde la concepción tradicional de las delegaciones centrales, y promueven una visión “cosmopolita” y del consumo cultural de una Ciudad de México que no es toda la urbe ni para todas y todos.

Las mujeres disputan en condiciones de subordinación el uso del espacio público de la ciudad, entendiendo ésta como espacio practicado cotidianamente. Pugnan por los tiempos en que usan, transitan o permanecen por la ciudad. Combaten por los usos del cuerpo, la manera en la que se las mira, el andar en libertad, la facilidad que otorga la ciudad respecto del cuidado de otros a su cargo,

las sensaciones de temor o seguridad, la violencia. Resisten las estigmatizaciones de vivir donde viven, la desigualdad de la ciudad y su ciudadanía, desde la idea del derecho a vivir en la ciudad.

Al pensar la lógica de lo urbano desde perspectivas analíticas, podría identificarse cierto fortalecimiento o prevalencia de reflexionar lo social desde lo binario, lo cual tiene efectos en la organización del espacio, no sólo el público, sino el doméstico y el privado²⁰.

Hay algunas investigaciones que proporcionan claridad sobre la manera en la que se constituye y opera la lógica de género en el campo urbano. Por ejemplo, Anouk de Koning, en *Gender, public space and social segregation in Cairo: of taxi drivers, prostitutes and professional women* (2009), relaciona la experiencia de las mujeres en los espacios públicos y el orden simbólico de género, al analizar las nuevas configuraciones que políticas neoliberales en El Cairo han propiciado en el uso y apropiación de espacios semipúblicos de la ciudad. Ahí, las mujeres de clase alta han transformado los cafés debido a la demanda que hacen de éstos, exhibiendo su presencia y demandando espacios en condiciones de legitimidad que antes no tenían.

Es sugerente cómo la posición y situación de clase es una condicionante que impacta en la manera en que las mujeres pueden habitar la ciudad. El artículo de Koning muestra, además, cómo se conforma una manera de ser urbana en las mujeres, mediante las prácticas sociales de los espacios —en este caso el semipúblico— que puede tener otros efectos más profundos y permanentes. Tal es

²⁰ Para Emilio Duahu y Ángela Giglia los estudios urbanos han privilegiado una mirada binaria que dificulta el entendimiento de la complejidad urbana y concibe cierto tipo de actores que participan de lo urbano, se piensa así en: incluidos/excluidos, pobres/ricos, formal/informal, etcétera. Véase (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: UAM-Azcapotzalco y Siglo XXI.

el caso de modificación en el simbólico de la ciudad que representa ver mujeres en cafés o en las calles, donde hasta hace muy poco era legítima su presencia.

“Upscale coffee shops had created a protected niche for nonfamilial mixed-gender sociabilities in contentious public geographies of leisure. They had wrested such mixed-gender sociabilities away from associations with immorality and loose sexual behavior that cling to less exclusive mixed-gender spaces outside of the redemptive familial sphere. The rather exclusive context of the coffee shop helped frame a woman’s appearance and comportment as upper-middle-class and thereby guaranteed a certain interpretation of her presence in that space.” (Koning, 2009: 541).

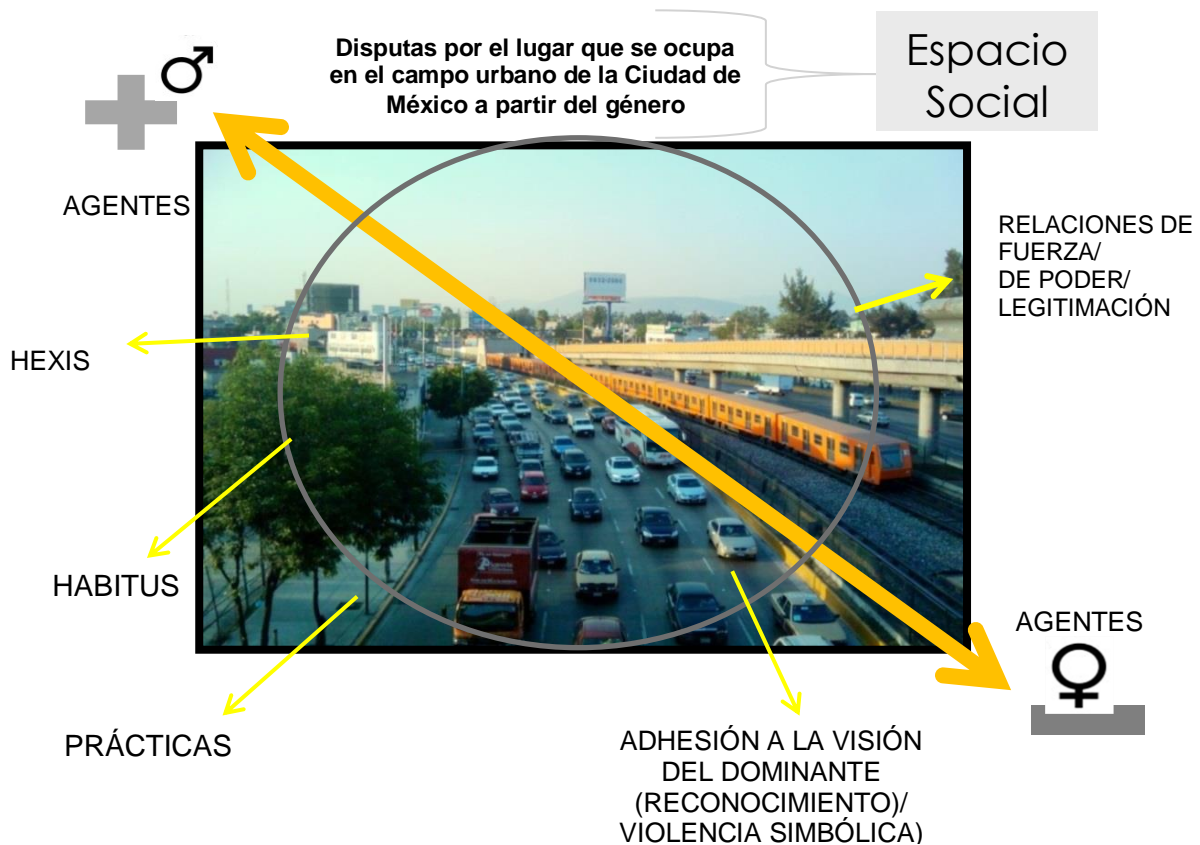
Aunque para Koning, la presencia de las mujeres de clase alta en el espacio público o semipúblico de El Cairo muestra un paisaje urbano excluyente y segmentado en términos económicos, que “protegen” ciertas visibilidades y sociabilidades de género. Desde mi percepción, la presencia de estas mujeres reta la manera de usar y pensar una ciudad que no las tiene presentes como agentes legítimas, generando representaciones imaginarias sobre su permanencia por la ciudad, constriñendo su libertad mediante la violencia simbólica y física, lo que debe ser modificado. Para este caso, ha sido transformado por la demanda del consumo requiriendo espacios como cafeterías.

Para Karin Grundström (2005), la teoría de la práctica desarrollada por Bourdieu es útil, pues le permitió conformar un mapa de actividades realizadas cotidianamente por mujeres y hombres de un barrio, para entonces, reconstruir la lógica de género que estructura la dinámica urbano barrial, así como la idea de las jerarquizaciones de género en la ciudad, desde la valoración de actividades para lo femenino y lo masculino ancladas en la relación casa-espacios públicos del barrio-espacios públicos de la ciudad.

“The use of space is related to the gender organization of society and to power relations between women and men, of what activities that are considered

“natural” for men and women and what kind of behavior in public space that is acceptable in relations to women and men, boys and girls. Understanding how different activities are valued and positioned in relations to each other, and thereby having different positions in relation to the possibility of taking place (ie taking physical form), can be a starting point for analyzing the built environment with a gender perspective. Taking sociologist Pierre Bourdieu concept of field as a starting point a map of activities can be created, positioning men’s and women’s activities in relation to each other.” (Grundström, 2005: 6-7).

Cabe señalar, se considera lo urbano como un campo simbólico de luchas por el reconocimiento, en condiciones de igualdad de las mujeres al uso, tránsito y permanencia en los espacios públicos de la Ciudad de México, donde está en juego el capital espacial de hombres y mujeres. Por lo tanto, esta fue la base sobre la cual se diseñó el siguiente esquema sobre la estructuración de las relaciones de género en este campo.



Esquema 1. Campo urbano y disputas de capitales desde la jerarquización de género.

El esquema anterior nos permite hacer una lectura doble, en un sentido grafica la manera en que las mujeres (agentes) se colocan en una posición distinta en el campo de lo urbano a partir de sus capitales. Asimismo, intenta identificar qué agente sería el que detenta más capitales (+) y quién menos capitales (-), respecto de las posibilidades de uso, tránsito y apropiación de los espacios públicos de la Ciudad. Expresa también, para el caso de esta investigación, que mujeres y hombres son agentes que están disputando sus posibilidades de reconocimiento legítimo de lo urbano y la reproducción o eliminación de la violencia a partir de la operación del propio campo. Las mujeres en este caso serían agentes con menos capitales (-), en tanto los hombres detentarían mayores capitales (+), así como el reconocimiento de la legitimidad del propio campo a partir del orden simbólico de género imperante.

La manera en la que el género opera en la lógica que estructura el campo urbano como un campo de significaciones, las normas y reglas que se interiorizan a partir de la marca sexual, se pueden ubicar con más fuerza y visibilidad en los adiestramientos corporales que mujeres y hombres exhiben en los espacios públicos. Martina Löw refiere en *The social construction of space and gender* (2006) que, la generización de los espacios es resultado de un proceso que produce ciertas prácticas corporales. Por ejemplo, el adiestramiento de la mirada tanto masculina como femenina. La lógica de usos, tránsitos y permanencias por la ciudad como espacio público está saturada de códigos generizados, muchas veces con cargas sexuales y/o eróticas que se presentan en concordancia con el agente que detenta el poder de nominación desde la hegemonía.

Podría decirse además que, la conformación del campo urbano desde la lógica simbólica de género dominante es heteronormativa, ya que las expresiones del relacionamiento homosexual en los espacios públicos han sido estigmatizadas y muchas veces castigadas²¹.

La idea de lugares públicos o semipúblicos, donde se realizan ciertas prácticas que podrían fortalecer la adscripción a roles de género menos flexibles, es identificable en relación con oficios “de la ciudad” que antaño eran más presentes. Tal es el caso del texto *La peluquería como lugar masculino* (2001), en el cual Ernesto Licona, su autor, mediante una detallada etnografía de la pulquería “Marroquín” del barrio de Tacubaya, discute la posibilidad de lugares/espacios que

²¹ Hay trabajos que dan cuenta de la resistencia de colectivos homosexuales que se han apropiado de ciertos espacios públicos de la Ciudad de México y que desde la resistencia han disputado el reconocimiento de expresiones corporales-afectivas en la calle, el transporte público – mayoritariamente el metro-, como parte de su salida del “closet social”. Véase el libro de Rodrigo Laguarda. (2011). *La Calle de Amberes: gay street de la Ciudad de México*, publicado por el CEIICH-UNAM.

estructuren las identidades de género. La pulquería, según el autor, “[...] está inserta en una red de sitios que estructuran una colonia, un barrio, una ciudad, donde funciona como un espacio más de socialización genérica (...) como lugar de reafirmación del ser masculino.” (Licona, 2001: 1999).

Hay un imaginario de género que fortalece y alimenta la doxa urbana hegemónica, en tanto reproduce estructuras del pensar y el hacer, sobre quienes ocupan los espacios públicos de la ciudad. El texto de Licona exhibe la puesta en práctica de esa doxa, en tanto la existencia de espacios de uso exclusivo para uno y otro sexo, así como las valoraciones desiguales que hay en función de las actividades femeninas y masculinas.

Las políticas urbanas también pueden generar conflictos en relación a la idea del espacio (o espacios), en el que se “debe” desarrollar la vida de las mujeres. Esto, inclusive puede ser muy complejo cuando a ciertos espacios se les dota de una significación sobre la pureza, la prohibición y los límites. La geógrafa feminista Tovi Fenster (1999) ha mostrado mediante el estudio de la relación género-espacio en la sociedad Beduina, del desierto de Negev al sur de Israel, que la formulación e implementación de ciertas políticas urbanas pueden fortalecer la exclusión de las mujeres de determinados espacios. De esta manera vulneran su situación mediante el encierro en casa, pues los planeadores urbanos no comprenden el orden de género que estructura el campo urbano.

“The above planning approach of control and cultural blindness was employed in the forced relocation of the Bedouin to concentrated, densely populated towns rather than allowing them to choose small rural villages similar to spontaneous settlements for their new homes. The modernist approach was expressed in the basic assumption that Bedouin cultural norms, such as housing density, neighborhood proximity, distance between tribes, and women's modesty, would change and therefore did not need to be taken into consideration. This ignorance of cultural norms within the planning framework only created greater control over Bedouin women. They became

more restricted by Bedouin men, whose own ambivalence towards the transition resulted in their forming "guards of honor" to shield their women further from the new realities of the modernized towns." (Fenster, 1999:230-231).

La conformación del campo urbano, y de otros campos (político, económico, etcétera) comparten un mismo orden simbólico: el orden simbólico de género, que inscribe en el mundo la asimetría fundamental, aquella que se constituye por lo masculino que afirma versus lo femenino subordinado.

Las políticas urbanas son un ejemplo de las relaciones de poder que se materializan en el campo urbano, no sólo exhiben el poder que detentan unos agentes versus otros en relación al orden simbólico de género. También se manifiestan códigos en el que los expertos legitiman a través del discurso disciplinario (arquitectónico y urbanístico) quiénes pueden hacer ciudad y vivir la ciudad de una determinada manera. Verbigracia, el número de metros cuadrados que debe de tener una vivienda "de carácter social".

La estructuración del orden urbano propició una serie de experiencias sobre la manera de habitar la ciudad, muchas veces contradictoria o paradójica, pero siempre desigual. La desigualdad se naturalizó y apareció como "orden de las cosas" y su expresión en las zonas urbanas se evidencia en la distinción o en el estigma de vivir en unas zonas versus otras. Como se preguntan Emilio Duhau y Angela Giglia en *Las reglas del desorden* (2008): ¿hasta dónde el orden socio espacial se convierte en un poderoso factor de segregación de las diferencias y de las desigualdades? (Duhau y Giglia, 2008: 35).

La Ciudad de México en Magdalena Contreras, periferia que hace ciudad desde la desigualdad

Patricia Ramírez Kuri (2003) señala que la Ciudad de México se expresa en sus territorios delegacionales. Los procesos y transformaciones ocurridos en la ciudad se afirman en lo local, de ahí que la manera en la que se urbanizó la alcaldía Magdalena Contreras es parte del modo característico que adquirió el proceso de urbanización del anterior Distrito Federal hoy Ciudad de México. Se generó un proceso de urbanización con mayores intervenciones, desde cierta *expertise* en las delegaciones centrales versus las periféricas. En el caso de Magdalena Contreras, se continúa con la dinámica de conformación de centralidades próximas (San Ángel y Coyoacán), con una fuerte presencia material y simbólica de la primera centralidad (el centro de la Ciudad de México). Se trata de la vivencia ahora cada vez más memorial sobre lo rural y la existencia, aunque debilitada, de pueblos urbanos que conformaron la alcaldía.

La Ciudad de México vive un claro proceso de sustitución de clases que habitaban ciertas zonas o pueblos urbanos, que ahora se han convertido en territorios de la especulación inmobiliaria y la conformación de megaproyectos. Magdalena Contreras tiene expresiones de este fenómeno, por ejemplo, la construcción de la Supervía Poniente. Sin embargo, aún se requieren estudios empíricos que den cuenta de la manera en que los procesos urbanos se imaginan y representan por las personas que los padecen.

Magdalena Contreras, como espacio de esta investigación, muestra que los espacios públicos en la Ciudad de México son espacios que exhiben la desigualdad social y de género. La desigualdad se fortalece por las políticas de desarrollo urbano, la migración de zonas rurales a polos de crecimiento urbano como alternativa a la pobreza rural. En síntesis, es una desigualdad estructural acompañada de fenómenos como la polarización social y la fragmentación urbana.

Hay por supuesto una vivencia anclada en lo local, expresada en sus barrios, pueblos y colonias. Aquí quiero mostrar la trayectoria de la Magdalena Contreras en varias dimensiones: físico-geográfica, histórica, social y cultural.

La manera en la que se estructuró el proyecto urbanizador de la Ciudad de México desde el siglo XX, fortaleció la idea de un área central como artificio generador de la ciudad. Aquellos espacios que formaron la primera centralidad, también constituyeron una idea de lo que estaba en el centro como bien simbólico. Así definieron un orden urbano y social que produjo ciertas relaciones y prácticas sociales según el espacio habitado, trayectado y practicado.

La división de la Ciudad de México en centro-periferias, en ciudad y metrópoli, en área residencial y popular tiene efectos en las prácticas espaciales de los sujetos sociales y en ellos mismos. Esta manera de fragmentar los espacios de vida de los sujetos también fragmenta su experiencia espacial, debido a que estas etiquetas, con las que se jerarquizan los espacios geográficos de la ciudad, violenta a los propios sujetos que reproducen la violencia simbólica al no reconocerse derechohabientes o usuarios de ciertos espacios de la ciudad.

¿Qué es estar en el centro?, ¿por qué las políticas urbanas fortalecen una idea de ciudad central y de periferias? Esta relación que socialmente establecemos con los lugares hacen que también experimentemos una sensación de sufrimiento con éstos. Por eso es vital entender cuáles son los usos del espacio a partir de la identidad y, yo agregaría, del *habitus* de ciertos agentes sociales. Ello puede ofrecer alternativas para comprender los contextos sociales que por ejemplo muestren cómo desde una alcaldía periférica como la Magdalena Contreras se hace ciudad, se reproduce desigualdad, o se articulan propuestas para fortalecer otros relacionamientos espaciales que se encaminen a forjar otro orden social y urbano.

Cristina Bayón (2016) alerta sobre procesos sociales mediante los cuales se reproduce la desigualdad como forma de diferenciación en lugares, donde se pensaría que las personas tienen socializaciones más o menos homogéneas y que

han padecido estigmatizaciones similares por vivir en los mismos espacios geográficos. Desde su perspectiva, hay un mecanismo de diferenciación y distanciamiento del estigma entre vecinos que se activa al estigmatizar, vivo aquí pero no soy igual que las y los otros.

Lo que Bayón ha identificado en su investigación en el municipio de Chimalhuacán en el Estado de México, es una resistencia social a vivir en condiciones desiguales, una desigualdad que es altamente tolerada y que no necesariamente tiene una relación concomitante con la pobreza.

De ahí que identificar las prácticas sociales que se espacializan en la ciudad, particularmente en los espacios públicos, sea básico para entender la lógica de dominación, subordinación y/o resistencia de relaciones de género. También para comprender la reproducción o no de la desigualdad en el campo urbano desde la marca sexual, la manera de experimentar la ciudad desde “la diferencia”, desde el habitar en la periferia.

CAPÍTULO 5. LAS MUJERES PARTICIPANTES EN ESTA INVESTIGACIÓN. IDENTIFICANDO SUS ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN E INTERIORIZACIÓN DEL GÉNERO

Para Bourdieu la socialización es un proceso mediante el cual se interiorizan y adoptan esquemas de percepción, valorizaciones y prejuicios. Aunque es un proceso que se adquiere, en primera instancia, a partir del espacio de socialización inmediato en la vida de los sujetos que es la familia, esto no quiere decir que esos primeros esquemas de percepción y valoración del mundo no sean compartidos por otras familias. De hecho, es ahí donde primeramente se instituye la estructuración de lo social. “La socialización y resocialización están aludiendo a esa internalización que permite el ajuste entre prácticas y estructuras sociales.” (León, 1999: 76).

El género, como elemento ordenador primario de lo sociocultural y simbólico, da sentido al sujeto al nombrarlo a partir de los atributos sexuales que posee: mujer si tiene una vagina y hombre si tiene pene y testículos. Es en el primer espacio de socialización —la familia— donde se llevan a cabo una serie de procesos de adiestramiento de lo que debe ser una niña y un niño —la asignación sexo-genérica—. Aunque después haya rupturas con estos esquemas iniciales. Más adelante se volverá a este punto.

Desde la mirada de Emma León (1999), “[...] la propuesta de socialización de Bourdieu permite identificar a los sujetos que se ubican y entran en la dinámica de espacios sociales que también los condicionan.” (León, 1999: 77). Empero, no como sujetos inertes que sólo reproducen lo conocido en dichos espacios de socialización, sino como agentes que pueden modificar los

relacionamientos y contenidos en esos espacios, el sujeto tiene un papel activo para reflexionar sobre su socialización²².

Los espacios de socialización y la interiorización de los comportamientos que debemos realizar en cada espacio no pasan —la mayoría de las veces— por un proceso reflexivo. La manera en la que se realizan ciertas actividades en la casa y otras en el espacio público son casi inadvertidas por los sujetos. Por ejemplo, la manera en la que se viste y se coloca el cuerpo, la mirada, las expresiones verbales, la visibilidad o invisibilidad con la que se desplaza por los espacios domésticos, privados y públicos.

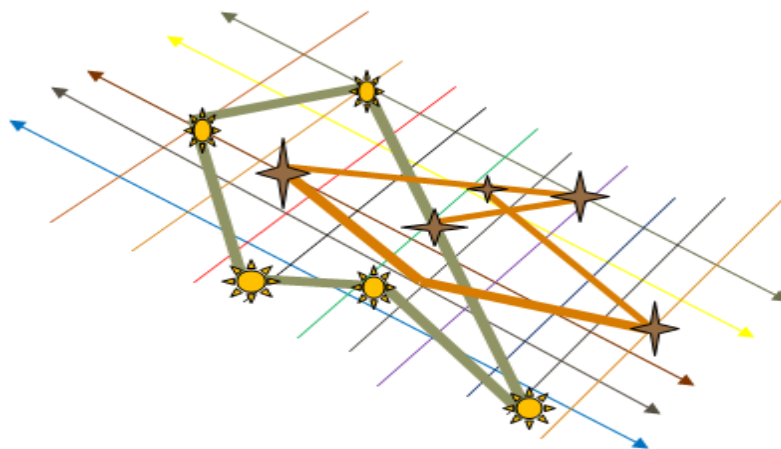
Los procesos de socialización e interiorización del mundo son procesos de “sentido práctico”. Es mediante la observación reflexiva de las prácticas que podemos desnaturalizar nuestras posiciones y disposiciones en el mundo social. Si no hay un proceso reflexivo, la socialización se encamina al fortalecimiento de la reproducción social garantizando su continuidad.

La propuesta bourdiana explica que, es mediante los procesos de socialización, que los sujetos adquieren un esquema de percepción y valoración del mundo y de su estar en él, lo que forjara el *habitus*. Aunque hay agentes diversos que actúan como agentes socializadores en espacios como la familia, la escuela, el grupo de pares, el lugar en el que se habita o se trabaja y los medios de comunicación. La familia tiene un peso fundante en la incorporación de la visión de mundo y vida del sujeto. Para el caso de esta investigación, es en la familia donde

²² Aunque ello requiere detonar un proceso de revisión del proceso y espacios de socialización adquirida.

se obtienen los primeros esquemas de percepción y valoración sobre lo que debe y puede ser una niña y posteriormente una mujer.

Esquema 2. Espacios y procesos de socialización.



El esquema que aparece arriba, intenta graficar la manera en la que las sujetas de esta investigación han socializado e incorporado valoraciones y percepciones sobre ser mujer, en una ciudad y sociedad como lo es la Ciudad de México. Este gráfico quiere dar cuenta de la simultaneidad, la interiorización de ideas y creencias que se adquieren en diversos espacios de socialización, además de la no linealidad de este proceso. Por ello, se representa como una urdimbre en donde se pueden generar momentos espacio-significativos que van acorde al *habitus* de género o a la modificación del mismo. En el caso de las entrevistadas, se observa que diversos espacios socializadores refuerzan la conformación de un *habitus de género* que incide directamente en la conformación de sus espacialidades, el cual va desde lo que conciben como hogar hasta la idea que tienen sobre la ciudad.

Quisiera subrayar la importancia que tiene como espacio de socialización el lugar en el que se habita: la casa, pero en relación con el barrio, el pueblo o la colonia en la que viven o vivieron las entrevistadas. Esto ha contribuido a formar sus maneras de percibir el entorno más inmediato y al mismo tiempo, la Ciudad de

México. También indica sus relacionamientos e identificaciones de los espacios públicos como lugar de juego o como espacio vedado, como lugar aborrecido, pues se vivió o se vive con vergüenza o como el resultado del ascenso social, de su capacidad de movilidad socio-geográfica. “El barrio aparece entonces como el gran mediador entre el universo privado de la casa y el mundo público de la ciudad, un espacio que se estructura con base en ciertos tipos específicos de sociabilidad [...]” (Martín-Barbero, 2003: 276).

La socialización del género es un asunto que el barrio también elabora y reproduce. Ernesto Licona (2007), en las descripciones que advierte en *Habitar y significar la ciudad*, encuentra ciertos usos-horarios del espacio y el “lugar” que ocupan las actividades que desarrollan las mujeres y los hombres que habitan una unidad habitacional en Puebla. Así observa los anclajes entre el espacio que usan las mujeres y el cumplimiento de sus tareas domésticas, además de los “escapes” que se dan cuando, por ejemplo, comentan “un chisme”.

Los espacios de socialización por los que transita la vida de las mujeres, la interiorización de aquellas creencias e ideas aprendidas en la casa, la escuela, la calle, el barrio y la ciudad es un trabajo que adiestra a los sujetos para habitar el mundo, es un trabajo que refuerza la *doxa* existente, compartida socioculturalmente por mujeres y hombres. Según Pierre Bourdieu (2000), las mujeres, mediante un trabajo de socialización constante, han interiorizado y valorado la abnegación, la resignación y el silencio. De igual modo, los hombres en este mismo trabajo de socialización han interiorizado la dominación como parte fundante de su virilidad, lo que ha tenido efectos en la estructuración de las actividades que desarrollan unos y otros, a partir de la marca sexual y por supuesto, de los usos y funcionalidades de los espacios. De ahí que como parte de la lógica del funcionamiento de los espacios (domésticos, privados y públicos) haya sutiles llamadas al cumplimiento del orden de género dominante.

Las entrevistadas: encuadres biográficos

Para identificar a las entrevistadas y ubicar la relación que han generado en sus espacios de vida y espacios geográficos, los cuales constituyen su espacio social y simbólico, incluyendo la percepción que tienen de la Magdalena Contreras y de la Ciudad de México, se elaboran unos encuadres biográficos. Como lo ha señalado Daniel Bertaux (2005), estos encuadres permiten identificar en las narraciones de las entrevistadas quiebres, percepciones compartidas u opuestas, que dan cuenta de trayectorias espacio-temporales que no son lineales. Esto, aunque ellas traten de presentar su narración como un relato lineal, al intentar presentarlo de una manera coherente respecto del tiempo.

Se buscó entablar un diálogo con las entrevistadas a partir de preguntas sobre la colonia en la que habitan. Así, por ejemplo, se les preguntó si desde su nacimiento habitaban esa colonia o recién habían llegado a vivir en ella, si habían notado cambios en su colonia respecto a los servicios urbanos, a la pavimentación de las calles, el alumbrado, el tipo de banquetas, en general todo lo que se relaciona con lo que se llama urbanización.

A través de las narraciones, se evidencia la relación que tienen las entrevistadas con el espacio físico-geográfico a partir de su género, de su clase y la manera en la que esta relación se ha modificado también a partir de la edad. Por consiguiente, convierten los espacios en lugares que han dotado a las entrevistadas de identidad, cruzan sus historias familiares con procesos más amplios que permiten dar cuenta de la manera en que los procesos que vive la Ciudad de México se han expresado y se expresan en la Magdalena Contreras.

Dado que esta es una investigación cualitativa que buscó identificar las expresiones espaciales del *habitus* de género, el número de relatos es reducido. Sin embargo, éstos adquieren una importancia sustantiva respecto de la profundidad que aportan, al dar cuenta de la lógica existente en la conformación del campo urbano. Los testimonios que se exponen, sobre todo en la tercera parte de este

documento, son la base para dialogar con los procesos que las mujeres han enfrentado en los espacios públicos, de la Ciudad de México y de Magdalena Contreras. Los que se pueden señalar son la violencia en los espacios públicos, los problemas de movilidad a partir de que los lugares de trabajo que se establecen en la zona central de la ciudad, la invisibilidad de los cuidados, entre otros. Entonces, permite construir conocimiento espacial y temporalmente situado sobre la relación género, espacio público, ciudad.

Las narraciones de las entrevistadas manifiestan, el sentido de experiencia compartida desde la asignación del sexo y el género, pero también queda en evidencia la manera en la que operan anclajes identitarios como la clase social, la edad y por supuesto, el espacio que se transforma en lugar. Se revela —entre otras muchas cosas— la reproducción del orden social inscrito en el cuerpo: la manera de vestir, de andar, los horarios en los que se usa, se transita o se permanece en los espacios públicos, el temor. Es así que se revela lo individual pero también lo colectivo, como se verá en el apartado dedicado a las trayectorias espacio-temporales, el rol ocupado por las mujeres respecto al acceso a los bienes de la ciudad, a la ciudad y al espacio público.

BERTHA

Bertha, tiene 31 años. Es redactora de noticias en una estación de la radio pública perteneciente al Instituto Mexicano de la Radio (IMER). Desde su nacimiento, habita una casa ubicada en la colonia Javier Barros Sierra de la alcaldía Magdalena Contreras. Se considera independiente económicamente, ella relata que asume sus propios gastos, aunque continúa viviendo en la casa de sus padres y sólo aporta una cantidad para los gastos comunes. No tiene pareja.

Pude contactar a Bertha a través de una amiga en común, quien me facilitó su correo electrónico para que la contactara y así lo hice. A petición suya, quedamos de vernos en un lugar cerca de Coyoacán o San Ángel, finalmente nos encontramos en San Ángel.

Es una mujer que representa menos años de la edad que tiene, muy delgada, de cabello corto. Viste ropa deportiva o casual casi siempre, eso es lo que ella me comentó.

Iniciamos la entrevista y yo, antes que nada, le agradecí su disposición. Le platiqué a grandes rasgos de qué iba mi investigación, cómo conocí a la persona que me ayudó a contactarla, el tipo de preguntas que le haría y la duración de la entrevista. Le prometí confidencialidad sobre sus datos, le di a leer un formulario de consentimiento informado para que ella tuviera certeza sobre el manejo de la información que me proporcionaría.

Estudió la licenciatura en Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es la tercera y última hija de un matrimonio que ella misma califica como tradicional. Su padre trabajaba y aunque su mamá cosía, hacía ropa y sábanas para vender, ella misma describe esta actividad de su madre como una ayuda para la casa, no como un trabajo. Su papá, después de casarse y cuando habían nacido ya todos sus hermanos, pudo terminar una carrera técnica. Su mamá sólo cuenta con estudios secundarios.

Bertha relató que su papá fue un hombre al que le gustaba la disciplina en casa y no quería que sus hijos estuvieran fuera de la misma, lo que a ella le parece bien, pues como su padre dice “su casa no es un hotel”.

También compartió que ha tenido problemas para relacionarse emocionalmente, “antes salía a los antros para ligar, pero eso no sucedió”, así que ahora sale poco. Aunque ha podido viajar al extranjero (Estados Unidos y Europa) con sus ahorros, dice que no ve mucho sentido en “salir en la ciudad”.

“Quisiera vivir en otro lugar, en Copilco porque es mi lugar preferido” —dice—, pero con el salario que tiene esto aún no es posible. Para Bertha la ciudad no tiene problemas de género, “mujeres y hombres vivimos por igual el transporte” —por

ejemplo—. “Lo que hay es ricos y pobres, es la economía la que nos afecta a todos por igual (sic)”.

NANCY

Cuando inicié el trabajo de entrevistas con Nancy, ésta impartía clases de violín, ya que desde su infancia estudió este instrumento en un taller de orquesta infantil que se ofertaba como parte de un programa social de la alcaldía de Magdalena Contreras. Después continuó con el estudio de violín de manera no profesional en la Escuela Nacional de Música de la UNAM. Estudió también la licenciatura en Derecho en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM, pero no se tituló. Cuando dejé de ver a Nancy comentó que había dejado de dar clases de violín, puesto que había ingresado a una escuela a estudiar estilismo y técnicas de coloración para el cabello y estaba trabajando en el área de maquillaje y peinado de la empresa Televisa, aunque con contrato temporal.

Nancy se asume como una mujer independiente económicamente, pero advierte que muchas veces tiene que recurrir a la ayuda de su mamá o de su hermano, porque con lo que ganaba de las clases de violín no era suficiente.

Nancy tiene 35 años, es la tercera hija, la más pequeña, de una familia conformada por su mamá, una hermana que es 10 años mayor y un hermano 8 años mayor. En las primeras sesiones que me encontré con ella no habló de su padre, éste fue un tema que me pidió no abordar.

Desde que realizó sus estudios de primaria, habita en una casa que fue propiedad de su abuela y a la muerte de ésta la casa se dividió entre los hijos de ésta. Ella no se lleva muy bien con sus tíos, igual que su mamá, quien logró construir un departamento independiente en la parte de arriba de la casa que heredaron de su abuela. En este departamento de su mamá viven ella y su hermano, la única que no habita ya la casa materna es su hermana que cuando se casó se fue a vivir con el que era su marido, del que se divorció hace unos años.

Anteriormente, Nancy y sus hermanos vivían en una unidad habitacional en Coyoacán, pero posterior al sismo de 1985, su mamá decidió vender el departamento. Éste lo había obtenido como parte de un programa de vivienda de las personas que trabajaban en uno de los sindicatos de la UNAM. “El temblor le dio mucho miedo a mi mamá y así regresamos a La Magdalena Contreras”.

Conocí a Nancy en una actividad cívica en las oficinas del distrito XXVI del Instituto Nacional Electoral (INE) en Magdalena Contreras. Ambas participamos varios meses como Consejeras Distritales, como fuimos las únicas mujeres de ese grupo pudimos tener una relación más cercana, así que le hablé de mi investigación y le pregunté si podría entrevistarla, a lo que accedió.

Nancy explica que es difícil vivir ahora en una demarcación que se ha deteriorado, cuenta que le gustaría vivir en la Condesa, pero ese es un sueño difícil de realizar. Antes le gustaba su colonia, pero me dice que “el proceso de urbanización ha echado a perder la alcaldía”, a la que han llegado muchos fuereños con “sus mañas”.

Le gusta salir mucho al centro de la ciudad a pasear, a visitar iglesias o museos. Muchas veces va en compañía de su mamá y su hermano que es su compañero de fiesta, ya que tienen amigos comunes y ambos están solteros. Comenta que está en busca de algún novio, pero que no se imagina con hijos.

Nancy es una persona que aparenta más años de los que tiene, casi siempre viste de negro. Ha tenido muchos problemas relacionados con su sobrepeso. De hecho, cuando estuve trabajando en las entrevistas ella llevaba un tratamiento para bajar de peso, debido a que había tenido algunos problemas de salud y estaba siendo tratada en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán” (INCMNSZ).

Muchas veces se ha sentido acosada en el transporte público por gente “de otra clase”, ya que trabaja mucho por la zona de Santa Fe. Las personas que

trabajan en el servicio doméstico, jardineros o albañiles son muy agresivos hacia ella, desde su perspectiva, porque ella “es de otra clase”.

Viaja mucho en taxi ya que es más práctico para movilizar su instrumento, muchas veces se ha enfrentado a insinuaciones de carácter sexual por parte de los taxistas.

JULIETA

Julieta tiene 52 años. Llegó a habitar la Unidad Independencia del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) cuando era niña y regresó hace algunos años, después de la muerte de su padre, decisión que tomó en conjunto con su marido y sus hijas, decidieron regresar a la Ciudad de México después de vivir varios años en Toluca.

Estudió una licenciatura en pedagogía, pero no se tituló, cuando se casó dejó de trabajar. Después de un par de años volvió a buscar trabajo y se integró de nuevo al IMSS, donde obtuvo una plaza hasta que firmó su retiro voluntario. Pidió su retiro voluntario porque su esposo había renunciado al IMSS, debido a una oferta de trabajo en una escuela en Toluca. La familia decidió mudarse y como a ella siempre le ha gustado su independencia económica puso una tienda de regalos. En fechas recientes ha buscado trabajo, aunque todos los que encontró son de ventas. Fue supervisora electoral del INE en las pasadas elecciones, yo la conocí en esta época.

Julieta comenta que está arrepentida de haber pedido su retiro voluntario del IMSS, ya que no hizo un buen uso del dinero del retiro. Ahora está sin dinero y sin plaza, me dice que podría recibir su jubilación como muchas de sus compañeras de trabajo y no seguir buscando empleo a su edad.

Julieta tiene dos hijas una de 26 y otra de 24 años, la mayor estudió danza profesional y la pequeña comercio exterior, esta última sufrió episodios de violencia muy graves por parte de su novio. Aunque Julieta tenía indicios de que su hija podría

ser violentada, no fue hasta que sufrió lesiones físicas que la presionó para denunciarlo.

Julieta también relata que admiró mucho a su mamá, puesto que sin haber concluido la primaria siempre buscó “ganarse un centavo” vendiendo. Vendía ropa en abonos y aunque no tuvo una carrera leía mucho: “A lo mejor las revistas, pero leía tantas cosas de la Reina Isabel de Inglaterra que se pagó un viaje a Europa” — dice—, “si somos así, es por mi mamá”. Le apena que su mamá murió muy joven de cáncer cervicouterino, porque quien la animaba a salir y conocer la ciudad y otras ciudades era ella. Años después su padre sufrió una crisis en su salud, lo cual lo dejó con movilidad reducida y ella tuvo que hacerse cargo de su cuidado.

Cuando estuve trabajando con Julieta en las entrevistas, tenía una lesión en una de sus piernas que estaba tratando, por ello usaba un bastón y debía bajar de peso; aunque, según lo que me contó, le era muy difícil llevar un régimen alimenticio sin harinas ni azúcares. Me explicó que por esta lesión ahora sentía que dependía mucho de su esposo, ya que él manejaba el vehículo familiar. Para salir, ella necesitaba más que él la llevara y trajera en carro, porque el transporte público en muchas ocasiones era inaccesible.

ALEJANDRA

Alejandra concluyó sus estudios de la licenciatura en Trabajo Social en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es una chica alta, de complejión media. Tiene dos hermanos (una mujer y un hombre), ella es la menor, tiene 25 años. Su mamá se dedicó al hogar, aunque de recién casada le ayudaba a su suegra (la abuela de Alejandra) a vender verdura en un puesto que tenía.

Desde que nació habita una casa ubicada en la colonia Javier Barros Sierra. Cuando cursaba la preparatoria, algunas tardes y diciendo en su casa que tenía actividades escolares, se trasladaba al Centro Histórico para pasear. La mayor parte de las veces sola porque así podía conocer sin tener interrupciones.

Alejandra comenta que cada vez más trata de ser independiente económicamente, pero aún no encuentra un empleo de largo plazo, porque no se ajustan a los tiempos que le dedica a la elaboración de su tesis, así que todavía requiere de la ayuda económica de sus padres. Explica que ha realizado apoyo a profesoras y profesores de la licenciatura y así ha obtenido un ingreso económico, como ayudante de docencia y de investigación.

La entrevistada recuerda a su padre muy ausente en la niñez, no quería salir con ellos cuando eran pequeños y su mamá era la que los llevaba de paseo o a conocer algún museo. Fue por su mamá y porque cuando eran pequeños visitaban a su abuela, quien vivía en Coyoacán, que podían salir de casa.

Alejandra explica que cuando iba en la primaria y por las características de su calle (es una cerrada), podía salir a jugar con niñas y niños que también vivían en esa misma calle: “Nadie tenía temor de que jugáramos en la calle”.

Su mamá actualmente está convaleciente de una enfermedad, así que le exige a su hija tener la casa limpia para su papá y su hermano, ya que lo doméstico es “labor de mujeres”. Por este motivo Alejandra siente un desencuentro con su mamá y con su familia en general, ya que le parece que las tareas de cuidado y los quehaceres domésticos no son exclusivos de las mujeres.

Alejandra también indica que ha recibido mucho apoyo de su novio, al que conoció en la preparatoria.

ROBERTA

Roberta no es originaria de la Magdalena Contreras, vive desde hace 10 años en un condominio horizontal en el Pueblo de San Nicolás Totolapan, el cual decidieron comprar ella y su exmarido, con la intención de que sus hijos —que estaban pequeños— disfrutaran de espacios verdes.

Si bien estudió una licenciatura en Turismo, en la Universidad Intercontinental, es Chef e intenta iniciar un proyecto laboral ligado a la gastronomía, debido a que desde que se casó dejó de trabajar. Tiene 48 años, es divorciada y tiene 3 hijos (de 19, 17 y 15 años). Vivió algún tiempo en Brasil, puesto que su exesposo trabajaba allá, de regreso vivieron en una casa que rentaban en la colonia San Jerónimo. Eso les hizo pensar en adquirir una casa con jardín, pero económicamente no pudieron pagar los costos de las casas de San Jerónimo. De modo que eligieron el Pueblo de San Nicolás, porque cumplía con sus expectativas de vivir en una zona arbolada, aunque tuvieron que asumir la lejanía y los problemas de movilidad.

Roberta recuerda San Ángel como su espacio favorito, ella de niña vivió en San Angelín. Desde que se divorció sale poco, a veces con amigas, explica que no sale porque le da miedo; se asume como una mujer “muy miedosa” y relata que no sabría que hacer sola en la noche sin la compañía masculina. Aunque ella maneje y tenga un automóvil, piensa que no se puede manejar de noche sola sin un hombre, un hombre implica “protección”.

Comenta que un día se dio cuenta de que sus hijos tenían más de 10 años y no sabían atravesar solos una calle. Entonces pensó que la dinámica de la ciudad actual ha hecho que los padres sean más cuidadosos con sus hijos y éstos no salgan solos ni ocupen las calles.

No ubica muchas partes de la ciudad, en realidad no sale a “museos y esas cosas”, prefiere usar su tiempo libre asistiendo al gimnasio y practicando recetas, pues quiere en un futuro abrir una iniciativa empresarial de corte gastronómico. Le dedica un tiempo considerable al entrenamiento físico, ya que para ella es muy importante estar saludable.

Roberta comenta que últimamente ha viajado para desarrollar muestras gastronómicas en espacios a los que sus amigas la invitan. Está buscando así ser independiente económicamente, ya que su exmarido asume los gastos de sus hijos.

SUSANA

Susana trabaja en el ramo de la construcción como administradora, aunque en años recientes decidió estudiar geografía, “lo que siempre quise” —me dice—. Es estudiante de la maestría en Geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Anteriormente, estudió administración en la Universidad Iberoamericana, también tiene la carrera de normalista porque estudió desde la primaria en el colegio Sagrado Corazón. Explica, que si se cursaba ahí la preparatoria se realizaba a la par la carrera de maestra normalista.

Susana es delgada, de apariencia juvenil, tiene 55 años. Habita desde hace más de 20 años en el Barrio de San Francisco, en una casa que fue desarrollando su marido, quien es arquitecto. Tiene una hija de 25 años y un hijo de 23.

Susana fue la séptima de ocho hermanos (5 mujeres y tres hombres), hasta la edad de 12 años vivió en la colonia San José Insurgentes, pero su papá —que era de San Luis Potosí— quería un espacio “más campirano”, por lo que la familia se mudó a una casa en el Desierto de los Leones.

Dejó la casa familiar cuando se casó y se instaló con su marido en un departamento que había en la casa de sus suegros en el Pedregal. Sin embargo, su marido quería vivir en un espacio que fuera diseñado por él, por lo que buscaron un terreno y se mudaron a San Francisco.

Me dice que el pueblo San Francisco “ya no es lo que era”, porque antes podías hacer más actividades a pie, “la zona ha cambiado”.

Desde que Susana realizó una actividad de investigación con la tutora de su tesis de Geografía, ha tenido contacto con el Centro Histórico y ahora le gusta mucho recorrer esa zona, aunque lo hace en pocas ocasiones.

JACINTA

Jacinta es una mujer de 61 años de compleción media, ella misma me dice que se ve mayor porque se descuidó, comenta que lamenta haber perdido casi todos sus dientes frontales. Habita un predio en la colonia Barranca Seca que está dividido en tres, mismo que comparte con una hermana, su familia y la familia de su hermano que falleció. En este predio vivía su abuela, quien lo heredó a su padre y su padre se lo heredó a ellos (sus tres hijos).

Jacinta vivió una parte de su infancia en la colonia Barranca Seca y otra parte en Tlatelolco, ya que su papá tenía un departamento en la unidad habitacional. Habitaron ese departamento hasta que su mamá decidió dejar a su papá, entonces ella y sus hermanos vinieron a vivir con la abuela paterna a Magdalena Contreras.

Jacinta cuenta que la abuela la maltrataba mucho porque decía que se parecía a su mamá, por lo que padeció episodios de violencia fuertes. No concluyó sus estudios secundarios, ya que fue violada por un compañero de trabajo de su papá y producto de esta violación, tuvo un hijo a los 15 años.

Recuerda que cuando pasaba el tren aún por Magdalena Contreras, ella y otras vecinas vendían “dulces y cosas que hacíamos de comer”. Le gustaba mucho cómo era antes Magdalena Contreras. Aunque también extrañaba Tlatelolco, porque “era bonito vivir ahí”. Le gustaba ir mucho al Centro Histórico de la ciudad, al que luego no va: “Porque gasto mucho en los pasajes”. Le gusta mucho pasear por Tepito, la Lagunilla y el Zócalo de la Ciudad de México.

Dice que los lugares que más le gustan son los tianguis, por todas las cosas que puedes encontrar ahí.

A los 18 años se “juntó” con un hombre que la maltrataba físicamente y con el que tuvo cinco hijos (cuatro mujeres y un hombre). Se separó de esta pareja

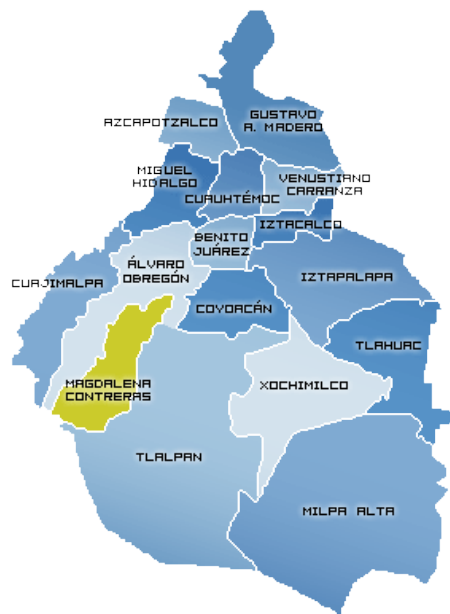
cuando su primer hijo, el que tuvo a los 15 años, tuvo un encuentro violento con el padrastro.

Una de sus hijas fue asesinada por su marido dejando tres niños huérfanos. Aunque su hija, la mayor, se encargó del cuidado de sus nietos, ella trata de estar al pendiente.

Algunas veces pone un puesto de chácharas y cosas usadas cerca de la ciclopista, porque dice que sus hijos están ya grandes y sólo ayuda a su hija menor que no ha “tenido suerte para encontrar trabajo”.

CAPÍTULO 6. SITUANDO A LA MAGDALENA CONTRERAS

La Magdalena Contreras se ubica al sur poniente de la Ciudad de México, sus fronteras se encuentran al norte con la alcaldía Álvaro Obregón, al oeste con el Estado de México y al sur con Tlalpan. Ocupa el noveno lugar en la extensión territorial del Distrito Federal²³. Es uno de los territorios delegacionales más pequeños con una superficie territorial de 7,501 hectáreas. De esta superficie, el 82% (6,153 has.) es área de conservación ecológica y el 18 % restante (1,348 has.) es área urbana.



Mapa 1. La Magdalena Contreras en la Ciudad de México. (tomado de la página web: https://www.instaladores-aire-acondicionado.mx/Magdalena-Contreras_Distrito-Federal/)

²³ La superficie territorial de Magdalena Contreras representa el 5.1% del total territorial de la Ciudad de México. Datos proporcionados por el Plan de Desarrollo Delegacional 2012-2015, y publicados en la página web de la alcaldía. Recuperado de: <http://www.mcontreras.df.gob.mx>



Mapa 2. Magdalena Contreras con porcentajes de suelo urbano y suelo de conservación de, publicado en: www.inafed.gob.mx

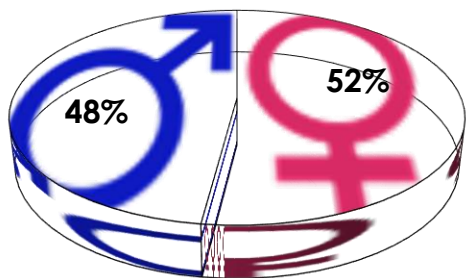
La geografía de Magdalena Contreras corresponde al territorio elevado de la Ciudad de México, hay una cadena montañosa que converge en el Ajusco y varios cerros y zonas elevadas, por ejemplo, el Cerro del Judío, La Coconetla y Zacazonetla. Cuenta con barrancas naturales que atraviesan su superficie como: la Cañada, El Carbonero, Barranca Hueltatitla, Del Rosal, la Malinche (las más conocidas).

Aspectos sociodemográficos relevantes

Según el documento de trabajo del Consejo de Evaluación del Desarrollo social de la Ciudad de México “Estadísticas socio-demográficas: Magdalena Contreras”²⁴, que presenta datos de la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en Magdalena Contreras la población total es de 243, 886 habitantes, lo que representa el 2.7% de población total de la Ciudad de México. El total de hogares y viviendas particulares habitadas es de 66, 674 y el tamaño promedio de los hogares en la alcaldía es de 3.6 integrantes por vivienda; 22, 181 hogares estaban encabezados por mujeres jefas de familia.

El 52.2% de personas que habitan la demarcación son mujeres y 48 % son hombres. Según el Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, el 36.9 % de personas que habitan Magdalena Contreras están casadas, el 35.6% están solteras y 15% viven en unión libre. El porcentaje restante se divide en personas viudas, separadas y divorciadas.

Porcentaje de Mujeres y Hombres en La Magdalena Contreras



La media de edad de la población es de 30 años. La población en edad productiva, de 15-64 años, representa el 69.1%.

En tanto

Gráfica elaborada a partir de los datos de la Encuesta Intercensal 2015.

la

²⁴ Documento de trabajo del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México. *Estadísticas socio-demográficas: Magdalena Contreras*, (2015). pp. 7-8. Recuperado de: http://data.evalua.cdmx.gob.mx/files/info/2015/doc_MC_10_15.pdf

población de 0 a 14 años conforma el 22.2%, el 8.6% restante constituye la población de más de 64 años²⁵.

A partir de la Encuesta Intercensal 2015 de INEGI, la Secretaría de las Mujeres de la Ciudad de México, estimó que en Magdalena Contreras la tasa de fecundidad adolescente fue del 42.2%, encontrándose arriba del promedio de la Ciudad de México²⁶.

La población económicamente activa representa el 56.5%, del cual el 71.2% son hombres y 43.2% mujeres. La distribución de la población de 12 años o más no económicamente activa según tipo de actividad reporta que el 44.2% son personas dedicadas a los quehaceres del hogar, en tanto el 39.2% son estudiantes. El Programa Provisional de Gobierno de la Alcaldía de la Magdalena Contreras (marzo 2019-marzo 2020) señala que el 85% de las mujeres que habitan este territorio realizan trabajo no remunerado, el cual se concentra en actividades del hogar y cuidado de sus hijas e hijos. Por lo que, se considera que se encuentran en una condición de más vulneración respecto a la de los hombres, que también viven en esta misma alcaldía²⁷.

Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en la alcaldía 22,279 personas informaron que habitaban viviendas con mala calidad de materiales y con espacios muy reducidos e

²⁵ Ídem.

²⁶ Secretaría de las Mujeres de la Ciudad de México. *Magdalena Contreras, ficha de datos*. (2015): https://www.semujeres.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Publicaciones/La_Magdalena_Contreras.pdf

²⁷Alcaldía Magdalena Contreras. (2018-2021). *Programa Provisional de Gobierno de la Alcaldía de la Magdalena Contreras. Marzo 2019- marzo 2020*. p. 41. Recuperado de: https://mcontreras.gob.mx/wp-content/uploads/2019/07/ProgramaProvisionalDeGobierno20019-2020_01072019_LMC_pdf.pdf

insuficientes, según reportan 29,821 personas sus viviendas están sin disponibilidad de servicios básicos²⁸.

Hay viviendas que no disponen de agua entubada, no disponen de drenaje ni de sanitarios, no disponen de energía eléctrica y el piso al interior de la vivienda es de tierra. Es pertinente advertir que muchas de estas viviendas se encuentran en asentamientos irregulares nuevos, la mayoría aún no se reconoce como colonia. Estos asentamientos ocupan suelos de conservación ecológica o están en áreas naturales protegidas,²⁹ a saber: El gavillero, Totolapa, Paraje Chichicarpa, Segundo Dinamo, Paraje El Rancho, La Loma, Rancho Viejo y Paraje Chepecano.



Foto tomada del *Diario La Razón*, desgajamiento en asentamiento irregular en la Alcaldía Magdalena Contreras. 2013. Agencia Cuartoscuro.

En Magdalena Contreras las zonas más precarizadas son estos asentamientos nuevos que se han formado recientemente en áreas de reserva

²⁸ Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social. (2012). *Informe de pobreza y evaluación en el Distrito Federal*. Recuperado de: https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202010-2012_Documentos/Informe%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202012_Distrito%20Federal.pdf

²⁹ Desde el 2013 a la fecha hubo propuestas de modificación del Plan Delegacional de Desarrollo Urbano de Magdalena Contreras, lo que ahora se transformará con aquello que se determina en la Constitución Política de la Ciudad de México.

ecológica. Muchos de ellos, formados por desdoblamientos de familias que han seguido un mismo patrón de ocupación y han obtenido predios que son regularizados a *posteriori*. Así podría señalarse que esta manera en la que se adquiere otro predio, pensando en la extensión que requieren hijas e hijos para vivir una manera de herencia, conforma un proceso de reproducción urbana de las maneras de ocupar y habitar estas zonas.



Mapa 3. Organización por colonias ubicadas en la alcaldía Magdalena Contreras, elaborado por el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF, 2015). Recuperado de: <http://secure.iedf.org.mx/screc2010/delegacion.php?del=LA%20MAGDALENA%20CONTRE> RAS Consultado el 25 de junio de 2015.

Colonias, barrios y pueblos

La alcaldía está integrada por 47 colonias: 1) Atacaxco, 2) Barranca Seca, 3) Barros Sierra, 4) Cazulco, 5) Cuauhtémoc, 5) El Ermitaño, 6) El Gavillero, 7) El Maestro, 8) El Ocotlal, 9) El Rosal, 10) El Tanque, 11) El Toro, 12) Héroes de Padierna, 13) Huayatlal, 14-16) Unidad Independencia (secciones I, II y III), 17) Ixtlahualtongo, 18) La Carbonera, 19) La Concepción, 20) La cruz, 21) La Guadalupe, 22) La Magdalena, 23) La Malinche, 24) Las Calles, 25) Las Cruces, 26) Las Huertas, 27) Las Palmas, 28) Lomas de San Bernabé, 29) Ampliación Lomas de San Bernabé,

30) Lomas Quebradas, 31) Los Padres, 32) Potrerillo, 33) Pueblo nuevo Alto, 34) Pueblo Nuevo Bajo, 35) Puente Sierra, 36) San Bartolo Ameyalco, 37) San Bernabé Ocotepec, 38) San Francisco, 39) San Nicolás Totolapan, 40) San Jerónimo Aculco, 41 y 42) San Jerónimo Lídice (secciones I y II, 43) Santa Teresa, 44) Subestación, 45)Tierra Colorada, 46) Tierra Unida y 47) Vista Hermosa.

Hay asentamientos irregulares no reconocidos por las distintas administraciones que han ocupado la alcaldía, que terminan por edificar viviendas en el perímetro de conservación ecológica.

Principales Avenidas



Magdalena Contreras es una demarcación que tiene un déficit de avenidas y calles por las que se puede acceder. Éste ha sido uno de los puntos sensibles que se ha tratado en varios planes de desarrollo delegacional de administraciones diversas, la falta de vialidades complica la vida cotidiana de sus habitantes.

Mapa 4. Principales Avenidas de Magdalena Contreras. Tomado de la página web de *Ciudadanos en Red*, (2016). Recuperado de: <https://ciudadanosenred.com.mx/2012/06/11/delegacion-magdalena-contreras/>

La Dirección de Obras de la Alcaldía define siete vías principales de comunicación: las Avenidas San Bernabé, San Jerónimo, Potrerillo, San Francisco, Luis Cabrera, México y Camino Real de Contreras. No existen más avenidas, el

transporte público recorre calles estrechas lo que genera graves problemáticas de tránsito y aumenta los tiempos de los trayectos.

La Avenida Luis Cabrera fue la traza vial más amplia e importante de la demarcación, que comunicaba las colonias del Cerro del Judío con el Periférico, además a través de esta avenida se llegaba a colonias de la alcaldía Álvaro Obregón. Se puede afirmar que, la construcción de la Súper vía Poniente —que conecta Santa Fe con el Periférico Sur— ha fortalecido la problemática respecto al tráfico, al propiciar la desembocadura del tránsito mayoritariamente por medio de la Av. México-Contreras, además de los escasos retornos, lo que ha complejizado y demorado los trayectos cotidianos.

Tanto en observaciones de campo como en las entrevistas que he realizado, las entrevistadas que no cuentan con vehículo particular y son usuarias cotidianas del transporte público, dan cuenta de los riesgos de tener una única vía de comunicación que atraviesa la alcaldía. Es el caso de Nancy habitante de la colonia La Guadalupe, quien expresó: “Si por algo cierran Luis Cabrera ya no llegas a ningún lado, imagínate. Un día que iba yo al trabajo me tocó una manifestación en Derechos Humanos, sabes qué, ya no llegué, y tuve que faltar a mis clases.”

Transporte

La accesibilidad a la demarcación se da básicamente por rutas de transporte público concesionado que recorren las principales avenidas de la alcaldía. Llama la atención las escasas o tal vez nulas conexiones entre las avenidas que cruzan las colonias de Magdalena Contreras, lo que propicia el uso de taxis (muchos de ellos piratas), para transitar al interior de la demarcación.

Rutas de transporte público³⁰:

- La Magdalena - San Ángel Viveros de Coyoacán (Ruta 16)
- San Nicolás Totolapan - San Ángel (Ruta 41)
- San Nicolás Totolapan - M.A. Quevedo (Ruta 41)
- Oyamel - San Ángel (Por Av. San Bernabé) - (Ruta 42)
- Oyamel - Viveros de Coyoacán (Por Av. San Bernabé) - (Ruta 42)
- Oyamel - San Ángel (Ruta 66)
- Oyamel, La Carbonera - M.A. Quevedo (Ruta 66)
- Oyamel - Metro Taxqueña (Ruta 111)
- Cerro del Judío - Eje 10 / Avenida Aztecas (Ruta 111)
- Cerro del Judío - Avenida Tláhuac / San Lorenzo Tezonco (Ruta 112)

Rutas que atraviesan la alcaldía y cuyo destino final no es Magdalena Contreras:

- Popular Santa Teresa (Tlalpan) - San Ángel - Viveros de Coyoacán (Ruta 16).
- Pedregal / Glorieta / Ex Hacienda (Tlalpan) - San Ángel (Ruta 41)
- Pedregal / Glorieta / Ex Hacienda (Tlalpan)- M.A. Quevedo (Ruta 41)
- Milpas Chichicarpa (Tlalpan) - San Ángel (Ruta 76)
- Milpas Chichicarpa (Tlalpan) - Metro Universidad (Ruta 76)

³⁰ Información proporcionada por la Secretaría de Movilidad mediante su página web y consultada el día 5 de abril de 2016. Recuperado de: <http://www.semovi.df.gob.mx/>

Únicamente operan 2 rutas de transporte de la Red de Transporte de Pasajeros del Distrito Federal (RTP) que cruzan por Magdalena Contreras. Éstas son la que corre de Oyamel al Metro Universidad, y la ruta que se inauguró en 2015 que va de M.A., Quevedo-Centro Comercial Santa Fe (Cuajimalpa).

Hay estudios que dan cuenta de una débil estructura vial que mayoritariamente es ineficiente. Por ejemplo, en la tesis de Verónica Martínez González (2009) sobre San Ángel y Magdalena Contreras, se relata que al no ser ésta una demarcación que tenga capacidad de absorción laboral de quienes la habitan, el traslado cotidiano en horarios laborales de esta demarcación hacia otras alcaldías es una práctica recurrente que tiene consecuencias en el deterioro de la calidad de vida de quienes la habitan.

Otra investigación realizada por Viridiana Zubieta y Orlando Real (2010), sobre la ruta 66 que corre del metro Miguel Ángel de Quevedo a La Carbonera-Oyamel, muestra que las calles estrechas de Magdalena Contreras —que ahora se han convertido en avenidas con un tránsito abundante— producen más tráfico, duplicando o triplicando los tiempos de traslado.

“Desde la Avenida México hasta el final del recorrido, la calle sólo dispone de dos carriles, cada uno con diferente sentido, lo cual hace que todos los automovilistas que van detrás de la unidad del transporte público, se detengan cada vez que el conductor realiza maniobras de ascenso y descenso volviendo más denso el flujo vehicular”. (Zubieta y Real, 2010: 7).

Este mismo diagnóstico sobre los problemas de movilidad, la falta de infraestructura vial y los tiempos de traslado, queda de manifiesto en el Programa Provisional de Gobierno de la alcaldía Magdalena Contreras (marzo 2019-marzo 2020). En este programa se identifica que el “hecho de que el 78% de la población ocupada no se emplee dentro del territorio contrerense obedece a que en la gran

mayoría del territorio no hay zonas con vocación económica que absorba la demanda de empleo de la comunidad.”³¹.

Lo anterior, conlleva un conflicto entre los espacios y los tiempos de trabajo y educación, al aumentar significativamente “el tiempo de traslado de las personas a sus trabajos y escuelas, como consecuencia de la gran cantidad de vehículos que circulan por la alcaldía. Verbigracia, al 2015 el 49% de la comunidad contrerense están ocupados y el 30% del estudiantado que se desplazan a sus trabajos y escuelas, respectivamente, hacen de 0.5 a 2 horas de traslado”³².

Tiempos de traslado al trabajo y escuela en Magdalena Contreras³³

Tiempo de traslado	Trabajadores (%)	Estudiantes (%)
Hasta 15 minutos	12	32
De 16 a 30 minutos	19	31

³¹ Alcaldía Magdalena Contreras. (2018-2021). *Programa Provisional de Gobierno de la Alcaldía de la Magdalena Contreras. Marzo 2019- marzo 2020*, (p. 19). Recuperado de: https://mcontreras.gob.mx/wp-content/uploads/2019/07/ProgramaProvisionalDeGobierno20019-2020_01072019_LMC_pdf.pdf

³² Alcaldía Magdalena Contreras. (2018-2021). *Programa Provisional de Gobierno de la Alcaldía de la Magdalena Contreras. Marzo 2019- marzo 2020*, (p. 20). Recuperado de: https://mcontreras.gob.mx/wp-content/uploads/2019/07/ProgramaProvisionalDeGobierno20019-2020_01072019_LMC_pdf.pdf

³³ Tomado de Alcaldía Magdalena Contreras. (2018-2021). *Programa Provisional de Gobierno de la Alcaldía de la Magdalena Contreras. Marzo 2019- marzo 2020*, (p. 20). Recuperado de: https://mcontreras.gob.mx/wp-content/uploads/2019/07/ProgramaProvisionalDeGobierno20019-2020_01072019_LMC_pdf.pdf

De 31 minutos a 1 hora	28	20
De 1 a 2 horas	21	8
Más de 2 horas	5	2
No se traslada	11	1
No especificó	2	6

Principales lugares de trabajo y escuela fuera de Magdalena Contreras³⁴

Destino	Trabajadores (%)	Estudiantes (%)
Álvaro Obregón	14	8
Tlalpan	9	8
Coyoacán	8	9
Cuauhtémoc	5	1

³⁴ Tomado de Alcaldía Magdalena Contreras. (2018-2021). *Programa Provisional de Gobierno de la Alcaldía de la Magdalena Contreras. Marzo 2019- marzo 2020*, (p. 21). Recuperado de: https://mcontreras.gob.mx/wp-content/uploads/2019/07/ProgramaProvisionalDeGobierno20019-2020_01072019_LMC_pdf.pdf

Benito Juárez	5	1
Miguel Hidalgo	4	1
Cuajimalpa de Morelos	2	1
Iztapalapa	1	0
Venustiano Carranza	1	0
Xochimilco	1	1
Total	49	30

Espacios públicos

Si bien es cierto que Magdalena Contreras tiene pocos espacios públicos, quiero referir la existencia de dichos espacios, los que mayoritariamente están administrados y son mantenidos por el gobierno delegacional. Se pueden distinguir dos tipos de espacios públicos mayoritarios: a) los parques y reservas ecológicas y b) los centros culturales y deportivos.

En el anexo número dos de esta investigación, se enlistan algunos de estos espacios, es pertinente aclarar que esta la lista no es extensiva porque sólo están los más conocidos y referidos por mis entrevistadas. Además, el listado se acompaña de una breve descripción de éstos. Hay espacios que no han llegado a caracterizarse como públicos debido al limbo jurídico en el que se encuentran ubicados, puesto que son áreas remanentes. En los últimos años se han instalado aparatos de ejercitamiento físico en parques muy pequeños o espacios que no tenían algún uso definido, porque habían quedado libre como parte de la construcción de lecherías o mercados.

Vale la pena aclarar que, debido a la escasa conectividad de transporte público al interior de la alcaldía, varias de las mujeres entrevistadas relataron que muchas veces preferían acudir a otro tipo de espacios públicos que no están en el territorio delegacional. Esto porque era más rápido y el costo del transporte más económico que si usaban los espacios públicos de Magdalena Contreras.

Bertha, que habita la colonia Javier Barros Sierra, explica que es complicado moverse al interior de la demarcación y dado que los transportes son costosos, prefiere pasar su tiempo libre en otros espacios de la Ciudad de México.

“Está el Foro Cultural, que a mí me agrada, pero para llegar ahí es un show, creo que tengo que tomar como dos micros[...], es que ese queda por Santa Teresa entonces, para llegar ahí primero tomate el camión obligado de tu casa a Periférico, de Periférico agarras el Carbonera, el Anzaldo creo que ese te deja en la Y griega y ya, y luego de regreso agárrate el que te deja en Casa Popular y luego el camionzote lleno hasta tu casa. Es lo que les decía a unos amigos, ¿pueden creer que para ir a lo que está en mi alcaldía tengo que tomar dos micros?, eso es para ir a lo *cool* de mi Alcaldía. Los Dinamos igual, súbete a la Av. San Jerónimo y toma un pesero y creo que de ahí es otro pesero.” (Bertha, 31 años, Colonia Barros Sierra).



Espacios verdes del Foro Cultural de La Magdalena Contreras.
Foto: Karime Suri, septiembre 2015.

Magdalena Contreras. El origen

La alcaldía Magdalena Contreras fue fundada, según el Códice de San Nicolás Totolapan de 1535, como un poblado indígena cuyo nombre original fue Atlitic que quiere decir lugar “donde abunda el agua”, esta comunidad se estableció en los márgenes del río Magdalena. Posterior al proceso de la Conquista, Atlitic fue evangelizada por frailes franciscanos y dominicos que dedicaron este lugar a María Magdalena, nombrándola su patrona y construyendo un templo con su nombre. Durante muchos años se conoció lo que ahora se denomina el pueblo de La Magdalena como Santa María Atlitic.

En varias crónicas de la alcaldía y en trabajos sobre la historia de los obrajes en la Ciudad de México, se describe que en el siglo XVIII se fundó un obraje cuyos dueños eran la familia Contreras. La importancia que tuvo el obraje para la zona fue tal que Magdalena adquirió el apellido de esta familia, nombrándose todos los

pueblos, barrios y colonias que componen este territorio como Magdalena Contreras³⁵.

De pueblo rural a pueblo urbano

Según Iván Gómezcésar (2011), pueblos rurales y semirurales como los de Magdalena Contreras cedieron a las presiones del crecimiento urbano, puesto que vivieron:

“[...] expropiaciones presidenciales aplicadas las más de las veces arbitrariamente y con el uso de la fuerza. Al perder la tierra, estos pueblos perdieron también, en su mayoría, formas de representación cívicas, y sólo poseen sistemas de cargos tradicionales basados en las mayordomías, las fiscalías y otras, así como en algunos casos, una representación agraria muy limitada.” (Gomezcésar, 2011: XII).

En Magdalena Contreras se reconocen cuatro pueblos originarios: San Nicolás Totolapan, Magdalena, San Bernabé Ocotepc y San Jerónimo. Aún existen tierras comunales de producción agrícola mayoritariamente en San Nicolás y San Bernabé. En estos dos pueblos también existen proyectos de coinversión gubernamental federal en acuerdo con los ex ejidatarios para el mantenimiento y reforestación de la reserva ecológica.

Aunque el agua es un recurso que genera polémica entre las comunidades y los comuneros en contra de las propuestas de uso de los pozos provenientes del

³⁵ Véase el documento de trabajo de Aurora Gómez-Galvarriato, (2001), “*La revolución en la comercialización y producción de textiles en México durante el Porfiriato*”, publicado por el CIDE.

Manantial de la Magdalena, no han logrado generar sinergias, para rescatar el único río vivo de la Ciudad de México³⁶.

Si bien es cierto que en la Magdalena Contreras aún persisten elementos que hablan del mundo rural, éste se hace patente en los habitantes de la demarcación en la memoria, así como en recursos de transmisión cultural y religiosa. Tanto en los pueblos originarios como en algunas de las colonias más antiguas de la alcaldía, las fiestas patronales son ejes de la socialización de varias familias que han habitado este lugar por más de 100 años, así que la religión sigue configurando parte de la identidad de las comunidades que se articulan en mayordomías.



Chinelos bailando en las festividades de la independencia. Calle "Los Pollitos".
Foto: Karime Suri. 2016.

³⁶ Véase Zamora, Sáenz Itzkauhtli Benedicto. (2013). *Los puentes rotos de la acción colectiva. Participación social en la recuperación de ríos urbanos. El caso de la Magdalena en la Ciudad de México.* (Tesis doctoral en sociología). México: FLACSO.

El pueblo de San Bernabé Ocoatepec escenifica la pasión de Cristo durante la Semana Santa en el Cerro del Judío. Cada pueblo, parroquia y capilla tiene su santo patrón, cuyo día da ocasión usualmente a las fiestas de las comunidades.

Durante todo el año en Magdalena Contreras se celebran alrededor de 64 festividades, de carácter religioso (cada pueblo tiene su santo patrón) o cívico. Siendo así, las principales son las siguientes: 6 de enero, Fiesta de Reyes; 2 de febrero, Día de la Candelaria; 3 de mayo, La Santa Cruz; el 22 de julio, la fiesta de María Magdalena; el 19 de agosto, La Batalla de Padierna; 15 de septiembre, día de la Independencia de México; 4 de octubre, fiesta de San Francisco; 1 y 2 de noviembre, día de Muertos; y el 12 de diciembre, La aparición de la Virgen de Guadalupe y las tradicionales fiestas decembrinas. En la demarcación aún se hacen posadas organizadas entre las familias, quienes brindan sus casas y hacen la posada en las calles.

Un rasgo característico de Magdalena Contreras es “que, en algunas ocasiones dada la informalidad de algunas calles, es decir, su estrechez y el tránsito local, éstas son utilizadas para llevar a cabo fiestas de cumpleaños, bodas, bautizos, etcétera” (Martínez, 2009: 164).



Conmemoraciones por la Independencia de México. Foto: Karime Suri. 2016

Se evoca esta idea de la vida de pueblo como un baluarte que debe ser preservado, aunque está más en la memoria de quienes habitan la alcaldía que en la realidad. Lo relativo al modo de ser pueblerino, desde la perspectiva de varias de mis entrevistadas, propicia una vida más tranquila y segura que en el resto de la Ciudad de México. Aunque en la tercera parte de esta investigación se ubica el análisis del trabajo cualitativo con mujeres de esta demarcación, considero valioso presentar ahora su testimonio sobre el sentido que ellas le dan a vivir en un pueblo o en una alcaldía que no es, para muchas, totalmente urbana.

En el caso de Bertha, ella destaca esa particularidad de estar en la ciudad, pero al mismo tiempo en un lugar que tiene sabor a campo:

“Pues mira, sí me gusta porque ya ves que Contreras tiene ese aire pueblerino, pueblo quieto les digo, o sea la alcaldía me encanta porque ahorita dentro de lo que cabe todavía está tranquilo, tienes los servicios....”
(Bertha, 31 años, Colonia Barros Sierra).

Incluso hay expresiones de las consecuencias negativas que tuvo el proceso de urbanización. Ejemplo, Nancy explica todo lo que se ha perdido desde que la Magdalena Contreras dejó de ser “pueblo” para convertirse en parte de la ciudad:

“[...] recuerdo que era muy relajado porque finalmente era pueblo, todavía se conocía La Magdalena como el pueblo de la Magdalena Contreras ¿no? Era como estar en Milpa Alta, en Xochimilco, en Tlalpan en la parte de arriba, lleno totalmente de árboles por todos lados, corría el río Magdalena limpio ¿no? hasta hace unos años y ahorita ya eso cambio totalmente ¿no?”

Era una alcaldía que como te digo era muy pueblo, ¿por qué?, porque la mayoría de las personas que vivían aquí eran personas que nacieron desde..., bueno, nacieron aquí y pues son... ¿cómo se les dice? originarios, exacto, eran originarios y por esa razón todos se conocían ¿no? Entonces empieza a llegar —yo creo que eso fue—, empieza a llegar gente de fuera,

de otras delegaciones, gente que viene de otros estados y es cuando todo se empieza como a... pues a partir ¿no?, a partir en cuanto a que llegan personas pues no muy gratas a la alcaldía, que ya tienen..., que ya vienen un poco más viciados ¿no?.” (Nancy, 34 años, Col. La Guadalupe).

Julieta, otra de mis entrevistadas, que desde pequeña habitó la Unidad Independencia, relata los cambios que tuvo la zona, ya que cuando ella asistía a la Secundaria No. 91 aún no existía la Avenida Luis Cabrera y el área se componía de terrenos sin habitar.

“Haz de cuenta que del lado de la secundaria no existía Luis Cabrera. O sea, había casitas y bajábamos y era como una barranca, como un río la parte de abajo, pero no estaba tan poblado como ahora, no. Uy, definitivamente ha cambiado mucho. (Julieta, 57 años, Unidad Habitacional Independencia).



Procesión con banda y comparsa en festividades de Santa Teresa. Col. Santa Teresa, Magdalena Contreras. Foto: Karime Suri. 2016.

Magdalena Contreras: hitos de un proceso de urbanización desigual y fragmentada en la Ciudad de México

Para Teresa del Valle (1997), un hito es una selección de lo que ha sido relevante, debido a las consecuencias que ha generado en una persona o para una comunidad, barrio o colonia, se reconoce a *posteriori* y se destaca con nitidez en el recuerdo. Los hitos son ejes estructuradores del recuerdo y de la memoria colectiva.

En el orden de pensamiento expuesto por Del Valle, quiero ahora mostrar ciertos hitos que dan cuenta del proceso de urbanización de Magdalena Contreras, algunos están en el registro de la memoria histórica de la demarcación y otros aún no son reconocidos como tales.

El agua, hito fundacional

En Magdalena Contreras como ejemplo de hito estructurante, se distingue el agua como un bien histórico de la comunidad y como uno de los motores de desarrollo económico, de hecho y como se señaló anteriormente, el nombre prehispánico de esta zona estaba ligado con el brotar del agua. En últimas fechas es uno de los recursos en disputa y sobre él se han generado muchos rumores. Por ejemplo, a principios del 2015, los habitantes del pueblo de San Bernabé Ocoatepec detuvieron una obra pública que se suponía mejoraría el suministro de agua. Las ideas que tenían los pobladores respecto de esta obra eran que se buscaba la entubación de uno de los brazos del río, para llevar el agua a la zona residencial de Santa Fe. De tal forma que mejorarían las condiciones de ese lugar en detrimento de San Bernabé y otras colonias de la demarcación.

Siglos XVIII y XIX, recursos hídricos como condición para la instalación de empresas textiles

Los recursos hídricos de los ríos Magdalena y Eslava propiciaron la instalación de plantas hidroeléctricas, desde fines del siglo XIX, que dotaban de energía eléctrica a las diversas fábricas que se encontraban en Magdalena Contreras y la zona de Tizapán (San Ángel).

A partir del siglo XVIII, españoles avecindados en la zona y dueños de importantes superficies territoriales de Magdalena, establecieron fábricas textiles propiciando el crecimiento y desarrollo de una economía local. Hacia finales del siglo XIX, existían en Magdalena y en sus alrededores las fábricas textiles: El Águila Mexicana, “La Magdalena”, hilados de Santa Teresa y Loreto.

La abundancia de agua en este territorio propició el establecimiento de diversas fábricas, en el siglo XIX se fundó la fábrica textil “La Magdalena”, posteriormente surgió otra fábrica “El Águila” produciendo hilos y textiles de lana; la producción de estas fábricas, así como materias primas se transportaban por el ferrocarril México-Balsas que fue inaugurado en 1897. En el transcurso del siglo XX las fábricas textiles fueron desapareciendo y para fines de 1960 ya no existían³⁷.

³⁷ Véase los trabajos de Mario Trujillo Bolio y Mario Camarena Ocampo. (2003). Empresarios, comerciantes, hacendados y fraccionadores: Los industriales textiles de 1850 a 1949. En *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, (pp. 187-206). México: CIESAS; y el texto de Mario Trujillo Bolio (2000), *Empresariado y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia: siglo XIX*. México: CIESAS.



Parte baja del Río Magdalena, en la Colonia La Concepción. Desde unos 3 kilómetros más arriba y en el siguiente descenso el río ya no baja limpio. Foto: Karime Suri. 2016.

El ferrocarril, hito de progreso local y conformación de primeros procesos de urbanización

El Ferrocarril México-Balsas que atravesaba una parte de la alcaldía, fue importante en términos económicos para sus habitantes hasta su desaparición en los años 90 del siglo XX. El tren generó actividades económicas informales realizadas sobre todo por las mujeres que vivían en las áreas cercanas a la vía. El ferrocarril se inauguró en 1897, desde esa fecha permitió el tránsito de mercancías.

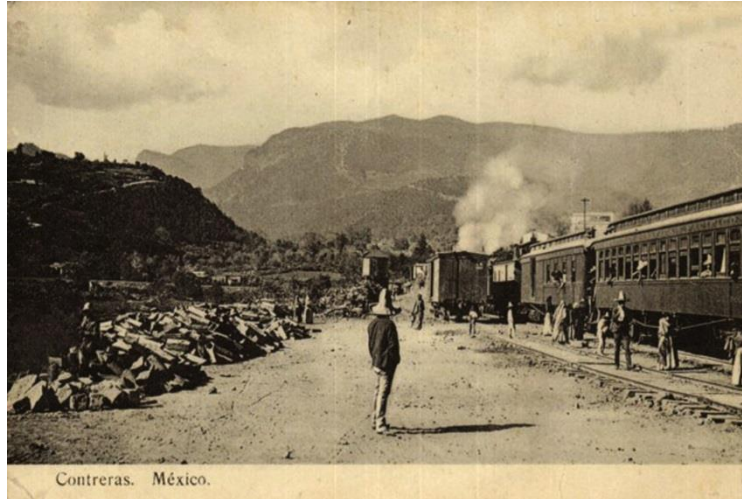


Foto histórica de habitante de la Magdalena Contreras observando la llegada del ferrocarril. Tomado de México en Fotos y recuperado para esta investigación de la página web de "En foco noticias". (2019). <https://enfoconoticias.com.mx/2019/09/17/cinco-fotos-que-nos-demuestran-que-la-magdalena-contreras-es-historica/>

La presencia del tren aún está en el recuerdo y añoranza de muchas de las personas que habitan, sobre todo, las colonias adyacentes a lo que eran las vías. Jacinta, otra de mis entrevistadas, recordó:

“A mí me encantaba el tren, ya conocíamos a muchos trabajadores y maquinistas y a veces nos dejaban subir y nos íbamos hasta Cuernavaca. Es que las personas que más recuerdan como era tener al tren ya están como Emita, ves, ya son mayores, pero a mí sí me gustaba.

Fíjate, recuerdo que muchas señoras sobre todo vendían cosas de comer, la mamá del señor acá [señala una casa que está sobre la Av. Ferrocarril de Cuernavaca a la altura del inicio de la colonia La Cruz], el que vive atrás de la papelería, esa vendía de todo, dulces, gorditas [...].” (Jacinta, 61 años. Colonia Barranca Seca).

Pasaron varios años desde la desaparición del tren para que construyeran — en una de las estaciones que se ubicaban entre las Avenidas Emilio Carranza y

Álvaro Obregón— el Parque de la Estación. Ahí están aún algunas de las vías del tren. El trazo de la vía es ahora parte de la llamada ciclopista.

Nacimiento de las primeras colonias

Aunque los pueblos de Magdalena Atlitlic, San Nicolas Totolapan, San Bernabé Ocotepec y San Jerónimo se conformaron como pueblos originarios, la existencia de las fábricas y del ferrocarril promovieron el crecimiento de poblaciones cercanas a éstos y detonó el nacimiento de las primeras colonias. Según da cuenta Luis Castillo (2005), en el año de 1909 se constituían varias colonias de la demarcación como: La Loma, Santa Teresa, Barranca Seca y Pueblo Nuevo. Posteriormente se formaron las colonias: La Cruz, La Concepción y la Guadalupe, esto hacia 1920. En años posteriores, después de los años 60 se establecieron: El Toro y el Rosal.

Con el cierre de las fábricas y la posterior desaparición del ferrocarril, la Magdalena Contreras vivió un proceso de cambio en lo concerniente a los desplazamientos y modificaciones del habitar cotidiano. Muchos de las y los residentes que habían laborado en las fábricas cercanas tuvieron que optar por fuentes laborales ubicadas sobre todo en la parte central de la ciudad e iniciar una historia de largos trayectos, que se identifica como un fenómeno recurrente después

de la década de 1960 y que ahora se ha convertido en una de las problemáticas más fuertes de quienes habitan la alcaldía, ya que muchas personas invierten hasta cuatro horas diarias en traslados a sus empleos.



Foto de niños jugando en “el pescadito”, área de juegos infantiles. Tomado del Periódico “El Universal”, de una foto publicada en el año 1963, en la revista “Arquitectos de México”. Recuperado de:
<https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/vivir-hasta-con-zoologico-en-el-patio>

La Unidad Independencia. Hito del habitar moderno

La Unidad Independencia fue un quiebre en la historia de la alcaldía, ya que significaba la modificación de las condiciones del habitar. Fue una Unidad “modelo” que comenzó a edificarse en el año de 1959, pensada como vivienda para trabajadores del Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS). El proyecto de construcción de la Unidad fue aprobado por el entonces presidente Adolfo López Mateos, y fue a través del IMSS que se compraron los terrenos originarios de la Hacienda El Batán y la familia Matsumoto.

El proyecto arquitectónico estuvo a cargo de Alejandro Prieto Posadas y José María Gutiérrez Trujillo, el proyecto se compone además de viviendas (2,235 en régimen de propiedad en condominio), de edificios de servicios como un supermercado (que aún es administrado por el IMSS), una escuela de enfermería, una zona cultural y espacios de comercios mixtos. En esta Unidad hay un número importante de áreas verdes, una iglesia está comunicada por calles internas y la circundan varias áreas que son estacionamientos.

Según el Diccionario *Porrúa de historia, biografía y geografía de México* (1986), el antropólogo Fernando Cámara Barbachano realizó un estudio previo a la construcción de la unidad, cuyo objetivo era saber si se podrían generar condiciones de vecindad entre los habitantes de la zona y quienes ocuparían las casas y departamentos de esta unidad. Este fue un ejercicio de investigación importante, que no ha sido retomado como ejemplo para el proceso de edificación de unidades habitacionales.

La unidad ha tenido un cambio de sus pobladores originarios, aunque hijas e hijos de los poseedores originales aún viven en las casas y departamentos, desde fines de los 90 se han vendido casas y departamentos de manera importante. La unidad hace muchos años que no tiene mantenimiento, la apropiación de áreas comunes ha originado disputas vecinales. A continuación, presento el testimonio de Julieta, quien desde muy pequeña llegó a vivir en esta unidad:

“Mi papá fue empleado del IMSS y entonces a él le dieron la casa en Santa Fe, pero eran unas casitas muy pequeñitas, con una recámara, entonces él un día acompañó a un amigo y le dijo: “¿por qué no te cambias a la Unidad?, son un poco más grandes las casas”; entonces estando formando él ni siquiera sabía y un señor le preguntó: “¿Usted también quiere cambió?” entonces él dijo que sí y así le dieron la casita aquí en la Unidad y pues así llegué desde los tres años. Y la verdad es una Unidad privilegiada porque aquí, este..., fue la primera Unidad a nivel Latinoamérica que existió en muchos países y fue tan bien diseñada por arquitectos y artistas que si te das cuenta aquí -me señala la Unidad- vino John F. Kennedy, vino...(piensa) mmm... presidentes de talla internacional, mucha gente importante ha venido.

Es una Unidad muy bonita porque yo no sé si has visto pero tiene unos mosaiquitos, todo es de la cultura Azteca y tiene unos diseños muy bonitos, tiene muchas áreas verdes, muchos jardines, entonces muchas casas se las dieron a ellos (se refiere a los trabajadores del IMSS), entonces mi papá paga en aquel entonces 300 de renta y de ayuda de resta recibía 300 pesos entonces a él le pagaban realmente por vivir en la Unidad Independencia. Aquí viví, aquí crecí.” (Julieta, 57 años, habitante de la Unidad Independencia).

Los años 70, la construcción del periférico y otros cambios urbanos

La estructura territorial de la alcaldía tal y como hoy se le conoce, se produjo a partir de la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal aprobada el 31 de diciembre de 1970, que decretó la conformación de las 16 delegaciones del Distrito Federal con sus límites:

Artículo 10. El Distrito Federal o Ciudad de México se divide, para los efectos de esta ley y de acuerdo con sus características geográficas, históricas,

demográficas, sociales y económicas, en dieciséis delegaciones denominadas como sigue:

1. Gustavo A. Madero; 2. Azcapotzalco; 3. Ixtacalco; 4. Coyoacán; 5. Álvaro Obregón; 6. La Magdalena Contreras; 7. Cuajimalpa de Morelos; 8. Tlalpan; 9. Ixtapalapa; 10. Xochimilco; 11. Milpa Alta; 12. Tláhuac; 13. Miguel Hidalgo; 14. Benito Juárez; 15. Cuauhtémoc y 16. Venustiano Carranza³⁸.

Desde 1970 el proceso de urbanización de Magdalena Contreras se intensificó. En la década de 1980 se confirmó el ciclo de urbanización del norte y centro de la ciudad, y de expansión hacia el sur, sur-oriente y poniente. “De ahí que en los años ochenta, la mayor parte del incremento del área urbana del Distrito Federal (alrededor de 11 300 ha) la soportaran las delegaciones de Iztapalapa, Álvaro Obregón, Tlalpan, Tláhuac, Xochimilco, Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Coyoacán” (Sánchez y Díaz-Polanco, 2011: 196).

Con la construcción en 1963 del Periférico, se propició un crecimiento de Magdalena Contreras, la conformación de asentamientos irregulares producto de la venta de tierras ejidales y en menor medida de la invasión, además, en los años 70 aparece la formación de fraccionamientos y conjuntos residenciales (por ejemplo, los conjuntos residenciales Santa Teresa y Pedregal II).

³⁸ Véase página 332 de la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal (Reforma del 31 de Diciembre de 1970). Recuperado de: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/rap/cont/61/pr/pr23.pdf>



Foto histórica de Periférico e Insurgentes (1967). Recuperada de:
http://planetatlalpan.mx/2013/10/coapa-o-río-de-las-culebras/599171_425418190813540_28363024_n/

En diversas investigaciones para optar por algún grado académico, que han tenido a Magdalena Contreras como el espacio de análisis desde su planeación y conflictividad urbana, se identifica la traza y construcción del periférico como un elemento que aceleró la urbanización de la demarcación y expandió la edificación de viviendas en áreas que anteriormente eran de cultivo³⁹.

Manuel Martínez Salazar señala en su tesis *Reestructuración urbana de antiguos asentamientos irregulares, el caso de la colonia San Jerónimo Aculco* (2015) que las tierras ejidales en gran parte de la demarcación fueron regularizadas

³⁹ Véanse las tesis de Miguel Enrique Marín. (2011), *El impacto psicosocial en la calidad de los habitantes de la reserva ecológica "El Ocotil" en la Alcaldía Magdalena Contreras*; Verónica Martínez González (2009). *San Ángel y Contreras, el desarrollo de sus espacios públicos en la relación con la calidad de vida de sus habitantes*; y Marco Guadarrama (1996). *Actores sociales y gobierno local en la gestión urbana de la Ciudad de México. El caso de La Magdalena Contreras*.

cuando ya había una consolidación importante de los procesos de edificación de vivienda.

Hacia la década de 1980 la expansión se concentró hacia el poniente de la demarcación, en lo que se conoce como Cerro del Judío, asentamientos que se ubicaron en suelos ejidales o de conservación y que no accederán a servicios hasta años posteriores.



Foto de tierras ejidales en Magdalena Contreras, (1970-1980), tomada del blog Cicloturismo en México (2015). Recuperado de:

<http://reydocbici.com/blog/2015/06/alfarer2015/at09-12/>

La Supervía Urbana Poniente

A mediados del año 2010, el entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, inició un proceso de expropiación de terrenos habitacionales cercanos a la Av. Luis Cabrera que pertenecían a la Colonia La Malinche. El objetivo de la expropiación, que argumentaba el carácter de utilidad pública, era construir una autopista de peaje de alta velocidad que comunicara Periférico Sur con Santa Fe.

Aunque desde el inicio del proyecto hubo una serie de manifestaciones en contra, no sólo de vecinas y vecinos de Magdalena Contreras, también de habitantes de la alcaldía Álvaro Obregón, el Gobierno del D.F. (GDF) fue omiso a denuncias, solicitudes de diálogo y de revisión del proyecto. Hubo falta de transparencia en la exhibición del proyecto en general, por ejemplo, los estudios de afectación de mantos acuíferos y daño ambiental presentados por el GDF siempre estuvieron bajo sospecha.



Foto de Alfredo Domínguez, publicada por el diario *La Jornada*, el 13 de mayo de 2010, como parte de la nota: "Demanda HSBC revocar decreto de expropiación para la supervía". <http://www.jornada.unam.mx/2010/05/13/capital/034n1cap>

La Comisión de Derechos Humanos de Distrito Federal (CDHDF) emitió la recomendación 01/2011 derivada de las investigaciones de la queja interpuesta por ciudadanas y ciudadanos de la alcaldía Magdalena Contreras que formaron el Frente Amplio contra la Supervía Poniente en defensa del Medio Ambiente, Ciudadanos por Contreras, y de otros grupos vecinales organizados en la demarcación Álvaro Obregón y de ciudadanas y ciudadanos del D.F. La recomendación dirigida al Jefe de Gobierno y a los titulares de las entonces delegaciones Magdalena Contreras y Álvaro Obregón, determinaba que la obra referida violentaba diversos derechos humanos como: derechos políticos, el

derecho a una vivienda adecuada, el derecho a la información, el derecho a la seguridad jurídica, el derecho al agua y el derecho a un medio ambiente sano⁴⁰.

La construcción de la Supervía Poniente tuvo efectos adversos en la vida cotidiana de quienes padecieron la expropiación, a pesar de la lucha ciudadana que iniciaron no hubo ninguna modificación al proyecto y la experiencia de organización ciudadana, aunque fue exitosa no pudo con el peso político y económico que ejerció el GDF.

La Supervía es un asunto aún sensible entre las personas que habitan la alcaldía y ha generado opiniones muchas veces opuestas, que reflejan la posición que ocupan las propias entrevistadas en el campo urbano. Esto da cuenta de una demanda de movilidad en la que también se ponen en juego otros recursos y demandas, como por ejemplo la de tener una zona habitable en términos sustentables o la idea de que el “pueblo” pronto será borrado por el proceso de urbanización. Este es el caso de Bertha, quien relata su reacción al enterarse de este proyecto:

“[...] me dolió mucho que cruzara, que fastidiaran la loma ¿no?, digo la loma yo la alcanzaba a ver desde la Av. San Bernabé y el sueño de mi vida era estar en una de esas casas que daban a la Loma en San Bernabé, se ve súper chido y cuando supe que iba a atravesar la Loma fue así de por qué, por qué nos descubrieron, por qué van a hacer una vía de cuota, por qué van a traer más carros a Luis Cabrera. Mi reacción fue así de... ¿por qué se van a meter en mi pueblo?, así estamos bien con nuestra pequeña avenida. Creo que una de las cosas más dolorosas fue ver como talaban todos los árboles

⁴⁰ Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. (2011). *Recomendación 01/2011*. Recuperada de: http://directoriodchdf.org.mx/libros/recomendaciones/2011/Reco01_2011b.pdf

de Luis Cabrera, el camellón de piedritas que habían hecho, la famosa glorieta de las quinceañeras que a la mera hora resultó que muchos vecinos estábamos orgullosos de esa parte de la alcaldía que era de las más bonitas. Yo también me sentía orgullosa de mi alcaldía tranquila, con su glorieta, con sus arbolitos, disfrutaba mucho el recorrido. De hecho, me llegaron a contar que ahí pasaba un río, digo no lo sé, y unos huertos estaban ahí donde estaban las casas, una cosa muy... pues... muy padre pero ya cuando empezaron con lo de la Supervía sí vi que estaba muy cañón que la fuéramos a parar porque hay mucho intereses y la zona de santa Fe...bueno si estaba a punto de colapsar y la salida que tenían era Contreras, ni hablar.” (Bertha 31 años, Colonia Barros Sierra).

También se refleja que para muchas personas la Supervía generó aún más problemas de movilidad y demora, al inhibir rutas alternas que anteriormente eran posibles por los cruces que tenía la avenida Luis Cabrera. Alejandra explica que ahora sus tiempos de traslado han aumentado:

“[...] si me tengo que ir de mi casa al centro, bueno, yo de aquí me hago como una hora y media, y antes me hacía menos por la cuestión de la Supervía. Como yo tengo que atravesar toda la Supervía y como es solamente una sola bajada entonces ahí se hace un cuello de botella [en la Casa popular], entonces todo ese trayecto a lo mucho ahí me llevo como unos 20 minutos, me quita de mi tiempo unos 20 o casi media hora y antes esa avenida la podías bajar en 10 o 5 minutos.” (Alejandra 25 años, Colonia Barros Sierra).

Aunque, entre las entrevistadas, también se pueden encontrar otro tipo de expresiones que señalan que es una opción que beneficia no sólo a los que tienen automóvil, sino a todas las personas que laboran o viven en el poniente de la Ciudad de México. Este es el caso de Susana y de Roberta, para ellas la Supervía es un proyecto con beneficios patentes:

“A mí me parece muy bien y te voy a decir porqué. Por ejemplo, mi marido tiene unos trabajadores que han trabajado con él toda la vida, que hacen trabajos para otros pero que siempre que él..., o sea son como el carpintero y el plomero, o sea si tiene proyecto él los jala o a veces si no están busca a otros, pero tiene como un grupito que son de por ahí, de Av. San Bernabé y cuando tenían proyectos de zonas como el poniente de la Ciudad era súper complicado moverse, muchísimo y ahora están felices porque agarran el camión de los 5 pesos y se pueden mover a esa zona mucho más fácil.

Entonces, que me pareció la Supervía fuera de todos los problemas de privilegiar al transporte y etcétera ¿no?, hasta el transporte privado y me parece que en ese sentido si genera una conexión que hacía falta en la ciudad.” (Susana 55 años. Pueblo de San Francisco).

Cuando le pregunté a Roberta ¿qué te parece la Supervía? Me respondió: “Buenísima, me choca que cobren porque bastantes impuestos pagamos, pero me parece muy buena”.

Me señala que es una opción para descongestionar el sur poniente de la Ciudad de México: “Yo ahorita hago aquí por Luis Cabrera hasta Santa Fe 10 minutos o 12 minutos. Antes era ir hasta Constituyentes o Reforma y subir, sí, por supuesto, hace toda la diferencia del mundo” (Roberta 48 años. Pueblo de San Nicolás Totolapan).

Como se ha podido observar en este apartado, los procesos de urbanización de Magdalena Contreras revelan las transformaciones que ha experimentado en conjunto la Ciudad de México. De ahí que sea imprescindible entender esta ciudad no sólo en términos de dimensiones, sino respecto los procesos de socialización que también son producidos en el espacio o a partir de la relación con éste. Magdalena Contreras muestra, en este sentido, la materialización de fenómenos como: la desigualdad, la fragmentación, la polarización y la segregación espacial.

Lo que también revela la historia urbana de Magdalena Contreras es el papel que ha tenido el Estado como un agente reproductor de la desigualdad. Esto porque se ha encargado de dotar de una infraestructura de baja calidad; imponer un acceso diferencial a los bienes de la ciudad; propiciar infraestructuras menguadas que amplían la situación de vulnerabilidad a la que pueden estar expuestos algunos grupos sociales, por ejemplo, las mujeres.

La manera en la que las entrevistadas experimentan las transformaciones de la ciudad, de la demarcación, de los diferentes proyectos urbanos que se realizan cotidianamente en los espacios por los que transitan, ofrece pistas para reflexionar los relacionamientos que las personas experimentan según el lugar que ocupan en el campo urbano y a partir de los capitales que poseen. La ciudad es, como se ha podido advertir, un espacio de socialización e interiorización de esquemas de pensamiento, comportamiento y subjetividad.

La historia urbana de Magdalena Contreras, permite además de identificar hitos identitarios de quienes habitamos la Ciudad de México, la manera en la que se tejen las tramas espaciales a partir del género, la edad, la clase social, la escolaridad, etcétera. En este orden de ideas, se aprecia en los relatos de las entrevistadas que, por ejemplo, no hacer uso del transporte público hace que algunas medidas que impactaron negativamente a muchas de las y los habitantes de Magdalena Contreras, como el caso de la Supervía poniente, se califiquen de positivas en términos del acortamiento de tiempos. Por lo que, no se reflexionen otros elementos como el impacto ecológico, la ruptura física y social de la colonia Malinche, la exacerbación de una frontera física entre colonias, por mencionar algunos elementos.

Como lo han expresado Manuel Castells y Jordi Borja la espacialidad de la vida urbana nos permite “[...] tomar conciencia de nosotros mismos en tanto seres intrínsecamente espaciales, continuamente comprometidos en la actividad colectiva de producir espacios, lugares, territorios y regiones, ambientes y hábitats.” (Castells y Borja, 1999: 33). “Lo que “comienza con el cuerpo, con la construcción y

performance del ser, del sujeto humano como una entidad particularmente espacial, implicada en una relación compleja con su entorno.” (Castells y Borja, 1999: 34).

CAPÍTULO 7. PENSAR LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE LA MAGDALENA CONTRERAS DESDE UNA MIRADA DE GÉNERO, CLASE Y EDAD

Desde los años 70 del siglo XX muchas mujeres trataron de evidenciar la desigualdad existente en los espacios públicos y desde luego en el uso y disfrute de la ciudad. Con muchas resistencias, mostraron desde el ámbito académico que: 1) el feminismo no sólo era un movimiento político que buscaba el reconocimiento de la igualdad entre mujeres y hombres; 2) era una teoría crítica de la propia manera en la que se generaba el conocimiento y había forjado un *corpus* teórico, a través del cual se revisaban el lugar de subordinación naturalizado en el que se colocaba a las mujeres⁴¹; y 3) que para aquellas geógrafas, antropólogas, sociólogas, arquitectas y urbanistas asumidas como feministas, el espacio era una construcción socio-cultural, permeado por las relaciones de género y poder que justificaban y mantenían la desigualdad y la invisibilidad de las mujeres en los espacios públicos y en las ciudades.

Por ello, para esta investigación resulta imprescindible develar que los espacios públicos de una demarcación como es Magdalena Contreras, y en sí los espacios públicos de la Ciudad de México, requieren revisarse desde miradas interseccionales. Estas miradas deben problematizar cómo se cruzan desigualdades diversas, a partir del género, la edad, la clase social, la orientación sexual o una discapacidad, así como vivir en áreas centrales o periféricas. Es decir, no como una suma de discriminaciones sino para hacer asequible, como lo propuso

⁴¹ Véase lo que propone María Mies en el artículo “¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista”, en, Bartra, Elí (comp.). (2002). Debates en torno a una metodología feminista. Programa Universitario de Estudios de Género/Universidad Autónoma Metropolitana. México. pp. 63-102.

Patricia Hill Collins (2009), la manera en la que las opresiones trabajan en conjunto produciendo injusticias.

Si bien es cierto que existe ya un material consolidado que ha producido la investigación empírica feminista sobre la experiencia de las mujeres en los espacios urbanos. En el caso de México, se cuentan con investigaciones aún escasas cuyos temas se han centrado en la vivienda, la movilidad, la seguridad y los usos espacio-temporales de la ciudad. En menor medida se han realizado trabajos que permitan comprender la forma en la que jerarquías de poder, visibilidad de sujetos y legitimidad de usos, constituye y es constituida por relaciones sociales que enraizan espacios concretos.

Alejandra Massolo (1992), pionera de los estudios sobre las mujeres en la ciudades y los espacios urbanos, presentó cómo los estudios sobre el acceso de las mujeres a la vivienda y la demanda de servicios públicos (agua, drenaje, alumbrado, pavimentación, etcétera) había constituido un núcleo importante de la investigación sobre las mujeres en los entornos urbanos. En ese sentido, apunta que además de las labores de gestión que desarrollaban las mujeres en estos procesos, muchas de ellas se habían constituido como líderes (como interlocutoras de instancias gubernamentales). De tal suerte que, había tenido consecuencias e impactos en sus vidas cotidianas y en sus dinámicas familiares.

Aunque han variado los temas de investigación y análisis que estudian la relación de las mujeres con los espacios urbanos y la ciudad, sigue siendo pertinente la pregunta que Massolo hacía en los años noventa del siglo XX: “¿qué sabemos de las mujeres en las ciudades mexicanas relacionadas con los objetos y

objetivos de análisis de la problemática urbana?”⁴². En este capítulo, se intenta aproximar insumos que desde una breve etnografía de los espacios públicos de la Magdalena Contreras, permitan elaborar una respuesta a la interrogante de Massolo, al enfatizar que si bien hay una relación de las mujeres con la ciudad y sus espacios urbanos, desde la demanda de servicios y la demanda de seguridad, hay una relación identitaria y simbólica que requiere develarse. Esto porque tiene consecuencias con la autonomía y las relaciones de igualdad versus opresión que las mujeres establecen cotidianamente.

Cuando Pierre Bourdieu hace la etnografía de la casa cabilia⁴³, al identificar los lugares que integran la casa y el orden que adquieren las cosas al interior de ésta, evidencia que los principios de visión y división del mundo se interiorizan de acuerdo con un conjunto de oposiciones binarias. Aunque esas oposiciones pueden transformarse, el cambio puede realizarse con lentitud puesto que implica el transformación del “resto del universo”, es decir, una metamorfosis del orden social. Bourdieu identifica espacios exclusivos para hombres y mujeres al interior de la casa, espacios en los que se desarrollan actividades específicas para uno u otro sexo y en los que hay una valoración de esas actividades a partir de quien las realiza. Sin embargo, Bourdieu observa también una exclusión permanente de las mujeres del espacio público y con ello de la vida pública.

Se pensaría que la etnografía realizada por Bourdieu en Argelia es un trabajo *demodé*, que poco puede aportar a los estudios sobre la relación de género en el campo urbano puesto que Bourdieu trabajó con poblaciones rurales, muchas de

⁴² Véase Massolo, Alejandra (Comp.). (1992). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, (p. 9). México: El Colegio de México.

⁴³ Bourdieu, Pierre. (2009). La casa o el mundo dado vuelta. En; Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*, (pp. 419-437). México: Siglo XXI Editores.

ellas semi nómadas, hace casi seis décadas. No obstante, considero que el trabajo etnográfico realizado por este autor ayuda a comprender la subordinación de las mujeres no como un “[...] producto de una adhesión a reglas explícitas como las costumbres, ni siquiera la expresión de la voluntad solamente, sino como producto de una interiorización de esquemas de apreciación y de acción bajo forma de un *habitus* generador de las conductas.” (Yacine, 2017: 162).

Con los apuntes etnográficos que se presentan a continuación, se pretende reconstruir el entramado de relaciones de género que se espacializan en Magdalena Contreras y en la Ciudad de México, como una muestra desde este territorio. Se apreciará, que hay otras tramas relacionales que también están presentes, por ejemplo, las relaciones de clase y edad. Se trata pues de desvelar el sistema de posiciones y de oposiciones que se enraízan en el espacio geográfico, lo que constituye un sistema de significaciones que también coadyuva con el reforzamiento y reproducción del campo urbano como un campo simbólico que no considera a las mujeres y a lo femenino como legítimo.

Expresiones de género y clase en los espacios públicos de la demarcación

Desde el barrio, pueblo o colonia la jerarquización de los espacios públicos en función del género se hace patente. Como parte de las anotaciones que realicé en mi libreta de campo cuando hacía mis trabajos de observación participante en Magdalena Contreras, me percaté que hay espacios que son de uso exclusivo de los hombres, aunque parezcan espacios neutrales.

El transporte público

El transporte público puede ser caracterizado como espacio público, así lo señalan muchas estudiosas y estudiosos de la ciudad y la movilidad (Abba, 2010; Rozas y Salazar, 2012; Vinuesa, Porrás, de la Riva y Fernández, 2013). En esta línea

conceptual organicé las notas de mi cuaderno de campo, ya que en la Magdalena Contreras el transporte público se vive como un espacio público móvil, dado el tiempo que transcurre en camiones, vagonetas, taxis, experimentado por muchas y muchos usuarios.

Lunes a viernes se observa que desde las 5:30 y hasta las 9:30 de la mañana, los camiones y vagonetas que van a las estaciones del metro Ciudad Universitaria, Miguel Ángel de Quevedo, Viveros y Taxqueña pasan repletos. De hecho, realicé varios recorridos en esos horarios por diversas rutas y noté que la mayor parte de las personas realizan trayectos más largos, ya que continúan su camino en el metro. Entre las siete y ocho de la mañana se movilizan muchas madres con sus hijas e hijos, muchas de las escuelas a las que acuden se encuentran a una distancia de entre 20 y 40 minutos de su lugar de residencia. También se pueden ver estudiantes de secundaria que se movilizan desde antes de las 7:00 y hasta las 7:20 de la mañana.

Aunque pasajeras y pasajeros ceden el lugar a muchas de las niñas y niños que viajan por la mañana en el transporte, la cantidad de personas usuarias hace que el traslado sea complicado tanto para las madres como para sus hijas e hijos. Ya sea el camión o la vagoneta van repletas. Suben personas que van de pie, de modo que un espacio pequeño (con capacidad para 16 personas) llega a ocuparse hasta por diez personas más.

La mayor parte de las colonias que integran Magdalena Contreras son populares, con excepción de: San Jerónimo Lídice, la mayor parte de San Jerónimo Aculco y algunas partes de San Nicolás Totolapan, Héroes de Padierna y San Francisco. Por esta razón, la movilidad motorizada de la mayor parte de quienes viven en la Magdalena Contreras se realiza en el transporte público: camiones, vagonetas, taxis, taxis piratas y transportes “escolares” no oficiales que han sido gestionados por las madres y padres de familia.

Por las tardes, de lunes a viernes, es habitual encontrar las mismas rutas que ahora regresan desde las estaciones del metro Ciudad Universitaria, Miguel Ángel de Quevedo y Viveros rumbo a San Bernabé, el Cerro del Judío, el Ocotál, Gavillero, Pedregal Chichicáspa, San Nicolás, El Ermitaño, San Bartolo Ameyalco, La Carbonera, etcétera, repletas de pasajeros desde las 17:30 y hasta las 21:00 horas. Las diversas calles de colonias de la demarcación, sobre todo las de la parte alta empiezan a vaciarse desde las 21:30 o 22:00 horas. La presencia de mujeres a partir de esta hora, entre semana, se reduce notablemente.

El costo de los camiones y vagonetas es de 6 y 7 pesos. La Red de Transporte de Pasajeros de la Ciudad de México (RTP) tiene dos destinos. Aunque las unidades son escasas y tardan mucho en pasar, el trayecto que realizan es del Metro Zapata al Pueblo de San Nicolás cobrando 2 pesos y del Metro Taxqueña al Pueblo de San Bernabé.

Las mujeres de las colonias populares de Magdalena Contreras, sobre todo aquellas que tienen hijos y las mujeres mayores de treinta años que hacen uso del transporte público, cargan, además de niñas y niños, mochilas, bultos, paquetes enormes de cajas de zapatos, bolsas del mandado, costales, etcétera.



Mujeres usuarias de un autobús de la Ruta 41, que recorre Magdalena Contreras.
Foto: Karime Suri. (2016).

Los sábados y domingos se nota un cambio en los usos horarios del transporte, ya que por las mañanas la cantidad de personas usuarias no llega a la mitad de lo que se pudiera contabilizar un día entre semana. Sábados y domingos se ven familias que van de paseo, familias o personas que van de compras ya que se ven bolsas de supermercados cercanos o bolsas con frutas y verduras de los mercados sobre ruedas que se instalan los fines de semana en distintos lugares de la alcaldía.

Mayoritariamente los sábados por la tarde se observa una movilización de mujeres y hombres jóvenes en grupos, que asisten a eventos fuera de la demarcación o a fiestas que se realizan en colonias de la alcaldía.

Llama mi atención la diferencia que existe en el uso del transporte público el sábado y domingo por la noche, en el primer caso hasta después de las 23 horas puedes ver personas usando el transporte, aunque se ven pocas mujeres y mayoritariamente hombres solos, familias o parejas -casi todas heterosexuales-, los domingos desde las 21 horas hay un uso reducido del transporte y más tarde casi no se ven mujeres haciendo uso de él.

Otro elemento del transporte que debe de evidenciarse es la poca calidad que tiene. Camiones y vagonetas van muy sucias, los camiones sobre todo tiene unos asientos que están en condiciones desastrosas (sucios, rotos, con alambres que se salen de los respaldos o asientos); los operadores, casi todos hombres jóvenes⁴⁴ van escuchando música de reggaetón o banda a todo volumen, llevan a otro hombre que les ayuda a cobrar y con quien platican y en menor cantidad llevan una mujer sentada a un lado, en un banco cerca del asiento del conductor o sentada en la parte de atrás del conductor, esta mujer puede ser la esposa, la novia o una amiga.

En dos recorridos que realicé a bordo de un camión cuya última parada era el Metro Miguel Ángel de Quevedo, observé que los conductores, ambos muy jóvenes, se drogaban mientras conducían inhalando estopa con solvente; me sorprendió que muchas de las y los pasajeros que iban en este recorrido estaban

⁴⁴ En todo mi trabajo de observación en el transporte que realicé en un lapso de tres meses, sólo observé a una mujer conductora un par de veces.

asustados como yo, pero no bajaban de la unidad, yo, en estos dos casos, decidí bajarme algunas cuadras después.

Otra cosa muy común es la manera como se sientan los hombres. Aunque vean que el camión o vagoneta van completamente llenos, o que los asientos son muy estrechos, ellos al sentarse abren sus piernas invadiendo el espacio de otro asiento, esta práctica cotidiana es para muchas mujeres muy invasiva⁴⁵.



“Manspreading”. Ocupación de un asiento por parte de un hombre en los recorridos por el transporte público en Magdalena Contreras. Foto: Karime Suri. (2016).

⁴⁵ Esta práctica se ha llamado por las feministas anglófonas “manspreading”, traducido por muchos colectivos feministas de Iberoamérica como “despatarre masculino” y hace referencia a la manera en la que un hombre se sienta con las piernas abiertas ocupando otro asiento. (21/05/2019) Recuperado de: <https://dictionary.cambridge.org/es-LA/dictionary/english/manspreading>

Las esquinas

Según Ernesto Licona (2001) la esquina es un espacio fundamentalmente masculino en el que se reproduce la masculinidad, una masculinidad que desde mi perspectiva recrea roles tradicionales y mandatos masculinos hegemónicos. Las esquinas, son también, lugares de reconocimiento de propios y extraños; espacios “de maquinación vandálica o amorosa, lugar para ‘chupar’, ‘mariguanearse’ y ‘piropear’” (Licona, 2001: 187). Es también, desde la perspectiva del autor, un espacio que coadyuva a dar soporte a una estructuración colectiva de lo que es “ser hombre”.

En Magdalena Contreras, las esquinas son espacios en los que se reúnen hombres de diversas edades a conversar y a beber. Su uso más frecuente son los días viernes, sábados y domingos a partir de las 7 de la noche; pero en algunas zonas se pueden encontrar durante toda la semana. Hay esquinas con hombres más jóvenes —de 25 años en adelante— y esquinas con hombres mayores de 50 años.

En algunas colonias como La Guadalupe, La Cruz, la parte baja de San Francisco, la colonia El Toro, Lomas de San Bernabé y el Cerro del Judío, la reunión de hombres que conversan en las esquinas es una práctica que ha revestido de opacidad la venta de droga al menudeo. Varias personas me comentaron con la promesa de proteger su testimonio que, aunque la reunión de hombres en las esquinas es una manera de ocupar y permanecer en la calle como un momento en el que pueden “hablar de ellos”, ahora es más una estrategia sobre todo de gente joven y de mediana edad para comerciar con drogas.

Aunque la permanencia de muchos hombres en esquinas de colonias y pueblos de la Magdalena Contreras está relacionada con la práctica de cierta masculinidad, es evidente que no sólo muchas mujeres de diversas edades prefieren pasar rápidamente o rodear la esquina ocupada. También, muchos hombres deciden usar la misma estrategia empleada por las mujeres, lo que pone

de manifiesto que a pesar de que el espacio pueda denominarse masculino, existen códigos de pertenencia y discursos no verbales, los cuales expresan que esas esquinas tienen un sentido de exclusividad y pertenencia para cierto grupo.

Uno de los días en los que realizaba mi recorrido etnográfico por algunas esquinas, en las que previamente detecté el encuentro y ocupación masculina de estos espacios, me comentó un señor que tenía un puesto de papas cercano, que tuviera cuidado. Esto, porque diversos hombres provenientes de una sola familia se habían apoderado de ese lugar y no les gustaba que personas que no identificaban anduvieran “por sus calles”. Las esquinas ejemplifican la manera en la que se manifiestan los discursos que en el espacio; sitúan a los sujetos legítimos e ilegítimos en el espacio; manejan un orden de género que se hace más complejo, pues se intercepta con un orden de clase y con la lógica jerárquica del poder del barrio.

Las calles, mercados y otros espacios públicos

Las expresiones de género que se ubican en los espacios públicos de Magdalena Contreras se diferencian por zonas, aunque es evidente que en la alcaldía hay un déficit de estos espacios. En las colonias populares se observa que las calles, las salidas de las escuelas y las áreas circundantes de los mercados públicos concentran en ciertos horarios a mujeres y hombres de diversas edades. Esto es antagónico a lo que se encuentra en las zonas consideradas residenciales de clase media y media-alta como San Jerónimo, y algunas áreas residenciales de San Francisco y San Nicolás.

En las calles de las diversas colonias de Magdalena Contreras más que observarse una heterogeneidad social se hace presente la polarización generada por la edificación de residencias exclusivas que han modificado el entorno de los antiguos pueblos. Aún están presentes los usos de estos espacios como lugares en

los que se celebran las fiestas ligadas a tradiciones religiosas, en diversos días del año se cierran éstas para celebrar al santo o santa que da nombre al pueblo o colonia. De esta manera, se desencadena que se instale una feria popular con puestos, juegos mecánicos y la celebración de misas, rosarios o recorridos que han organizado las personas que detentan las mayordomías. Mujeres y hombres de diferentes edades, personas de la tercera edad, niñas y niños se reúnen para participar en las procesiones, en las que se convoca o se “rentan” comparsas integradas por chinelos y mojígangas, las cuales bailan al ritmo de la banda tradicional de alguno de los pueblos de la alcaldía, acompañadas también por los cuetes.

Recuerdo que una de mis entrevistadas se quejaba precisamente del sonido de los cuetes, ya que para ella era una de las cosas más molestas de vivir en Magdalena Contreras.

La ocupación de la calle que se ha descrito anteriormente, evidencia el carácter social e identitario que tienen las zonas residenciales de San Jerónimo, San Francisco y San Nicolás. Estas áreas incluso han generado barreras físicas para separar tanto física como simbólicamente a sus habitantes. En las colonias mencionadas, sobre todo en San Jerónimo, el uso de la calle sólo se hace por aquellas personas que aún son pobladoras originarias del pueblo. Asimismo, los residentes que llegaron a habitarlo desde los años 80 hasta la fecha se desplazan mayoritariamente en auto.

Así que las calles se dejan de usar a partir de la conformación de “la exclusividad” de la colonia o por la inseguridad. Tal es el caso de colonias como La Carbonera, Rancho Pachita, Lomas de San Bernabé o el Cerro del Judío, donde la presencia de pandillas, de jóvenes que la usan para consumir inhalantes, la falta de alumbrado público o las calles pavimentadas, son un escenario para posibles asaltos, lo que desincentiva el uso de éstas sobre todo por mujeres en horarios matutinos y nocturnos.

Además de las jerarquías de género, se identifican jerarquías sociales tanto en el acceso como en el uso de los lugares públicos y semipúblicos.

Los usos horarios de las calles de Magdalena Contreras evidencian de manera velada el discurso normativo que naturaliza y normaliza las diferencias de género en el uso, tránsito, apropiación y diseño de los espacios públicos. También, la observación participativa de estas áreas muestra los procesos de interiorización de disposiciones espaciales sexuadas; por ejemplo, las calles que están afuera de las escuelas, mercados públicos y sus cercanías. Los tianguis y las lecherías son espacios que concentran una gran cantidad de mujeres mayores de 20 años, quienes ocupan estos espacios sobre todo en horarios matutinos —las lecherías desde antes de las 6 de la mañana—.



Cercanías del Mercado Público “La Cruz”.
Foto: Karime Suri. (2016).

Es evidente que, en los espacios semipúblicos y públicos como los mercados, “mini supers”, tianguis o las salidas de las escuelas, las mujeres realizan roles

ligados al cuidado de otros, así como prácticas relacionadas al ámbito de la reproducción social. En tanto, las actividades que realizan los hombres en las calles de esta demarcación aún están mayoritariamente centradas en el ejercicio de una masculinidad tradicional, donde éstas son su lugar de encuentro con amigos y del esparcimiento. En ambos casos estas prácticas del uso de las calles están ligadas con un *habitus* de género más tradicional.

Las calles también son espacios donde se socializa la desigualdad, la violencia y el miedo. En mis recorridos por las calles de la Magdalena Contreras lo que observé fue que entre las mujeres hay una percepción de temor cuando llegan a transitar por las calles sin compañía, después de las diez u once de la noche. Se trata de un miedo sobre lo que corporalmente pudiera sucederles. Entre los hombres hay una percepción de falta de seguridad, a que los asalten, por ejemplo, pero no hay necesariamente un miedo que tenga como correlato su cuerpo.

El uso de los espacios públicos en Magdalena Contreras y la edad, algunos apuntes del diario de campo

Desde hace poco menos de una década, en Magdalena Contreras, así como en otras demarcaciones de la Ciudad de México se han instalado ejercitadores a fin de que las personas puedan incorporar a su cotidianidad el entrenamiento físico. Este tipo de entrenadores se han instalado en áreas remanentes, por lo que no necesariamente son utilizadas, ya que dichos espacios no cuentan con la calidad necesaria. También en áreas remanentes, se han implementado espacios ajardinados, los que casi siempre terminan por secarse porque no se cuenta con el mantenimiento suficiente.

En la alcaldía, los espacios para el entrenamiento físico que sí cumplen con condiciones para el ejercitamiento de las personas tienen amplia demanda por mujeres y hombres de diversas edades. De hecho, en mis recorridos etnográficos

observé que las mujeres que se entrenan en las mañanas, primordialmente, y después de dejar a niñas y niños en las escuelas, conforman un grupo numeroso que usa estos espacios. También muchas adultas y adultos mayores caminan o se sientan en los espacios ajardinados entre semana, después de las diez u once horas.

En la demarcación, hay un déficit de espacios que cuentan con juegos infantiles, así que los fines de semana las niñas y niños, habitantes de la zona, tienen una presencia importante. Es relevante decir que los juegos infantiles que se han instalado en estas áreas en su mayoría están rotos, no funcionan o tienen un desgaste importante, debido al uso y a la falta de mantenimiento. También me llama la atención que en estos últimos años hayan colocado viruta de madera entintada de colores en las áreas donde se concentran los juegos. En múltiples ocasiones he visto como niñas y niños se astillan. Me llama la atención que sólo en unos dos o tres lugares hayan instalado pisos de goma en las áreas de juego. En estos espacios no observo una diferencia por género en su uso, esta diferencia sí se hace presente en espacios en los que hay canchas de futbol, por ejemplo, ya que éstas son ocupadas en su mayoría por ligas que concentran equipos básicamente masculinos.

Es importante subrayar que no existen espacios públicos que coadyuven a la tarea de cuidado, lo que para las mujeres sigue teniendo costos muy elevados respecto del tiempo que podrían dedicar, por ejemplo, a un empleo o a la posibilidad de continuar con sus estudios. Todavía no termina por comprenderse que cuidar de otras personas no es un mandato exclusivo para las mujeres, y que el Estado debe asumir y promover la tarea social del cuidado, donde el diseño urbano y los espacios públicos tienen un papel fundamental, como lo ha evidenciado Dolors Comas (2017).

En el caso de las personas jóvenes sí se observa una diferencia de usos del espacio público por hombres y mujeres, que pone de manifiesto la constitución de la masculinidad y la feminidad. En mi trabajo de campo observé que hay un reforzamiento de la identidad y de la pertenencia a un grupo que se ancla, no sólo por ser habitante de un pueblo o colonia, sino por el desarrollo de actividades

ligadas a la música. Así, por ejemplo, en algunas áreas del Foro Cultural de La Magdalena Contreras se puede encontrar reggaetoneros, hiphoperos y grupos de hombres jóvenes que practican el *skate*. Me llama la atención que casi no hay mujeres que participan en estas actividades.

Considero que es importante identificar las estrategias que tienen que establecer las mujeres jóvenes para integrarse o pasar inadvertidas por los espacios públicos del barrio o bien, para practicar su relacionamiento en otros espacios de la ciudad alejándose casi por completo de su colonia y sólo dormir en ella. También podemos pensar que las maneras en las que los hombres jóvenes se refieren a las mujeres, a sus cuerpos y a las relaciones que pueden establecer con ellas, muchas de las cuales pueden ser violentas, es parte de una cultura de definición de la masculinidad hegemónica del barrio. Esto se puede observar en las actividades que se desarrollan en algunos de los espacios públicos del Foro Cultural de La Magdalena Contreras, ya que éstos parecieran ser de uso casi exclusivamente masculino.

Los sábados y domingos se puede observar que, tanto en la Casa Popular de Magdalena Contreras como en el Foro Cultural, se ven muchas parejas muy jóvenes con hijos pequeños, que usan las áreas con juegos infantiles conviviendo y muchas veces comiendo en estos espacios.

Manifestaciones de violencia contra las mujeres en los espacios públicos de la Magdalena Contreras

La violencia “[...] es un fenómeno multifacético que se manifiesta en diversos ámbitos e intensidades, por lo que expertas y expertos en el tema desde hace poco más de una década han expresado la relevancia de hablar de violencias en plural.” (Ferrandiz y Feixas, 2004). La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como “[...] el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno

mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte.”⁴⁶

Debido a la creciente exacerbación de las violencias en algunos países de América Latina (donde México ocupa un lugar relevante), se habla de la violencia como un fenómeno estructural, pero también crónico —que se transmite de una generación a otra—. Siguiendo a Tani M. Adams (2012), la violencia crónica está enraizada en la socialización de género y en las dinámicas familiares en las que intervienen las instituciones estatales, para su mantenimiento y reproducción. Esto destruye relaciones sociales, al debilitar los vínculos entre pares, vecinales y comunitarios, por los que la ciudadanía queda vacía de sentido. La violencia implica entonces relaciones de poder desiguales y asimétricas que según Francisco Ferrandiz y Carles Feixas (2004) son de hegemonía y subalternidad, las cuales nos hacen asequible la conexión entre cultura y violencia. Estos autores identifican que quienes ejecutan “actos de agresión física suelen negar su carácter violento en función de criterios culturales” (Ferrandiz y Feixas, 2004: 162).

En un artículo del año 2012, Soledad González relata cómo en los años 80 del siglo XX más que usar conceptos como violencia de género o violencia contra las mujeres, era común observar en investigaciones que trataban de estas violencias el uso de conceptos como violencia intrafamiliar o doméstica⁴⁷. Es importante advertir, la incidencia de académicas feministas que han logrado ocupar posiciones en instancias legislativas abriendo una puerta fundamental para

⁴⁶ Véase el “Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud”. Organización Mundial de la Salud. (2002). https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf p.3.

⁴⁷ Para más información puede consultarse el artículo de González Montes, Soledad. (2012). La violencia de género en el campo mexicano: contribuciones recientes a su conocimiento. En *Revista Estudios Sociológicos*. Colegio de México. Vol. 30. Número extraordinario. pp. 213-237.

reconocer los ámbitos de manifestación de las violencias y sus modalidades. Lo cual quedó claramente expresado en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia en México (LGAMVLV), que desde la visión de Marcela Lagarde “[...] surge de la inadmisibile y grave prevalencia de diversas formas de violencia contra las mujeres en el país, incompatibles con la vigencia de sus derechos humanos.” (Lagarde, 2007: 144).

La violencia contra las mujeres se da por el hecho de ser mujeres y fortalece la desigualdad en la que viven. Aunque la violencia en el espacio doméstico sigue teniendo prevalencia, desde mi perspectiva es importante evidenciar la violencia contra las mujeres en los espacios públicos como una de las manifestaciones más naturalizada de la violencia contra las mujeres.

Tenemos fallas institucionales que fragilizan la situación de las mujeres y las niñas y dificultan acciones que tienen como objetivo erradicar la violencia en contra de éstas. Como aclara Marcela Lagarde (2006): la “[...] información sobre la violencia de género contra las mujeres no es sistemática porque los criterios de registro son diversos sobre la misma materia y porque cada instancia lo hace en función de un enfoque parcial que resulta unilateral o distorsionante.” (Lagarde, 2006: 6).

En ese mismo trabajo, Marcela Lagarde amplía la explicación y fundamenta que:

“No hay homogeneidad en la consideración sobre la violencia de género, es decir, aquella que se ejerce contra las mujeres por ser mujeres, ubicadas en relaciones de desigualdad en relación con los hombres en la sociedad, y en las instituciones civiles y del Estado. En cada instancia se desechan como violencia de género, con el argumento de que podrían haberle ocurrido a cualquier persona mujer u hombre, sin distinción ni especificidad genérica, o se desechan esgrimiendo la edad, el oficio, la actividad o la calidad moral de la víctima o del victimario. En muchos casos se desestima la importancia

social del problema con el argumento de que toda la sociedad es violenta o con la prueba de que hay hechos de violencia que involucran a más hombres que a mujeres, como en las muertes violentas que son en mayor número de hombres.” (Lagarde, 2006: 7).

En el Panorama de la Violencia contra las Mujeres en el Distrito Federal (2014) se define, la violencia comunitaria como un tipo de violencia que puede ser cometido de forma individual o colectiva y que “[...] atenta contra la seguridad e integridad personal de la mujer y que puede ocurrir en los espacios públicos o de uso común, propiciando su discriminación, marginación o exclusión social.”⁴⁸

De ahí la importancia de que, instrumentos como la Encuesta Nacional sobre Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) en su versión 2016 haya incorporado el ejercicio de las violencias y sus expresiones en los espacios públicos, el que se incluye en este instrumento como parte de la violencia comunitaria.

Algunos de los resultados de la ENDIREH 2016⁴⁹ evidencian que, en la esfera nacional el 66% (30.7 millones) de mujeres de 15 y más años han enfrentado al menos un incidente de violencia alguna vez en su vida. Asimismo, señala que *el segundo ámbito de mayor violencia contra las mujeres es el ámbito comunitario, en espacios como la calle, el parque y el transporte, entre otros, el 38.7% de las mujeres fueron víctimas de actos de violencia ejercida por desconocidos.*

⁴⁸ ENDIREH 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México. (2014). *Panorama de violencia contra las mujeres*, (p.45). Recuperado de: <http://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/2017/diagnostico/inegi/2011/Panorama%20de%20violencia%202011.pdf>

⁴⁹ ENDIREH. (2017). *Encuesta Nacional sobre Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016*. Publicado en: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf

La violencia sexual es el tipo de violencia que más se presenta en los espacios públicos, la ENDIREH 2016 indica que en los espacios públicos el 34.4% de mujeres de 15 y más años han experimentado un episodio de violencia sexual *ya sea por intimidación, acoso, abuso o violación sexual*.

La ENDIREH 2016 confirma que, *la violencia ejercida contra las mujeres en el ámbito comunitario en los últimos 12 meses, ocurrió principalmente en la calle y parques (65.3%) seguido del autobús y microbús (13.2%), metro (6.5%). Las agresiones ocurridas en la calle son principalmente de tipo sexual 66.8%*. Los principales agresores de la violencia contra las mujeres ocurrida en los últimos 12 meses en el ámbito comunitario, son personas desconocidas (71.4%) y personas conocidas —amigo o vecino— (20.1%) y en el 5.3% se trató del conductor de transporte público⁵⁰.

Es importante mostrar que según la ENDIREH 2016, 15.9 millones de mujeres que han experimentado violencia física o sexual en el ámbito comunitario no presentaron denuncia. El 49.5% expresó que no presentó denuncia porque se trató de algo sin importancia o no le afectó; el 7.3% argumentó que tuvo miedo a las amenazas o consecuencias; el 8.9% sintió vergüenza; el 15.2% no sabía cómo o dónde denunciar y el 4.7% pensó que no le iban a creer o que la iban a culpar por haber propiciado el hecho⁵¹.

⁵⁰ Véase ENDIREH. (2017). *Encuesta Nacional sobre Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016*. http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf y su presentación ejecutiva, Recuperada de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf

⁵¹ ENDIREH. (2016). *Presentación Ejecutiva*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf

Esta misma encuesta apunta para el caso exclusivo de la Ciudad de México que, el 52.3% de las mujeres de 15 años y más sufrió algún incidente de violencia por parte de su pareja (esposo o pareja, exesposo o expareja, o novio) durante su última relación. Para el caso de la violencia en el ámbito comunitario, la encuesta señala que 50 de cada 100 mujeres declararon sufrir violencia comunitaria (actos de violencia tras salir de su casa, ya sea en el transporte, en las calles, etcétera). Es decir, 18 mujeres más de lo que se reporta en lo nacional.

La encuesta, en su ejercicio 2016, informa que la Ciudad de México⁵² es una de las entidades con la prevalencia más alta de violencia en el ámbito comunitario. Es importante que se distingan los actos de violencia contra las mujeres y los datos concernientes a la seguridad pública, ya que, según el Informe Estadístico Delictivo en el Distrito Federal de 2016, publicado por la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal (PJDF)⁵³ se considera a la alcaldía de Magdalena Contreras como una de las menos inseguras⁵⁴. El número de averiguaciones previas del fuero común en esta alcaldía fue de 2,811, de las cuales el 11.6% corresponde a delitos de alto impacto⁵⁵ y 88.4% a delitos de bajo impacto⁵⁶. Sin embargo, en distintas administraciones gubernamentales de la demarcación, han declarado que ésta tiene

⁵² ENDIREH. (2016). *Presentación Ejecutiva*. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf

⁵³ Véase Procuraduría de Justicia del Distrito Federal (2016). *Informe Estadístico Delictivo en el Distrito Federal de 2016*. Recuperado de: http://www.pgjdf.gob.mx/images/Estadisticas/Anual_2016.pdf. Se accedió el día: 22 de marzo de 2017.

⁵⁴ Las alcaldías que alcanzan los niveles más altos de inseguridad son: Cuauhtémoc, Iztapalapa y Gustavo A. Madero.

⁵⁵ Por delitos de alto impacto se consideran lesiones con arma de fuego, homicidio, robo de vehículo, a casa, a transeúnte, transportista, repartidor, cuentahabiente, secuestro, violación, homicidio.

⁵⁶ Los de bajo impacto son por daño en propiedad ajena, abuso y hostigamiento sexual, lesiones dolosas y culposa y robo en general de autopartes, comensales, etcétera, abuso de confianza, fraude en baja cuantía.

una problemática muy severa de violencia contra las mujeres que se da primordialmente en el ámbito familiar.

La Procuraduría General de la República (PGR), anota en la publicación de “*La violencia contra las mujeres en el ámbito comunitario*” (2017), que:

“Si bien hombres y mujeres son susceptibles a episodios de violencia en los espacios públicos, las mujeres a diferencia de los hombres, se ven expuestas a episodios de violencia sexual, esto limita el ejercicio de sus derechos humanos al no poder realizar sus actividades cotidianas al evitar espacios públicos por el temor a ser víctimas de este tipo de violencia, esto repercute en su desarrollo social, educativo y laboral, afectando el pleno ejercicio de su ciudadanía.”⁵⁷

En este mismo documento de la PGR se consigna que la violencia contra las mujeres en los espacios públicos es naturalizada y tolerada socialmente. Se señala también que las mujeres que han experimentado un hecho de violencia en el espacio público y se oponen a esta violencia son revictimizadas, pues se considera que ellas mismas propiciaron el hecho.

Un experimento para visibilizar la violencia contra las mujeres

Hacia finales del 2014 la periodista del periódico La Jornada, Rocío González Alvarado, entrevistó al entonces Director de Desarrollo Social del gobierno delegacional de Magdalena Contreras, José Luis Rodríguez, quien le informó que,

⁵⁷ Procuraduría General de la República. México. (2017). *La violencia contra las mujeres en el ámbito comunitario*, (p.3) Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/242422/4_Entee_rate_Violencia_contra_las_mujeres_en_el_a_mbito_comunitario_abril_180417.pdf

como parte de las acciones para evaluar la violencia contra las mujeres en la demarcación, se colocaron por 10 días figuras de madera con la silueta femenina en varias colonias a fin de sistematizar reacciones y percepciones hacia las figuras. El servidor público señaló que:

“En colonias como El Toro a los dos días ya tenían frases ofensivas y al siguiente les habían quitado la cabeza. En Atacaxco (otra colonia) se robaron la silueta en partes, en otras les arrancaron los brazos o un pie, pero invariablemente en todos los casos les colocaron grafitis o letreros con palabras soeces, en los que se relaciona lo sexual como un asunto de dominio y sometimiento.” (González, 2014)⁵⁸.

Las figuras femeninas de madera fueron, en palabras del referido servidor público: “mutiladas, rayoneadas y acompañadas de mensajes obscenos, misóginos y ofensivos.” (González, 2014).

⁵⁸ Para mayor información puede consultarse: González Alvarado, Rocío. (9 de noviembre de 2014). Evidencia estudio alto grado de violencia hacia la mujer en Magdalena Contreras. En, periódico *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2014/11/09/capital/035n1cap>



Foto del periódico *La Jornada*, que ilustra la nota: "Evidencia estudio alto grado de violencia hacia la mujer en Magdalena Contreras". (2014).

Muchas estudiosas de la violencia contra las mujeres señalan que, si bien el espacio doméstico-familiar es el lugar en el que se vive la violencia con mayor asiduidad, el espacio público es un lugar estratégico para incentivar acciones que desactiven prácticas violentas contra las mujeres. Podría ser una opción, para que aquellas que viven cotidianamente en un entorno violento puedan encontrar opciones que ayuden a construir alternativas para salir de la violencia. Por ello, es un asunto pendiente que se piense en los espacios públicos de entornos urbanos como espacios para coadyuvar en estrategias de fortalecimiento de las capacidades ciudadanas de las mujeres, de sus derechos urbanos.

La violencia contra las mujeres es, según Aimée Vega (2014), la expresión más dramática de la desigualdad de género y constituye el principal obstáculo para la realización de los derechos humanos de las mujeres en México. Identificar la manera en la que las mujeres habitan los espacios por los que transcurre su vida,

es pensar en la dominación estructural que las subordina, en la manera en la que los espacios dan cuenta del sistema patriarcal que invisibiliza las violencias contra mujeres y niñas. Además, refuerza la idea de los espacios en los que naturalmente debe desarrollarse la vida de éstas.

“Son las mujeres las que, por temor, limitan el uso y apropiación de la ciudad; son ellas las que arbitran estrategias individuales evitativas de determinados lugares del barrio o de la ciudad. Estas conductas son naturalizadas y, en consecuencia, en muchos casos sus causas son ‘invisibilizadas’ y no reconocidas ni siquiera por las propias mujeres que las vivencian.” (Rainero, 2007: 165).

Desde hace un par de décadas, se ha hecho una crítica a la visión tradicional de la planeación y el diseño urbano, que deja de lado a las personas y concibe la intervención de espacios que sólo existen en la cabeza de las personas que se autodenominan expertas de la planeación y el diseño de los espacios en las ciudades. Por ello, me interesa evidenciar que incorporar la visión y experiencias de las personas que usan y transitan por los espacios públicos del entorno en el que habitan, puede constituir una alternativa que ofrezca a las mujeres y a las niñas entornos que desincentiven diversos tipos de violencia. Los espacios públicos podrían ser ideados y diseñados como espacios alternativos al espacio doméstico-familiar, espacios de socialización del cuidado, espacios públicos para usar y permanecer desde una concepción que releve las diferencias en el uso y la percepción que tienen las personas sobre los espacios de su ciudad.

Según el Centro Virtual de Conocimiento para poner Fin a la Violencia contra las Mujeres y las Niñas de la Organización de las Naciones Unidas, es indispensable para la conformación de espacios públicos seguros para mujeres y niñas que se realice un análisis profundo de quién usa los espacios públicos, cuándo se usan y durante cuánto tiempo. Además, y a la par, se requiere que el análisis contemple quién no usa estos mismos espacios, cuándo no se usan y durante cuánto tiempo

no se usan. Esta instancia internacional define algunas características para que los espacios públicos puedan ser considerados como espacios seguros, a saber:

- *Fácil acceso hacia y desde el lugar.*
- *Fácil movilidad dentro del lugar.*
- *Buena iluminación para que los usuarios puedan ver y ser vistos.*
- *Señalización fácil de leer para ayudar a los usuarios a ubicarse.*
- *Caminos limpios, bien mantenidos donde los usuarios puedan verse unos a otros con facilidad.*
- *Visibilidad general de todo el lugar, libre de lugares donde alguien pudiera esperar escondido.*
- *Prevé variedad de usos– muchos lugares para pasar el tiempo, caminar, jugar, comer, hacer ejercicio, etc., para diferentes grupos a distintas horas del día.*
- *Previsiones para las diferentes estaciones del año (sombra para la época de calor, y protección para la época de frío).*
- *Instalaciones para niños pequeños y adultos mayores (porque las mujeres con frecuencia son cuidadoras) por ejemplo, en áreas urbanas se pueden necesitar veredas bajas y anchas para los coches de bebé, sillas de ruedas, y andadores, y áreas de poco tránsito.*
- *Acceso a baños limpios, seguros y de fácil acceso con espacio para cambiar pañales⁵⁹.*

⁵⁹ Información obtenida de la página web del Centro Virtual de Conocimiento para poner Fin a la Violencia contra las Mujeres y las Niñas de ONU-Mujeres, instancia de la Organización de las Naciones Unidas para Promover la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.



Foto de la Marcha “Vivas nos Queremos” contra la violencia machista. Ciudad de México. Karime Suri S. (2016).

TERCERA PARTE. *HABITUS* DE GÉNERO Y PRÁCTICAS ESPACIALES DE MUJERES DE LA CIUDAD DE MÉXICO:

EL CASO DE LAS MUJERES DE LA MAGDALENA CONTRERAS

Este apartado tiene como objetivo la reflexión de aquellos hallazgos obtenidos mediante el trabajo de campo de esta investigación, la que incluyó una serie de entrevistas que se realizaron desde mediados del año 2015 y que concluyeron en 2016.

En esta sección se exponen las formas variadas en las que se estructura lo social, a través de la reflexión de lo vivido en lo individual, lo que da cuenta de las formas de hacer, de las creencias y prácticas de las entrevistadas que van más allá de lo personal. Se buscó así evidenciar la constitución e interiorización del *habitus* de género como lógica espacial, mostrar que la desigualdad que existe entre las mujeres y los hombres en el uso, tránsito y permanencia en los espacios públicos de la Ciudad de México es parte de la estructuración del sistema de dominación masculina, la cual subordina lo femenino y fortalece la desigualdad a partir de la marca sexo-genérica de las personas.

El apartado también busca evidenciar las maneras en las que se conforman las prácticas socio-espaciales de las mujeres que revelan su condición y posición de clase. Se trata de, pensar la clase no únicamente como un capital económico, sino como un recurso social, cultural y simbólico que ponen en juego las mujeres a partir de una serie de decisiones —muchas de las cuales pueden no ser meditadas como tales—. Lo anterior, se hace posible al recuperar las narrativas de mujeres que residen en Magdalena Contreras.

El análisis de las entrevistas trata de recomponer la trama de los discursos en relación al *campo* al que pertenecen, en este caso, a las relaciones sociales de género constituidas en y por lo urbano. Estas representaciones operan como poder simbólico dentro del discurso, al establecer clasificaciones que organizan finalmente

las percepciones de las entrevistadas sobre el lugar o lugares donde les es legítimo estar y permanecer, o sobre aquellos lugares que les son vedados.

A partir de la sistematización y de la interpretación de las entrevistas es necesario hacer un trabajo de integración de los espacios por los que transcurre la vida de una persona. Puesto que, tanto en la observación participante como en el trabajo de campo se hizo manifiesta la relación que hay entre los espacios públicos, privados y domésticos como un transcurrir no fragmentado, desde la perspectiva de las entrevistadas, que puede fortalecer la idea de “un deber ser femenino”. El cual, se identifica con los roles fijos y tradicionales que se anclan a espacios físico-geográficos o que pueden ayudar a cuestionar la idea de espacios de lo masculino y lo femenino.

El abordaje, análisis y reflexión de las entrevistas se conforma a partir del concepto de trayectoria propuesto por Pierre Bourdieu (1997). Lo que, desde mi óptica permite un trabajo de hilvanado de la memoria individual que se transforma en memoria social. La trayectoria evidencia la interiorización y socialización de un *habitus de género* que tiene efectos sobre la relación que las mujeres constituyen con/y en sus espacios (espacios domésticos, privados y públicos, incluyendo la ciudad que habitan).

CAPÍTULO 8. TRAYECTORIAS ESPACIALES DE LAS MUJERES, UNA ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA PARA COMPRENDER LA ESPACIALIZACIÓN DEL *HABITUS* DE GÉNERO

La expresión narrativa de las entrevistadas: de lo personal a lo social

Trayectoria y estrategia son conceptos que se incorporan como parte de una elección metodológica para la investigación cualitativa. En esta investigación y desde la elección metodológica ya descrita, las mujeres entrevistadas identifican en su vida momentos de elección o decisión, lo que ofrece una posibilidad de acercamiento a la interiorización y socialización del género en sus prácticas sociales espacializadas. Las entrevistas realizadas se enfocan en la *reconstrucción de las prácticas sociales* —en este caso las que constriñen el marco de las espacialidades—, tomando en cuenta sus condiciones objetivas de existencia, cómo el ser mujeres, provenir y estar adscritas a una clase social particular, así como poseer capitales específicos, las posiciona en un lugar simbólico preciso dentro del campo urbano.

Se recurre al concepto de trayectoria bourdiano, para la reflexión y comprensión de la conjunción espacio temporal desde el género. Pierre Bourdieu define trayectoria como la “[...] serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones.” (Bourdieu,1997:82).

Para Bourdieu, la utilidad de un concepto como el de trayectoria adquiere sentido cuando se han incorporado otros elementos teóricos y conceptuales que permiten entender a los agentes en una red de significaciones, así como al sistema de disposiciones y posiciones que se dan en el caso que se está estudiando, por ello el autor alerta:

“Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos, sin más vínculo que la asociación de un sujeto cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones.” (Bourdieu, 1997:82).

En este apartado la trayectoria permite identificar la relación espacio-temporal en la vida de las entrevistadas como parte de su experiencia de vida, pero también como un lugar desde el que se puede hacer evidente la socialización e interiorización del género. Esto, al revelar las prácticas en y con el espacio, entendiendo la relación género-espacio en palabras del geógrafo francés Guy di Meo (1991) como la posibilidad de reflexionar en la experiencia de espacialidad desde lo material, lo simbólico y lo imaginario.

De ahí que, el género sea dispuesto como un principio ordenador, como elemento estructurante de la experiencia personal pero también social. En palabras de Elizabeth Jelin y Jorge Balán (1980): “es esa intersección entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico, entre el ciclo de vida individual y las transformaciones sociales en que esa biografía se desarrolla las que dan cuenta de la existencia de estructuras y mecanismos sociales [...]”. (Jelín y Balán, 1980, 8).

A pesar de la heterogeneidad del tipo de experiencias vividas por las mujeres entrevistadas, considero, como ya lo han demostrado personas que realizan investigación empírica en el ámbito de las ciencias sociales que, hay una relación directa entre lo estructural como podría ser la valoración del trabajo y las actividades que realizan las mujeres con los contextos familiares, laborales, escolares, sociales, espaciales en el que desenvuelve su vida y lo individual, entendido como la significación y valoración que ellas mismas le dan a sus acciones.

Por medio de la narratividad de las entrevistadas, conocer su vida, los acontecimientos que las han marcado, sus espacios de socialización y de vida,

puede dar elementos para identificar los procesos de reproducción, ruptura o transformación de relaciones que de lo individual nos puede llevar a lo social. Para producir así, una serie de datos que puedan coadyuvar en la comprensión de la relación de las mujeres con la ciudad, lo que entre muchas otras propuestas podría ofrecer nuevas perspectivas en el diseño y ejecución de políticas urbanas que hasta ahora las conciben sólo como usuarias pasivas, no hacedoras de ciudad.

Recuperando las trayectorias espaciales de las mujeres de Magdalena Contreras. La interpretación de las entrevistas, a través de trayectorias y estrategias

A continuación, se presenta una propuesta de organización e interpretación de las entrevistas que se realizaron con mujeres que habitan diversas colonias de la alcaldía Magdalena Contreras de la Ciudad de México. La propuesta se integra por la definición de una trayectoria espacio-temporal específica, la cual toma sentido a partir de la posición y situación de género de las entrevistadas; y de la visibilización de su *habitus* de género, su orden de disposiciones y sus capitales. Lo que es posible mediante la exhibición de sus elecciones no reflexivas, de sus estrategias, permitiendo así vislumbrar la interiorización y socialización del género que conforma relaciones y significaciones espaciales.

La trayectoria aparece como un recurso que permite recuperar y articular la experiencia de las entrevistadas, permite identificar aquellos momentos en los cuales se generó una estrategia que permitió vivir la relación de la entrevistada con/en la ciudad. El trayecto que realizan las entrevistadas como trayecto de vida está signado por estrategias, por apuestas, en el trayecto se evidencia la construcción permanente del devenir.

Mediante las trayectorias, y ubicando la condición, posición y situación de género de las entrevistadas podemos identificar: el agente hegemónico quién define qué es urbano y qué es legítimo desde este campo simbólico; desde donde se expresa la existencia de sujetos que se denominan “sujetos urbanos”; la manera en la que desde el distintivo urbano se asignan roles sociales y de género; y las formas

en las que se distribuyen espacios, tareas, comportamientos, competencias, etc.; incluso las negociaciones y contradicciones de lo urbano que toman cuerpo en la ciudad. Como señala Betina Freidin (1996), “[...] mediante los relatos es posible rastrear interpretaciones de los sujetos de estudio entrevistados, lo que hace posible aproximarnos a los marcos de referencia a partir de los cuales las personas clasifican y valoran sus experiencias y las construyen en sus relatos. Ambos elementos —los cognitivos y los valorativos— otorgan sentido a las experiencias vitales.” (Freidin, 1996: 3).

El objetivo de esta organización analítica es construir la significación sociológica de estas experiencias para así objetivar la lógica de género que integra también al campo urbano; y exponer la manera en la que se generan relaciones y prácticas sociales entre el espacio geográfico, como expresión del espacio social. Entonces, Magdalena Contreras, es espacio social y geográfico que manifiesta las transformaciones ocurridas en la Ciudad de México, transformaciones que han impactado el contexto local a través de: a) las formas de diferenciación, identificación, pertenencia social; b) las prácticas socio-espaciales de uso, tránsito y apropiación de los espacios públicos de la demarcación y de la ciudad; y c) la construcción de significados asignados desde una centralidad que se ha desdibujado, pero que aún denomina a esta demarcación como periferia.



Mujer maquillándose en una vagoneta que cubre la ruta Ocotlal-Metro M.A. de Quevedo. Foto: José María Domínguez Suri. (2015).

Para que esta propuesta de sistematización reflexiva e interpretación se concretara, se reconstruyeron trayectorias a partir de entrevistas a profundidad que hicieran asequible incorporar el dinamismo que existe en la vivencia de los espacios de vida de las mujeres entrevistadas y la conformación de su identidad. Las trayectorias son, además de un criterio para interpretar la relación género-espacio, una herramienta para identificar/ubicar la posición de éstas y los elementos que se están disputando en el campo urbano. De esta manera, se pueden distinguir indicios sobre las maneras en las que las entrevistadas tejen sus tramas espaciales desde su condición y situación de género; el género aparece como un principio primario en la formación de la trama espacial, con ello evidencia cómo las entrevistadas pueden o no adherirse a una visión dominante sobre la manera en la que deben relacionarse con los espacios y la conformación de estrategias que han tenido que realizar para vivir su espacialidad.

Las trayectorias se reconstruyen, para esclarecer el lugar que ocupan las mujeres de la alcaldía Magdalena Contreras en, un sistema de relaciones ubicadas en el campo urbano. Así, permite situar las diferencias y pautas en común que hay respecto de las prácticas espaciales, además de ubicar los quiebres y regularidades

contempló la participación de otras arquitectas. A partir de esta intervención, Ullmann concibió el concepto de “coreografías para la vida cotidiana”, para evidenciar la manera en que las mujeres se desplazan por la ciudad desde su zona de residencia a fin de cumplir con sus actividades. La crianza y las tareas de reproducción social ocupan un papel primordial, lo que no sucede en el caso de los hombres, cuyos desplazamientos son más lineales y cortos. El gráfico de “coreografías para la vida cotidiana” puede complementar este esquema de trayectorias, ya que exhibe lo que una mujer puede experimentar un día por la ciudad y mi esquema de trayectorias propone observar cómo la conformación del *habitus* de género tiene una relación directa con la vivencia, uso y ocupación de los espacios físicos por los que transcurre la vida⁶⁰.

⁶⁰ Para mayor información véase: Ramírez, Aguilar Sandra (2017). *20 años después de la FWS. Urbanismo y arquitectura con perspectiva de género*. Recuperado de: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/108113/RAMÍREZ%20-%20PRA-F0180%2020%20años%20después%20de%20Frauen%20Werk%20Stadt.%20Urbanismo%20con%20perspectiva%20de%20género..pdf?sequence=1&isAllowed=y> La arquitecta Franziska Ullmann tiene una página personal: <http://www.ullmannf.at/>

CAPÍTULO 9. TRAYECTORIAS ESPACIO-VITALES DE LAS MUJERES DE MAGDALENA CONTRERAS: EXPERIMENTAR EL CAMPO URBANO DESDE LA DESIGUALDAD

En este capítulo, se organizan las experiencias socio-espaciales de las mujeres que entrevisté y que generosamente expusieron su testimonio haciendo un ejercicio de memoria y reflexión sobre sus vivencias. Me gustaría anotar, como ya lo subrayaba Alicia Gutiérrez (1994) en la introducción del libro de Pierre Bourdieu *Las prácticas sociales*, el esfuerzo que hacen las personas que participan en una investigación que busca profundizar en su experiencia —en este caso mis entrevistadas—, del juego diacrónico y sincrónico de la experiencia, ya que se hace un ejercicio un tanto artificial por dar lógica a una serie de acontecimientos que les sucedieron y para el caso de esta investigación, relevando la presencia de los espacios físicos donde muchas de esas experiencias sucedieron. De ahí que:

“[...] considerar el sistema de relaciones sólo en su dimensión sincrónica, sin tener en cuenta la historia del sistema en términos de estructuración y reestructuración de posiciones, y la historia incorporada al agente social en forma de *habitus*, pierde la posibilidad de explicar; por ejemplo, ¿qué es lo que hace que dos agentes que ocupan iguales posiciones en el sistema de relaciones actúen, sin embargo, de manera diferente?” (Gutiérrez, 2004: 18).

A través de las trayectorias y de las estrategias de: Bertha, Nancy, Julieta, Alejandra, Roberta, Susana y Jacinta, trato de reconstruir la trama social que se constituye entre el *habitus* de género y el espacio material, para, hacer evidente la lógica de las prácticas de género que se anclan y se realizan en espacios como la casa, la calle y la ciudad, lo que puede ayudar a comprender porque aún se considera que el espacio público no es legítimo para las mujeres.

Trayectoria: casa-puerta-exterior. La interiorización de la relación género-espacio

Sí la espacio-temporalidad es indisociable de la experiencia humana, si es imposible pensar la vida sin el escenario de su efectuación –qué es la infancia, en su investidura mítica sino la casa familiar, la calle, el barrio, la mesa, el vecindario, la algarabía de los juegos, el silencio de los rincones.

Leonor Arfuch

Desde la arquitectura la puerta de una casa representa la conexión de lo interior con lo exterior, es un umbral que articula espacios. Leonor Arfuch (2005) propone pensar el umbral en el espacio de la casa como espacio de construcción de lo íntimo —aunque también de lo doméstico— con relación al cuerpo y a la relación de lo público como el afuera. La casa será en esta propuesta interpretativa, el espacio donde se constituye una topografía primigenia que interioriza y socializa, que estructura el *habitus*. Por ello pensar el habitar, las prácticas que se socializan en la casa, permiten clarificar la importancia que tiene la casa como espacio de lo íntimo y lo doméstico en relación con el diálogo e interiorización con las prácticas sociales en el espacio público.

Para esta autora el umbral entre los espacios —públicos y privados y yo me atrevería a agregar en alusión a Soledad Murillo (1996) que íntimos y domésticos— nunca es nítido. Para reconocer la intimidad —dice Arfuch— debemos conocer, reconocer, enfrentarnos a la exterioridad, a lo público.

“[...] no habrá nada de verdaderamente privado en los comportamientos, aún en el recinto amurallado de la casa: nuestra subjetividad individual será sólo un resultado —temporario, contingente—, un momento en la trama continua de la intersubjetividad.” (Arfuch, 2005: 247).

De ahí que el indagar sobre la casa como un lugar que espacializa posiciones y disposiciones relativas a la domesticidad y/o intimidad en las mujeres

entrevistadas, ofrece un material valioso para conocer e identificar de qué manera se interioriza el *habitus* de género y cómo es que a partir de este primer reconocimiento del espacio inmediato (la casa) se constituyen ciertas prácticas sociales que exhiben la doxa de género compartida en otros espacios. “El espacio —físico, geográfico— se transforma así en espacio biográfico.” (Arfuch, 2005: 248).



Mujeres de Magdalena Contreras. Foto: Karime Suri S. (2016)

Considero que es importante indagar sobre los modos en los que las entrevistadas recuerdan la casa en conexión con la calle; cuándo aparece en su vida la relación de la casa con la calle y de qué forma; y por qué la casa es una maquinaria simbólica que adiestra a las mujeres en la doxa de género. Conocer parte de las vidas de estas mujeres a través de las entrevistas, permite acceder a la manera en la que relacionan los espacios privados, domésticos y públicos vistos aquí como espacios geográficos, pero también como espacios de posiciones relacionales que constituyen una parte importante de la ontología de los sujetos. Según Bourdieu, “[...] dentro de la misma casa se distingue las regiones del espacio, los objetos y las actividades según su pertenencia al universo masculino [...] o al universo femenino.” (Bourdieu, 2009:124).

Aunque un elemento de relevancia mayor es la manera en la que las entrevistadas aprenden los quehaceres domésticos o no, y por supuesto que es un adiestramiento de género que se adquiere sobre todo en la socialización familiar y en el espacio de la casa. De tal suerte que, también tiene implicaciones sobre la interiorización de los límites que auto imponen las propias mujeres desde el *habitus* de género. “El espacio doméstico repite las estructuras rígidas y jerárquicas de la familia nuclear patriarcal.” (Muxí, 2018: 37).

Para identificar elementos de esta primera trayectoria casa-puerta-externo, la infancia es un momento importante que las entrevistadas nombran como significativo en relación a la percepción sobre el espacio público. Así, se manifiesta en el juego como prácticas de relacionamiento con otros en la calle, como espacio público.

Julieta, una de mis entrevistadas refiere que en su niñez⁶¹ era común que las niñas y niños de su unidad habitacional (U.H. Independencia) salieran a jugar a las calles internas del conjunto habitacional. No recuerda que en su infancia existieran las preocupaciones sobre la seguridad y el robo de infantes que ahora observa, así expresa:

“Por supuesto, todas las tardes. Yo llegaba de la escuela, comía y en la tarde era jugar.

Yo jugué todo lo que son: avión, hoyos, cazador cazado, roña, encantados, este... todos los juegos populares... bote [risas], y mi hermano no. Él era más tímido, más encerrado y hasta la fecha igual. Y tiene un hijo que tiene el

⁶¹ Julieta nació en la Ciudad de México en 1959 y desde que tenía dos años ha vivido en la Unidad Independencia, actualmente sigue habitando la Unidad.

mismo problema, que no sale ni nada, no tiene novia, nada más está así en su casa, en la computadora y ya, y mi hermano igual, sí fue muy introvertido.

Mi mamá ya sabía que yo comía y ya no me veía, y siempre me dejó salir a jugar. Nunca me dijo nada, al contrario, porque todos los vecinos se conocían.

Cuando le pregunto a Julieta ¿quién la llevaba a la escuela? Responde:

Sí, mi mamá regularmente me llevaba. De salida ya me regresaba con los vecinos...creo que al principio me llevaba y después ya no.” (Julieta, 57 años. Unidad Habitacional Independencia).

Julieta hace énfasis en la seguridad que había en la Unidad Habitacional Independencia en su infancia y la manera en la que su mamá tenía confianza en su entorno, de la comunidad y de las vecinas y vecinos que tenían —desde la perspectiva de la entrevistada— las mismas ideas sobre los momentos y espacios de juego de niñas y niños.

Sin embargo, Bertha, que desde que nació ha vivido en la colonia Barros Sierra, relata que la relación de la casa con la calle como espacio en este caso para el juego, no era bien vista por su madre y que, además, el jugar en la calle no es una actividad que se dé en su colonia. Esto me llama la atención, puesto que cuando he recorrido esta colonia he observado a algunos niños jugando en calles poco transitadas por vehículos motores. La entrevistada identifica los juegos de niñas y niños en la calle como actividades que se dan en colonias que se urbanizaron después o donde las personas tienen modos de vida precarios.

“No la verdad es que nunca fui de la calle, bueno en ese aspecto, porque sí, varios de mis amigos sí vivieron eso de “salí con mi amiguito”. Yo no sé, pienso que eso se podría dar más para arriba ¿no?, digo más para Rancho Pachita, todo ese rumbo. Yo como estoy más abajo, y bueno creo que se da mucho en las cerradas o en los callejones, y de hecho como mi calle no es

cerrada y de hecho se puede considerar una calle grande ¿no? No aplicabas la de ponerte a jugar futbol ahí en el barrio ni nada ¿no? Y además como que no había niños de mi edad.

Si había por ahí la vecinita de enfrente, tenía mi edad y sí íbamos juntas al kínder, pero no éramos amiguitas. Ella se juntaba con otras niñas y yo también, entonces nunca se dio algo así parecido, mis otras vecinas eran muy grandes, del otro lado ya vivían señores mayores. Enfrente estaba el señor de la tienda que no tenía hijos. Solamente estaba esta chica [se refiere a la vecinita] y no se dio nada de salir a jugar y a mi mamá no le latía para nada, “no, no, tú que vas andar haciendo en la calle” y no, entonces ahí sí no.” (Bertha, 31 años. Colonia Barros Sierra).

Como puede observarse en el relato, Bertha comenta que su mamá se oponía a que sus hijos jugaran en la calle, porque las actividades del juego eran actividades que debían realizarse al interior de la casa. De hecho, cuenta que casi siempre su mamá la llevó a la escuela y un día tuvo un problema por regresar a su casa con una vecina, lo que provocó un regaño por parte de su papá:

“[...] en la primaria mi mamá siempre me llevó, porque de niña, el primero y el segundo año [se refiere a la primaria] iba en la tarde, entonces mi mamá siempre iba, ya sabes... salía como a las seis y media y ella iba por mí, ya de tercero a sexto iba en la mañana, este, igual seguía yendo por mí pero como el jueves vendía en un puesto me iba con la maestra que curiosamente vivía por ahí, o a veces iba mi abuelita o a veces iba mi papá. El día que me fui con una vecina me pusieron una santa regañada, ese día yo creí que mi papá no iba a ir por mí y como ya conocíamos a una señora que vivía abajo y me llevaba con su hija y todo, fue cuando estaba en la tarde, iba en el segundo año, me dijo la señora “¿oye no van a venir tus papás por ti?” y yo, pues yo creo que no (risas).

[Le pregunto, ¿qué edad tenías? como 8 o 7 años...] Siete, pero yo, así como lo más normal del mundo, no pues yo creo que no vinieron, y la señora

así, no pues vente con nosotras y yo sí, ah sí. No, mi papá llegó y santa regañiza, y yo, pues me vine con la señora, porque a veces nos veníamos los cuatro: mi mamá, la señora, su hija y yo. Ya hasta me iba platicando con la chava...pero sí pasó eso.” (Bertha, 31 años. Colonia Barros Sierra).

Aparece, en el relato arriba consignado, la figura del padre como la presencia que coloca el límite con el exterior, para el caso de la entrevistada la oposición del padre a sus salidas va a ser una constante por “los peligros que puedan enfrentar sus hijas en el exterior”. Hay un elemento que llama poderosamente mi atención, Alejandra, otra de mis informantes que reside en la misma colonia, cuenta que era muy común que se realizaran juegos en la calle, y que ella lo vivió así en su infancia, lo que evidencia que la interiorización de ideas sobre el exterior como espacio de peligros tiene una relación de la conceptualización de la relación temor-peligro de esa familia en particular.

“[...] bueno mi calle si es algo larga entonces a mitad de mi calle había una amiga que iba conmigo en la primaria, entonces ella tenía varios primos como de nuestra misma edad entonces todos salíamos a jugar a la bicicleta, a las escondidas, a los patines, patineta, volibol, bateados, todavía salíamos a jugar porque en nuestra calle casi no pasaban carros entonces ahora sí que la teníamos libre para todos nosotros. Y sí, nos íbamos desde la entrada hasta el final de nuestra calle.

Pues por lo regular como mi amiga, bueno sus familiares eran puras maestras y en las tardes estaban solas y jugábamos ahí afuera a las escondidas, con las muñecas, nos gustaba también mucho dibujar, entonces sacábamos nuestros cuadernos y a dibujar, pero en la calle, aja...”

Le pregunto a Alejandra si su hermana y hermano tuvieron experiencias similares, y me responde que:

“Sí, pero con mis primos y más mi hermano con amigos de más del fondo de la calle, que también son como de esa edad o tal vez un poquito más grandes, pero ellos salían todavía más que yo.” (Alejandra 25 años. Colonia Barros Sierra).

Alejandra también relata que quien la llevaba a la escuela cuando era niña casi siempre era su mamá, que en “raras ocasiones” sus hermanos y que en la primaria muchas veces se fue y regresó sola.

Hay más casos en los que jugar y usar las calles como espacio de encuentro con amigas y amigos es parte de la infancia y se recuerda como algo divertido que ahora —por las condiciones de inseguridad de la Ciudad de México— parece imposible. Es una añoranza de una ciudad en la que la infancia se vivía distinto, por ejemplo, la narración que a continuación se presenta expone la idea de una zona en la que las calles son parte de la vida cotidiana de las personas y demuestra la vitalidad de una ciudad.

Le pregunto a Roberta, una de las mujeres con las que realicé sesiones de entrevista, en qué parte de la Ciudad de México vivía cuando era niña y me dice que su papá rentaba una casa en una calle empedrada de la colonia San Ángel Inn y continúo preguntándole: ¿cómo era la vida ahí?

“Increíble, increíble, me encantaba porque era como vivir en un pueblo, en una zona muy bonita, en una zona residencial bonita. No había...bueno en México no había inseguridad, la verdad es que somos 4 mujeres nosotros [se refiere a sus hermanas] y teníamos a dos vecinas mujeres también, nos la vivíamos en la calle andando en bicicleta. Yo me iba a los 7 años con mi hermana de dos años caminando a la tiendita, y yo ya iba de responsable sin ningún problema de mi hermana, fui muy feliz ahí. Poníamos redes de voleibol en la calle, si pasaba el coche levantábamos y no importaba nada..., digo eran otras épocas y aparte es una zona que me gusta mucho, como de

mucha historia, con mucha cultura...este... Me gusta mucho San Ángel, muchísimo, si yo pudiera viviría ahí.

Todos los vecinos estábamos en la calle, nos íbamos a andar en bicicleta, nos íbamos a pedir Halloween, mi mamá por la ventana sólo nos gritaba regresen antes de que oscurezca, no había celulares y no importaba si eran las 6 o las 7, mi mamá no estaba con el pendiente; digo, eran otras épocas, otra ciudad y además San Ángel era una zona muy segura, muy segura.

Mi papá si es miedoso hasta la fecha, pero nunca de que nos pasara algo en la calle, nunca y en aquella época, nunca. Digo y sabía que estábamos dentro de la colonia, siempre avisábamos donde estábamos, teníamos prohibido meternos a casa de nadie a menos de que avisáramos, pero nunca, nunca. Yo no recuerdo a mis papás con temor o con miedo de que estuviéramos en la calle.” (Roberta, 48 años. Pueblo de San Nicolás Totolapan).

Susana, otra de mis entrevistadas, da cuenta del cambio que hubo en su vida, ya que, de vivir en la Colonia San José Insurgentes, una colonia en la que todo estaba cerca, se muda a una casa en el Desierto de los Leones. Cuando ella tenía 12 años, su papá decide que la familia habite un espacio “más campirano”.

“En San José Insurgentes. Ahí viví y luego nos cambiamos a una casa por el Desierto de los Leones cuando todavía no había nada en el Desierto de los Leones, era una casa muy grande y luego nos bajamos a Olivar de los Padres”.

Le pregunto a Susana si recuerda la diferencia de vivir en San José Insurgentes y luego en el Desierto de los Leones y expresa:

“Sí, era muy significativa porque en San José Insurgentes íbamos caminando a la escuela, en el Desierto de los Leones estábamos lejísimos. No había ni

teléfono, era como vivir en el campo, éramos amigos de los vecinos ¿no?, nos invitaban a los moles, a los bautizos, era como vida de pueblo allá arriba.

La casa era muy grande y este..., nos llevábamos muy bien con todos los vecinos. Mi papá tenía muchas ganas de espacio grande y bosque y así ¿sí? Y entonces ahí vamos pa'riba, te digo ni teléfono había.” (Susana, 52 años. Pueblo de San Francisco).

También relata que la mudanza no implicó algún malestar o desacuerdo para su mamá: “mi mamá estaba contenta”. Además, Susana me comentó que tenía a su nana y ella estaba presente cuando sus hermanos y ella jugaban, pero cuando intenté indagar más no pude profundizar en la relación con la nana, ya que también me decía que como eran muchos hermanos, las hermanas mayores eran las que ejercían hacia las y los hermanos más pequeños las labores de cuidado.

Observo que Roberta y Susana, aunque no vivieron su infancia en la Magdalena Contreras, tienen vivencias en el espacio público muy similares a las de Julieta, en las cuales el espacio público se convertía en lugar de juego y en el que participaban vecinas y vecinos como agentes protectores. Éstos se involucraban en una suerte de cuidado colectivo, lo que representa un quiebre respecto a generaciones posteriores en las que los espacios exteriores a la casa, la calle, por ejemplo, no adquieren el significado de espacios para el juego ni existe la implicación de las vecinas y vecino. De hecho, en muchos casos no hay conocimiento de quienes son las vecinas y vecinos⁶².

⁶² Quiero comentar que realicé una entrevista a una habitante de 43 años de la colonia Lomas de San Bernabé, que no incluí porque desafortunadamente sólo me dio una sesión muy corta y no tenía tiempo para encuentros posteriores. Me parece interesante, sin embargo, colocar aquí parte de su testimonio, ya que ella vivió la infancia en un área que aún tenía espacios rurales: “Yo jugaba en la milpa de mi abuelo, ahí también jugaban mis hermanos y primos, bueno se suponía que ayudábamos también con la siembra y esas cosas, pero nos divertíamos mucho buscando lombrices, cazando los

En seguimiento a lo mencionado anteriormente, otra de mis entrevistadas (Nancy) expresa que como su mamá trabajaba todo el día y nadie podía cuidarlos, su madre decidió inscribirlos en un programa de Orquestas Juveniles que tenía el gobierno delegacional, donde pasaban las tardes. Ahí el aprendizaje de la música adquiriría significados de juego.



Colonia Lomas de San Bernabé. Foto: Karime Suri Salvatierra. (2016).

Nancy, vive en la colonia La Guadalupe desde hace más de veinte años y comenta:

chapulines, así, jugando con la tierra pues”. Los juegos en la calle no eran parte de su mundo infantil, puesto que el terreno agrícola que tenía su abuelo en el pueblo de San Bernabé era el lugar de entretenimiento.

“Mi mamá entraba como a las 7 o 7:30 de la mañana, algo así, y trabajaba en la UNAM entonces ella se iba desde temprano y salía tarde porque tenía dos turnos. Iba primero a la UNAM, ahí trabajó desde los 24 años y después se iba al sindicato, entonces todo el día se la pasaba trabajando mucho.

Y por esa situación, cuando yo tengo 7 años mi mamá decide meterme a mí y a mis hermanos a una orquesta, porque como ella no nos puede cuidar, no puede estar cerca de nosotros para alejarnos de las drogas, de todas estas situaciones un poco desagradables decide integrarnos, inscribirnos, a un programa que se llamaba “Orquestas de México” y ahí es como iniciamos nuestra vida musical.

...era un programa, bueno era parte de, era un programa del PRI que en ese entonces era el gobierno y empezaron a organizar este programa en el 87, si mal no recuerdo fue en el 87, donde la idea era que una orquesta, bueno que se organizara una orquesta en cada alcaldía de esa manera atraías a los adolescentes y a los niños, para que estuvieran cerca y se interesaran más por la cultura ¿no?, por la educación, por la cultura, por la música y que fuera un poquito más sano el ambiente donde se fueran involucrando. Al mismo tiempo que no habría la posibilidad de que estuvieran en la calle, o no estuviéramos en la calle, por esa razón se hace este programa.

Las clases eran en el Foro Cultural. Estábamos ahí desde las 2 de la tarde hasta a las 8 de la noche.

Salía de la primaria y me iba a comer a mi casa, esperaba que llegaran mis hermanos y después ya nos íbamos a la orquesta.” (Nancy, 34 años. Colonia La Guadalupe).

Las maneras de habitar la casa y las ideas que apriorísticamente se adjudican a las calles y los espacios públicos, refuerzan o resisten —a través de la presencia, en este caso, de las entrevistadas, de sus hermanas y madres— la posición que desde el género las mujeres en su conjunto tienen en la ciudad. Los

relatos dan cuenta de las nociones de peligro que implica para niñas y mujeres permanecer en las calles, y en otros casos se tiene una experiencia de la calle como espacio de intercambio, de relacionamiento social y libertad. Lo que nos permite identificar momentos sobre la conformación de la paradoja que para las mujeres implica vivir la ciudad usando, transitando y permaneciendo en sus espacios públicos.

En los relatos que he presentado encontramos que la socialización de género se da de manera primaria a partir de la transmisión familiar, donde la madre juega un papel importante no sólo como una figura de transmisión de ideas dominantes sobre lo que es una niña y los espacios propios de ésta. La madre es también una figura que promueve la ocupación de espacios, a partir de la vivencia con éstos y del cuestionamiento de “lo propio de las mujeres”. La relación de las madres trabajadoras con la transición entre los espacios domésticos, privados y públicos puede propiciar que sus hijas tengan otras ideas sobre los espacios que deben ocupar las mujeres y la manera de estar en esos espacios.

Se puede decir que el *habitus de género* que se interioriza y se socializa desde la infancia, es constituido primariamente por la familia y la casa como espacio de relacionamiento que se hace espacio y permea incluso la corporalidad como primer territorio de las entrevistadas. En este sentido su trabajo narrativo es significativo, ya que da cuenta de la relación de dominación al interior de sus familias, de la posición de clase al referir ciertas creencias sobre sus bienes o los de los demás y da cuenta de las relaciones simbólicas con el espacio mediante la referencia a éstos.

Tanto para la crítica feminista como para Pierre Bourdieu, la casa es un principio organizador de la vida de las mujeres que se transmite generacionalmente. Según Zaida Muxí (2018) es importante desvelar el “antagonismo que hay entre lo interior y exterior”, pues desde su perspectiva este antagonismo es una ficción que se elabora como parte de una lógica del género que mantiene a las mujeres en el interior. De ahí que para Muxí:

“[...] es imprescindible nombrar el mundo en femenino, desvelando que en el campo de la arquitectura y el urbanismo las aportaciones de las mujeres han sido tanto teóricas como prácticas, y resaltando, especialmente, aquellas que tienen como factor común la experiencia personal como primera fuente de conocimiento e información, porque son aquellas capaces de enunciarse y construirse desde otro lugar.” (Muxí, 2018: 24).

Aunque Julieta, me expresó lo seguro que era vivir en la Unidad Independencia durante su infancia, también me relató que desde hace algunos años ha sido complicado ver que una de sus hijas ha decidido sólo realizar trayectos de la casa al trabajo y de regreso, y recluirse en la casa a partir de un hecho de violencia en el noviazgo que experimentó. Julieta cuenta:

“No quiere tener novios, no quiere salir, no quiere nada y yo digo ay no. Se va a trabajar, regresa...ahorita con trabajos. Primero la metí a que estudiara inglés allá en CU, ya estuvo unos mesecitos ahí, ya terminó, y ahorita la acabo de meter al gimnasio que está aquí (me señala rumbo la Av. San Jerónimo), al Smart Fit, ahí está yendo.

Porque llegaba y se dormía. Entonces le digo: oye hija tu vida no es vida, tienes que hacer algo, sal a tomar un café....” (Julieta, 57 años. Unidad Habitacional Independencia).

En este testimonio la casa se percibe como un espacio de protección del afuera, ya que es en lo público donde se han tenido experiencias de violencia y éste representa el espacio de agresión. La casa, por el contrario, representa el espacio de retraimiento de esa experiencia dolorosa. Aunque la madre piensa que si su hija no sale no va a poder seguir una vida “normal”. Julieta me expresa la manera en que su hija vivió este episodio de violencia y que, por la actitud de las instituciones de procuración de justicia, decidió no denunciar.

“No, ella no quiso denunciar. Haz de cuenta que ella no nos había dicho que este cuate era violento y...también era de familia así aparentemente bien y todo, el niño así bien y todo y estaba así, bien loco... Y entonces él la golpeó y tuvo lesiones de tercer grado. Entonces yo la traje a la delegación Álvaro Obregón y la vio un médico legista y sabes qué le dijo: -a ese si lo hubiera demandado-, te pegó porque no se las diste... Entonces, yo le dije a mi hija, no te pueden revisar, nada más que te vea las lesiones, así [me indica con señas que de manera superficial]. No te puede hacer otra cosa porque la gente de aquí es fea y ya le dijo mi hija, sabe qué doctor, no me trate así. Yo soy una gente preparada y ya el doctor le bajó y ya le dieron el pase y fuimos a un hospital que está por Luis Cabrera, por allá por plateros, para arriba y ahí le dieron...tengo los papeles y todo de que ahí le dieron lesiones de segundo grado. Y el doctor le dijo: con esto ese chico se va a la cárcel. Y entonces fuimos ahí...a una casa de estas, una casa de la mujer y entonces nos dijeron ustedes se quedan ahí y ella va a pasar sola con la psicóloga, con la abogada, con todo. Y entonces ya pasó y yo le dije: ahora vamos a demandar. Y me dijeron: es que usted no es la afectada, la afectada es ella y ella no lo quiere demandar. Entonces un año anduve con ella y la llevé a todas partes porque la amenazaba, yo la llevaba a la escuela, la iba a recoger, la llevaba, la recogía y ya la dejó de molestar.

Y apenas hace poco, dice que de repente él le manda mensajes en el Facebook, porque la localizó no sé cómo, porque ya ves que todo lo anuncian en el *face*, pero ya de ahí tuvo otro novio, pero ahora no quiere tener novios, no quiere salir, no quiere nada, y digo ay no....” (Julieta, 57 años. Unidad Habitacional Independencia).

Como se observa, hay una relación entre los espacios privados, domésticos y públicos. La puerta aparece como la conexión con un afuera que puede ser liberador o con un afuera que puede significar miedo.

Roberta, otra de mis entrevistadas, que se auto reconoce como muy miedosa, vivió una experiencia de violencia con relación a sus hijos. Sin embargo, expresa que cuando era niña la calle era un espacio de juego seguro. Cuando le pregunté si sus hijos jugaron en la calle me respondió:

“Jamás, jamás...y yo tan miedosa, menos. Lo que pasa es que a ellos los secuestraron de manera exprés y fue..., no contra nosotros hee, o sea los vieron y tras ellos, ahorita te cuento un poquito, entonces pues menos, menos los dejaba salir a la calle.

Yo me di cuenta una vez que fuimos a Estados Unidos, ¿cuándo fue?, como en 2013, no es cierto, mentira, como en 2008 de que mis hijos no sabían atravesar una calle, no sabían, porque pues nunca tenían por qué atravesar una calle. Digo, cuando iban con nosotros sí y obviamente todos agarrados de la mano, así habían atravesado calles, pero ahí me di cuenta que ya estaban un poquito más grandes, ir caminando su papá y yo atrás y ellos enfrente, no se fijaban. Tristísimo, es una cosa...tristísima, pero no sabían atravesar calles y te estoy hablando que el grande tenía 11 años. Es una cosa bien triste y no me ha pasado nada más a mí, he visto a muchísimas amigas que a sus hijos no les ha pasado nada y lo mismo, es un temor que tenemos los papás. Ahorita ya están más grandes, pero de chicos horrible y después de mi experiencia (el secuestro), peor. (Roberta, 48 años. Pueblo de San Nicolás Totolapan).

Le pregunto a Roberta si piensa que hay una diferencia en la ciudad que a ella le tocó vivir en su niñez y la ciudad actual, ya que ella sí jugó en la calle. Desde lo que me dijo, fue un espacio de juego increíble, de acuerdo con ella la diferencia es:

“Abismal, uy abismal, por eso ahora los niños..., por eso los condominios. Cuando yo estuve buscando casa es más cara una casa en condominio que una casa sola. Los niños juegan en el condominio, pero no en la calle, por lo menos donde yo he vivido de casada. No es que me guste, y ¡me choca!,

pero por eso tanta televisión y tantos juguitos...no pueden salir a la calle, no estoy diciendo que esté bien. Me choca todo lo que es pantallas en cualquiera de sus presentaciones, pero muchas veces yo con horarios con mis hijos de pantallas y demás cuando eran chiquitos, pero no había forma. No había otra manera...jugaban en el condominio una hora y ya después pa'dentro, pero porque ellos querían, también ya después se cansaban. (Roberta, 48 años. Pueblo de San Nicolás Totolapan).

Los espacios domésticos y privados que coexisten al interior de la casa, representan un principio de ordenación primaria que, desde lo espacial, conforma una parte sustancial de la estructura el *habitus* de género. De esta manera, se instituye y presenta como natural que las mujeres tengan como espacio de desarrollo y expresión lo doméstico y sea este espacio “su lugar”, trabajo de naturalización que muchas veces ellas mismas transmiten, debido a la adhesión del poder dominante que no es cuestionado.

“El espacio habitado —y en primer lugar la casa— es el lugar privilegiado de la objetivación de los esquemas generadores y, por intermedio de las divisiones y de las jerarquías que establece entre las cosas, entre las personas y entre las prácticas, ese sistema de clasificación hecho cosa inculca y refuerza continuamente los principios de la clasificación constitutiva de la arbitrariedad cultural.” (Bourdieu, 2009:124).

De ahí que para Bourdieu (2000), hay un trabajo de interiorización de la dominación que comparten los dominadores y los dominados, un adiestramiento en la doxa que hace que se comparta la idea de que el mundo es así y que su transformación es casi imposible.

Por ello si se piensa la trayectoria casa-puerta-exterior ubicando la puerta como el elemento articulador entre los espacios, pero también entre las experiencias de las mujeres en sus usos, tránsitos y apropiaciones por los espacios íntimos,

domésticos, públicos y semipúblicos, deconstruimos y complejizamos las relaciones sociales y de sentido que le damos a los espacios. Además, reconstruimos los trayectos que hacen las mujeres entre dichos espacios.

La puerta de la casa es un umbral que se atraviesa cotidianamente por quienes habitan la casa. Sin embargo, para muchas mujeres es también un intersticio, un espacio de transición muchas veces entre identidades opuestas. Así lo manifiesta Arfuch: “[...] la puerta preanuncia la infinitud de lo público [...] localización paradigmática de la distinción entre lo individual y lo social, que pone en evidencia tanto la contigüidad física entre ambos como su mutua implicación existencial.” (2005: 247).

A través de la puerta de la casa se conoce lo otro, es también un eslabón entre lo privado y lo público, entre el conocimiento de otras formas de habitar, o la posibilidad de por lo menos imaginar otra forma de vida. Jacinta, por ejemplo, cuenta que con sólo escuchar la apertura de la puerta pensaba en que se harían realidad ciertos deseos. Explica:

“Cuando mi papá nos fue a dejar a casa de mi abuela, aquí en la Magdalena Contreras, yo sólo pensaba en Tlatelolco, cuando escuchaba que tocaban la puerta o se abría la puerta de casa de mi abuela pensaba que él regresaba por nosotros. No sé cuántos años tendría, si 9 o 10, por hay así, pero yo siempre veía a la puerta.

También cuando vivíamos en Tlatelolco me gustaba ese sonido de cuando la puerta se abría, porque salíamos con mi papá a la calle o con mis hermanos mayores.” (Jacinta, 61 años. Colonia Barranca Seca).

Para Stavros Stavrides (2016) la puerta de una casa tiene una función social, pues es un elemento importante en la constitución de la identidad, es un umbral: “[...] adquiere su significado como punto tanto de contacto como de separación a través de las prácticas que lo cruzan. Estas prácticas son experiencias

espaciotemporales significativas creadoras del umbral, según quién lo cruce, bajo qué condiciones y en qué dirección.” (Stavrídes, 2016: 21).

“Todo tránsito crea condiciones para experimentar el umbral que, en esencia, supone la posición de una identidad previa y la preparación para adquirir una nueva. El tránsito por el umbral es un acto simbólico explícita e implícitamente, por lo tanto, es también un gesto hacia la alteridad: no sólo en términos espaciales, como cuando alguien sale al mundo exterior desde su casa, sino también temporales, como cuando uno se aleja del presente hacia un futuro más o menos conocido.” (Stavrídes, 2016: 22).

Trayectoria: una habitación propia. De un espacio personal o la problematización del espacio íntimo

...tener una habitación propia, ya no digamos una habitación tranquila y a prueba de sonido, era algo impensable aún a principios del siglo XIX, a menos que los padres de la mujer fueran excepcionalmente ricos o muy nobles.

Virginia Woolf

En “Una habitación propia”, que se publicó por vez primera en 1929, Virginia Woolf exponía la importancia que tiene para las mujeres el contar con un espacio en el cual puedan desarrollar su creatividad, un espacio en el que dejen sus marcas, que se respete y que sólo pertenezca a ellas, lo que puede dar cuenta de la manera en que las mujeres se piensan como autónomas. Este ensayo de Woolf, sin embargo, exhibe las dificultades que tienen mayoritariamente las mujeres para tener un espacio (físico y simbólico) que se constituya en espacio para el desarrollo de su ser, de su personalidad, un espacio desde donde construir un proyecto para sí y desarrollar su creatividad; espacio que, para Woolf, cuestionaría a la propia

sociedad, pues pondría en tela de juicio la hegemonía del pensamiento masculino, por supuesto, así como el poder.

Tener un espacio propio también evidencia los espacios que en la ciudad existen para las mujeres y aquellos que aún les están vedados. También, la ciudad es un espacio de producción social y de poder; expone el déficit del derecho de las mujeres a la ciudad; además, de la importancia de reflexionar sobre la necesidad que tienen las mujeres del espacio público como lugar de expresión y ejercicio de derechos, como lugar de realización de lo que esperan de su calle, su barrio, colonia o pueblo, de su ciudad.

Soledad Murillo (1996) historizando el significado de espacio privado, expone que “se inscribe en una dimensión cercana a lo ‘propio’, a lo singular, quedando como espacio, o situación susceptible de posibilitar la condición de estar consigo mismo, de manera creativa o reflexiva” (Murillo, 1996: XVI); lo que no ha sido posible para el común de las mujeres que hemos estado privadas de lo privado, al anteponer los requerimientos de los otros frente al disfrute del espacio y el tiempo propios.

Desde la interpretación de los relatos de las entrevistadas, sobre la posibilidad o no de tener una habitación propia o la falta de un espacio propio, mayoritariamente en la niñez, se requiere comprender el reforzamiento de la segregación de los espacios al interior de la propia casa, ya que casi siempre el hermano varón o los varones de la familia cuentan con su propia habitación, aún si en la casa no existen suficientes cuartos. Éste es el caso de Bertha:

“...yo compartí el cuarto con mi hermana, entonces eran unas broncas, sobre todo cuando yo empecé a ser adolescente y mi hermana ahí. Yo siempre he sido muy desordenada, y mi hermana es fanática de la limpieza y todo lo apila y lo ordena, y a mí me gustaba quedarme a hacer mis trabajos hasta las 10 u 11 de la noche y mi hermana no. Ella a las 9 ya tenía que estar en su camita soñando con los angelitos. Empezamos a tener muchas broncas por eso, y

ya desde niña soñaba primero con mi propio cuarto y después ya con mi propia casa. De hecho, mi hermano estudió arquitectura y hacía sus maquetitas y yo decía: está es mi casa.

Sí él..., clásico, uno para los niños y otro para las niñas, sí ahí hay una cuestión de...sí, clásico; porque en un principio eran mi hermana y mi hermano en un cuarto cuando eran niños y yo en mi cuna en el cuarto de mis papás. Después cuando ya crecí y no podía estar en la cuna, era sí como de “tenemos un problema”. Entonces independizaron a mi hermano en una construcción arriba de la casa de mi tía y él sigue a la fecha en ese cuarto, es su habitación (risas). (Bertha, de 31 años. Colonia Barros Sierra).

El siguiente testimonio ayuda a comprender el proceso de construcción de la propia casa; la manera en la que la entrevistada fue ocupando paulatinamente un espacio en la casa familiar; y la dificultad para acceder a un espacio exclusivo para ella.

“...bueno cuando era niña dormía con mis papás, mis hermanos, cada quien tenía su cuarto y eso también fue que cuando ya entraron a la prepa porque ellos cursaron en un CETIS, en uno que está por Coyoacán. Antes de eso, dormían igual, en literas hasta que mi papá terminó de construir los cuartos. Entonces, ya cada quien se fue a su cuarto y ya, pero yo mientras [crecía] me quedaba ahí con mis papás. Creo que ya fue cuando entré a la secundaria que me fui a dormir con mi hermana y ya dormíamos ahí las dos juntas, terminó la universidad y fue hasta que se casó, si fue hasta que se casó más o menos que ya yo me quedé en el cuarto y yo me fui apropiando de él [risas]”. (Alejandra, 25 años. Colonia Barros Sierra).

La posibilidad de contar con una habitación propia evidencia la posición y condición de clase de las cuales proceden las mujeres que participan en esta investigación. La posición y condición de clase no expresa únicamente lo relativo a

los recursos económicos, da cuenta también de los modos de habitar, de las lógicas de ocupación del espacio, del orden de género bajo el que se ordenan esas lógicas, de elementos de significación simbólica que se contienen en el contar con un espacio de uso exclusivo para ellas, o del deseo de tener un espacio sólo para ellas.

La narración que sigue exhibe la manera en la que se habita un espacio gestionado por la madre —en este caso— de Nancy. Una mamá trabajadora con tres hijos de edades diversas, que va construyendo su casa poco a poco y con recursos económicos limitados:

“...porque todos estábamos en el mismo espacio, porque mi mamá fue construyendo de a poco, como todos. Ahora sí tengo mi espacio, pero quisiera ver si puedo ser soberana de mi propia casa, porque creo que se necesita en un momento dado como que necesitas el espacio para hacer tu vida. Me gustaría comprar algo, pero la situación no está tan bien para que yo pueda decir sí voy a comprarme algo, pero a lo mejor rentar algo.” (Nancy, 34 años. Colonia La Guadalupe).

En su testimonio, Nancy señala que ve complicado contar con “su espacio”, ya que la precariedad de su fuente laboral no se lo permite. Aunque su anhelo es poder vivir un día en un espacio que ella haya gestionado y que sea exclusivamente de ella. De hecho, la idea de contar con un espacio propio, es un momento de expresión de lo que Bourdieu llama *esperanza subjetiva*, este juego entre lo posible y lo deseable. El deseo de contar con un espacio de recreación del yo, de la individualidad, es un momento para pensar en la configuración de un lugar como espacio expresivo de la memoria y la identidad.

Los relatos que se han presentado muestran, también cómo se aprende a habitar los espacios de una manera menguada como parte del *habitus* de género de las mujeres que comparten la pertenencia a una clase social, en este caso, provenientes de familias obreras o asalariadas. Hay un anhelo por tener un espacio físico, que se representa casi siempre por la habitación personal.

“El no disponer de un espacio propio significa carecer de la posibilidad de realizar las actividades más reconfortantes y, en cualquier caso, es síntoma de que los espacios de la casa se preparan para todos menos para la mujer. Y esto a pesar de que es ella la propia creadora del hogar. El no tener un lugar propio implica que la mujer, si aun así persevera en realizar sus actividades, tiene que estar incómoda ocupando los lugares de los demás, preocupada constantemente por ordenar y no dejar sus trastos y "tiliches".” (Calongue, 2011: 98).

En contraste Roberta narra, que siempre ha tenido un espacio para ella, desde que era niña y que ahora más allá de su habitación, disfruta otros espacios de su casa, por ejemplo, su cocina, que actualmente es su espacio de creación dado su trabajo como chef. Roberta relata la manera en la que está organizada su casa:

“Pues mira, me encanta mi cocina que es mi lugar de trabajo, además de que para mí la cocina es un lugar bien importante en todas las casas, este...no sé si sabes que la palabra hogar viene de fogar y de fogón, que es el lugar donde hay calor de hogar que es la cocina y esta es una cocina bastante amplia, en donde tiene un antecomedor integrado que ya lo convertí en lugar de trabajo este...y todo da al jardín. Me encanta la naturaleza, entonces me encanta estar cocinando este...Entonces, te digo que está el antecomedor y la cocina y ya lo integré a la cocina, es mi lugar de trabajo. Estoy viendo el jardín, que tengo un jardín muy bonito con unos pinos muy grandes este la verdad me gusta mucho esa parte.

La parte del comedor, ahí desayunamos, comemos y cenamos y también esa parte da al jardín. Tengo una sala bastante grande y para delante y para atrás veo verde que también eso es bien importante, esa es planta baja. En el primer piso están las recámaras con dos baños, bastante decente, bastante bien y el tercer piso está el área de servicio y el cuarto de televisión, mucho computador, es el área de trabajo.

Disfruto la cocina, el comedor y mi habitación, depende de lo que esté haciendo porque en mi habitación estoy mucho cuando no estoy cocinando o hasta arriba donde está la computadora y demás, siempre en cuestión de trabajo". (Roberta, 48 años. Pueblo de San Nicolás).

A través del trabajo que realicé con varias de las mujeres que participaron en esta investigación, me permitió advertir la importancia que tuvo y que aún tiene para muchas de ellas el tener un espacio físico sólo para ellas, propio. Tener una "habitación propia" se relaciona con la manera en la que adquirimos elementos de constitución de una identidad individualizada y propiciamos procesos de empoderamiento.

Según Marcela Lagarde (1999) la autonomía de las mujeres se "constituye a través de procesos vitales", y es definida como "un conjunto de hechos concretos, tangibles, materiales, prácticos, reconocibles, y a la vez es un conjunto de hechos subjetivos y simbólicos" (Lagarde, 1999:7). Por supuesto que, se encontraría el hecho de que las mujeres interioricemos nociones de legitimidad y pertenencia de espacios privados, públicos y domésticos.

Las crisis económicas que, muchas veces se enfrentan activando la red familiar también impactan la manera en la que se habita. Con ello, se transgrede la autonomía de las mujeres. Es el caso de Jacinta, quien comenta que desde que su hija más pequeña se unió con su pareja, a partir de que ésta da a conocer su embarazo, todo cambió, pues "por apoyar" ella decidió dejarles su habitación en su casa, en la cual también habita uno de sus nietos. Así explica:

"No sabes qué difícil es, porque la verdad el tipo este me choca, todo el día de flojo, mi hija me dice que trabaja, pero yo no entiendo en qué. Está todo el día echado y sólo en la tarde sale, que según a trabajar. Les dejé mi cuarto por la niña, ahora me quedo en la sala porque mi nieto está en la otra recámara.

Yo quiero apoyar a mi hija, pero a veces no la entiendo, este tipo creo que ni dinero le da. Ahí estamos todos tronándonos los dedos..., y yo me siento como arrimada en mi propia casa. Ahí en mi cuarto se quedó mi ropa, mis cosas y ahora debo esperar a que este infeliz se levante para poder sacar mi ropa o decirle a mi hija que la saque..., no pensé que así íbamos a estar.” (Jacinta, 61 años. Colonia Barranca Seca)

Siguiendo a Marcela Lagarde, “[L]a individualidad se basa en la autonomía frente a la subsunción de las mujeres en los otros. Se expresa en la existencia propia, la posesión de un espacio material y simbólico propio, el derecho a una identidad autolimitada y, desde luego, a la autorrealización: a una biografía” (Lagarde, 2004: 216).

Una más de mis entrevistadas me contó que buscó un terreno con su marido, con la intención de construir su casa, dado que después de casarse ella y su marido habitaban un departamento en el mismo terreno, donde sus suegros tenían su casa. Sin embargo, su marido, quien es arquitecto, controló el diseño y la ejecución de su casa. Relata:

“Pues yo que diga así que participé... no, pero eso de tener un marido arquitecto...siempre saben más...entonces...mmm..., pero a mí me gusta mi casa.

Lo que sí le dije es que por favor hiciera closets, muchos closets para ordenar y guardar las cosas.” (Susana 55 años. Pueblo de San Francisco).

Me llama la atención que Susana releve el conocimiento de su marido respecto de los espacios de su casa, ya que él es el arquitecto. Por lo tanto, tiene una voz autorizada desde el conocimiento académico. Quiero destacar que este testimonio con relación a otros, quienes refieren no contar con un espacio propio o limitado, muestra que la precariedad adquiere una significación importante, pues apunta a que la precariedad de la manera de habitar de las mujeres es reiterada.

Esto conforma una parte relevante de la constitución del *habitus* de género y del modo de habitar de las propias mujeres.

Lo anterior también se observa en la narración de Julieta, quien en algún momento de su respuesta, autoreflexionó sobre lo que ella misma calificó como “errores”. Así narró:

“...ay esas tonterías que haces y yo digo ay, si volviera a vivir ya no cometería tantos errores [risas con cara de desencanto]. Porque fíjate, cuando yo entré al Seguro me dejaron de pagar un año y entonces estaban construyendo, no sé si has visto las casas que están en Presa, unas casas que llegas a la esquina y está todo esto [explica con sus manos]. Una calle de casas atrás del interamericano, entonces mi mamá me llevó y me dijo cómprate una casa, da el enganche, te estaban pidiendo creo que 24 mil, algo así, y a mí me habían pagado como 20 mil pesos y me dice da el enganche para una casa y yo le respondo: ¿para qué quiero una casa? No me compré la casa y ahora....[cara de tristeza] pues ya no tengo ninguna posibilidad.

Ahora están carísimas las casas, pero como que cuando uno está chico pues no, como que no tienes la ambición, como que dices yo quiero ropa, quiero zapatos, como que no tienes esa visión que tenía mi mamá entonces, que a pesar de que ella no tenía una educación formal yo creo que sabía más que cualquiera con educación formal [risas].” (Julieta 52 años. Unidad Habitacional Independencia).

Cuestionar la manera en la que se adquiere una casa o se tiene acceso a un espacio personal exclusivo, a una habitación propia, evidencia la doxa de género presente en la conceptualización y concreción de vidas por los espacios privados, domésticos y públicos. También, hace evidente las formas disímiles como se ejerce la dominación masculina, es decir, el adiestramiento de las mujeres para no salirse de su lugar, la “adhesión dóxica” conceptualizada por Bourdieu.

Las estructuras de dominación masculina que tiñen las formas de uso y permanencia por espacios privados, domésticos y públicos tanto para las mujeres como para los hombres, hacen que en los espacios ya referidos se manifiesten diversas formas de violencia. Quiero enfatizar la presencia de la violencia simbólica en la mayoría de los testimonios presentados. Pierre Bourdieu (2000) define la violencia simbólica como aquella violencia que es “[...] invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento.” (Bourdieu, 2000: 12).

En el mismo orden de pensamiento, Susana García Salord (2012) plantea que la violencia simbólica es una forma transfigurada de violencia abierta (física, económica, política). Para comprender esta violencia se requiere identificar el valor heurístico entre las estrategias de reproducción y los modos de dominación; y la importancia del trabajo de inculcación de creencias, visiones, maneras de hacer de estar, de habitar. Al romper con la doxa, con la idea naturalizada de que el orden de las cosas no puede ser transformado, se podrán trastocar las violencias.

“Pensar la relación espacial en la constitución de los procesos de identidad de las personas es un pendiente que tenemos desde la sociología y los estudios feministas, puesto que la intimidad también puede ser pensada como un poderoso motor de transformación de la sociedad y del espacio público/político.” (Arfuch, 2005: 275).

Trayectoria: espacios de libertad versus espacios vitrina. La cosificación de las mujeres se exhibe en la ciudad

Para Armando Silva (2006) la ciudad “no sólo es el lugar del parecer, sino del aparecer”. Como puesta en acción de los simbolismos, imaginarios, representaciones y sujetos en la ciudad y en los espacios urbanos, este autor

elabora el concepto de vitrina. “La vitrina es una ventana” de alto contenido simbólico, según Silva es un espacio para mirar y para ser mirado, pero que da cuenta de quiénes y cómo se muestran unos versus otros en los espacios públicos de la ciudad, es un juego de poder en el campo urbano.

“La vitrina excita la imaginación y, simultáneamente, genera frustración. Entonces, en la vitrina encontramos dos elementos constantes: unos objetos y unas miradas.” (Silva, 2006:71). Para el caso de esta investigación las mujeres aparecen en las ciudades como objetos, como cosas para la mirada de otros, lo que se radicaliza en las etapas de su adolescencia y juventud, ya que en esta fase enfrentan de una manera más constante agresiones y violencia de carácter sexual en los espacios públicos; sin embargo, esta violencia no es exclusiva de esta etapa.

Para Rosa Cobo (2015) estamos viviendo un período de hipersexualización del cuerpo femenino, por supuesto es la exacerbación del sistema de dominación patriarcal que concibe a las mujeres como naturaleza. “[...] el que las mujeres fueran cuerpo por antonomasia no les ha dado ni siquiera la ventaja de conseguir el estatuto de individuos.” (Cobo, 2015:72).

En este mismo orden de ideas, Cristina Molina Petit (2015) señala que “[...] el cuerpo femenino puede pensarse como entidad física o fisiológica que nos sostiene y nos sitúa en el mundo, pero que deviene en una construcción simbólica a partir de ciertos discursos interesados o para servir a determinados y múltiples propósitos, la mayoría de los cuales no son los nuestros.” (Molina Petit, 2015: 76-77).

Sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres en el orden simbólico de género, se elabora una significación cultural y social dicotómica, cuerpo-pureza que debe ser cuidado y alejado de peligros para su propia protección y para su fin último: la maternidad; o cuerpo-peligro que se exhibe para la mirada y el disfrute de otros.

Pierre Bourdieu (2000) llama *hexis corporal*⁶³ a una parte constitutiva del *habitus*. Pensar la *hexis corporal* como elemento sustancial en la integración del *habitus* de género permite, hacer una lectura de la estructuración social en el cuerpo de mujeres y hombres, para así revelar que la dominación masculina tiene efectos sobre la conformación y percepción de las mujeres como cuerpo-objeto para la mirada de otros. Las mujeres estarán en una inseguridad corporal permanente, según Bourdieu, que las hace experimentar un cuerpo en dependencia constante de la aprobación masculina. Sin embargo, a través de un proceso reflexivo y crítico puede ser transformada tanto la vivencia de inseguridad corporal como el imaginario que sobre ésta se construya cada mujer.

El cuerpo de las mujeres es un espacio clave para entender cómo opera la violencia simbólica y la construcción dóxica de un mundo masculino, quienes están en una situación de dominio —desde la propuesta de Bourdieu—, contribuyen la mayor parte de las veces sin saberlo o pensarlo en su dominación.

“[...] al aceptar los límites impuestos, adoptan a menudo la forma de *emociones corporales* —vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad— o de *pasiones* y de *sentimientos* —amor, admiración, respeto—; emociones a veces aún más dolorosas cuando se traducen en unas manifestaciones visibles como el rubor, la confusión verbal, la torpeza, el temblor, la ira o la rabia impotente, manera todas ellas de someterse, aunque sea a pesar de uno mismo y como de mala gana, a la opinión

⁶³ Bourdieu denomina *hexis corporal* a la mitología política realizada, incorporada, vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar, de caminar, y, por ende, de sentir y pensar. La oposición entre lo masculino y lo femenino se realiza en la manera de estar, de llevar el cuerpo, de comportarse bajo la forma de la oposición entre lo recto y lo curvo (o lo curvado), entre la firmeza, la rectitud, la franqueza (quien mira de frente y hace frente y quien lleva su mirada o sus golpes derecho al objetivo) y, del otro lado, la discreción, la reserva, la docilidad. Bourdieu, Pierre. (2009). *El sentido práctico*, (pp. 113). México: Siglo XXI.

dominante, y manera también de experimentar, a veces en el conflicto interior y el desacuerdo de uno mismo, la complicidad subterránea que un cuerpo que rehúye las directrices de la conciencia y de la voluntad mantiene con las censuras inherentes a las estructuras sociales.” (Bourdieu, 2000: 55).

En los testimonios que a continuación se presentan se evidencia la manera en que el cuerpo de las mujeres en el campo urbano, así como la diversidad de cuerpos y necesidades a partir de la experiencia corporal, están ausentes en la visión de quienes generan intervenciones públicas urbanas en una ciudad como la de México. Las prácticas de uso, tránsito y permanencia por los espacios públicos revela, para la vida de las mujeres, las formas de subordinación y discriminación en su contra.

Cuando le pregunto a Roberta, una de mis entrevistadas, si tuvo alguna experiencia de acoso verbal o físico en las calles u otros espacios públicos, responde:

“Eso sí nos pasó mucho cuando éramos chiquitas. En San Ángel, como le llaman los flashers mucho. De los que vas caminando y pasa el viejo y te enseñaba todo, en San Ángel fíjate, de chicas, pero imagínate nosotros, 6-7 mujeres gritábamos y nos echábamos a correr y: Mamá, mamá un viejo nos enseñó la cola. Y nos decían: Métanse, pero jamás mi mamá tuvo miedo a la calle, nos decía: Ya no salgan ahorita, pero fue todo.

Alguna vez caminando, ¿dónde iba? en Insurgentes. No es cierto, ya me acordé por televisa San Ángel, iba de casa de mis papás a no me acuerdo dónde y alguien me dio una nalgada y nada más.

Muchas cosas de ese tipo pasaron entrando a la adolescencia, como de los 12 años, ya sabes que los viejos te molestan, no sé si siga igual porque ahora ya no hay niños en la calle, ya no tanto ¿no?” (Roberta, 48 años. Pueblo de San Nicolás Totolapan).

Las experiencias de acoso sexual físico o verbal se dan sobre todo en la calle y en el transporte público, y las entrevistadas mayoritariamente ubican su adolescencia como un momento en el que iniciaron estos hechos.

Bertha me dice que cuando ella era adolescente no entendía bien por qué un tipo se aproximaba tanto a ella en el transporte público:

“Cuando yo era chica, de 14 o 15 años, me tocó el tipo que se repega y yo como todavía estaba muy inocente, pues no quería pensar mal de nadie. Hasta que mi mamá me dijo vente para acá, como que no sabía bien qué onda y después fue como ¡agrrrrr!. Encontrarte con ese tipo de actitudes sí es muy desagradable y desde entonces estoy, así como a las vivas, sobre todo cuando va la gente agarrada cerca de tu asiento nunca falta el tipo que ahí junto a tu hombro (hace señas de que se pegan) y siempre trato de estar alerta, como que te estás cuidando. En el metro también me tocó, ahora prefiero irme en los vagones para mujeres y en la parte del Metrobús.”

Cuando le pregunto a Bertha, si a raíz de esas experiencias de tocamientos generó estrategias para que eso dejara de ocurrir, contesta:

“Pues más bien pienso que si no me ha pasado es por suerte ¿no? Te digo, en general como después de esa experiencia ya me digo: Bertha como que más atenta, y ya como que si ves a un tipo con actitud sospechosa ya como que le empiezas a poner el alto. Yo creo que ahí han ayudado las campañas de dilo, de que no te sientas avergonzada, porque a mí al principio sí me pasaba eso, ayyy que tipo tan asqueroso, pero como que no le podías decir nada, porque como que tenías miedo de que te hiciera algo, de hablar por la propia vergüenza que sentías, no sé... es una cosa como muy difícil. Y cuando empezó todo esto, campañas, ya cobrabas conciencia de hablar y alguna vez en el pesero un tipo no iba como que, acosándome, pero sí se iba recargando ¿no? Y yo le dije: ¿Te puedes hacer más para adelante por favor? y ya el tipo se hizo para adelante y sin problema, porque el tipo sentía

que yo era un reposet [sillón reclinable]. Y cuesta mucho trabajo hablar por la educación, el machismo arraigado, te digo, te sientes avergonzada de que te pase y no quisieras llamar la atención al respecto ¿no?

Supe de una amiga que en el tren ligero un tipo si aprovechó y ella sí le reclamó: Oye, deja de estarte arrimando. Y clásico..., como que yo al principio sí era de que todo el mundo te voltea a ver y yo pensaba que, qué pena por hacer un escándalo, pero lo correcto es hablar y no te voy a decir que ya hablo con... y soy de esas personas bien rudas ¿no? Cuesta mucho trabajo e igual hasta al principio como que te tiembla la voz, de ¡oye!, para hablar fuerte, pero pues creo que vamos trabajando sobre eso y ahorita no me ha pasado, pero trato de estar más alerta y ya cuando me pase pues bueno..." (Bertha, 31 años. Colonia Barros Sierra).

En el relato anterior, se observa la manera en la que opera la violencia simbólica como sentimientos de vergüenza y al mismo tiempo, con la sensación de estar sola ante el abuso. Es importante subrayar la manera en que se interioriza la culpa, las ideas de que somos las mujeres las que propiciamos el acoso o el abuso, sobre todo de carácter sexual, por no comportarte o venir vestida de determinada manera, o por andar sola en la calle en horas que según el mandato de género no corresponde a lo que se espera de una mujer.

En seguida, la narración que se presenta da cuenta de lo que me relató Julieta, pues cuando asistía a la preparatoria junto con una amiga solicitaba aventones⁶⁴ de la Unidad Habitacional Independencia hasta la preparatoria 8 en Plateros, y comenta: "Me iba de aventón...[risas]".

⁶⁴ Aventón o *ride* se refiere a llevar como pasajera de manera gratuita a una persona desconocida que solicita mediante una seña subir a un vehículo, a través de esta seña una persona que conduce su vehículo decide transportar a quien lo solicita.

Y cuando le pregunto si no le daba miedo que algo le sucediera, o si sentía que podría estar su integridad personal en riesgo, responde:

“[Risas]...No, ja ja ja ja. Lo veíamos muy normal porque..., bueno mi papá un tiempo nos llevaba porque él trabajaba en Reforma, entonces mi hermano también estaba en la prepa 8 y nos pasaba a dejar, pero de regreso éramos varias personas que vivíamos en la Unidad y nos bajábamos a Periférico y ahí está la entrada de Barranca del Muerto y ahí nos poníamos así [hace la seña con la mano de aventón], y ya nos dejaban aquí en la Linterna y ya nos íbamos caminando, eso fue un tiempo.”

Le pregunto a Julieta si recuerda algún episodio en el que algún tipo quisiera tocarla o desviarse del camino, o si tuvo que escuchar cosas obscenas y manifiesta:

“Sí, efectivamente. Hay gente que te dice oigan y toman hacía otro lado, pero como que al fin de cuentas nos veían chamacas y nos bajaban. Yo no sé, pero nos cuidó Dios. Pero en ese momento sí era muy común pedir *ride*.”

Julieta explica que siente más violencia ahora en contra de las mujeres que andan en la calle. Expone un hecho que le pasó a una de sus hijas.

“Mi hija dos o tres veces en el metro, como es alta y llama la atención, dos o tres veces ha tenido que pedir auxilio a los policías por gente que le ha faltado al respeto. Aunque se defiende eh, no se deja, ya se ha vuelto: que le dicen y les contesta; y apenas hace poquito entrando a la reja de la Unidad iba a entrar y de repente un tipo le mete la mano por abajo y entonces empezó a gritar y yo oí unos gritos y salí corriendo y ya no vi a nadie. Ya sólo vi la puerta abierta y entonces yo digo, es que yo vi a alguien ¿no vieron qué pasó? No vi a nadie y ya me metí y resulta que a la que habían agredido era a mi hija.

Pero ¿sabes que hizo mi hija? Se fue a corretearlo y hasta hizo que se brincara una barda, se cayó, se levantó y lo siguió correteando y nunca lo

alcanzó, pero mi hija lo iba a agarrar. Ella no es de las que se deja. Ella ha sufrido, bueno mis dos hijas, en el metro y eso sí, han sufrido.

Yo no, yo no tuve esas experiencias. Te digo que ahorita ya la vida es muy diferente a nuestra época, en todos lados eeh..., hasta la gente la ves así con ojos de... sorpresa, mal.” (Julieta, 57 años. Unidad Habitacional Independencia).

Nancy, otra de mis entrevistadas, me dice que ella no sabe si podría identificar experiencias de acoso sexual en el transporte público o en la calle, porque a eso no le daba importancia. Explica:

“No, fíjate que no, eso no me pasó. Siempre fue como...o más bien como que no puse atención, no puse atención, si se dio, no puse atención, no le di importancia, porque como me juntaba con mucha gente.

¿Sabes qué?, ¿sabes cuál es el asunto? que siempre es como...si lo hacen, pues no sé cómo sea mi forma de mirar o algo así que se alejan. No me acuerdo ahorita específicamente, si existió, yo creo que también, este yo soy mucho, soy mucho de alejar a las personas con mi actitud entonces si se dio el caso la persona pues quedó como a que caray, porque sí me han comentado que tengo una posición, así como de te me acercas y vas a ver cómo te va ¿no? [risas]. Entonces sí, es como inconsciente que exista como una defensa yo me imagino que ha de ser como algo normal ¿no?”

Le digo que tal vez esa ha sido una estrategia para tratar de no ponerse en riesgo y señala:

“Ajá, sí... [pensativa]. Fíjate que una vez mi hermano estaba saliendo con una chica japonesa entonces siempre, siempre se le quedaban viendo ¿no? Entonces un día como que se hartó y se puso el suéter y se tapó la cara, porque como que dijo ¿por qué me ven tanto?, ¿no?, es muy raro eso y le dije igual y les llamas mucho la atención. Entonces estábamos en el metro y

esta chica se tapa la cara y no sé qué hace mi hermano, se voltea hacia otro lado y uno de los que la estaba viendo se acerca y le escupe y entonces como que yo en ese reflejo lo empuje ¿no? ¡pac! Entonces como que siempre fui no agresiva, pero como que sí aguerrida se podría decir. Entonces lo aventé y sí me le puse al brinco ¿no? Entonces yo tenía mucho eso, de ponerme al tú por tú con cualquier persona cualquiera que se pusiera enfrente ¿no?, hasta la fecha.”

Sin embargo, Nancy también narra, en otro momento de la entrevista, que es con los taxistas con los que ha tenido experiencias negativas que ha debido sobre llevar, expresa:

“Me pasa mucho en los taxis, en los taxis sí, ¡ay! mucho: Oye pues qué onda por qué no vamos a tomar un cafecito, que el teléfono. O sea como que te quieren ir ligando, eso sí se da mucho en el taxi. Entonces ya sé cómo darles el avión sin que vaya a haber otro problema ¿no?, pero sí en todo caso ya pasan como ese..., ya traspasan esa barrera entonces pues sí ya es un problema ¿no?, porque la verdad yo no me voy a bajar.

Si por ejemplo me están hablando de cosas como futbol, ahí si me pongo a platicar de futbol, ya si me empiezan a platicar de otras cosas ahí si hay bueno, ahí ya espérame ¿no?

Finalmente, y no es que yo generalice a todos los hombres, pero, los hombres son así ¿no? Entonces si ven una oportunidad la van a aprovechar, no digo que todos, pero la mayoría si son así, entonces sí, si tú les das oportunidad.”

Para la entrevistada son las mujeres las que tienen que poner límites, pues son “cosas de hombres” estas formas de intentar establecer comunicaciones con las mujeres con el objetivo de ligar, “los hombres son así”. Cuando yo le pregunto, qué hace ella para poner límites a la hora de que un taxista intenta ligar con ella, responde:

“Por ejemplo, si son muy insistentes empiezo a hablar por mi celular, ah sí, ah que bien, les doy el avión; si es demasiado ya su insistencia, sabes qué onda tranquilo ¿no?, yo estoy nada más aquí. Te voy a pagar por un servicio y no me interesa ni tu vida, ni soy psicóloga, ni me importa hablar contigo ¿no?, y ya si se ponen muy...porque si me han tocado muy agresivos, de pinche vieja payasa y no sé qué, sí, sí y aquí párate por favor, aquí me bajo, no qué págame que no sé qué y yo sí, ahorita que venga una patrulla te pago, entonces si soy muy así.

Cuando es leve les doy el avión y tranquilos. Si ha habido muchos de ¿qué onda? ¿vamos a salir? Una vez me dice uno: ¿y qué es tu instrumento?, porque obviamente tomo el taxi, porque es más seguro para mi traer mi instrumento ahí, y yo bueno, es un violín, y fíjate que a mí me gustaría tomar clases de violín y yo que bien, estaría bastante bien, y obviamente te quedas, así como de claro le interesa y me pregunta ¿no tienes tu tarjeta o tu número? Y obviamente se lo das porque crees que está interesado y resulta que te hablan y: ¿qué onda tomamos un café?, entonces pues ¿qué paso? Entonces le digo no pues te había interesado la clase ¿no?, entonces le digo te había interesado la clase de violín y te la cobro... como sé que no la van a pagar, les digo: te cobro la clase 900 pesos, y me dice: no..., pero pues estaría padre tomarnos un café antes, y yo les digo claro que sí, después me marcas y ¡pum! bloqueado, ámonos, porque son personas que finalmente te quieren sacar la información.” (Nancy, 34 años. Colonia La Guadalupe).

El testimonio de Nancy es interesante, ya que evidencia la interiorización de la dominación masculina como constitutiva de la doxa que se opera en las maneras de pensar, hacer y por supuesto habitar. Desde el pensamiento bourdiano se asimila el poder masculino y la discriminación revestida de naturalidad y se ejerce la violencia simbólica.

Para Pierre Bourdieu la violencia simbólica:

“[...] se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse así mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación perezca natural [...]” (Bourdieu, 2000: 51)

Como indica Sheila Scraton (2000) “[...] hay un trabajo de adiestramiento social y cultural de niñas y mujeres que las lleva (...) a elaborar una sexualidad femenina ‘aceptable’, organizada en torno al atractivo, el deseo, la objetualidad y la subordinación. Estas estructuras y relaciones de poder mediadas por el género, no son de ninguna manera determinantes absolutas, sino que son complejas, provocando también estrategias de oposición y de negociación en las niñas y las jóvenes.” (Scraton, 2000: 119). Aunque pienso, que ese adiestramiento social sigue operando posteriormente a la infancia y juventud y la mayor parte de las veces está presente durante toda la vida de las mujeres.

Una más de mis entrevistadas, Susana, cuando le pregunto si ha tenido algún tipo de experiencia negativa en el espacio público, expresa:

“Ay sí..., el que pasa con la bicicleta y te agarra la pompa, no sé cuántos años tenía, pero fueron varias veces y ha de haber sido...pues ni me acuerdo, si tengo el recuerdo de algún ciclista que pasó y me agarro la pompa o alguna cosa así, pero la verdad ni te puedo decir cuántas veces porque no me acuerdo.”

Continúo la entrevista con Susana, le pregunto si la han acosado verbalmente con insinuaciones o agresiones sexuales, y dice:

“Claro, sí, también tuve de esas experiencias. Yo creo que..., algún día te decía que el espacio no es neutro para la mujer y yo creo que todas en el más grande nivel o en el menor nivel lo hemos sufrido ¿no? Sí, claro que sí, que pases por una obra y te chiflen los albañiles, aunque ahorita ya ni quien me chifle, pero sí [risas], por supuesto que sí.” (Susana, 55 años. Pueblo de San Francisco).

A pesar de que se tiene claro que este tipo de experiencias son violentas para quien lo padeció, no se verbaliza como un tipo de violencia. Si bien, por ejemplo, en lo arriba señalado por Susana, aparece una aclaración de que el espacio no es neutro para mujeres y hombres, en un intento de ejercicio reflexivo, se minimizan otro tipo de prácticas violentas, incluyendo la violencia simbólica que aquí aparece en forma de broma, cuando ella expresa que ahora —seguramente por su edad—, “ya ni quien le chifle”. O sea que hay una edad en la que las mujeres dejan de aparecer en la vitrina, son objetos sin el mismo valor en tanto pierden la juventud y con ésta la capacidad de ser objetos deseables.

Me parece un síntoma social de la doxa de género en el espacio público, lo invisible que llega a ser la violencia en contra de las mujeres por ser esta violencia la que se ejerce mediante miradas y frases lascivas, un comentario sobre su cuerpo o frases explícitamente sexuales.

Cuando le pregunto a Alejandra, si recordaba algún episodio en el cual alguna persona desconocida la hubiera tocado en la calle o en el transporte público, responde: “No, nunca, nunca me ha tocado nadie en la calle.”

Pero al indagar más, cuando le pregunto si cuando hacía uso de las calles, en algún momento había recibido alguna frase o comentario sobre su cuerpo, o frases con contenido sexual, comenta: “Sí, si me han dicho cosas (risas), eso sí. Pero así que alguien se me haya acercado o algo no”.

Le pregunto a Alejandra en qué lugares ha recibido estas palabras o frases. y dice:

“En el metro. Me ha pasado también en las dos Avenidas que están atrás de mi calle, que son las principales por donde pasan los camiones (San Bernabé y San Jerónimo), una es donde va el camión que sale hacia Copilco y otra es donde pasa el del Metro Miguel Ángel.” (Alejandra, 25 años. Colonia Barros Sierra).

Y me aclara que estas frases las ha recibido, “pero poco, casi no”.

Las frases que las mujeres reciben cotidianamente en el tránsito y uso de los espacios públicos de una urbe como es la Ciudad de México, hacen alusión mayoritaria a su cuerpo, con un lenguaje sexual, que como indica otra de mis entrevistadas, asusta, sobre todo si eres muy joven.

“Fíjate que yo recuerdo que cuando era joven, chamaca, no sé, 13 o 14 años sí me decían cosas muy feas en la calle, me daba hasta miedo lo que muchos viejos te decían que te iban a hacer. Pero ahora me da más miedo por mis nietas, que las toquen, que les digan cosas horribles, porque de verdad que no se tientan el corazón porque estén chamaquitas, ya ves todo tan feo ahora... o a lo mejor siempre fue así, pero yo veo que ahora todo está peor.” (Jacinta, 61 años. Colonia Barranca Seca).

Desde la perspectiva de Martha Cedeño (2013), estas frases violentas que se etiquetan como “piropo”, “[...] implica que los hombres se arrogan ‘el derecho’ no sólo de mirar a las mujeres, sino de someterlas a sus palabras, muchas veces procaces en donde va inmersa la idea de objeto sexual. En otros términos: algunos individuos consideran que las mujeres que transitan por los espacios abiertos de la ciudad, son de la misma naturaleza de éstos, es decir, públicas, en la peor connotación del término. Y que, por ello mismo, son también accesibles [...]” (Cedeño, 2013: 333).

Con los testimonios presentados en este apartado, pienso que el cuerpo de las mujeres es clasificado desde el orden de género hegemónico como un cuerpo ilegítimo en los espacios públicos. Aquellas mujeres que usen, transiten y quieran apropiarse de su ciudad, están expuestas a la idea de un cuerpo-vitrina-objeto, es decir, se concibe en palabras de Sheila Scraton como una posesión pública. “Esta “posesión pública” o control público sobre el cuerpo de las mujeres no constituye un desarrollo “natural”, inevitable, desde el punto de vista biológico. Forma parte de la masculinidad hegemónica mediante la cual los hombres pueden conseguir y mantener el control sobre las mujeres y no sólo en relación con su sexualidad, sino también respecto al uso del espacio social.” (Scraton, 2000: 119-120).

Desafortunadamente y como lo han estudiado especialistas del género y su relación con el campo urbano como Ana Falú (2014):

“[...] a pesar de los avances conquistados en derechos por las mujeres, los espacios públicos de las ciudades, siguen siendo mayoritariamente masculinos. Uno de los factores que dificultan la “irrupción” plena de las mujeres como ciudadanas en lo público, de la apropiación de estas en las diferentes escalas de territorios, son las violencias que se ejercen contra éstas en los espacios públicos, las que podrían operar a modo de mecanismo de restricción de los derechos de las mujeres a la ciudad, y de manera más amplia, a la posibilidad de efectivizar el conjunto de derechos conquistados en los ámbitos políticos, económicos, sociales.” (Falú, 2014:14).

Trayectoria del cuidado de otras y otros. La invisibilidad de los cuidados en la ciudad

Pensar que es posible socializar el cuidado de otras y otros era hasta hace unos años un asunto lejano en el análisis de las ciudades y de lo urbano. En el discurso sobre la neutralidad de los espacios públicos, se invisibilizaban las formas distintas en las que mujeres y hombres se movilizan, horarios, usos y requerimientos diferenciados de todos los habitantes de la ciudad, reproduciendo la desigualdad en

el acceso a los bienes públicos de ésta y disminuyendo las implicaciones e impactos de la reproducción social.

En la manera de usar y ocupar los espacios de la ciudad, se evidencia que las mujeres siguen mayoritariamente haciéndose responsables de las tareas de cuidado, usando de manera deficitaria los espacios públicos que además les dificultan —muchas veces por la concepción inclusive del mobiliario urbano— el cuidado.

Como lo apunta Dolors Comas (2017), el que sean las mujeres las encargadas principales de las tareas de cuidado “[...] tiene repercusiones negativas en las trayectorias laborales y sociales⁶⁵ a lo largo de su vida, pues es un gran devorador de tiempo que no se puede destinar a otras cosas y limita las oportunidades” (Comas, 2017: 59).

Para las mujeres que viven en la Ciudad de México se dificultan aún más las tareas de cuidado, debido a la implantación de un modelo de ciudad fragmentada y polarizada, con una alta concentración de servicios en las zonas centrales y con déficits de éstos en áreas que aún siguen siendo calificadas por hacedores y analistas de la política urbana como áreas periféricas. Este es el caso, de las mujeres que entrevisté, y sobre todo, de aquellas que tienen menos recursos económicos y habitan en una demarcación alejada de la centralidad.

De ahí que, en las narraciones de las mujeres entrevistadas, aparezca como una de las trayectorias espacios temporales los cuidados como parte de la interiorización del *habitus* de género, pero también la posibilidad de que la ciudad

⁶⁵ Y yo agregaría también en sus trayectorias espaciales.

sea una aliada en el trabajo que implica el cuidar de otras personas o, por el contrario, un lugar irreconciliable con la realización de estas tareas. “La ciudad es el marco físico donde se desarrolla la vida cotidiana y se concreta la organización social de los cuidados, por lo que es indispensable plantear cómo se articula la atención a las necesidades de cuidados con la morfología y la vida urbana.” (Comas, 2017: 69).

Resulta paradójico que, las mujeres que participaron en esta investigación y que explicaron lo complejo de vivir muchas veces en una colonia a dos horas de su trabajo, tengan, sin embargo, una red de apoyo que activan cuando requieren de ayuda en el cuidado, sobre todo de sus hijas e hijos, alguna persona con discapacidad o mayor de setenta años. Esa red de apoyo, es preciso enfatizar, se conforma mayoritariamente de mujeres o de espacios extraescolares que muchas veces se generaban como parte de proyectos culturales de gobiernos locales a los que mayoritariamente no se les dio continuidad.

Es el caso de Nancy, quien rememora que su mamá trabajaba dos turnos. Como era una mamá sola que se encargaba de los gastos de sus tres hijos, trabajaba todo el día, se iba muy temprano de la casa y regresaba en la noche. Recuerda que la llevaban a la primaria sus hermanos y después ella sola se iba a la escuela.

“A la primaria me llevaban mis hermanos o yo me iba sola. Mi hermana me lleva diez y mi hermano me lleva ocho.

Como ellos son más grandes, nada más me dejaban y ya se iban a la escuela. Mi mamá trabajaba todo el día, ella entraba como a las 7, 8 de la mañana más o menos. Entonces ella se iba a trabajar, mmm... que yo recuerde muy raras veces me llevó a la escuela.”

Nancy menciona, además, que su mamá decidió incluirlos (a ella y a sus hermanos) en actividades extraescolares, porque tenía miedo de que salieran a la calle sin supervisión, donde podían encontrarse con actividades peligrosas:

“Cuando yo tengo 7 años, mi mamá, por esa situación [que trabajaba todo el día] decide meterme a mí y a mis hermanos a una orquesta, porque como ella no nos puede cuidar, no puede estar cerca de nosotros, para alejarnos de las drogas, de todas estas situaciones un poco desagradables decide integrarnos, inscribirnos a un programa que se llamaba “Orquestas de México” y ahí es como iniciamos nuestra vida musical.

Era en el Foro Cultural de La Magdalena. Estábamos ahí desde las 2 de la tarde hasta a las 8 de la noche.

Salía de la primaria y me iba a comer a mi casa. Esperaba que llegaran mis hermanos y después ya me iba a la orquesta.”

Las orquestas infantiles, narra mi entrevistada, era un proyecto que realizaba el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que a fines de los años 80 del siglo pasado tenía mucha presencia y militantes en Magdalena Contreras, de hecho, su mamá sigue perteneciendo a ese partido político.

“Era un programa del PRI que en ese entonces era el gobierno y empezaron a organizar este programa en el 87, si mal no recuerdo fue en 1987. La idea era que una orquesta, bueno que se organizara una orquesta en cada delegación. De esa manera atraías a los adolescentes y a los niños, para que estuvieran cerca y se interesaran más por la cultura ¿no?, por la educación, por la cultura, por la música y que fuera un poquito más sano el ambiente donde se fueran involucrando. Al mismo tiempo que no habría la posibilidad de que estuvieran en la calle, o no estuviéramos en la calle, por esa razón se hace este programa.” (Nancy, 34 años. Colonia La Guadalupe).

Pero siguiendo la conversación, hay dos elementos de su narración que me parecen reveladores. El primero, se trata de la calificación de la calle como un espacio en sí mismo negativo, es evidente que la calle es un espacio de socialización con una carga negativa, sobre todo para niñas y niños. El segundo elemento es, cuando Nancy recuerda que su mamá siempre dejaba la comida

hecha, lo que me hace pensar en todo el trabajo invisible realizado por esta madre cabeza de familia y la manera de resarcir su ausencia. Así lo recuda Nancy: "Siempre dejaba la comida hecha, siempre. Me acuerdo que hacía cazuelas gigantes para que comiéramos todos...(risas), todos los días igual lo mismo".

Alejandra Massolo (2004) advertía que las mujeres en ciudades como la Ciudad de México se partían en dos o tres partes para gestionar la vida cotidiana de sus familias en ciudades desarticuladas y disfuncionales a las necesidades de las mujeres y del cuidado. Para Massolo "[...] la estructura y lógica de funcionamiento de las ciudades no tienden a facilitar el uso y aprovechamiento de los espacios públicos [...]." (Massolo, 2004: 14).

Julietta, otra de las mujeres que participaron en esta investigación me explicó la manera en la que su madre tuvo que iniciar un trabajo informal, ya que hubo un período en el que su padre tuvo problemas de alcoholismo, lo cual generó dificultades en su casa: "Mi mamá también fue muy trabajadora a pesar de que no tuvo una formación académica. Ella empezó a vender ropa aquí en la Unidad, casa por casa tocaba y decía: 'Vendo ropa en abonos', entonces empezó a hacer clientela".

Por este trabajo de ventas en abonos su mamá conoció la Ciudad de México, sabía perfectamente nombres de calles de diversas colonias y aprendió a conducir ya mayor, lo que le dio autonomía.

"Primero empezó vendiendo casa por casa y después se fue a las clínicas del Seguro Social entonces ya tenía a sus clientas y así vendió en las clínicas 22, luego se fue a la 8 y hasta el Centro Médico. Se iba abriendo mercado en diferentes partes, entonces yo la ayudaba y me decía: "Ve a cobrar a no sé dónde".

Y tenía su carro, aprendió a manejar ya grande, cambió de carro dos veces, tenía su cuenta en el banco, viajaba... era de las que decía: "vámonos a

Cuernavaca” y yo “¿mamá ahorita?”, “sí, vámonos a tomar una nieve a Cuernavaca, y yo “pero mamá la carretera”, y decía “a mí me encantan las curvas” y nos llevaba, sábado y domingo era irnos a Cuernavaca a tomar helados. Era nada más tomar el helado con coca-cola ahí en el centro de Cuernavaca y regresarnos.

Y yo no tengo carro, ¿tú crees? Mi esposo siempre ha tenido carro, pero yo... como yo no manejo yo soy de andar en el metro. Yo me muevo de aquí para allá, para todos lados en el metro. Yo no necesito el carro, para mí no es algo de primera necesidad. Yo me muevo bien con el transporte.”

Julieta narra que ahora que es mayor observa todas las dificultades que enfrentan las personas de su edad y lo complicado que fue cuidar a su padre, pues por ese motivo enfrentó problemas con su esposo.

“Es increíble que todo se te haga más difícil, una banqueta, una calle, con eso de que tengo mal el tendón de mi pie y uso bastón, recuerdo mucho a mi papá que estuvo en silla de ruedas y andábamos para todos lados.

A mi papá por la diabetes le cortaron el pie y ya vivió como 10 años amputado de un pie, usando la silla de ruedas y pues él realmente no podía vivir sólo como te digo. Entonces yo tenía que estar todo el tiempo con mi papá, incluso eso me generó problemas con mi esposo porque me decía: es que tú sólo atiendes a tu papá y yo le decía, pero mi papá no tiene quien lo atienda, imagínate.” (Julieta, 57 años. Unidad Habitacional Independencia).

Las entrevistas presentadas hasta aquí y las que se muestran a continuación, evidencian que la interiorización del cuidado se conforma socialmente como un asunto exclusivo de las mujeres. Aunque muchos hombres también se encarguen de estas tareas, es notorio que no se ha modificado el papel que desempeñan las mujeres en la reproducción social. Las prácticas de cuidado reflejan la manera en

la que, desde el orden simbólico de género, lo público no es un espacio para la realización y colectivización de los cuidados.

Por lo anterior, considero que transformar el campo urbano es estratégico para las mujeres. Desde la ciudad, como producción socioespacial, se pueden pensar las discriminaciones e inequidades que ahí se condensan y que dan soporte al campo urbano como un campo aún muy masculino, lo que daría pistas para trastocar este campo.

El informe del Programa Hábitat de la Organización de las Naciones Unidas (ONU-Hábitat), “Género y la Prosperidad de las Ciudades” (2013), señala que:

“[...] la urbanización está asociada en gran medida con la prosperidad de las mujeres en teoría, pero en la práctica pocas mujeres se benefician realmente del crecimiento económico y la prosperidad de las ciudades. Esto se debe en gran medida a prácticas discriminatorias y a la falta de reconocimiento formal del trabajo reproductivo de las mujeres y, en cierta medida, a la subvaloración del trabajo productivo, especialmente en el sector informal, donde las mujeres son la mayoría. En todo el mundo, las mujeres constituyen la mayoría de los cuidadores.”(ONU-Hábitat, 2013: 7).⁶⁶

Alejandra, una de mis entrevistadas más jóvenes, explica que han cambiado muchas de sus rutinas a partir de que a su mamá le diagnosticaron un cáncer, fue intervenida y se encontraba en recuperación. Comenta:

⁶⁶ Programa Hábitat de la Organización de las Naciones Unidas (ONU-Hábitat, 2013). *State of women in the cities 2012-2013. “Gender and the prosperity of cities”*, <http://www.zaragoza.es/contenidos/medioambiente/onu/994-eng.pdf>

“Ahorita me ando despertando como a las siete y media de la mañana para barrer el patio, limpiar todo lo de los perros y eso ¿no? Y ya como a eso de las nueve empiezo a desayunar, acabo y lavo los trastes y limpio mi casa. Entonces como a eso de la una de la tarde es que ya lo tengo un tanto libre y este... es cuando ya le ayudo a mi mamá, que si va a ir al mercado, que qué va a hacer de comer para ir a buscar y como a eso de las tres de la tarde empezar a hacer la comida. Entonces ya comemos como a eso de las cuatro o cinco de la tarde y este... por lo regular terminamos, limpiamos, lavamos los trastes y trapeamos la casa porque, a mi mamá no le gusta tener la casa sucia. Siempre le gusta trapear diario [risas], porque no le gusta que huela a comida; es muy raro cuando no trapea o no limpia porque ella misma dice que no se siente muy cómoda si no lo hace.

Por ejemplo, ahora que la operaron y no podría acercarse a la estufa ni nada, se quedaba, así... como y ahora qué hago [risas], se desesperaba ¿no? Y yo era la que lo tenía que hacer y como a eso de las siete de la noche en adelante yo ya lo tengo pues... libre. Hay veces que mi papá o mi hermano, que a esa hora llega de trabajar, cenan o no y nos acostamos por lo regular a las once de la noche y pues... Si salgo igual hago todos mis quehaceres. Algunas veces termino como a las once de la mañana de limpiar y de desayunar y me bajo hacia C.U. o hacia Coyoacán y voy regresando a mi casa a eso de las siete u ocho de la noche.”

Cuando seguimos la conversación y le pregunto a Alejandra si su padre o hermano colaboran con los quehaceres domésticos, ella mueve la cabeza de un lado a otro, la expresión de su cara cambia y dice: “Por lo regular en las mañanas que él descansa y está en la casa, pues limpia su cuarto y eso, muy pocas veces este... hace algo ahí para la casa, casi no”.

Le pregunto si el mantenimiento cotidiano de la casa, los quehaceres, dependen en su mayoría de ella y de su mamá. Asienta con la cabeza, se llenan sus ojos de lágrimas y responde:

“A veces sí me dan mis ataques de rebeldía ¿no? Sí se lo he señalado más a mi mamá y ahorita más a mi papá, de que pues... no siempre vamos a estar haciendo las cosas nosotras y, pues como que también traía esa costumbre mi mamá por parte de mis abuelos, porque mi abuela era la que atendía a mi abuelo, la que le hacía de comer a mi abuelo, la que siempre le limpiaba la casa. Entonces como que esa tradición se la quedó mi mamá y pues sí ha costado trabajo tanto de mi hermana como de mi parte quitársela, de que ahora también lo hagan ellos. Ellos también pueden lavar los trastes, pueden trapear, pero yo soy una de las que más les está hostigando a mi hermano y a mi papá de que mi mamá se enfermó y ni modo, tienes ahora tú que lavar tu ropa, tienes que limpiar porque yo no lo voy a hacer. Yo sí les digo, yo no lo voy a hacer, no soy nada a parte de tu hermana ¿no? Y sí se molestan, pero como que a la vez lo entienden; como que al final de cuentas sí entienden como que tienen que hacer ellos mismos sus cosas.

Mi mamá sí se molesta un poco de que yo les diga que no les voy a hacer las cosas. Yo digo de que es por la misma cuestión ésta de la costumbre que trae mi mamá, pero ella también como que se lo toma muy..., como que le sorprende que yo les diga que no y mi mamá es la que se enoja conmigo, y dice: “tú tienes que estarles haciendo las cosas”, pero yo digo que no [risas], la verdad no [risas]. Y sí he chocado a veces con mi mamá por esas cosas, porque luego también cuando llega mi hermano de trabajar pues hazle de cenar y yo nooo..., si tiene hambre que él baje y se caliente, pues que ahí busque, ahí está el refri y este... A veces mi hermano sí lo hace y él mismo se prepara sus cosas, pero a veces también por molestar: “ándale”, pero de ahí en fuera él si coopera un poco más.

Mi papá sí no, nada. A veces sí se pone..., bueno últimamente sí se ha puesto así a guisar con ella, a hacer la comida con ella, pero ya en eso de servir, de lavar, de trapear y hacer cuestiones de aseo, casi no.” (Alejandra 25 años. Colonia Barros Sierra).

Todos los relatos que hasta aquí se han presentado, y también los que se exhibirán a continuación, hacen evidente que la definición de los cuidados y de las tareas domésticas se realizan en concordancia con la organización genérica del mundo y por tanto, de lo social. Esta naturalización de las tareas de cuidado, de la reproducción de lo doméstico, son constitutivas del *habitus* de género tradicional de las mujeres. Si bien podríamos decir que este *habitus* de género está transitando lentamente hacia otro, lo que hace que mujeres y hombres experimentemos cierta discordancia entre un *habitus* tradicional y otro más flexible. Asimismo, las mujeres siguen asumiendo de manera mayoritaria y fortalecida por las instituciones, el cuidado.

Jacinta, otra de las mujeres a las que entrevisté dice que “si ya naciste mujer te amolaste”.

“Te voy a decir la verdad, digo, tampoco es que yo acá sea extremadamente limpia y eso, pero desde que yo me acuerdo mi abuela nos ponía a hacer el quehacer a mi hermana y a mí. A limpiar, a lavar, a cocinar...y ella era de esas que quería la ropa blanca, blanca, así que la tenías que lavar y luego poner al sol y luego volverla a lavar. Así que no sé, siento que eso es de toda la vida, lo bueno es que yo tuve hijas mujeres que me ayudaran, aunque mi hijo que vive allá en Estados Unidos sí es muy limpio, creo que ese nos gana a todas.

Y pues ni modo, cuando yo tenía que trabajar pues la casa la dejaba así, revuelta, no me daba tiempo de todo. Les dejaba yo lo más que pudiera para comer, que calentaran y ya ¿no? No sé, es difícil dejar a tus hijos, salir a trabajar, la casa...no se puede. Luego me sentía mal de vivir así, pero ¿qué puedes hacer?” (Jacinta, 61 años. Barraca Seca).

Como lo identifica Pierre Bourdieu, las mujeres han sido sometidas a “[...] un trabajo de socialización que tiende a menoscabarlas, a negarlas, practican el aprendizaje de las virtudes negativas de la abnegación, resignación y silencio, los

hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante” (Bourdieu, 2000: 67).

Las mujeres con las que hablé experimentan la fragmentación de sus espacios y de sus tiempos. Esta lógica, también es fundante del campo urbano y se observa en la invisibilidad de los espacios de la ciudad como espacios de cuidado. Eso no se imagina, al contrario, en la narración de Nancy la calle es peligrosa y por eso su madre busca un espacio de atención y cuidado que la aleje de todas las cosas negativas que se aprenden en ésta. Para Julieta, salir a la calle con una discapacidad es algo que complica el cuidado de una persona que atraviesa una condición física especial, pero es algo que siempre ha estado ahí. Y para Alejandra, se puede salir a disfrutar de la ciudad y del tiempo libre cuando se resuelven las tareas domésticas.

Desde mi perspectiva, lo que explica sobre todo Alejandra, permite hacer tangible lo que Bourdieu (2000) identificaba como comportamientos cotidianos cargados de innumerables e imperceptibles llamadas al orden. En este sentido, quien realiza estas llamadas al orden es la propia madre de Alejandra, que defiende todo el trabajo que realiza en la casa como propio de las mujeres, revelando que: los procesos de socialización e interiorización del deber ser de las mujeres está vinculado directamente con el espacio de la casa; y que las discordancias entre esta transmisión del *habitus* de género genera sentimientos de malestar.

“Todas las llamadas al orden inscritas en el orden de las cosas, todas las tácitas conminaciones o las sordas amenazas inherentes a la marcha normal del mundo se especifican, evidentemente, de acuerdo con los ámbitos, y la diferencia entre los sexos presenta a las mujeres, en cada uno de ellos, bajo unas formas concretas, a través, por ejemplo, de la definición dominante de la práctica que la atraviesa y que nadie piensa en entender como sexual, y por tanto en cuestionar.” (Bourdieu, 2000: 82).

Los casos de Roberta y Susana presentan una diferencia sustantiva respecto a los casos de las demás entrevistadas, la posibilidad de que otras mujeres a las cuales contratan se encarguen del mantenimiento de muchas actividades domésticas.

Roberta cuenta que está emprendiendo un negocio de banquetes propio, lo que le permite encargarse de cosas que disfruta como hacer el super. Está retomando muchas cosas que no había podido hacer porque sus hijos estaban pequeños, pero ahora que ya todos son jóvenes está retomando la cocina.

“Voy al super y todo eso..., mi trabajo me lo permite. Yo trabajo en mi casa, ahorita mi trabajo, bueno yo tenía un negocio cuando acabé la universidad hasta de recién casada. Bueno, cuando estaba embarazada del tercero tenía uno de banquetes, que te llaman, con mi mamá.

Dejé de trabajar cuando estuve a punto de parir al tercero, ya no podía más pararme en la cocina y con dos chiquitos, el grande tenía tres años y medio, ¡imagínate! Entonces dejé de trabajar mucho tiempo y empecé hace tres años otra vez, poco a poco ahí voy y ya quiero hacer algo más en forma.

Justo ahorita que el chico se fue a Canadá y el grande está en la universidad es que tengo tiempo y estoy pensando en grande, en un negocio más grande.

A mí me gustaba mucho estar con mis hijos, mucho. Yo los llevé años a la natación, al tenis, a las clases que tuvieran. Al pequeño hasta hace poco lo llevaba a sus actividades, lo recogía en el colegio y le llevaba comida para que comiera en el coche o comíamos unos tacos, algo por ahí rápido para luego irnos a sus actividades.”

Le pregunto a Roberta si ella se encarga de los quehaceres de su casa y comenta que afortunadamente tiene personas que le ayudan: “Sí, si tengo personal que me ayuda. Tengo una persona de tiempo completo y otra de entrada por salida”.

También explica que su exmarido contrató a un chofer que le ayuda con el traslado de sus hijos, pero no sólo se encarga de llevarlos y traerlos, muchas veces realiza otras tareas en su casa.

Cuando le digo a Roberta si recuerda cómo era salir a la calle o a otras partes de esta ciudad con sus hijos pequeños. Narra que ella pudo sentir la diferencia de como aceptan a los niños en diferentes lugares al salir de la Ciudad de México y vivir en Río de Janeiro, aunque su experiencia se circunscribe a lugares de carácter comercial y no a espacios públicos.

“Te voy a decir que, comparando, te estoy hablando de mis hijos cuando eran chiquitos, comparando Río de Janeiro... En Río de Janeiro podíamos llegar al lugar más elegante y les hacían espacio a los niños, les hacían caso, les daban su lugar a los niños y a lo mejor no había lugar para que jugaran, que en la mayoría había, pero a lo mejor no. Un día llegamos así con duda de que..., estaban mis papás visitándonos y... hijole no nos van a dejar entrar y veníamos de estar un día en la playa y nos dijeron por supuesto pasen, como no era un lugar para niños nos pusieron una mesa que ya existía le pusieron un mantel, sentaron a los niños, les pusieron unas crayolas, los meseros muy amables con los niños la gente toma mucho en cuenta a los niños comparando con México, aquí en México pueden llegar a ser un estorbo. ¡Ay! el niño está gritando, el niño no sé qué, allá los tomaban mucho en cuenta.

Sabes qué, en México no había muchos lugares para niños ahora creo que hay más, pero no había muchos lugares para niños, obvio siempre me ha chocado el McDonalds, pero nada más. Y acostumbramos a nuestros hijos a que siempre comieran bien, a que se comportaran en una mesa y tratábamos de ir a lugares que tuvieran jardín, como hay un restaurant en Cuicuilco que se llama Piantao ahí por ejemplo si había lugar para que entretuvieran a niños y demás, pero que yo me acuerdo era de los pocos. Había otro que no recuerdo cómo se llamaba y también los llevábamos o comíamos rápido y

nos regresábamos, pero de chiquitos... los niños son niños, tienen que pararse a jugar.”

La experiencia de Roberta respecto de encontrar espacios “amigables” para convivir y pasar tiempo de recreo con sus hijos está ligada al consumo, no a la apropiación de los espacios públicos. De hecho, me parece muy reveladora la manera en la que hace la comparación entre Rio de Janeiro y la Ciudad de México, ya que no abundó en la playa, un espacio que en ese país es público, sino en la atención que se brinda a los niños en los restaurantes. Para ella no hay una vivencia de los espacios públicos, entonces quienes aparecen como facilitadores del cuidado son los espacios privados: el club, el gimnasio, los restaurantes. Cuando le pregunté específicamente si pensaba que la ciudad era amigable con la tarea de cuidado de las madres ella me respondió que no, pero me relató lo que aquí se ha colocado.

Otro elemento que es importante en la trayectoria que conforman muchas mujeres en torno al cuidado y al espacio es la manera en la que se transforma la vivencia de la ciudad al modificar la condición de soltería y generar nuevos arreglos espacio-temporales cuando se es casada o se vive en pareja, lo que nuevamente se modifica al tener hijos. También los cambios de residencia modifican los relacionamientos sociales, la distancia que implica vivir en una ciudad en la que hay que invertir un tiempo importante de traslado desincentiva el contacto con familiares y amistades. En este sentido Roberta señala:

“Cuando me casé no perdí amistades, pero pues... si te dejas de ver, porque la rutina cambia y por las dimensiones de la ciudad, por ejemplo, ahorita tengo amigas muy queridas que ahorita no nos vemos mucho por distancia, por actividades, que todos los hijos tienen más o menos la misma edad, pero la mayoría trabajamos y ya no nos podemos ver más seguido como cuando los niños eran chiquitos.” (Roberta, 48 años. Pueblo de San Nicolás Totolapan).

El cuidado, como lo ha definido María de los Ángeles Duran (2007), es un gran devorador de tiempo. Si se suma a esta forma de vivir tiempos que nunca alcanzan a la experiencia de las mujeres entre los espacios domésticos y públicos, queda visible lo ambivalente de la conformación de la ciudad respecto de la invisibilidad de las necesidades y anhelos de éstas. De esta manera revela que a pesar de los nuevos espacios por los que transcurre la vida de las mujeres y el poder que puedan tener sobre sus tiempos, todavía se naturaliza el cuidado como actividad casi exclusiva de las mujeres.

Como lo expresa Mónica Cevedio (2003) en *Arquitectura y género. Espacio público/espacio privado*, de lo que se trata es “[...] de establecer una relación directa entre los espacios público-privado y las tareas consideradas productivas-improductivas (remuneradas-no remuneradas), llegando a la conclusión de que, si interviniésemos en estas últimas valorando y considerando todas las tareas como productivas, también se incidirá indirectamente en el uso del espacio, rompiendo con las divisiones exterior-interior, público-privado, dentro-fuera.” (Cevedio, 2003: 91 y 92).

El caso de Susana tiene elementos compartidos con el de Roberta, esta forma en la que han vivenciado el cuidado está ligada a la red de apoyo que se propicia al pagar por estos servicios. Para Susana, por ejemplo, las mujeres de su familia tenían que salir de casa a trabajar, entonces, otras mujeres eran las que cuidaban, lavaban, hacían la comida, limpiaban la casa, etcétera.

“Mi mamá trabajaba en la escuela, en el Sagrado Corazón. Ella trabajaba en lo que ahora se llamaría servicios escolares, así que, aunque yo estudiaba en esa escuela, como la escuela era muy grande yo no sabía ni dónde estaba mi mamá. Creo que cuando salía de la escuela caminaba a casa con mis hermanas, pero no lo recuerdo completamente.

Cuando dejamos de vivir en San José Insurgentes y nos fuimos al Desierto de los Leones, quien nos llevaba a la escuela era el chofer que trabajaba con mi papá.

En mi casa había muchachas que se encargaban de los quehaceres de la casa y vivían con nosotros, ellas se encargaban de todo. Claro que, si ahorita me preguntas por sus nombres, no me acuerdo. Digo, me acuerdo perfecto de mi nana Juana y de Eufemia, que estuvieron conmigo toda la infancia, pero no recuerdo el nombre de las otras.”

Susana explica que ella comenzó a trabajar muy joven así que realmente no le dedicaba mucho tiempo a la casa. Cuando se casó y se estableció en la casa que ahora habita sí ha contratado personas que le ayuden.

“Yo siempre tuve quien me ayudara acá, porque yo tenía que trabajar y alguien tenía que hacer la casa, entonces siempre. A veces en la casa (de tiempo completo), a veces de entrada por salida, a veces toda la semana, a veces algunos días, pero siempre tuve. En alguna época contraté a una señora muy chistosa que te hacía de comer para toda la semana entonces iba en la mañana, tú le comprabas el súper para toda la semana entonces te hacía 5 sopas, 5 guisados, este... y entonces mi sistema era que Julia me iba a cocinar un día en la mañana y yo congelaba, lo etiquetaba, entonces yo en la mañana leía lentejas, entonces sacaba las lentejas y así, lomo quien sabe qué, sacaba el lomo quien sabe qué.

He tenido en mi vida distintas..., en algunas temporadas viviendo en la casa, en otras temporadas de entrada por salida toda la semana, algunas temporadas nada más algunos días, pero sí.” (Susana, 55 años. Pueblo de San Francisco).

Cuando le pregunto a Susana si ha contratado a personal que resida cerca de su casa, explica que todas las personas que le han ayudado han sido poblanas, pero no logro que indique porqué han trabajado sólo mujeres poblanas con ella, imagino que entre ellas mismas se ha generado una cadena de referencia. También

le pregunto sobre la opinión de su esposo, pero ella me responde: “Mi esposo no se mete, eso es algo de lo que me encargo”.

A partir de estas entrevistas podemos mostrar, tal como lo ha señalado en diversos estudios la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que existe una relación entre género, pobreza y cuidados. Esto se traduce en que las mujeres más pobres son también las que cuentan con menos tiempo para ellas y las que cuidan más⁶⁷. Precisamente en una de las publicaciones de la CEPAL, Lucía Pérez Fragoso (2017) afirma que:

“Si bien la gran cantidad de tiempo dedicado por las mujeres al trabajo no remunerado es una realidad generalizada, al incorporar en el análisis componentes socioeconómicos se constata que las mujeres de los quintiles más altos en la Ciudad de México dedican menos horas a dicho trabajo, probablemente porque los ingresos de sus hogares les permiten comprar en el mercado servicios que suplan la demanda de trabajo doméstico y de cuidados en sus hogares.” (Pérez, 2017: 156).

Lo que puntualiza Pérez Fragoso estaría ejemplificado en el caso de Susana. En tanto Roberta no es la contratante directa del personal que labora en su casa, el contratante es su exmarido que se encarga del pago de estos servicios a partir de un acuerdo previo con ella.

⁶⁷ Véase: CEPAL. (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5918/1/S0400008_es.pdf; CEPAL. (2004). *Caminos hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe, Pobreza, autonomía económica y equidad de género*. <https://www.cepal.org/mujer/reuniones/quito/separata.pdf>; y CEPAL. (2016). *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40633/4/S1601248_es.pdf

Por lo que hasta aquí se ha presentado, se puede sostener que las políticas urbanas se convierten en estratégicas para modificar la condición de subordinación de las mujeres, respecto de la invisibilidad del cuidado en los espacios públicos, trastocando las prácticas generizadas de los espacios domésticos y públicos. De ahí que Dolors Comas (2017) subraye la importancia de comprender los cuidados “como un asunto social y político y no sólo como un asunto privado y de mujeres”. Lo que desde su visión implica, además, un cambio de paradigma que posibilitaría “plantear un reparto equilibrado de los cuidados entre los individuos, familia Estado, y comunidad, así como entre hombres y mujeres y entre generaciones.” (Comas, 2017: 65).

Casi la mayoría de las mujeres que entrevisté —por no decir que todas—, admiten que los cuidados ocupan una parte importante de su vida y que éstos no sólo se realizan en el espacio doméstico. De esta manera, la ciudad se convierte en un espacio estratégico para visibilizar la desigual carga que enfrentan mujeres y niñas respecto del cuidado y la reproducción de la vida doméstica, pero también se vuelve en elemento clave para generar condiciones de igualdad en los tránsitos y apropiaciones de los espacios públicos de la ciudad, así como para modificar la noción de neutralidad que pervive en el campo urbano.

Vivir en lo que se ha calificado como zonas periféricas de la ciudad impacta las prácticas de uso, tránsito y apropiación de los espacios públicos por parte de las mujeres. La deficiencia de transportes públicos de calidad hace que las mujeres inviertan más en sus traslados. La fragmentación que han generado las políticas urbanas en una ciudad como la CDMX también fragmenta los espacios y tiempos de las mujeres, puesto que al desconocer los cuidados y fomentar un *habitus* de género tradicional, las mujeres tienen la responsabilidad casi absoluta de la reproducción social.

Se requiere comprender que los espacios públicos pueden ser espacios aliados en las tareas de cuidado si se piensan desde la multiplicidad de funciones

que se realizan en éstos, si se piensan desde miradas polifuncionales y perspectivas interseccionales. La ciudad requiere colectivizar los cuidados⁶⁸.

Como afirman María Nieves Rico y Olga Segovia (2017), requerimos “promover el reconocimiento social de la centralidad del cuidado en la vida colectiva y concebir ciudades cuya planificación y gestión expresen, al igual que el diseño de sus espacios, una sociedad que incluye a la diversidad de sus habitantes, que responde a las demandas de igualdad de género y que ofrece posibilidades de integrar y no segregar actividades ni encuentros en el espacio urbano.” (Rico y Segovia, 2017: 36).

Trayectoria estigmatización y distinción barrial. El género y la clase, cruces desde el espacio

Pierre Bourdieu afirmaba en *La Miseria del Mundo* (2000), que “[...] el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos.” (Bourdieu, 2000: 120). En el campo urbano, la posición que ocupan los agentes respecto del capital económico que poseen es uno de los elementos más visibles que propicia, para el caso de la Ciudad

⁶⁸ En estos últimos años se han realizado investigaciones sobre la importancia del cuidado en la transformación de los sistemas energéticos en las ciudades. Por ejemplo, Giacomo D’Alisa y Claudio Cattaneo (2013) han realizado un estudio en el que evidencia lo complicado que es reducir en términos monetarios el cuidado y el trabajo doméstico, ya que para efectuar estos trabajos se hace una importante inversión de tiempo, además, muestran que, de profesionalizarse y pagarse el trabajo doméstico y el cuidado en términos del capitalismo, habría un impacto energético muy intenso en los entornos urbanos.

de México⁶⁹, maneras de habitar, transitar y sufrir cotidianamente la urbe, sobre todo si los recursos económicos son escasos.

La relación entre el género y la clase social se acentúa: por la lógica jerarquizada del campo urbano, donde la desigualdad está también visibilizada por las colonias en las que se habita; por la estigmatización que se adquiere al vivir en ciertas zonas o barrios; por las dinámicas de lo que se ha calificado como la relación de la centralidad y la periferia; por la distinción de habitar colonias que detentan una diversidad de ofertas que se refleja en materia de servicios públicos y que va hasta la oferta de servicios culturales; además, por la violencia que, por ejemplo, para la mujeres implica realizar un viaje de hasta más de dos horas de traslado y usando más de un medio de transporte público. Es “[...] a través de la experiencia prolongada e indefinidamente repetida de las distancias espaciales que se afirman determinadas distancias sociales [...].” (Bourdieu, 2000: 121).

Desde la idea relacional de Bourdieu, el pensar en clases sociales como conjuntos homogéneos de sujetos que tienen las mismas necesidades, expresiones y deseos es una concepción limitada, de modo que, formula la categoría de espacio social. Es en el espacio social en donde se hacen presentes las posiciones y disposiciones de los agentes, así como sus capitales (económico, social, simbólico y aquí valdría la pena incorporar capital espacial), y es donde los agentes pueden dinamizar sus luchas pues, aunque compartan un tipo de capital tal vez no compartan otro, lo que modificará la conformación de sus estrategias cotidianas.

⁶⁹ Hasta mediados de la década de 1980, la Ciudad de México poseía una geografía que encontraba sentido respecto a la concentración de servicios y comercios de la zona céntrica y la posibilidad de ,lo que se transformó al dispersarse en diversas zonas las ofertas de empleo, servicios y comercios, haciendo de esta ciudad un contenedor de centralidades y espacios periféricos.

En el caso de las mujeres que participan de esta investigación, la clase social no tiene un significado único, pues se cruza con otros elementos que pueden constituirse en un elemento resiliente ante la falta de capital económico; o a pesar de contar con capital económico tener un déficit de otros tipos de capital, lo que sin duda se relaciona con la manera en la que experimentan de manera cotidiana la Ciudad de México. De ahí que el barrio sea un distintivo que genera identidad o una etiqueta para la exclusión, igual que contar con servicios públicos eficientes o no tener acceso a éstos.

Alejandra, una de mis entrevistadas comenta que casi no observa cambios en su colonia, recuerda que desde que estaba pequeña han tenido problemas con el abastecimiento de agua. También relata que desde su infancia hasta ahora la zona está sucia, que los servicios públicos son incompetentes, lo único que ha cambiado —dice Alejandra—, es el color de las bardas:

“Muy pocos cambios, casi no. Ahora sí que lo único que cambian son los colores de ahí de las bardas de la colonia, porque de ahí en fuera, digamos, a pesar de que Contreras es una delegación alejada de todo, los tipos de modificaciones que se han hecho han sido muy pocos. Por ejemplo, ahorita los que se ven más son los de..., un tanto los de seguridad, que pusieron sus cámaras de vigilancia, y...ya. Mi mamá me llevaba a la secundaria porque al frente de la secundaria hay una CONASUPO, entonces mi mamá iba por la leche de la CONASUPO y ya me dejaba algunas veces y ella tenía que ir a la leche como a eso de las 6 de la mañana o 5:30 de la mañana. Entonces, antes todo estaba oscuro, casi no había luminarias, ahorita hay un poco más. Eso sí, hubo una época en la que empezaron a talar muchos, muchos árboles se supone que para que las calles no se vieran tan oscuras, yo creo que eso fue como en el 2000 más o menos, y talaron muchos árboles y luego intentaron poner luminarias, pero no servían los focos o estaban fundidos...

En cuestiones culturales así que hubiera, pues no. Por mi casa hay unas canchas, creo que le dicen las canchas de las Torres y siempre llevaban ahí

que sus ferias del empleo o ferias culturales, pero casi no iban muchas gentes, también por lo mismo de que en esas canchas van muchos vagos, muchos drogadictos, casi no estaban iluminadas. Los juegos que había ahí para niños siempre estaban sucios, rotos, todos llenos de basura. También había antes mucha, mucha basura, digamos que las orillas de la barranca estaban muy, muy llenas de basura, porque los camiones de basura se descomponían muy seguido, entonces ahora sí que las gentes... [explica con señas que tiraban la basura] porque tardábamos semanas en que nos recogieran.

En cuestiones del agua y eso, ahora sí que nuestra colonia siempre la cortan, no hay agua todo el día, siempre en las tardes-noches ya no hay y por ejemplo cuando llega el agua en las mañanas hasta después de mediodía, son raras las veces que llega. Siempre ha sido así, por ejemplo, aquí en mi casa mi mamá y mi papá compraban tambos de agua de los grandes, para agua. Eran unos tinacos grandes y los llenaban siempre para reserva y hasta hace como 2 años cambiamos los tinacos por éstos de plástico, “Rotoplas” pero más grande, porque antes teníamos uno como de asbesto y entonces igual ahora dejamos ese como de reserva porque lo seguimos llenando de agua, el “Rotoplas” grande y los otros 2 tambos, porque si es muy escaso y se supone que más arriba hacia San Bernabé están como que las llaves de toma de agua, las que distribuyen para toda la colonia.”

Alejandra narra cómo su abuela, desempeñando un tipo de liderazgo, hizo muchas gestiones para que pudieran acceder al agua su familia y otras familias vecinas.

“Mi abuela, era ¿cómo dicen?..., muy movida y a ella siempre le gustaba estar metida en estas cosas de política. Entonces, cuando había mítines o algo, ella siempre estaba ahí, había juntas así del agua y eso y ella era uno de las que siempre se quejaba y conocía al señor que cerraba la toma de agua para toda la colonia. Cuando había veces que se iba el agua ella iba para que

abrieran la toma del agua, porque era así de la nada que te quedabas sin nada, 2 o 3 días sin agua, pues dices no, sólo que hubiera cortes de que estaban arreglando tubería o algo, entonces ya todos los vecinos se juntaban para pedir una pipa, pero ya eran así casos muy extremos.

No sabíamos bien porque el señor cerraba la toma de agua, todavía no sabemos por qué la cierra. Se rumoraba que esa parte de agua era para distribuirla en Santa Fe y también para la parte de acá que jalaban para Coyoacán, como andaban diseñando toda esa ruta de la tubería y eso es que a nosotros nos la cerraban.”

Alejandra expone que es difícil decir que las cosas han mejorado en su colonia, ya que desde su punto de vista permanecen igual, señala:

“Seguimos teniendo problemas, seguimos igual, igual con la basura, decían que era porque los camiones se descomponían, pero pues no, era solamente porque no querían. Mi abuela iba ahí, hasta San Bernabé, también están lo de los camiones de basura, y también mi abuela iba a ver y a quejarse porque no pasaban los camiones, que porque llevaban más de dos semanas y la basura seguía ahí. Igual yo creo que, cómo qué será... de unos 10 años para acá dejaron de existir los barrenderos por mi cuadra, desaparecieron por completo. Yo todavía me acuerdo que cuando iba en la primaria, inicios de secundaria que estaban, pero ya ahora, últimamente ya no, nada. Y más que nada como en la zona en la que vivo es de bajada, entonces lo que tiran desde la otra esquina se va a la mitad de mi calle y en lluvia...uy no...

Últimamente, allá por San Bernabé, antes de llegar al pueblo de San Bernabé, hay un cerro que se está como desgajando entonces cada que llueve mucho, santas rocotas que encuentras en la avenida. Las pasadas lluvias había un montón de piedras, así casi... parecía pedregal toda la Av. San Bernabé, y así un montón de piedras y lodo por todos lados. Entonces, pues vecinos de varias de las calles le empezaron a pedir a la Delegación que fueran a poner en la entrada de la calle como topes, para evitar que

fueran a entrar todas las piedras y el lodo porque de verdad estaba muy feo. Y todavía era eso y que no recogían la basura o que no había agua ni siquiera para componer ahí, entonces sí es un poco complicado.

La barranca sigue igual... ahorita ya un poco menos por el hecho de que le pusieron malla alrededor, porque antes tenía una bardita muy pequeña y ahorita ya se la doblaron y le pusieron alambrado, pero de todos modos..., de este lado donde pasas está la basura, antes la tiraban, pero ahorita todavía esta pues así." (Alejandra, 25 años. Colonia Barros Sierra).

La experiencia desigual de las mujeres en la ciudad se fortalece, sobre todo en aquellas mujeres que viven en barrios y colonias populares alejados de las centralidades, con servicios de transporte insuficiente, con una historia de acceso a servicios públicos menguados y de mala calidad, se naturaliza -por ejemplo- la situación que obstaculiza su derecho a la ciudad.

Julieta, otra de mis entrevistadas explicó que para ella la Unidad Independencia siempre fue un lugar que se distinguía del resto de casitas de la zona, aunque después se construyeron muchos condominios horizontales en la zona de San Jerónimo, y casas de alto valor. También detalla, que han cambiado las cosas porque antes todos los servicios que tenía la Unidad eran solo para las personas residentes, lo que se ha modificado, Julieta recuerda:

“Cuando llegamos la Unidad era exclusivamente para habitantes de la Unidad Independencia, es decir: el deportivo era exclusivamente para nosotros, el teatro, el cine, la clínica 22. Ahí contábamos con todos los servicios: había pediatras, médico para adultos, había cirugías, había otorrinolaringólogo, era una atención muy buena, la seguridad muy buena. Todo muy bien, pero a raíz de que se venden las casas, porque llegó un momento en el que el Seguro ya no pudo darles el mantenimiento que debía de darles, decide venderles a los arrendatarios las casas y las adquieren por bajo costo, realmente muy baratas las casas y se les dio plazos para pagarlas, incluso el seguro les financió para que les dieran la escrituración.

O sea, muy bien la Unidad antes, y ya cuando empezó a entrar gente de otro lado pues ya... mmm. La clínica ya es verdaderamente terrible porque ya es para todo mundo, viene gente de San Bartolo Ameyalco, viene gente de Contreras...ya está sobre poblada, haz de cuenta que antes había 4 consultorios dos de médico familiar, 2 de pediatra, 2 de dental y arriba eran especialistas y ahora ya no, ahora hay 25 consultorios atascados de población.

Y pues los servicios en el deportivo, antes no cobraban y ahora cobran..., sí ha cambiado mucho...

En el testimonio de Julieta, se encuentra una diferencia entre los de adentro de la Unidad Independencia y los de afuera. La experiencia de vida con relación a lo homogéneo se da a partir de lo que desde el imaginario de Julieta se comparte con vecinas y vecinos, y los que se constituyen como antagonistas son aquellos habitantes que fuera de la legalidad han llegado a ocupar espacios.

“Yo vivo en una zona privilegiada, porque toda esta parte (hace señalamientos con los brazos) de la Unidad que es la parte de San Ramón y la otra parte de Batán y yo vivo en la parte que está del otro lado de Av. San Bernabé, no sé si fuiste, que hay un jardín muy bonito, en esa parte vivo yo. Y nada más son 32 casitas y casi la mayoría de los vecinos, menos los que han fallecido somos los mismos, entonces casi casi nos consideramos como una familia y hasta la fecha nos llevamos súper bien.

Fíjate que ahí, de ese lado de la barranca, está cerca de la casa, se metió de paracaidista un albañil allá atrás, con anuencia del entonces Delegado y ahora ya tiene todo, ya fincó, afuera ya tiene como 7 medidores, pero ahí ¿quién lo ve? Porque haz de cuenta que está en el límite entre Álvaro Obregón y Magdalena Contreras, en el límite, y toda la parte de atrás del polvorín de nosotros ya construyeron ahí. Nadie dice nada y enfrente que ahora es toda la parte de los libaneses (el lugar que ocupa el Centro Libanes) se supone que era zona federal y de repente no sé quién vendió esa parte y construyeron ahí, afortunadamente nos tocó que ahí se fueron los libaneses

y no tiran basura ni nada, la fuente nos da a nosotros la vista, pero imagínate si fueran los de La Angostura pues ya estaríamos con el río lleno de basura y de cosas feas, o de robos o algo ¿no?” (Julieta, 57 años. Unidad Habitacional Independencia).

Lo que se manifiesta como “cosas feas” se repite con diferencias en otra de mis entrevistas. La entrevistada que explica la manera que ha tenido que adaptarse a vivir en una zona con “accesos feos” es Roberta, quien vive en la parte baja del pueblo de San Nicolás Totolapan. Roberta relata que antes de vivir en San Nicolás residió en la parte baja de San Jerónimo, así que cuando le pregunto por las diferencias que observa entre San Nicolás y San Jerónimo comenta:

“Uy no... sí, sí hay mucha diferencia, pues está más desarrollado San Jerónimo, está más urbanizado digámosle así eeh... mmm..., aquí me parece muy bonito pero los accesos son feos.

O sea, es una colonia que..., me parece horrible que, por ser una colonia, no sé, de más arriba, más hacia la montaña, donde hay gente de un nivel socioeconómico un poquito más bajo descuidan muchas cosas. Por ejemplo, las calles con hoyos y demás y les vale, este...en la calle en la que yo vivo cada año invariablemente hay una fuga de agua sobre la calle, todos los años. Yo no sé si porque es la zona, porque San Jerónimo es Magdalena Contreras, pero no nos hacen mucho caso. Las banquetas para la gente, yo no tengo mucho ese problema porque gracias a Dios tengo un coche, pero las banquetas para la gente pues no hay, no toman mucho en cuenta a la gente.

Se me hace tristísimo ver a la gente que va caminando y no tienen banqueta y ahora, no sé para qué, creo que para proteger los postes les pusieron como unos botes con cemento, entonces la gente no cabe. Uno va de bajada con el coche y la gente viendo hacia el mismo sentido se tiene que bajar de la banqueta. Entonces yo siempre voy con mucho cuidado, porque no se vaya a acercar uno a mis hijos —un transeúnte— que ya manejan los

dos grandes y yo les digo que tengan mucho cuidado, porque si pasan rápido con el espejo les das...no hay nada, nada.

Cuando le pregunto a Roberta porqué se cambió de casa dice que ella y su exmarido intentaron comprar la casa que rentaban en San Jerónimo, pero no se las quisieron vender y que al buscar por esa colonia se percató de los precios elevados, relata: “Busqué, pero era mucho más caro, o sea comparando las casas, está mucho más bonita la casa en la que vivo, el jardín y todo. Yo con ese dinero con el que contaba en San Jerónimo me alcanzaba para una mitad.”

Roberta también cuenta que vivió en el Centro de Tlalpan y en las Águilas antes de que su exmarido tuviera que ir a trabajar a Brasil por un tiempo, razón por la cual ella y sus hijos lo acompañaron, dejando el proyecto de comprar una casa a su regreso.

“Nosotros vivíamos en Tlalpan, en el centro de Tlalpan, era muy bonito, y 9 meses antes de irnos a Brasil nos cambiamos a las Águilas. Es más, nosotros empezamos a buscar casa para comprar cuando el papá de mis hijos supo que nos teníamos que ir, pero estábamos buscando casa. La casa de Tlalpan en la que vivíamos era rentada y ya la teníamos que dejar, por eso nos fuimos nueve meses a las Águilas. No sabíamos si íbamos [a Brasil] por 1 año o por 5 o por 6 meses, entonces decidimos pues ya nos vamos y de regreso compramos.

Salir de Tlalpan era horrible, horrible...Insurgentes, San Fernando...era horrible el tráfico, pero si era una mejor zona.” (Roberta, 48 años. Pueblo de San Nicolás Totolapan).

Para Susana, una más de mis entrevistadas, el vivir en uno de los pueblos de Magdalena Contreras tenía su encanto, precisamente por la experiencia de vivir en un lugar en el que tenías la impresión de no estar en la ciudad. A pesar de las opiniones positivas del pueblo en el que reside, la entrevistada considera que no les ofrecía a sus hijos, la seguridad que requerían y cuando éstos eran pequeños

socializaron en el “club”, las calles y otros espacios públicos se remplazaron por el “club”. Susana señala cuando le pregunto si salía al parque con sus hijos:

“Lo que pasa es que íbamos al club, entonces toda la parte que pudiera haber sido en las calles pues era en el club. En el club jugaban con sus amigos, nadaban, tomaban clases de tenis, entonces la experiencia de mis hijos, lo que hubiera sido de cuando nosotros éramos chicos que salíamos a la calle a tirarnos por la avalancha, pues la experiencia de mis hijos era en el club ¿no? En el Club Alemán que está por Tepepan.”

Cuando le pregunto a Susana si no invertía mucho tiempo en traslados responde:

“No, era como..., no había tanto tráfico, ahora es un lío llegar porque te toma mucho tiempo, pero no.

Entonces la infancia de mis hijos hasta la adolescencia pues se desarrolló en el Club y no en la calle. Pasaba por ellos a la escuela, comíamos en la casa y luego íbamos al club y ahí ellos hacían sus cosas. Si yo tenía cosas que hacer del trabajo que pudiera hacer ahí, las hacía ahí, sino los dejaba y luego regresaba por ellos.

Le pregunto a Susana si el “Club” le significaba un espacio seguro a diferencia de los espacios públicos, responde:

Claro porque toda esta psicosis de que los secuestran, roban, atropellan ¿no? Pero te quiero decir que nosotros vivíamos en un cerro en La Magdalena Contreras e íbamos a un club que estaba en otro cerro, en Tepepan y entonces como que era lógico, pero si hubiéramos vivido en la San José Insurgentes probablemente hubiéramos caminado o salido al parque o ¿no?” (Susana, 55 años. Pueblo de San Francisco).

La escasez de espacios públicos de Magdalena Contreras, su falta de mantenimiento y la baja calidad de éstos propicia que, para muchas personas, sobre

todo aquellas con recursos económicos elevados, puedan asumir como en el caso anterior, el pago de un espacio que cumple con sus expectativas. Además de realizar actividades deportivas, “el club” es un lugar para el encuentro entre personas similares, es un espacio de socialización que refuerza la identidad y pertenencia a una misma clase, la cual brinda seguridad y genera una especie de certeza respecto de la protección personal.

En los espacios públicos de las ciudades siempre está presente lo incierto, el encuentro con lo parecido, pero también con lo diferente en términos radicales y antagónicos. Los espacios públicos son lugares de la variabilidad, de la diferencia y eso provoca emociones y opiniones en muchos casos negativas, precisamente debido al encuentro con diferencias radicales que no pasa por filtros.

Jacinta otra de mis entrevistadas, cuenta que cuando pasaba el tren que iba a Cuernavaca nadie quería vivir cerca de la vía. Ella dice que había muchas casas de cartón y que ha visto cómo esa gente pasó de vivir en esos cuartitos a las casas que ahora tienen varios pisos.

“Pues como te decía, yo creo que hay cosas que han mejorado y otras pues que están peor ¿no?, todo este asunto de la venta de droga, porque pues ni modo que no lo veas, ¿qué hacen luego unos carros tan elegantes por acá atrás?, ahí por donde está el San Judas precisamente. Entonces, eeh..., sí hay cosas que se están poniendo feas ¿no?, pero de como antes vivía la gente acá por la vía si ha cambiado mucho. Antes toda esa zona, cerca de la vía, encontrabas muchas casas de cartón, de lámina; digo, también había gente que su terreno colindaba con la vía y tenían terrenos grandes, pero ahora hay gentes que tienen casas de hasta dos pisos. Claro que no estamos aquí como San Jerónimo y eso ¿no?”

Jacinta también explica que cuando ella vivió en Tlatelolco, aunque estaba muy joven, sentía que esa era como una zona de ricos. Mientras que acá, cuando venía a la casa de su abuela, tal vez de ver gallinas y un lugar que tenían para

guardar maíz, sentía que no era lo mismo, que aquí en Magdalena Contreras era más atrasado.

“Y pues te voy a decir que yo veía a Tlatelolco como diferente, como que la gente era..., es que no sé bien como decirlo porque a lo mejor no es que fuera de más dinero, pero era gente de ciudad y aquí pues no. Digo ahora ha cambiado mucho la Magdalena Contreras, ya ves que hay muchos condominios y de casas bonitas y acá la plaza nueva que hicieron, pero cuando yo venía a casa de mi abuela los veía como pobres, no es que estuvieran pobres, es que no se parecían los vecinos a la gente de allá. Acá mi abuela tenía gallinas, pollos, un cuarto donde guardaban maíz, pues todavía muy de pueblo.

Y en eso sí ha cambiado mucho, aunque pues sigue siendo todo esto de por acá pues normal ¿no?, o sea, pues no de ricos ¿no?” (Jacinta, 61 años. Colonia Barraca Seca).

Desde la mirada de Bertha, los problemas de falta de seguridad que enfrenta la alcaldía son generalizados. En este sentido, aunque su barrio ha tenido cambios y es conflictivo, los problemas crecen en las zonas altas de la demarcación. Bertha puntualiza:

“De alguna manera tú ves tu barrio igual pero sí hay bastantes cambios. Nada más es que le rasques tantito, que veas qué hay por debajo del agua, ese asunto de las drogas sí es super preocupante y seguido ese periódico que sólo anuncia la nota roja ¿no?, que la banda de la colonia El Toro, que los del Toro. No, está grueso ahí en el Toro, yo de hecho no camino por ahí porque ya sé, más arriba ya está más peligroso; además de que he leído reportes de vecinos que por Gavillero y más para arriba, Dinamos, ya los micros son abusivos, ya hay problemas de seguridad y de movilidad también.”

Bertha me comparte que el sueño de su vida es poder tener un espacio sólo de ella, un departamento por la zona de Copilco. Señala:

“Digo si por mí fuera viviría ahí por el centro de Coyoacán, yo sería muy feliz pero así cuesta, pero recientemente me metí y vi que había un departamento, así que juntando lo que tengo ahorrado más el crédito que me pudieran dar del INFONAVIT ya, ya la podría pagar... Es el sueño de mi vida porque está cerca del metro Copilco y ya sólo invertiría 5 pesos en trasladarme al IMER, está super cerca y está iluminado y no temería por andar caminando a las 6 de la mañana, así que está perfecta...no si ya hasta la vi en Google Maps, o sea ya me vi. Está bien ubicada, es además como mi barrio. El paseo de las facultades es como el sueño...ahí cerca de la Universidad, y tampoco es Santo Domingo, como el feo, porque ves que para allá sí está como chacal, porque ahí por donde están las casitas del paseo de las facultades, ahí por donde vivía Andrés Manuel (López Obrador) yo digo que está como decente, las casas están decentes y es el sueño de mi vida.” (Bertha, 31 años. Colonia Barros Sierra).

Hay varios elementos de la narración de Bertha que me llaman la atención. El primero es la forma en la que desde el imaginario ha construido una estrategia, que aún no pone en práctica, para obtener un departamento pero que pone en juego su *habitus* de clase en la manera como relata lo que significa estar cerca de una estación de metro. El segundo elemento es la manera en la que subraya la realización de traslados a las seis de la mañana en un lugar iluminado, lo que como ya se ha advertido en otros apartados de esta tesis, es un asunto vital para que las mujeres puedan vivir la ciudad y los espacios públicos. Es decir, que el estar alerta es parte del *habitus* de género de las mujeres que aquí se entrecruza con la clase. El tercer elemento es el relativo a lo que Bertha denomina “mi barrio”, el barrio al que le tiene cariño y le llama así, aunque no lo habite y que está comprendido por las calles que se ubican entre el metro Copilco y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Se puede observar que, en varias opiniones de algunas de las entrevistadas, la dinámica de la ciudad fortalece la interiorización de clase como distinción y disputa a partir de ciertos capitales, lo que se materializa al tener un automóvil; habitar una colonia con servicios públicos eficientes o con déficit de éstos; contar con transporte público o padecerlo; incluso por la idea de que otras personas hacen uso de servicios a los que no deberían de tener acceso.

El caso de Nancy revela la manera en la que desde su testimonio opera la diferenciación. Ella experimenta en el transporte público una agresión constante, porque no necesariamente se ajusta a los parámetros que tienen las personas trabajadoras sobre otras personas que trabajan. Lo diferente aquí es tener la piel blanca. Nancy expresa:

“No me gustan los camiones, no me gustan. Me siento incómoda, este... por ejemplo en Cuajimalpa, bueno no en Cuajimalpa, más bien en la parte del Country, todo Tecamachalco, toda esa parte ya por la tarde cuando ya vengo de regreso, siempre, siempre, pues vienen las personas pues del servicio, los jardineros, los albañiles, etcétera; entonces de repente, no sé por qué razón me ha tocado como esa discriminación, en el que te ven, así como ¡ay ésta! Entonces un día traía mis audífonos y de repente escucho a dos señores que dicen “ay a esta güerita qué, ¿se le olvidó su carro, se le descompuso? Entonces es como eso, como que sientes demasiada la atención cuando te subes con cierto tipo de persona, y sí lo he sentido más.

O sea yo no me fijaba cuando estaba chica, en el CCH o estando en la Universidad, no te das cuenta de eso ¿no?, como que no te importa pero realmente existe mucha discriminación de parte de los mexicanos —que se escuchará feo— de los mexicanos promedio hacia las personas que somos un poco más claras (de piel), porque yo no lo he notado, yo nunca y ahorita lo noto así...cañonsísimo, muy, muy fuerte. Hay mucha discriminación hacia nosotros.”

Le pregunto a Nancy si lo que me quiere explicar es que desde su perspectiva hay una sensación de resentimiento de clase, porque ella es blanca. Y aunque ella es una mujer que trabaja para vivir, no necesariamente desde su visión cumple con el estereotipo de una mujer de clase trabajadora y responde:

“Así es, cuando realmente no sabes que hay detrás ¿no?, no sabes si yo tengo más trabajo que tú o menos trabajo y realmente debería ser al revés ¿por qué tú que eres moreno me vas a discriminar a mí? Cuando pues yo no te estoy haciendo nada finalmente... y se sientes muy fuerte. Yo no me había fijado, no me había percatado, pero tengo..., por ejemplo, mi hermano es más blanco que yo y tengo un amigo que todavía es más blanco ¿no? Y lo sentimos, pero así eeh..., es feo, se te quedan viendo muy desagradable, sea en el camión, sea en los peseros, te ven como bicho raro.” (Nancy, 34 años. Colonia La Guadalupe).

¿Cómo se podría comprender la interiorización de estos esquemas de percepción y acción que identificaríamos como la clase social? Desde el pensamiento Bourdiano, las pistas están en la manera en la que se constituye el *habitus*, desentrañar cómo se desarrolla la adscripción de clase es posible si se observa el entramado en la constitución de la lógica de inversión de los capitales sociales, económicos y espaciales.

Por ejemplo, tanto Roberta como Susana externaron algunas preocupaciones respecto de la situación que enfrentan las empleadas domésticas que trabajan con ellas. En el caso de Roberta su inquietud giraba en torno a la vulnerabilidad que tienen en sus traslados hacia su casa, ya que no viven en la Ciudad de México. En el caso de Susana fue que no entiende cómo sus empleadas domésticas reproducen un estilo de vida, a pesar de tener alternativas para modificarlo.

Cuando le pregunto a Roberta si considera que los hombres y las mujeres vivimos de manera diferente la ciudad, los espacios públicos, responde: “Sí, yo creo

que sí. Porque siento a la mujer muy frágil ante asaltos, ante violaciones, ante abusos de los hombres, todavía siento muchísimo abuso”.

Entonces, al preguntarle ¿cómo y en dónde veía los abusos?, comentó que no lo veía en personas como ella, sino “en niveles más bajos”. Tratando de ahondar más, le pregunté si este abuso lo veía en personas como sus empleadas domésticas y señaló:

“Exacto. Me da pendiente que lleguen tarde, tenía antes una que dos o tres veces la asustaron, porque el pesero la dejaba en la esquina y bajando la asustaron. Entonces sí, a nivel más bajo son más vulnerables y sobre todo caminando por esa zona. A otros niveles me parece que no.

Porque simplemente te subes a un coche y es la diferencia a tener que caminar 3 cuadras para subirte a un pesero, no es lo mismo por ejemplo caminar cuando ni siquiera hay una banqueta.

Y es que, por ejemplo, una de las chicas que me ayuda es de Toluca, ella es de planta, pero dependiendo del trabajo a veces se va los viernes o los sábados y regresa hasta el lunes. Y la chica que es de entrada por salida vive lejísimos, por Amecameca, lejísimos, hace tres horas a su casa. Y, por ejemplo, mi chofer que también vive por allá estuvo más de dos años buscando dónde vivir con su familia, pero quería un tipo condominio porque tiene una hija y a veces se queda sola. Bueno en realidad tiene dos hijas, pero a él le daba miedo que se quedaran solas y nunca encontró nada o lo que encontró no le alcanzaba. Entonces sigue viviendo lejísimos, se me hace hasta inhumano, pero pues necesitan el trabajo y no han encontrado otro.”

Le pido a Roberta que me amplié la información, entonces le pregunto si las chicas que trabajan con ella le han narrado la vivencia de algún momento complicado, explica que:

“Una de las chicas que trabaja conmigo empezó a trabajar porque su esposo es alcohólico y sí vivía momentos complicados. Y, la quinta vez que vino a

mi casa asaltaron el pesero, pero por allá por el periférico, entonces es lo único que he escuchado. Y de la otra, que ya no está conmigo, pues dos tres veces la siguieron, o sea no le hicieron nada grave, pero la siguieron. Digo, también eran las once de la noche y pues no puedes llegar a esa hora; mejor llegas al día siguiente a la mañana. O sea, a esa hora no puedes andar caminando por esas calles.” (Roberta, 48 años. Pueblo de San Nicolás Totolapan).

En el caso de Susana, ella se pregunta y me pregunta ¿cómo es que es tan difícil cambiar?, ya que se sorprende que las empleadas domésticas que han trabajado en su casa “decidan” embarazarse y regresar a su pueblo, a pesar de que ella ha tratado de impulsar su educación profesional, detalla:

“Ahora te voy a contar a ti que te gusta tanto lo feminista, a todas las que tuve en mi casa, a todas las puse a estudiar y entonces las dejaba ir, que se fueran a estudiar. Las inscribía en la Universidad Insurgentes a que estudiaran lo que ellas quisieran, todas quisieron estudiar secretaria bilingüe y yo les compraba la máquina de escribir, les firmaba las boletas y bueno..., pues las dos que acabaron, acabaron embarazadas. Otras dos que tuve que ahorita, una la tenía estudiando inglés y la otra...”

La interrumpo y le pregunto, embarazadas porque ¿ahí encontraron alguien?
Susana responde:

No, embarazadas desde el pueblo y muy tristemente te digo que yo traté de mejorar sus vidas con la escuela y con apoyo y pues no, no lo conseguí.

Otra estaba estudiando un curso de gastronomía y la otra estaba estudiando inglés y yo las mandaba, las perseguía, les decía que no me importaba que no limpiaran que lo más importante era la escuela... No conseguí ni una, todas las 4, embarazadas [hace voz de sorpresa, con ironía].

No entiendo, no entiendo..., porque ahora tienen más educación. Sofía mi hija estuvo haciendo el servicio social en un pueblito de la sierra del Estado

de México, estuvo un año. Entonces me cuenta. Bueno, ella estuvo en un pueblito ya ves esas clínicas donde ahí viven el doctor y así, 200 habitantes, no había ni policía ni presidente municipal ya sabes, pero dice que tenían un montón de programas de reproducción responsable, pero yo..., mira 4, mandadas a estudiar, además había que comprarles uniforme, digo de verdad te lo juro que lo intenté y digo no lo conseguí.

Ya se iban con el galán y pues ya.” (Susana, 55 años. Pueblo de San Francisco).

Pienso que los testimonios de Roberta y Susana son excelentes para mirar, como si fuese a través de una ventana, la manera en la que se cruzan los *habitus* de género y clase; lo complejo que se hace comprender que en el mundo comprensivo de otras mujeres se reproduzcan situaciones tradicionales de una vida. Por ejemplo, desde la perspectiva de Susana puedes transformar; o desde la visión de Roberta es por ese anclaje a lo tradicional de los “niveles bajos” que aún se vive como lo han dejado ya de hacer personas con mejores ingresos. Hay una percepción de lo otro, de las otras mujeres, pero desde el desconocimiento y alejamiento de aquello que se califica, pero no se comprende en el caso de Susana, y en una adhesión a ideas generadas en la cultura patriarcal en la que se entiende que si una mujer anda de noche sola se va a ser acreedora a sanciones de diversos tipos.

Mediante las narraciones que en este bloque exhiben las entrevistadas, es posible identificar la manera en que las formas de habitar y los lugares en los que viven —y con ello no sólo me refiero a barrio o la colonia, si no al tipo de edificación en el que viven— exhiben la conformación de las estrategias de ascenso social. Esto a partir de mejorar el lugar en el que se vive o incluso abandonarlo, para migrar a otro espacio de la ciudad que ofrezca un estilo de vida ligado a los gustos, a preferencias respecto de los espacios urbanos para habitar, transitar y trabajar, a la oferta de lugares de ocio y esparcimiento.

Desde la perspectiva de Alicia Gutiérrez, el espacio social es una construcción que, “[...] evidentemente, no es igual al espacio geográfico: define acercamientos y distancias *sociales*. Ello quiere decir que no se puede *juntar a cualquiera con cualquiera*, que no pueden ignorarse diferencias objetivas fundamentales; pero no implica excluir la posibilidad de organizar a los agentes, en ciertas condiciones, momentos y lugares, [...]” (Gutiérrez, 2011: 20).

Ahora bien, la propia Gutiérrez al reflexionar en torno a la obra de Pierre Bourdieu señala que ambos espacios, el social y el geográfico están relacionados y que el espacio geográfico puede evidenciar, al concretar o corporeizar en lo inmediato, las diferencias existentes en el espacio social. Para Gutiérrez las posibilidades de apropiación del espacio geográfico dependen de las posibilidades sociales.

Con los testimonios que se presentaron en este apartado, se hace evidente la manera como se han conformado las urbanizaciones: la idea en la que se dota a los barrios y colonias de servicios urbanos, de infraestructura para la movilidad, es uno de los mecanismos, a través de los cuales se perpetua el orden social. Lo que, además, sobre la vida de las mujeres perpetua tanto la desigualdad de género como la desigualdad económica.

Vivir en una zona calificada como “periférica”, con graves problemas de transporte, impacta en las oportunidades de las mujeres para acceder a empleos, educación y ofertas culturales. En las narraciones que aquí se exhiben, se clarifica que contar con un vehículo propio, habitar en un condominio con seguridad, asistir a un club, representa una serie de soportes que imprimen una manera muy distinta de vivir la ciudad, respecto de tener como única opción usar el transporte público, viajar en horarios pico, habitar un barrio o colonia que es peligrosa. Sin embargo,

en la experiencia de estas mujeres está presente lo que Bourdieu denomina *illusio*⁷⁰, todavía tienen expectativas por transformar la posición que ocupan en el campo urbano, aunque esta expectativa no sea necesariamente reflexiva.

⁷⁰ Pierre Bourdieu define *illusio* como una inversión en el juego de un campo en particular, una apuesta mediante la cual los agentes disputan lo que ese campo ofrece como un bien. Véase: Bourdieu, Pierre. (2009). *El sentido práctico*, (pp. 107, 108, 132, 167,171 y 172).

CAPÍTULO 10. SER MUJER Y HABITAR LA CIUDAD DE MÉXICO: PARADOJA E HISTÉRESIS

En *El sentido práctico* (2007) Bourdieu señalaba, que era posible transformar el mundo si se transformaba su representación. A lo largo de esta investigación, se buscó comprender la manera en la que opera la doxa de género como parte constitutiva de lo social y por lo tanto de los espacios físicos, del espacio geográfico, de lo que se transforma en lugar; por ello, la necesidad de desvelar la relación continua entre espacios domésticos, privados y públicos; y cómo las prácticas sociales de género en los espacios exhiben los procesos de interiorización y socialización de un *habitus de género* que, también permea las características con las que se habitan los espacios, se hace uso de éstos o se les apropia. La relación de los agentes con su espacialidad, y particularmente la manera en las que las mujeres imaginan y viven cotidianamente sus espacios, exterioriza las condiciones de desigualdad o de igualdad espacial desde las identidades sexo-genéricas.

La desigualdad en los espacios públicos, una constante en la experiencia de las entrevistadas

A partir del trabajo de campo que, incorporó tanto la observación participante y no participante como las entrevistas a profundidad y los recorridos etnográficos, puedo afirmar que la desigualdad de las mujeres en la ciudad es un hecho constante. Esta desigualdad se revela con más precisión en los espacios públicos, se descubre en la manera en la que se usan los transportes públicos; en la ausencia o mala calidad de los servicios públicos; en la forma en la que se piensa el uso de los equipamientos urbanos, desde una visión hegemónica masculina; en la calidad del equipamiento urbano; en el mantenimiento de los espacios públicos; en el tipo y número del alumbrado público.

Las mujeres hemos estado tan habituadas a no ser agentes legítimas del campo urbano que generamos estrategias para usar los espacios de la ciudad, cuando observamos que las calles están poco transitadas hay una sensación de temor. Por ejemplo, una de mis entrevistadas relató una experiencia en la que sintió inseguridad por estar en calles vacías:

“Una vez me toco ir por acá por el lado de Tepepan, a la cárcel de mujeres fuimos y todas las calles que están para allá arriba están así solas, solas, solas, solas, casi no hay gente.

Ahí fíjate que, sí fue de los lugares que me dio más desconfianza andar caminando ahí, porque no veía gente.

Creo que eran como las 10 o las 11 de la mañana. Y salimos...porque me acuerdo que fue una práctica la que hicimos ahí. Una maestra trabaja ahí (en el reclusorio) y este...yo salí del reclusorio como a eso de las 2, salí con varias compañeras, pero no había nadie, o sea prácticamente, así como nos salimos nos fuimos todas en grupo para tomar el camión en la Av. Periférico, creo que en los lugares donde no hay casi gente sí como que me da más cosa andar.” (Alejandra, 25 años. Colonia Barros Sierra).

Es notable que la desigualdad que enfrentamos las mujeres en los espacios públicos de las ciudades adquiere muchos significados, pero hay uno que es recurrente en mi investigación, el temor a vivir un episodio de violencia. Las mujeres que entrevisté sobre todo refieren actos de violencia relacionados a prácticas de acoso sexual, como el que alguien toque una parte de su cuerpo o les haga algún comentario soez de tipo sexual sobre su cuerpo, o actos de violencia como el que sufran un asalto y les den un golpe, pero hay otras violencias más sutiles que pasan inadvertidas tal vez por lo rutinario de éstas. Lo que, podría ejemplificarse por la manera en la que el cuerpo de las mujeres y de los hombres se coloca en asientos del transporte público, al ocupar una banca, la proximidad en una fila, la autoexclusión de ciertos espacios públicos porque les genera temor.

Como lo formulaba Bourdieu (2000) las mujeres desde el pensamiento somos seres percibidos y así es como aparecemos en la calle, en el transporte y demás espacios públicos, como objetos que se miran y se evalúan, lo que clarifica desde este indicador las relaciones de poder que se crean y reproducen en el campo urbano. Por ello, en muchos de los espacios públicos que usamos las mujeres y en los que nos gusta permanecer, se eligen ciertas horas en las que el uso de estos espacios es menos frecuente y por supuesto que, como una de las estrategias que las mujeres hemos aprendido y se han heredado entre nosotras es la manera de pasar desapercibida utilizando un tipo de ropa con la que se puede llamar menos la atención en la calle.

Lo anterior, se evidenció en narraciones de mis entrevistadas: “Obvio que si usas una minifalda no te vas a subir al camión o a la combi.” (Nancy 34 años. Colonia La Guadalupe).

En los espacios públicos y especialmente en la calle, se manifiestan diversos símbolos de poder, así como el conflicto que se produce como expresión de la oposición que cada vez con más frecuencia las mujeres proclaman en contra de la imposición de dichos símbolos. En el campo urbano se clarifica la estructuración del género a través de las prácticas y rutinas que las mujeres y los hombres materializan en la manera de usar, transitar y apropiarse de los espacios públicos, incluso en la forma en la que para uno u otro sexo hay espacios que fortalecen o ayudan a resquebrajar los roles tradicionales de género.

La experiencia de la vida en la Ciudad de México es diferente cuando se vive en una de las zonas centrales que concentran una cantidad importante de recursos diversos, incluyendo servicios, número de espacios públicos y semipúblicos, conexiones en el transporte público, así como un porcentaje de inversión privada. En contraposición a la vida en zonas que se adjetivan como “periféricas”, las que regularmente enfrentan problemas en la dotación de servicios públicos o tienen servicios de baja calidad, padecen un déficit en el número y dimensión de los espacios públicos, con transporte público escaso y sin conexiones que comuniquen

incluso una misma zona y donde la inversión privada es nula. Todo esto hace que la ciudad sea más peligrosa para ciertas mujeres que para otras; también, evidencia que aquellas mujeres que habitan barrios alejados de las centralidades enfrentan un problema de seguridad en términos amplios.

Los espacios públicos implican para las mujeres la posibilidad de hacer frente muchas veces a la severidad y rudeza que se enfrenta en la casa, ya sea por los vínculos familiares que ahí se practican, muchos de los cuales pueden ser violentos en escalas diversas, o por las carencias del hábitat, las estrecheces y características de las viviendas. De ahí que los espacios públicos puedan significar espacios donde se realicen prácticas extensivas del espacio doméstico o lugares para el desarrollo de actividades deportivas, recreativas e incluso para formular una alternativa económica que potencie la independencia en este sentido de las mujeres.

Desde hace algunos años, el urbanismo feminista ha recomendado intervenir los espacios públicos de barrios y urbanizaciones populares para convertirlos en espacios libres de violencia, donde las mujeres y las niñas encuentren resguardo a las situaciones de violencia que puedan vivir al interior de sus casas. Pensando en que, con ello fortalezcan sus vínculos no familiares, para construir una red de ayuda que puedan activar al experimentar un episodio de violencia.

Los espacios públicos de zonas periféricas, de barrios populares y de colonias con un déficit en la dotación de servicios públicos son los que requieren más inversión y mantenimiento, ya que son los espacios que se usan más⁷¹. Esto puede ser un elemento que coadyuve a la generación de estrategias de diferente

⁷¹ Esto es tratado, por ejemplo, en la investigación de Jaime Hernández (2013) sobre la manera en la que los espacios públicos se usan, se practican en los barrios populares de Bogotá. Hernández García, J. (2013). Construcción social de espacio público en barrios populares de Bogotá. En *Revista INVI*, 28 (78), 143-178. <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/668/1099>

índole y escala. Reflexionando en las mujeres y las niñas de colonias populares, desde estrategias que fortalezcan su seguridad cotidiana hasta la potenciación de los espacios públicos como elementos que pueden animar los procesos de movilidad social.

En este mismo orden de ideas, considero relevante lo que apunta la geógrafa Tovi Fenster (2009), quien al estudiar los barrios en los que se han asentado migrantes en Israel, sobre todo vecindarios en los que habitan beduinos, encuentra una “reducción de las inversiones de los gobiernos en servicios públicos, como parques infantiles o parques en barrios pobres”, en tanto se privilegian “exenciones fiscales y otros mecanismos públicos que facilitan la gentrificación y el desarrollo del mercado para el ‘público’ acaudalado que vive en los suburbios cerrados”⁷².

Sin embargo, me gustaría apuntar que uno de los hallazgos que identifiqué en mi investigación y especialmente se reveló en el trabajo de campo, es que las mujeres que tienen menos recursos económicos y que usan el transporte público diariamente para acudir a su empleo y realizar otras actividades relacionadas al cuidado de sus dependientes, tienen un conocimiento de calles, de tipos de transporte y sus rutas, de horarios en los que se generan problemas de movilidad motorizada, tienen un manejo más amplio de la ciudad inclusive, frente a aquellas mujeres que regularmente usan vehículo propio; esto no quiere decir que estén más seguras, al contrario, es evidente que están más expuestas a episodios de violencia e inseguridad. Lo que quiero exteriorizar es, lo paradójico de contar con más capital espacial al tener un mayor conocimiento de los espacios por los que transcurre su cotidianidad, al generar otras estrategias de apropiación y usos de la ciudad.

⁷² Véase Fenster, Tovi. (2009). Space and cultural meanings. En David Theo Goldberg y Audrey Kobayashi (Eds.). *Essed, Philomena*, (p. 472).

Capital espacial, un concepto para pensar las prácticas de género en los espacios públicos

A partir de la propuesta de Pierre Bourdieu sobre los diversos capitales que un agente posee y pone en práctica mediante diversas estrategias, Jacques Lévy (1993) propone el concepto de capital espacial para visibilizarlo como uno más de los capitales que los agentes detentan y pueden poner en juego.

Adhiriéndose al planteamiento bourdiano, Lévy propone pensar el capital espacial como un capital en situación y como un capital en posición y así expresa, que es, en “[E] el capital espacial como un capital en situación, en donde se concibe a la ciudad como un ensamblaje de lugares en una relación sistémica y no puntos/lugares en específico, lo que genera/da el valor es la posibilidad de moverte en esta red abierta, que no sigue una jerarquía” (Lévy, 1993: 58). En tanto el capital espacial en posición, refiere a la valoración del espacio, a “[...] los suburbios”, a los “lugares de prestigio”; “[E] es una red, pero jerárquica, determinada y limitada. La ciudad es un patrimonio, una serie de oportunidades listadas para actividades interesantes, [...]. En general, la escala de territorialidad es, en comparación con el tipo anterior, limitada, casi contingente.” (Lévy, 1993: 58).

Patrick Rérat (2018) apunta que “Lévy define el capital espacial como el conjunto de recursos, acumulados por un actor, que le permiten comprometerse con el lugar y el espacio, para beneficiarse, de acuerdo con sus estrategias, de la utilización de las dimensiones espaciales de la sociedad.” (Rérat, 2018: 104). Este autor sobre todo identifica el funcionamiento de este tipo de capital en dinámicas ligadas a los procesos de gentrificación en las ciudades. Subraya que, el capital espacial se hace evidente en torno a la movilización de colectivos y de personas y así concibe a las ciudades como “[...] espacios de múltiples velocidades y un alto capital espacial, significa la máxima apropiación y articulaciones de las diversas

escalas y métricas (incluyendo la posibilidad de hacer uso de la métrica peatonal).” (Rérat, 2018: 104).

Hago esta revisión del concepto de capital espacial, porque me parece de una gran relevancia para pensar lo que expresan las mujeres a las que entrevisté, la manera en la que han integrado en su vida cotidiana el conocimiento espacio-temporal, que funge como un soporte. Reconocer el capital espacial como un recurso de las personas, permite el reconocimiento de sus actividades y el tránsito espacial entre estas actividades, revela el modo en el que conforman cotidianamente sus prácticas espaciales; da cuenta de las movilidades e inmovilidades en la ciudad, como confluencia de la de género y de clase de una sociedad y cultura determinada, elementos ya de por sí solos, representan una disposición y una posición en el campo urbano.

Desde lo que se ha podido formular en el capítulo anterior, ser o no una mujer urbana va ligada a la idea de la flexibilización del orden de género presente en los espacios públicos urbanos y en la multiplicidad de sujetos legítimos que usen, transiten y se apropien de los espacios (domésticos, privados y públicos); y a la incorporación del capital espacial, como elemento simbólico y social constitutivo del campo urbano.

El capital espacial que mis entrevistadas revelan va en dos sentidos. Primero, en el que se adquiere un capital, por medio del conocimiento y la experiencia de vivir en la ciudad. Segundo, en el que por vivir en una zona de la ciudad en la que hay un amplio capital espacial, se obtienen los beneficios. Para las entrevistadas, que cuentan con menos recursos económicos y por ello tienen que trasladarse en transporte público, y la mayor parte de las veces generar estrategias que acorten sus tiempos de traslado; por lo que, poseen un conocimiento de rutas y tipo de transporte, atajos en calles, horarios en los que se complica más la circulación, horarios en los que hay más peligro también, todo ello formando un capital espacial en situación. Sin embargo, aunque tienen más conocimiento de alguna manera de la zona en la que viven con relación a la Ciudad de México, así como del

funcionamiento de la ciudad, padecen como una experiencia encarnada lo violenta que puede llegar a ser la Ciudad de México para las mujeres.

El acoso callejero, el tocamiento en el transporte, las frases sexuales al andar por las calles, lo abarrotado de los autobuses, del metro, el peligro del taxi, estos son algunos de los hechos que las mujeres enfrentan en su vida diaria.

Para otras de mis entrevistadas, se adquiere un capital espacial menor en el sentido que he indicado anteriormente, pero se detenta un segundo sentido del capital espacial al habitar una zona con servicios públicos de más calidad, y con otro tipo de servicios (como seguridad privada en el lugar en el que habitan) en los que se conjuga el capital espacial con el económico. Las mujeres que entrevisté que poseen, por ejemplo, automóvil, no necesariamente desarrollan un conocimiento geográfico de la ciudad más amplio, o habilidades que mejoren su desplazamiento motorizado, respecto de aquellas mujeres que usan el transporte público. Incluso, dicho por ellas mismas, transitar por la ciudad en un vehículo propio desgasta menos que sufrir el transporte público.

En este sentido, coincido con lo que establece Odile Hoffmann (2007), al destacar que el concepto de capital espacial “[...] más que el del simple ‘espacio’ o ‘territorio’, [...] obliga a precisar las fuentes y las formas de legitimación de la detención de este capital por un grupo o un individuo: ¿de quién es el ‘territorio’, ¿quién lo maneja, con qué instrumentos de poder?” (Hoffmann, 2007: 446).

Fue precisamente en la línea argumentativa que advierte Hoffmann que en esta investigación se manifiesta la conformación del campo urbano como un campo simbólico desigual para las mujeres, y se busca visibilizar la lógica de género como parte de la lógica espacial de dicho campo. De ahí que sea indispensable pensar — como lo propone Ryan Centner (2008) — , “[...]el capital espacial como la capacidad de tener lugar, en un campo en el que no se obtiene el derecho a la ciudad, significa tomar en serio el acceso desigual de los residentes urbanos al poder social.” (Centner, 2008: 217). Yo agregaría, desde las múltiples formas de desigualdad que

están presentes de manera cotidiana en quienes viven la ciudad y sus espacios públicos.

Constitución e interiorización del *habitus* de género como lógica espacial

La lógica social existente en la Ciudad de México es parte fundante de la lógica urbana que se integra por las representaciones específicas en el campo urbano de las desigualdades de género. La naturalización de las ideas dominantes sobre el lugar de cada persona en el espacio difunde la creencia de la dificultad para transformar las cosas y se imbrica con las representaciones sobre la clase social, la estigmatización o distinción del lugar en el que se habita, por los intercambios, conexiones y relaciones que se pueden conformar a partir de la vivencia en zonas determinadas de la ciudad.

En uno de los libros clásicos del feminismo *Política Sexual* de Kate Millett (2010), se manifiesta que la subordinación de las mujeres no sólo tenía anclajes económicos o políticos, y que no bastaba transformar instituciones políticas y económicas que excluían a las mujeres para modificar la condición subordinada de éstas. La subordinación de las mujeres estaba inmersa en profundas estructuras sociales como —por ejemplo— la familia, vista como una institución patriarcal y reproductora de la desigualdad entre mujeres y hombres, donde las tareas de cuidado se naturalizarían colocando a la subordinación el velo del amor. Millett sostenía que lo que ocurría en espacios domésticos debía politizarse, ya que la eliminación de la subordinación de las mujeres no sería posible sin la transformación de los espacios privados y públicos.

Pensando las trayectorias espacializadas de las mujeres que se presentaron en el capítulo anterior, a la luz del argumento de Millett y de la propuesta bourdesiana, es que se revela que en la vida de las mujeres lo urbano funge como un espacio de diferenciación social, que legitima y da soporte a la exhibición de ciertas prácticas de usos del espacio. Esto, a partir de relaciones de poder estructuradas en la opresión de lo diferente desde el arbitrario masculino; de ahí

que el principio fundamental bajo el cual opera la lógica del campo urbano es la “neutralidad”.

Las reglas que rigen el campo urbano tienen afectaciones en la vida de las mujeres, tal vez el hecho más evidente es que se interioriza la creencia de que los espacios públicos no son para ellas, no porque no quieran usarlos y apropiarse de éstos, sino que no terminan por sentirse agentes legítimas de dicho campo. Si experimentan una situación negativa en estos espacios es probable que se culpen a ellas mismas, y piensen que ellas pudieron provocar esa situación por motivos diversos: la manera de vestir, el horario en el que se encontraban en ese sitio, el estar distraídas cuando saben que siempre hay que estar alerta cuando andas en la calle, etcétera. Todo lo anterior es la manera en la que se activa el *habitus* de género en la ciudad y este *habitus* es la concreción de la experiencia de la socialización.

En el campo urbano se mantiene el orden simbólico y social de lo femenino y lo masculino, el género es un ordenador de la lógica de este campo. Mediante la recuperación de las experiencias y la narrativa de las entrevistadas, se revela un *habitus* de género signado por las diferencias tanto disposicionales como de posición dentro del campo urbano, donde la mayor parte de ellas han tenido que generar una serie de estrategias que les permita contrarrestar la etiqueta de no legítimas mediante la formulación de competencias espaciales. Por ejemplo, las mujeres más jóvenes comparten códigos de reconocimiento en espacios públicos, donde las nuevas tecnologías están presentes, pues es a través de aplicaciones compartidas en teléfonos celulares que se identifican calles peligrosas, estaciones de transporte público con presencia de acosadores, por mencionar alguna de estas estrategias.

Es importante puntualizar que este *habitus* de género, que partía de concepciones binarias y de opuestos está en cuestionamiento, hay un desajuste de este *habitus* de género tradicional que también se manifiesta en la lógica espacial hacia un *habitus* más igualitario y diverso. Sin embargo, es pertinente recordar que

Bourdieu advertía, que las disputas que se dan para transformar aquellas asimetrías que se dan en un campo, también generan estrategias de ocultamiento, invisibilidad, neutralidad o negación de quienes buscan dotar de otros símbolos y significados al campo. Pienso que, para el caso del campo urbano, esta disputa está teniendo consecuencias fuertes en la vida de las mujeres y las niñas con expresiones de violencia en su contra y con acciones de hostilidad (por parte de las instituciones públicas y algunos medios de comunicación) ante las protestas sociales que realizan.

La lógica hegemónica de género en la Ciudad de México, que es a la vez lógica espacial, no concibe a nivel de la práctica cotidiana a las mujeres con el mismo estatus que tienen los hombres respecto del derecho a la ciudad. Las mujeres cada vez más evidencian la necesidad de ser reconocidas como actoras de la ciudad y de sus espacios públicos. En este sentido, aparece lo público urbano como espacio de luchas por el reconocimiento de ciudadanías y de acceso a los bienes públicos de la ciudad. “Ante las condiciones deficitarias de ciudadanía, las prácticas sociales expresan la defensa del derecho al uso social, cultural y patrimonial de la ciudad, asociado a la búsqueda de reconocimiento de las diferencias entre unos y otros.” (Ramírez, 2013: 302).

Paradoja e histéresis

A través de los encuentros con las mujeres que entrevisté, pude observar que en el día a día, la manera en que experimentan la ciudad mediante sus traslados, al pasear por diferentes lugares, caminar las calles, gestionar servicios, hacer la compra de consumibles cotidianos, por mencionar algunas actividades, esto conlleva una paradoja: la libertad —la posibilidad de expresar diversos aspectos de sus identidades y la idea de ser autónomas—, en contraste con el temor —la falta de seguridad y la violencia de la que pueden ser objetos en los espacios públicos—

Desde la visión de Jane Darke (2000) la ciudad impacta la vida de las mujeres, pues las enfrenta con posibilidades de vivir una vida diferente. Darke enfatiza que en la ciudad “[...] las mujeres pueden huir de expectativas sofocantes”, así como “[...] actuar con otras mujeres para desafiar el *statu quo*”. (Darke, 2000: 128).

Autores como Manuel Delgado y Elizabeth Wilson (1992) han manifestado, en diversas de sus investigaciones que, la manera en la que se piensa a las mujeres en la ciudad desde la mirada masculina generalmente, es como agentes que generan malestar por la carga sexual que le imprimen a la ciudad. En esta misma línea de ideas, Wilson argumenta que la ciudad moderna modificó la subjetividad y relacionamientos entre mujeres y hombres, para las mujeres “[L]a ciudad ofrece una experiencia sexual sin trabas; en la ciudad, lo prohibido, lo más temido y deseado se hace posible”. (Wilson, 1992: 6). En ciudades, sobre todo aquellas de dimensiones importantes, las personas pueden generar cuestionamientos a las expresiones tradicionales del *habitus* de género. Es precisamente en el bullicio de la urbe que, las mujeres pueden formar un *habitus* de género menos tradicional e ir dando pasos a la reflexión, sobre su presencia activa en los diversos espacios por los que transita su vida, incluido los espacios públicos de la urbe.

“La ciudad es donde se encuentran oportunidades, no sólo en el campo laboral y profesional sino también para llegar a ser una persona interesante, para intentar desempeñar diferentes papeles fuera del marco limitativo de una sociedad cerrada. Las ciudades permiten elegir entre anonimato y relaciones sociales, también se pueden elegir diversiones y entretenimientos, puestos de trabajo e identidades. [...]. La ciudad ofrece una vía para huir de expectativas sofocantes; puede implicar una vida solitaria pero también es liberadora, sobre todo para las mujeres jóvenes que han roto con los preceptos y pretensiones de la familia.” (Darke, 1998 :127).

El mismo Pierre Bourdieu (2004) en su texto *El baile de los solteros*, da cuenta de los cambios que experimentaban las mujeres y hombres del Bearn, al

vivir un resquebrajamiento de las relaciones, impuesto por la migración a la ciudad debido a la situación económica, y a que el campo sólo se convierte en un bien productivo para algunos integrantes de las familias. Bourdieu observa que las mujeres que salían del Bearn para trabajar en París enfrentaban una transformación, una ruptura con muchas de sus creencias, estas mujeres incorporaron la vida urbana a tal grado que lo urbano —dice Bourdieu— constituyó para ellas un sistema de expectativas que no tenían en su vida en el Bearn: “[...] la ciudad representa para ellas la esperanza de la emancipación” (Bourdieu, 2004: 120).

Para Elizabeth Wilson, “[L]a ciudad ofrece a las mujeres la libertad. Después de todo, la ciudad normaliza los aspectos carnalescos de la vida. Incluso podríamos ir más allá al afirmar que la vida urbana se basa realmente en esta lucha de perspectivas entre el orden rígido y rutinario y la anarquía placentera, entre la dicotomía que enfrentan hombres y mujeres.” (Wilson, 1992: 6).

Las calles de la ciudad también pueden fungir como espacios de respiro a lo que sucede al interior de la casa. Una de mis entrevistadas comentaba que se trasladaba a diversas partes de la Ciudad de México, salía del entorno cercano a su casa con la sensación de perderse en ciertas calles:

“Por regular a mí me gustaba salirme de mi casa que quedarme en mi casa, entonces si me iba me iba yo sola, me iba al cine sola, me iba al centro sola. No le decía a mi mamá [risas], salía del bachilleres y me iba...”

Pues más que nada me gustaba ir a conocer, por lo regular a mí me gustaba ir a la Cineteca, ir al Centro, ir así a conocer las calles del centro a ver qué, porque en ese tiempo leía muchos libros sobre ciudad, sobre calles, así que me gustaba irme por allá a conocer simplemente a ver que había, pero tampoco trataba tanto de alejarme de algún metro o de algún transporte para no perderme.

O me gustaba también irme a algún parque a sentar, por ejemplo, al que está ahí arriba de Miguel Ángel de Quevedo, por donde pasa el Metrobús.”

Le pregunto, ¿es el parque de la Bombilla?, porque ella no recuerda el nombre del lugar.

“Ajá a ese me gustaba mucho ir, también a perderme ahí por las calles de Coyoacán. Me gustaba irme también acá al Centro de Tlalpan, al Centro, pero a la zona que está de Artículo 123 pal’ fondo, todo lo que es rumbo pa’ San Cosme toda esa zona, y si no era de Donceles pal’ fondo, donde está el Mercado Abelardo Rodríguez, todo por ahí, me iba así baboseando [risas].”
(Alejandra, 25 años. Colonia Barros Sierra).

Los espacios públicos de una ciudad como la Ciudad de México, significan en la vida de muchas de las mujeres que residen en ella una alternativa a las violencias que se manifiestan en sus casas, violencias en contra de ellas o de otras personas que integran su familia. Salir a la ciudad les puede mostrar formas de relacionamientos que les eran desconocidas, les puede aportar momentos de pausa para que piensen en ellas. De ahí que los espacios públicos tengan una relevancia en la vida cotidiana de las mujeres y las niñas.

Lo paradójico, claro está, es el miedo o temor que para muchas mujeres y niñas implica el uso y tránsito por los espacios públicos, por las calles, el transporte, las plazas de la ciudad, el deambular en horarios nocturnos. Sin embargo, cada vez más mujeres están presentes en los espacios públicos de la Ciudad de México, demandando seguridad y afirmando su presencia como agentes de la ciudad, lo que ha detonado el cuestionamiento de la espacialización de ese *habitus* tradicional de género en el que las mujeres no tenían presencia en el campo urbano.

Las prácticas de uso, tránsito y permanencia de las mujeres por los espacios públicos de la ciudad muestra, un desajuste entre ese *habitus* de género que concebía que el lugar de las mujeres era la casa hacia otro *habitus* que no termina por emerger. No obstante, debido a este desajuste del *habitus* de género tradicional, algunos grupos de mujeres reclaman su derecho a la igualdad en el uso y disfrute

de los bienes de la ciudad y con ello reta la visión cosificada sobre la mujer, la cual se reproduce en la prácticas que los hombres realizan aún en los espacios públicos.

Desde la reflexión que me aportó mi trabajo empírico, considero que en la Ciudad de México se ha iniciado un proceso de cuestionamiento a la “ciudad neutra” por grupos de mujeres, grupos que seguramente aún son pequeños, pero que se están dando a la tarea de abrir la discusión sobre las necesidades diferenciadas que las mujeres tenemos en la ciudad y sus espacios públicos. Estas necesidades son atravesadas además por la edad, la condición de maternidad, el lugar de la ciudad en el que se habita, la clase económica, etcétera.

Los procesos que se manifiestan en los espacios públicos de la Ciudad de México revelan las resistencias al cambio de los esquemas que se han interiorizado, entre los que está la ciudad neutra, resistencias a las que muchas mujeres también se adhieren. Por ejemplo, cuando le pregunté a una de las mujeres a las que entrevisté cómo veía la situación de las mujeres en Magdalena Contreras respecto a las facilidades o dificultades de andar por la Ciudad de México, respecto de las facilidades o dificultades de los hombres, respondió:

“Bueno, la verdad nunca me lo había cuestionado así como con perspectiva de género, porque la verdad yo lo he visto parejo, por lo menos la gente que aborda el camión, el 112, o los que abordan el Oyamel, el que se sube hasta Puente del Rosal y más allá, he visto que hombres y mujeres batallan por igual, quizá las mujeres...mmm...lo padezcan más por el asunto de que ya los hogares están encabezados por mujeres, gran parte de los hogares están encabezados por mujeres y son ellas las que tienen que responder ¿no?

Yo pienso que en Contreras esa si es una problemática para las mujeres que son la base del ingreso de su casa si está muy cañón, porque muchas tienen que trabajar muy lejos o pon tú que trabajen por aquí (San Ángel) y que tomen su camión en Metro Quevedo - Metro Copilco y se avientan todo el recorrido y luego toma taxi para llegar a tu hogar ¿no? Ahí ya perdiste una buena lana

de la mercancía por catálogo o de lo que vendes, muchas se van a surtir al Centro. También he visto muchas parejas, señores ya grandes que van con chicharrones o todo lo que tienen que vender y órale ¿no?

Sí, puede ser más difícil para las mujeres por la cuestión de que ahorita más mujeres están encabezando un hogar... por ese lado, pero si lo ves en general creo que hombres y mujeres padecen lo mismo y enfatizo, más hacia arriba, porque yo, por ejemplo, todavía te puedo decir que tengo dos opciones de transporte y hasta tres, en una emergencia me puedo ir en un San Francisco y ni modo me puedo echar caminando toda la calle de Cruz Verde, que no es una ruta que yo opte porque creo que también por ahí hay una bandita de maleantes, pero sé que si no puedo abordar el Oyamel me voy a otra opción. También sé que hay gente que no tiene de otra, lo padece más la gente que vive más arriba." (Bertha, 31 años. Colonia Barros Sierra).

Lo que narra Bertha es revelador en el sentido de su reflexión, de inicio centró la respuesta en su experiencia en el transporte público y es desde ese lugar en el que su primera observación es sobre la inexistencia de diferencias en la manera en que mujeres y hombres usan el transporte. Más adelante, sin embargo, reflexiona sobre la manera en la que las mujeres viajan y hace una referencia a paquetes, cargas de mercancía, pero se explica la existencia de esta diferencia por la salida de las mujeres a su trabajo, porque según lo dice, cada vez más mujeres son jefas de familia.

En el testimonio de Bertha el rol reproductivo de las mujeres está ausente, y esto es parte de la doxa de la ciudad. La idea de la neutralidad de los efectos que tiene la ciudad en la vida de las personas es profunda, ello es parte de la interiorización de los esquemas de percepción que se interiorizan desde el orden de género dominante.

Lo que también se puede clarificar a partir de lo expuesto por Bertha, es la manera en que se ha interiorizado el *habitus* de género y el posible efecto de histeresis que puede producirse en este *habitus*. Como se ha podido observar en el

desarrollo de esta investigación, a través del relato de las entrevistadas se identifica un cambio en las posiciones y disposiciones que dentro del campo urbano vivencian las mujeres, lo que podría llevarnos a pensar que hay un cambio en el *habitus* de género tradicional; sin embargo, lo que observo es que éste *habitus* está fracturado, pero no necesariamente está inerte.

“El *habitus* no está necesariamente adaptado ni es necesariamente coherente. Tiene sus grados de integración, que corresponden, en particular, a grados de ‘cristalización’ del estatus ocupado. Se observa así que, a posiciones contradictorias, aptas para ejercer sobre sus ocupantes ‘dobles coerciones’ estructurales, corresponden a menudo *habitus* desgarrados, dados a la contradicción y a la división contra sí mismos, generadora de sufrimiento”. (Bourdieu, 1999: 210).

Desde mi óptica estamos iniciando un proceso de histéresis del *habitus* de género que puede llevarnos a la conformación de un nuevo *habitus*, pero aún me pregunto si no se estará actualizando desde la lógica de la dominación masculina éste *habitus*. Sin embargo, confío que seamos capaces de crear nuevos *habitus*, que cuestionemos el poder patriarcal, jerárquico y arbitrario y podamos herirlo de muerte.

CONCLUSIONES

Esta investigación se concibe como un trabajo feminista porque pretendió abonar al cuestionamiento de la desigualdad de las mujeres, en este caso al desigual acceso que tienen las mujeres a la ciudad, a sus espacios públicos, y porque pretende ampliar la discusión sobre los efectos que ha tenido en la vida de las personas y especialmente en la vida de las mujeres, el modelo de una “ciudad neutra”, con la intención de deshacer esta visión hegemónica de hacer ciudad.

A través de los recorridos etnográficos, de la observación participante, de las entrevistas a profundidad se intentó responder a las preguntas de la investigación. Por ejemplo, a la manera en la que lo urbano y sus significados conforman un espacio simbólico y social de desigualdad para las mujeres, clarificando que en el espacio se condensan relaciones sociales y relaciones de poder, y que ese poder que se reproduce en los espacios públicos de la ciudad, es como advertía Pierre Bourdieu, una presencia ineludible que aparece como lucha, como disputa para dar contenido, para dar presencia y legitimación.

A lo largo de este texto, se ha insistido en examinar que la disputa que mujeres y hombres enfrentan en el campo urbano es sobre la definición de lo legítimo y de quién define lo legítimo; en la revisión de los movimientos de las estrategias y apuestas que las mujeres hacen en sus desplazamientos cotidianos por la ciudad, en la manera en la que usan, permanecen o transitan por los espacios públicos, es que se busca el reconocimiento del derecho de las mujeres a la ciudad desde una igualdad que no niega la diferencia.

Mediante la identificación de regularidades del tipo de prácticas sociales y culturales que acontecen en los espacios públicos urbanos de una alcaldía como Magdalena Contreras, se procuró evidenciar la forma en la que las mujeres representan el *habitus* de género, así como las posibles implicaciones que éste proceso adquiere en la configuración de sus espacialidades; para enfatizar también que es desde esas zonas alejadas de las centralidades que también se produce la

ciudad y con ello mostrar que el análisis de las ciudades, en la reflexión urbana, no puede seguir insistiendo en esquemas binarios que no complejizan las problemáticas de las ciudades en el siglo XXI, que eluden la diversidad y relativizan las diferencias.

Pienso que uno de los elementos innovadores de esta investigación es trabajar la idea de espacialización de las trayectorias, en este caso de las mujeres, registrar que la experiencia de vida va ligada al espacio, y que los diversos espacios por los que transcurre la vida son espacios de socialización e interiorización de ideas, de maneras de ser, de estar, de actuar y también de romper con espacios y conceptos, o de reproducir no en la repetición. Se buscó comprender la manera en la que las mujeres de la Ciudad de México desde su *habitus* de género se vinculan con la espacialidad, con lo urbano y con la ciudad.

Es importante señalar que, las políticas urbanas son un mecanismo fundamental en la reproducción de las ideas de restricción, de exclusión y auto exclusión que se observan en los espacios públicos de esta ciudad. Para quienes elaboran y definen la política pública urbana, las mujeres como individuos no existen, son vistas como parte de un conjunto homogéneo, lo que desde luego no aporta a la detonación de procesos de desmontaje de dicotomías.

“América Latina ejemplifica las complejidades y los desastrosos resultados de políticas públicas urbanas que han reforzado los mandatos de género. Hay una relación entre institucionalidades frágiles, pobreza y pobreza de derechos para sujetos sociales como las mujeres; esto tiene consecuencias muy graves para sus vidas, pues se ven obligadas a retraerse a su casa, fortaleciendo la compartimentalización de los espacios, y así dejar de hacer vida pública al disminuir su participación y ocupación en el espacio público urbano. En pocas palabras, se debilita su ciudadanía”. (Suri, 2017: 168).

La idea de una ciudad generizada, de visibilizar la necesidad de reconocimiento de derechos urbanos, de la justicia espacial, muestran que los

valores que se conferían al espacio han cambiado, que parte de este cambio también es producto de las mujeres y no sólo de grandes procesos. Hacernos responsables de formular nuevos proyectos de ciudad se relaciona con escuchar las voces diversas de quienes usan, transitan y padecen cotidianamente las ciudades. Pensar en una ciudad con igualdad de género demanda conocimientos e intervenciones situadas, requiere del trabajo en colectivo, de la co-creación y del reconocimiento de las necesidades diferenciadas de las personas, de hacer visible que los cuidados y las actividades reproductivas que todavía se les delegan mayoritariamente a las mujeres, no son sólo de éstas, y que desde otras miradas y perspectivas podemos construir espacios públicos sin violencia, para el cuidado y disfrute colectivo.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Adams, Tani M. (2012). *La violencia crónica y su reproducción: Tendencias perversas en las relaciones sociales, la ciudadanía y la democracia en América Latina*. United States of America: Woodrow Wilson International Center for Scholars. Latin American Program.

Adán, Carme. (2006). *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg*. Madrid: Spiralía, colección ensayo.

Adkins, Lisa y Beverly Skeggs (Ed.). (2006). *Feminism after Bourdieu*. Oxford: Blackwell publishing/The sociological review.

Amorós, Celia. (1994). *Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de "lo masculino" y "lo femenino"*. http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm_online/espacio%20publico,%20espacio%20privado0173.pdf

Amorós, Celia. (2000). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*. Madrid: Cátedra.

Amorós, Celia. (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...para las mujeres*. Madrid: Cátedra.

Amorós, Celia y Ana de Miguel (Eds.). (2005). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*. Tres Volúmenes. Madrid: Minerva Ediciones.

Alcañiz, Moscardo Mercedes. (2011). *Cambios y continuidades en las mujeres. Un análisis sociológico*. Barcelona: Ed. ICARIA/Antrazyt.

Arendt, Hannah. (1998). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Arfuch, Leonor. (2005). Cronotopías de la intimidad. En Arfuch, Leonor. (Comp.). *Pensar este tiempo espacios, afectos, pertenencias*. (pp. 237-290). Buenos Aires: Paidós.

Bachelard, Gastón. (1997). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.

Baeza, Manuel Antonio. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de la sociología profunda*. Santiago: RIL Editores.

Bajtín, Mijaíl M. (1989). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética Histórica. En Bajtín, Mijaíl M. *Teoría y estética en la novela*. (pp. 237-409). Madrid: Taurus.

Baranger, Denis. (2012). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Posadas 2° edición.

Bartra, Elí (Comp.). (1998). *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Ed. Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad Autónoma Xochimilco.

Bayón, Cristina. (2016). "La ciudad de los márgenes. Periferias lejanas, desventajas y fragmentación social". En Álvarez, Lucía; Giancarlo Delgado y Alejandra Leal (Coords.). *Los desafíos de la ciudad del siglo XXI*, (pp. 457-475). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)/UNAM.

Blázquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (Coords). (2010). *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Facultad de Psicología /UNAM.

Bertaux, Daniel. (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En Marinas, José M. y Santamarina, Cristina (ed.). *La historia oral: métodos y experiencias*. (pp. 19-34). Madrid: Debate.

Bertaux, Daniel. (1999). *La perspectiva biográfica, su validez metodológica y sus potencialidades*. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Bertaux.pdf>

Bertaux, Daniel. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.

Booth, Chris, Jane Darke y Susan Yeandle (Eds.). (2000). *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Madrid: Ediciones Narcea S.A.

Borja, Jordi y Zaida Muxí. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
https://www.researchgate.net/profile/Zaida_Martinez3/publication/31731154_El_espacio_publico_ciudad_y_ciudadania_J_Borja_Z_Muxi_prol_de_O_Bohigas/links/543fbcd00cf2be1758cf9779/El-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-J-Borja-Z-Muxi-prol-de-O-Bohigas.pdf

Bourdieu, Pierre. (1987). What's make a social class? On the theoretical and practical existence of group. *Berkeley Journal of Sociology*, Vol. 32, (pp. 1-17).
<https://www.jstor.org/stable/41035356?seq=1>

Bourdieu, Pierre. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bourdieu, Pierre y Lóic Wacquant. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Bourdieu, Pierre. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre. (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Bourdieu, Pierre y Terry Eagleton. (2003). Doxa y vida cotidiana: una entrevista. En Salvo Zizek (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. (pp. 295-308). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre y Lóic Wacquant. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (2009). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (2013). *La nobleza de Estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Caldeira, Teresa. (2010). *Espacio, segregación y arte urbano en Brasil*. Buenos Aires: Katz.

Calongue, Reillo Fernando. (2011). La práctica del hogar. Espacios ambivalentes para identidades ambivalentes. En *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 34 (4), (pp.69-108). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362011000200005&lng=es&nrm=iso

Casique, Irene y Roberto Castro (Coords.). (2012). *Retratos de la violencia contra las Mujeres en México. Análisis de Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011*. México: Cuadernos de trabajo No. 35. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM). UNAM.

Castañeda, Martha Patricia. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH). UNAM./ Fundación Guatemala.

Castillo, Oseguera Luis. (2005). *La población de la Magdalena Contreras, su crecimiento y sus consecuencias. Una primera aproximación*. Cuadernos de Educación Sindical No. 78. STUNAM.
<http://www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno78.htm>

Castells, Manuel y Jordi Borja. (1999). *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

Cazés, Daniel. (2005). El tiempo en masculino. En Valencia, García Guadalupe (Coord.). *Tiempo y espacio: miradas múltiples*, (pp. 207-228). México: Ed. CEIICH-UNAM/Plaza y Valdés.

Cedeño, Martha C. (2013). *El cuerpo femenino en el espacio público*.
<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/36/36325341.pdf>

Centner, Ryan. (2008). Places of privilege consumption practices: spatial capital, the Dot-com habitus and San Francisco's internet boom. En *City & Community*, Volume 7, Issue 3. September, (pp.193-223).

CEPAL, Banco de desarrollo de América Latina, la Alianza de las Ciudades. Brasil. (2012). *Informe de ONU-HABITAT Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*.
http://www.cinu.mx/minisitio/Informe_Ciudades/SOLACC_2012_web.pdf

Cevedio, Mónica. (2003). *Arquitectura y género. Espacio público/espacio privado*. Barcelona: Icaria.

Chihu, Amparán Aquiles. (1998). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. En *Polis. Anuario de sociología*, (98), (pp. 179-198). México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Cioccoletto, Adriana.(2014). *Espacios para la vida cotidiana. Auditoria de la calidad urbana con perspectiva de género*. Barcelona: Comanegra.

Cobo, Bedia Rosa. (2014). Aproximaciones a la Teoría Crítica Feminista. En *Boletín del Programa de Formación*, 1 (1). Lima: Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres –CLADEM.

Cobo, Bedia Rosa. (S/fecha). *Sociología crítica y teoría feminista*.(pp. 1-21) Recuperado de: http://masteres.ugr.es/gemma/pages/actividades/actividades-granada/20072008/rosa_cobo/!

Cobo, Bedia Rosa. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. En *Investigaciones Feministas*, (6), (pp. 7-19).
<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/51376/47656>

Comas, D'Agemir Dolors. (2017). Cuidado, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana. En Ramírez, Kuri Patricia. (Coord.). *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. (pp.59-90). México: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

Cruz, María Angélica, María José Reyes y Marcela Cornejo. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. En *Revista Cinta de Moebio*, 45, (pp.253-274). Chile.

D'Alisa, Giacomo y Claudio Cattaneo. (2013). Household work and energy consumption: a degrowth perspective. Catalonia's case study. En *Journal of cleaner production*, 38, (pp. 71-79).

De Barbieri, Teresita. (1993). Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica. En *Debates en Sociología*, 18, (pp.145-169). México.

De Certeau, Michel. (1996). *La invención de lo cotidiano* (Vol.1). México: Artes de Hacer. Universidad Iberoamericana.

De Koning, Anouk. (2009). Gender, public space and social segregation in Cairo: of taxi drivers, prostitutes and professional women. En *Antipode. A radical journal of geography*, 41 (3), (pp. 533-556).

Delgado, Manuel. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.

Delgado, Manuel. (2000). La mujer de la calle. Género y ambigüedad en espacios urbanos. En *Revista Antropologías de la Ciudad*, (pp. 9-36) México: INAH.

Delgado, Manuel. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

Del Valle, Teresa. (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Valencia, España: Ediciones Cátedra.

Del Valle, Teresa. (1999). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. En *La Ventana, Revista de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara*, (9), (pp.7-43).

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México (1986), (Vol. 1 y 2), México: Editorial Porrúa.

Duch, Lluís. (2015). *Antropología de la Ciudad*. Barcelona: Herder.

Duhau, Emilio y Angela Giglia. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco/Siglo XXI.

Duhau, Emilio y Angela Giglia. (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Duncombe, Jean/Dennis Marsden. (1995). "Workaholics" and "Whingeing Women": Theorising intimacy and emotion work. The last frontier of gender inequality? En *The Sociological Review*, 43 (1). (pp. 150-169).

Falú, Ana (Ed). (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Habitat de América Latina. Ediciones Sur.

Falú, Ana. (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. En *Revista Vivienda y Ciudad* (1), (pp. 10-28), <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/9538/10864>

Fenster, Tovi. (1999). Space for gender: cultural roles of the forbidden and the permitted. En *Environment and planning*, 17, (pp. 227-246).

Fenster, Tovi. (2009). Space and cultural meanings, En Essed, Philomena, David Theo Goldberg y Audrey Kobayashi (Eds.). *A companion to gender studies*. Reino Unido. *Wiley- Blackwell*. (pp. 467- 474).

Ferrandiz, Martín Francisco y Carles Feixa Pampols. (2004). Una Miranda Antropológica sobre las violencias. En *Alteridades*, 14 (27), (pp.159-174).

Fontana, Andrea y James Frey. (2015). La entrevista. De una posición neutral al compromiso político. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Métodos de recolección y análisis de datos*, (Vol. 4), (pp. 140-201), Buenos Aires: Gedisa.

Freidin, Betina. (1996). *Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres*. Congreso Internacional de la Latin American Studies Association del Instituto Gino Germani. Buenos Aires. Guadalajara, México. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa97/freidin.pdf>

García, Ramón María Dolores, Anna Ortíz Guitart y María Prats Ferret (Eds.). (2014). *Espacios Públicos, género y diversidad. Geografía para unas ciudades inclusivas*. Barcelona: ICARIA.

García Salord, Susana, (2011). La violencia simbólica: aportación de Pierre Bourdieu para comprender las formas sutiles e inadvertidas de dominación. En Alfredo Furlán (Coord.), *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*, (pp. 114-143). México: Siglo XXI.

García, Salord Susana. (2012). *Algunas dificultades recurrentes en el uso y análisis de la entrevista en la investigación cualitativa*. Memoria electrónica XII Congreso Nacional de Investigación Educativa, México. <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v12/doc/1146.pdf>

Garibay K., Ángel María. (1986). *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. México: Editorial Porrúa. Quinta Edición.

Gandarias, Goikoetxea Itziar. (2014). *Habitar las incomodidades de investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva*. Barcelona. Athenea Digital. (pp. 14-4).

Gehl, Jan. (2006). *La humanización del espacio urbano*. Barcelona: Editorial Reverté.

Giddens, Anthony. (2014). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Giglia, Angela. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Gómezcesar, Iván. (2011). *Introducción. Los Pueblos y la Ciudad de México*. En Álvarez, Lucía (Coord.). *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*. México: Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Nacional Autónoma de México.(pp. V-XVI).

Gómez-Galvarriato, Aurora. (2001). *La revolución en la comercialización y producción de textiles en México durante el Porfiriato*. México: CIDE. Documentos de trabajo No. 220.

Gravano, Ariel. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica en la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Grundström, Karin. (2005). *Gender and use of public space*. N-AERUS conference, Social Inclusion in Urban Areas. Lund University Publications. <http://n-aerus.net/web/sat/workshops/2005/papers/11.pdf>

Grosz, Elizabeth. (1992). Voyeurism/exhibitionism/the gaze. En Wright, Elizabeth (Ed.). *Feminism and physicoanalysis: a critical dictionary*, (pp. 447-450). Oxford: Blackwell.

Grosz, Elizabeth. (1994). *Volatile bodies: toward a corporeal feminism*. USA: Indiana University Press.

Gutiérrez, Alicia (2002). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid: Tierra de nadie ediciones.

Gutiérrez, Alicia (ene./jul., 2002). Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu. En *Cuadernos de Antropología Social*, (15), (pp. 9-27).

Gutiérrez, Alicia. (2011), Clases, espacio social y estrategias. Una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu. En Bourdieu, Pierre. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Argentina: Siglo XXI.

Harding, Sandra. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.

Haraway, Donna J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ed. Cátedra.

Harvey, David. (1999). *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI.

Herrera, Flores Joaquín. (2005). *De habitaciones propias y otros espacios negados. Una teoría crítica de las opresiones patriarcales*. Bilbao: Instituto de Derechos Humanos. Universidad de Deusto.

Hill Collins, Patricia. (2009). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York and London: Routledge Classics.

Hoffmann, Odile. (2007). Identidad-espacio: relaciones ambiguas. En Estrada, Inguíniz Margarita y Pascal Labazée (Coords.) *Globalización y localidad: espacios, actores, moviidades e identidades*, (pp.431-450). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Hochschild, Rusell Arlie. (2003). *The second shift*. USA: Penguin Books.

Hochschild, Rusell Arlie. (1997). *The time bind: when work becomes home and home becomes work*. New York: Metropolitan books.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2008). *Las mujeres en el Distrito Federal. Estadísticas sobre desigualdad de género y violencia contra las mujeres*. México: UNIFEM.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). *Panorama sociodemográfico del Distrito Federal*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Panorama de violencia contra las mujeres en el Distrito Federal*. México: ENDIREH 2011.

Jacobs, Jane. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Ed. Capitán Swing Libros.

Jelín, Elisabeth y Jorge Balán. (1980). *La estructura social en la biografía personal*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)/UNAM.

Lagarde, Marcela. (2001). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Horas y horas*. España: Colección Cuadernos inacabados.

Lagarde, Marcela. (2006). *El derecho humano de las mujeres a una vida libre de violencia*.

http://132.247.1.49/CONACYT/16_DiplomadoMujeres/lecturas/modulo2/2_Marcela_Lagarde_El_derecho_humano_de_las_mujeres_a_una_vida_libre_de_violencia.pdf

Lagarde, Marcela. (2004). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En EMAKUNDE/ Instituto vasco de la Mujer. (2003). *Congreso Internacional SARE. Cuidar cuesta. Costes y beneficios del cuidado*, (pp.157-160). http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2003_es.pdf

Laguada, Rodrigo. (2011). *La Calle de Amberes: gay street de la Ciudad de México*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), Universidad Nacional Autónoma de México.

Lahire, Bernard. (Enero/junio y julio/diciembre. 2002). Campo, fuera de campo, contracampo. En *Colección pedagógica universitaria*, (37-38), (pp. 1-37).

Lamas, Marta. (1997). Uso, dificultades y posibilidades de la categoría de género. En Lamas, Marta (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Ed. PUEG-UNAM y Porrúa.

León, Emma. (1999). *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. México: Anthropos/ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM.

Lefebvre, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Lefebvre, Henri. (2017). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.

Lévy, Jacques. (1993). Espace intime, espace légitime? Paris, l'urbain, l'urbanite. En *Politix. Revue des sciences sociales du politique. Année*, (21), (pp. 52-64).

Lévy, Jacques y Michel Lussault. (2003). Capital spatial. En Lussault, Michel y Jacques, Lévy (Dirs.). *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, (124-126). Paris: Belin .

Licona, Valencia Ernesto. (2001). La peluquería como lugar masculino. En *La ciudad desde sus lugares: trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, (pp. 161-200).

México: (Eds.) Porrúa/CONACULTA/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Licona Valencia, Ernesto (Coord.). (2007) *El zócalo de la ciudad de Puebla. Actores y apropiación social del espacio*. Puebla: BUAP/CONACYT/ UAM.

Licona, Valencia Ernesto. (2007). *Habitar y significar la ciudad*. México: Edita la Universidad Autónoma Metropolitana.

Lindón, Villoria Alicia. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbana. El valle de Chalco*. México: (Eds.) El Colegio de México y El Colegio Mexiquense.

Lindón, Alicia (Coord.). (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Anthropos/ CRIM.

Lindón, Alicia, A. Aguilar, Miguel y Hiernaux, Daniel (Coord.). (2006). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana.

Low, Setha. (2003). *Behind the gates: life, security, and the pursuit of happiness in fortress America*. New York: Routledge.

Löw, Martina. (2006). The social construction of space and gender. En *European Journal of Women's Studies*, (13), (pp. 119-133). London: SAGE Publications.

Massey, Doreen. (1994). *Space, place and gender*. Gran Bretaña: University of Minnesota Press/ Blackwell Publishers.

Massolo, Alejandra (Comp.). (1992). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: El Colegio de México.

Massolo, Alejandra (Comp.). (2004). *Una mirada de género a la Ciudad de México*. México: UAM-Azcapotzalco.

Martín-Barbero, Jesús. (2003). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Colombia: Convenio Andrés Bello.

McDowell, Linda. (2000). *Género, identidad y lugar*. Valencia: Ediciones Cátedra.

McRobbie, Angela. (2004). *Notes on 'What not to wear' and post-feminist symbolic violence*. *The Sociological Review*, 52 (2), (pp. 99-109).

Medina, Hernández Andrés (Coord.). (2007). *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*. México: (Eds.) Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM/ UACM.

Mies, María. (1998). ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista. En Bartra, Elí (Comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*, (pp.63-102), México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Millet, Kate. (2010). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.

Moi, Toril. (2001). Apropiarse de Bourdieu: la teoría feminista y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En *Revista Feminaria*, 15 (26/27), (pp.1-20).

Molina, Petit Cristina. (2015). La construcción del cuerpo femenino como victimizable y su necesaria reconstrucción frente a la violencia machista. En *Investigaciones Feministas*, 6, (pp. 69-84).

<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/51380/47660>

Montenegro Marisela y Joan Pujol. (2008). Derivas y actuaciones. Aproximaciones metodológicas. En Gordo J. Ángel y Araceli Serrano (Coords.). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, (pp.75-92). Madrid: Pearsons Educación.

Moore, Henrietta L. (2004). *Antropología y feminismo*. Valencia: Ediciones Cátedra.

Murillo, Soledad. (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.

Murillo, Soledad. (2004). *Cara y cruz del cuidado que donan las mujeres*. País Vasco: (Eds.) EMAKUNDE/ Instituto vasco de la Mujer. http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2003_es.pdf

Muxí, Zaida. (2009). El espacio no es neutro, reflexiones en torno a la vivienda y ciudad desde una perspectiva de género. En *Boletín Derecho a la vivienda y a la ciudad en América Latina*. http://observatoridesc.org/files/BOLETIN%20Derecho%20a%20la%20Vivienda%20y%20a%20la%20Ciudad_0.pdf

Muxí, Zaida. (2011). Reflexiones en torno a las mujeres y el derecho a la ciudad desde una realidad con espejismos. En *Serie Derechos Humanos Emergentes. El derecho a la ciudad* (Vol. 7), (pp. 115-203). Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya (IDHC).

Muxí, Martínez Zaida y Josep María Montaner i Martorell. (2011). *Usos del tiempo y la ciudad*. Barcelona: Ed. Ayuntamiento de Barcelona.

Muxí, Zaida. (2015). Mujeres haciendo ciudades: aprendiendo del pasado. En *Revista Ágora*, 2 (3), (pp.111-124).

Muxí, Martínez Zaida. (2018). *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. Barcelona: Ediciones DPR-Barcelona.

ONU-HABITAT. Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Brasil. (2009). *Informe Global sobre Asentamientos Humanos. Planificación de ciudades sostenibles: orientaciones para políticas. Resumen ejecutivo*. <http://www.asocapitales.co/documentos/184.pdf>

Paéz, Vaca Carolina. (2010). *Travestismo urbano. Género, sexualidad y política*. Quito, Ecuador: (Eds.) FLACSO-Ecuador, Abya-Yala.

Parnreiter, Christof. (2002). Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global. En *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 28 (85), (pp. 89-119). <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1244>

Peña, Calvo José Vicente y Rodríguez Menéndez, María del Carmen. (2002). Identidades esquemáticas de género en la escuela: a propósito del primer aniversario de la muerte de Pierre Bourdieu. En *Revista Teoría Educativa*, 14, 235-263.

Peña, Molina Blanca Olivia. (1998). Apuntes para una metodología del binomio género y espacio urbano. En *Boletín Ciudades para un futuro más sostenible. Número especial Mujer y Ciudad. Una visión de género sobre la vida cotidiana de la ciudad*. Madrid: Edita el Instituto Juan de Herrera. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/lista.html>

Portal, María Ana (coord.). (2001). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: CONACYT/UAM-Iztapalapa.

Portal, María Ana. (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México. En, *Alteridades*, Vol. 23. No. 46. Julio-diciembre. (pp. 53-64). México.

Procuraduría de Justicia del Distrito Federal. (2014). *Informe estadístico delictivo en el Distrito Federal. Anual*. <http://www.pgjdf.gob.mx/images/Estadisticas/2014.pdf>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Informe Anual ONU-HABITAT 2010*. http://unhabitat.org/downloads/docs/1847_35684_SCPProgramSpa.pdf

Rainero, Liliana. (2009). Ciudad, espacio público e inseguridad. Aportes para el debate desde una perspectiva feminista. En Falú, Ana (Ed.). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*, (pp.163-176). Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat. http://americalatina.genera.org/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/libro_mujeres_en_la_ciudad.pdf

Ramírez, Kuri Patricia (Coord.). (2003). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: FLACSO/Miguel Ángel Porrúa.

Ramírez, Kuri Patricia y Aguilar, Miguel Ángel (Coords). (2006). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.

Ramírez, Kuri Patricia. (2009). *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México: percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su centro histórico*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y Miguel Ángel Porrúa.

Remy, Jean, Lilian Voyé. (2006). *La ciudad ¿hacia una nueva definición?* Zaragoza: Ediciones Basarai.

Rérat, Patrick. (2018). Spatial capital and planetary gentrification: residential location, mobility and social inequalities. En Lees, Loretta and Martin Phillipps (Eds.). *Handbook of gentrification studies*, (pp. 103-118). Reino Unido: Edgar Elgar Publishing.

Ravelo, Patricia. (2001). La clase y el género, ¿dos conceptos irreconciliables a finales de milenio?: notas para un debate. En *Revista Nueva Antropología*, Abril, año/vol. XVIII, (59). (pp. 145-160).

Reinharz, Shulamit. (1992). *Feminist methods in social research*. New York: Oxford University Press.

Rosaldo, Michelle Z. (1979). Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica. En Harris, Olivia y Kate Young (Comps.). *Antropología y feminismo*. (pp. 153-180). Barcelona: Ed. Anagrama.

Rubin, Gayle. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En *Revista Nueva Antropología*, noviembre, año/vol. VIII, (30), (pp. 95-145).

Sabaté, M. Ana, Rodríguez M. Juana y Díaz Muñoz, María Ángeles. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis.

Safa, Patricia. (2000). El Estudio De Las Identidades Vecinales: Una Propuesta Metodológica. En *Revista De La Universidad De Guadalajara*, 19.(pp. 68-73).

Sassen, Saskia. (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio, Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Sassen, Saskia. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Argentina: Katz.

Sautu, Ruth (compiladora). (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de sus autores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Sautu, Ruth (et al.). (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

Sautu, Ruth. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Argentina: Ediciones Lumiere.

Sautu, Ruth y Catalina Wainerman (Comps.). (2011). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Sennett, Richard. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

Scott, Joan W. (enero – junio, 2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis histórico? En, Revista *La manzana de la discordia*, 6 (1), (pp. 95-101). <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V6N1/art9.pdf>

Scott, Joan W. (1996). El género una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, Marta (Comp.). *El género. La construcción de la diferencia sexual*, (pp. 265-302). México: Programa Universitario de Estudios de Género - UNAM/ Miguel Ángel Porrúa.

Scraton, Sheila. (2000). *Educación física de las niñas: un enfoque feminista*. Madrid: Ediciones Morata.

Segovia, Olga (Ed.). (2007). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Shi, Chyun-Fung. (2001). *Mapping Out Gender Power: A Bourdieuan Approach. Feminist Media Studies* (Vol.1), No. 1. (pp. 55-59).

Signorelli, Amalia. (2004). Redefinir lo público desde la ciudad. En García, Canclini Nestor. *Reabrir espacios públicos. Políticas culturales y ciudadanía*. (pp. 105-126). México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)/Plaza y Valdés.

Signorelli, Amalia. (1999). *Antropología Urbana*. Barcelona: Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Silva, Armando. (2006). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Arango editores.

Suri, Salvatierra Karime.(En prensa). Espacios públicos seguros para las mujeres: construyendo la heterodoxia en las ciudades. En Hernández, María del Rocío (Coord.). *Transformando al mundo y a México. Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030: justicia, bienestar, igualdad y paz con perspectiva de género*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), UNAM.

Suri, Salvatierra Karime. (2017). Género y espacio público. Claves conceptuales para el estudio de los derechos urbanos de las mujeres. En Ramírez Kuri, Patricia (Coord.). *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, (pp. 149-175). México: Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) UNAM.

Suri, Salvatierra Karime. (2017). La calle, la plaza, el barrio: recuperar espacios para mirarnos y reconocernos. En, *Instituto Electoral de la Ciudad de México, Apropiación del espacio público en la Ciudad de México*. México: Instituto Electoral de la Ciudad de México. (pp. 73-94).

Suri, Salvatierra Karime. (2017). La ciudad: un producto del orden desigual de género. Una lectura posible desde la propuesta teórico-metodológica de Pierre Bourdieu. En Cozzi, Galia y Velázquez, Pilar (Coords.). *Desigualdad de género y configuraciones espaciales*, (pp. 119-133). México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Suri, Salvatierra Karime. (2016). Presencias efímeras: mujeres de “la Guerrero”. Género y relaciones de poder en el espacio público urbano de la Ciudad de México. En Ramírez Kuri, Patricia (Coord.). *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*. (pp.439-469). México: Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) UNAM.

Stavrides, Stavros. (2016). *Hacia la ciudad de los umbrales*. España: Editorial Akal.

Trujillo, Bolio Mario. (2000). *Empresariado y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia: siglo XIX*. México: CIESAS.

Tubert, Silvia .(2003). La crisis del concepto género. En Tubert, Silvia. *Del sexo al género, los equívocos de un concepto*, (pp. 7-37). España: Cátedra, Feminismos.

Valenzuela, Arce José Manuel. (1998). Género y familia. En Salles, Vania y Valenzuela Arce, José Manuel (Coords.). *Vida familiar y cultura contemporánea*, (pp. 43-119). México: CONACULTA.

Valles S. Miguel. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexiones metodológicas y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

Valles S. Miguel. (2002). *Entrevistas cualitativas. Cuadernos Metodológicos No.32*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vizcarra, Fernando (diciembre, 2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu. En *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II*, 8 (16), (pp. 55-68).

Urquiola, José Ignacio. (1990). Distribución geográfica de los obrajes y su volumen de producción. En Viquiera, Carmen y Urquiola, José Ignacio, *Los obrajes en la*

Nueva España, 1530-1630, (pp. 131-188). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Vega, Montiel Aimée. (2014). El tratamiento de la violencia contra las mujeres en los medios de comunicación. En *Comunicación y medios No. 30. Instituto de la comunicación e imagen*, (pp. 9-25). Chile: Universidad de Chile.

Webb, Jen, Tony Schirato y Geoff Danaher. (2002). *Understanding Bourdieu*. Washington: Sage Publications.

Wilson, Elizabeth (1992). *The sphinx in the city. Urban life, the control of disorder, and women*. California: University of California press.

Woolf, Virginia. (1986.). *Una habitación propia y Tres guineas*. Barcelona: Seix Barral.

Yacine, Tassadit. (julio-diciembre, 2017). Dominación real o simbólica: nueva revisión de La Domination Masculine. En *Estudios de Género de El Colegio de México*, 3 (6), (pp. 159-183).

Ziccardi, Alicia. (1998). *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*. México: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de Miguel Ángel Porrúa.

Tesis de diversos grados

Arroyo, Flores Jorge. (2005). *Estructura urbana de la Alcaldía Magdalena Contreras* (Tesis de licenciatura en Geografía). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Guadarrama, Marco (1996). *Actores sociales y gobierno local en la gestión urbana de la Ciudad de México. El caso de La Magdalena Contreras* (Tesis de maestría en Sociología). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Lázaro, López Patricia. (2010). *Capital social y espacio público, estudio de caso: Los centros de barrio en las delegaciones Benito Juárez, La Magdalena Contreras y Xochimilco (2005-2007)* (Tesis de maestría en Gobierno y Asuntos Públicos). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Marín, Miguel Enrique. (2011). *El impacto psicosocial en la calidad de vida de los habitantes de reserva ecológica "El Ocotal" en la Alcaldía Magdalena Contreras* (Programa de maestría y doctorado en Arquitectura). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Martínez, González Verónica. (2009). *San Ángel y Contreras, el desarrollo de sus espacios públicos en relación con la calidad de vida de sus habitantes* (Programa

de maestría y doctorado en Arquitectura). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Martínez, Salazar Manuel. (2015). *Reestructuración urbana de antiguos asentamientos irregulares, el caso de la colonia San Jerónimo Aculco, La Magdalena Contreras. Distrito Federal* (Tesis de maestría en Urbanismo). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Muñoz, López Nancy Alejandra. (2012). *Cambios y continuidades en la identidad de mujeres líderes populares de Magdalena Contreras. Estudio de caso* (Tesis de licenciatura en Sociología). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Zamora, Saenz Itzkauhtli Benedicto. (2013). *Los puentes rotos de la acción colectiva. Participación social en la recuperación de ríos urbanos. El caso de la Magdalena en la Ciudad de México* (Tesis de doctorado en Sociología). FLACSO. México, D.F.

Zubieta, Bautista Viridiana y Orlando Real Aquino. (2016). *Transporte público en la Ciudad de México y sus actores sociales. Caso específico Ruta 66 en la Alcaldía Magdalena Contreras* (Tesis de licenciatura en Sociología). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Páginas web consultadas

Alcaldía Magdalena Contreras:

- Página de Facebook de la Delegación Magdalena Contreras. (2015). Recuperado de: <https://www.facebook.com/DelegacionMagdalenaContreras/>
- Página de WIKIPEDIA, la enciclopedia libre. La Magdalena Contreras. (2016). Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/La_Magdalena_Contreras
- Página de Facebook de la Unidad Habitacional Independencia (2016). Recuperado de: www.facebook.com/unidad.unete

Fotos

Foto de la página 107. Foto de la Agencia Cuartoscuro, tomada del Diario “La Razón” sobre el Desgajamiento de zona alta de la Magdalena Contreras. (2013). Recuperado de: <http://razon.com.mx/IMG/arton135924.jpg>

Foto en página 126: Foto histórica de habitante de la Magdalena Contreras observando la llegada del ferrocarril. Tomado de México en Fotos y recuperado para esta investigación de la página web de “En foco noticias”. (2019).

<https://enfoconoticias.com.mx/2019/09/17/cinco-fotos-que-nos-demuestran-que-la-magdalena-contreras-es-historica/>

Foto en página 127: Foto de niños jugando en “el pescadito”, área de juegos infantiles. Tomado del Periódico “El Universal”, de una foto publicada en el año 1963, en la revista “Arquitectos de México”. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/vivir-hasta-con-zoologico-en-el-patio>

Foto en página 131: Foto de la construcción de Periférico en el tramo de unión con Insurgentes del año de 1967. Recuperado en 2016 de: http://planetatlalpan.mx/2013/10/coapa-o-rio-de-las-culebras/599171_425418190813540_28363024_n/

Foto en página 132: Foto de tierras ejidales en Magdalena Contreras, (1970-1980), tomada del blog Cicloturismo en México (2015). Recuperado de: <http://reydocbici.com/blog/2015/06/alfarer2015/at09-12/>

Foto en página 133: Foto de Alfredo Domínguez, publicada por el Diario “La Jornada”, el 13 de mayo de 2010, como parte de la nota: “Demanda HSBC revocar decreto de expropiación para la supervía”. <http://www.jornada.unam.mx/2010/05/13/capital/034n1cap>

Foto en página 162: Foto del periódico *La Jornada*, que ilustra la nota de González Alvarado Rocío: “Evidencia estudio alto grado de violencia hacia la mujer en Magdalena Contreras”. (2014). <https://www.jornada.com.mx/2014/11/09/capital/035n1cap>

ANEXOS

ANEXO 1.

**TABLA DE DIMENSIONES, CONCEPTOS
Y VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN**

Dimensiones	Conceptos	Definiciones	Variable
	Género	Construcción cultural de la diferencia sexual (Lamas 1996)	<ul style="list-style-type: none"> • Categoría de análisis • Condición de género • Situación de género • Posición de género
Sociocultural	Ciudad	Producto cultural, colectivo y en consecuencia político. Ámbito productor de ciudadanía, de derechos (Borja y Muxí 2011).	<ul style="list-style-type: none"> • Desigualdad de acceso • Derecho a la ciudad
	Espacio Público Urbano	“Puntos neurálgicos de las ciudades donde confluyen personas diversas –cultural y socialmente-, por lo que los hacen sitios complejos pero valiosos para observar y descifrar la vida urbana. Permite la diversidad cultural y son escenario de prácticas heterogéneas como trabajo, diversión, romance, reunión, protesta, ritual, vagancia, descanso, prostitución y las más disímiles prácticas urbanas-culturales”. (Licona, 2007). Jordi Borja y Zaida Muxí aluden al espacio público como “elemento articulador del tejido urbano regional o metropolitano, elemento de cohesión (...) donde la sociedad desigual y contradictoria puede expresar sus conflictos. El espacio público es la calle, la plaza, el parque, etcétera”.	<ul style="list-style-type: none"> • Uso • Tránsito • Apropiación
	Espacio privado	Dimensión cercana a lo “propio”, a lo singular, quedando como el espacio, o situación, susceptible de posibilitar la condición de estar consigo mismo de manera creativa o reflexiva (Murillo 1996:XVI). Lo privado no equivale a doméstico.	<ul style="list-style-type: none"> • Privación • Privacidad • Autonomía • Para sí

	Espacio doméstico	Espacio de renuncia a la recreación de sí. Espacio de atención, detección de los requerimientos de otro. Espacio de rutinas y reproducción.	<ul style="list-style-type: none"> • División sexual del trabajo • Naturalización
Institucional	Tiempo	Invencción de lo sociocultural, elemento ordenador de la cotidianidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Tiempo socialmente construido (trabajo productivo/reproductivo) • Tiempo en masculino • Tiempo para mujeres/para hombres (asignación de significados) • Recurso (como un bien) • Experiencia- memoria
	Habitus	Estructura, estructurada, estructurante	<ul style="list-style-type: none"> • Hexis • Histéresis
	Cuerpo		<ul style="list-style-type: none"> • Cuerpo femenino • Cuerpo masculino • Cuerpo según el orden de las disposiciones
	Práctica social		<ul style="list-style-type: none"> •
	Ciudadanía		<ul style="list-style-type: none"> • Reconocimiento identitario de derechos

ANEXO 2.
ESPACIOS PÚBLICOS EN MAGDALENA
CONTRERAS

ESPACIOS PÚBLICOS

1. Los dinamos

Es parte de la histórica reserva ecológica de la Magdalena Contreras que se localiza en el Área Natural Protegida de los Bosques de las Cañada, tiene una extensión de 2,429 hectáreas aproximadamente, al interior de esta reserva surge el manantial que nutre el único río vivo de la Ciudad de México, el río Magdalena. Aún se pueden encontrar especies de aves, mamíferos, anfibios, reptiles y mariposas.

Desde hace varios años hay actividades recreativas como la pesca de truchas, montar a caballo, ciclismo de montaña y senderismo.

2. Cerro de las Tres Cruces

Es una zona arqueológica en donde se ubica una pirámide. En Semana Santa ese espacio es el lugar de escenificación de la crucifixión de Jesucristo que se lleva a cabo con habitantes de la colonia "Las Cruces".

3. La Casa de las Bellas Artes "Juventino Rosas"

Ubicada en la antigua casa de los dueños de la fábrica textil El Águila, es un Centro Cultural cuya administración está a cargo de la Alcaldía, ubicado en la colonia La Concepción, tiene 36 años de operar. Se imparten cursos de danza, pintura, pirograbado, piano, guitarra, serigrafía, entre otros.



4. Parque Eco-turístico Comunidad San Bernabé Ocotepc

Este es un espacio reciente, es una de las pocas áreas ejidales que quedan y es administrado por miembros del Comisariado Ejidal del Pueblo de San Bernabé Ocotepc, por lo que se puede considerar como espacio semipúblico. En este Parque Ecoturístico hay programas para la conservación del bosque de pino y oyamel.

El parque tiene un venadario en el que se reproduce el venado cola blanca. Se pueden realizar actividades como: acampar, practicar ciclismo de montaña, escalar en roca y realizar rapel en las peñas.

5. Foro Cultural

Se construyó en lo que fue la fábrica textil **El águila**, se inauguró en 1979. Una de mis entrevistadas refiere su descontento porque en la administración delegacional de 2012-2015 el Foro fue lugar para estacionar los camiones de basura, no respetando el espacio como un lugar de actividades culturales y deportivas.

6. Centro Cultural La Magdalena Contreras

Está en un lugar muy sentido por los habitantes de Magdalena Contreras, en lo que fue el cine Víctor Manuel Mendoza.

7. La Casa Popular

Ha recobrado importancia en la vivencia de los habitantes de la alcaldía, ya que hace un par de años hubo informaciones sobre la posibilidad de construir un paradero para el transporte público que recorrería la Supervía poniente. Después de varias manifestaciones de rechazo a este proyecto organizadas por vecinos de toda la alcaldía en defensa de este espacio deportivo y cultural, se suspendió el proyecto de construcción del paradero.

ANEXO 3.

**ACERCAMIENTO ANALÍTICO DE LA
ENTREVISTA A PROFUNDIDAD. UN
EJEMPLO**

ANEXO 3.

ACERCAMIENTO ANALÍTICO DE LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD (EJEMPLO)

IDENTIFICANDO LOS MOMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL *HABITUS* DE GÉNERO Y SU RELACIÓN CON LAS PRÁCTICAS ESPACIALES DE LAS MUJERES DE LA MAGDALENA CONTRERAS

1. ¿POR QUÉ LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD?: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS DE LA ENTREVISTA

Atendiendo a los objetivos de la investigación que me encuentro realizando, y que está orientada a dar cuenta de las prácticas sociales urbanas que construyen las mujeres entrevistadas y que configuran un *habitus* signado por las diferencias tanto disposicionales como de posición dentro el campo urbano. En ese sentido, mi aproximación al fenómeno descrito, está encaminado a privilegiar una estrategia metodológica cualitativa. Entendida esta, dentro del amplio margen de la discusión metodológica y epistemológica, y cuyo objetivo primordial es describir y analizar las significaciones y el sentido del mundo vivido y a la vez objetivado por los agentes sociales.

La investigación cualitativa, además es un ámbito de las ciencias sociales, que atraviesa disciplinas, problemas de investigación, métodos y perspectivas epistemológicas. Se refiere a una variedad de prácticas y estrategias interpretativas, de aproximaciones, de métodos y técnicas de diversas disciplinas y perspectivas teóricas como la etnometodología, la fenomenología, el feminismo, el psicoanálisis, los estudios culturales, la teoría crítica, el positivismo y el pospositivismo entre otros. (Martínez 1996, Denzin y Lincoln: 2011)

La decisión de optar por la entrevista en profundidad (Valles, 2002) como una forma particular de acercamiento, está basada por los criterios y definiciones específicas dentro de la construcción teórica del objeto empírico, es decir, el proceso

de configuración de las prácticas sociales, define en un primer lugar: “una mirada analítica sobre el tiempo y la trayectoria de vida” (Bertaux, 2005). En ese sentido, la entrevista da cuenta de la doble faz de lo social, la historia individual y colectiva en la formación de la existencia social del agente.

En segundo lugar, la entrevista se enfocará en la “reconstrucción de las prácticas sociales”, en este caso las que constriñen el marco de las espacialidades, tomando en cuenta las condiciones objetivas de existencia, como el ser mujeres, provenientes y estar adscritas a una clase social particular y poseer recursos, capitales específicos que las posicionan en un lugar simbólico preciso dentro del campo urbano.

La entrevista en ese sentido, puede constituir una fuente privilegiada para la construcción del fenómeno a comprender, sin olvidar claro está, las prescripciones de varios autores. Una de las premisas tiene como sustento que la entrevista cualitativa se encuentra inexorablemente ligada al ámbito de la interpretación y el sentido. Retomo a Bourdieu, en cuanto a la sospecha de sólo situarse en la interpretación y sentido del agente. Al contrario, la investigación social cualitativa, debe en su amplia gama de herramientas y técnicas, tener precaución de confundir la explicación de los entrevistados, por la comprensión fundada de las ciencias sociales, es decir, por en juicio permanente, el peligro del subjetivismo (Bourdieu, 2007).

En esa misma lógica argumentativa, el autor plantea su postura acerca de la entrevista:

Si bien la relación de encuesta —entrevista— se distingue de la mayoría de los intercambios de la existencia corriente en el hecho de que se atribuye fines de puro conocimiento, sigue siendo, no importa que se haga con ella una *relación social* que genera efectos (variables según los diferentes parámetros que pueden afectarla) sobre los resultados obtenidos. No hay duda que el interrogatorio científico que por definición excluye la intensidad de

ejercer cualquier forma de violencia simbólica capaz de afectar las respuestas; lo cierto es que, en esa materia, no es posible confiar exclusivamente en la buena voluntad, porque en la naturaleza misma de la relación de la encuesta están inscritas todo tipo de distorsiones. Distorsiones que se trata de conocer y dominar, y ello en la concreción misma de una práctica que puede ser reflexiva y metódica, sin ser la aplicación de un método o la apuesta en acción de una reflexión teórica. (Bourdieu, 2010b: 528).

Dicho de otro modo, las entrevistas son algo más complejo que una técnica de recopilación de información. Forma parte de una trama social, igual que todas las interacciones e intercambios comunicativos que se establecen y dan forma a la realidad social. La premisa teórico-metodológica de fondo en esta apreciación bourdiana, se encuentra anclada en el pensamiento científico y epistemológico discutido por Bachelard, en el sentido de que el conocimiento científico se conquista, se construye y se comprueba. Estos actos epistemológicos son parte de un proceso permanente de reflexividad, es decir, de la objetivación del sujeto objetivante.

Sólo la reflexividad, que es sinónimo de método —pero una reflexividad refleja sobre un oficio, un “ojo sociológico” — me permite percibir y controlar sobre la marcha, en la realización misma de la entrevista, los efectos de la estructura social en la que esta se efectúa. (Bourdieu, 2010b: 528).

Por ello y para alejarse de la noción común del conocimiento social, es indispensable, plantearse una serie de problemas y cuestiones ligadas tanto a la construcción teórica del objeto empírico, como a las estrategias que darán forma y sustentarán la comprensión del fenómeno estudiado.

Este proceso de vigilancia epistemológica, está dada por plantear no sólo mi posición y disposición dentro de la relación entrevistadora-entrevistada, sino mi posicionamiento general dentro de la investigación que llevo a cabo. Pensarlas no como características o como premisas simples de mi configuración de agente en el

campo científico en este caso de las ciencias sociales, sino también y más profundamente las marcas y signos, cuya conformación historizada delimita mis posibilidades y límites de comprensión del problema.

Con ello deseo afirmar, en primer lugar, mi condición de mujer, residente de la misma alcaldía, cuya edad marca un tiempo no sólo cronológico, sino social, adscrita social y simbólicamente en los campos de poder que rigen el género y la desigualdad social.

El filtro de la construcción del conocimiento, y de este estudio está situado por mi condición de género, al igual que:

Un número creciente de investigadores consideran que no es posible aislar el género de otros elementos importantes que también “filtran el conocimiento”. Por ejemplo, Collins (1990) se refiere con elocuencia filtrado del conocimiento a través de la membresía- en su caso, la de ser una mujer negra, dentro de la cultura estadounidense. Weston (1998) se refiere con la misma contundencia a la sexualidad, afirmando que no debería tratarse como subespecialidad en su compartimiento aparte porque es un elemento subyacente e integral de todas las ciencias sociales. (Fontana y Frey, 2015: 171).

Eso permite no sólo acercarme y tener cierta proximidad social y cultural con las sujetas de estudio, sino situarme además teórica y políticamente, como mujer feminista, y en ese sentido tomar una posición que se traduce en un entendimiento comprensivo de las condiciones tanto subjetivas y como objetivas de existencia de las mujeres estudiadas, dentro de las relaciones de poder existentes en el campo urbano de la Ciudad de México.

En efecto, la proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las condiciones principales de la “comunicación no violenta”. Por una parte, cuando el interrogador está socialmente muy próximo a quien interroga, le da

gracias a su intercambiabilidad, garantías contra la amenaza de que sus razones subjetivas se reduzcan a causas objetivas y sus elecciones se vivan como libres al arbitrio de los determinismos objetivos puestos de relieve en el análisis. (Bourdieu, 2010b: 530).

Disminuir con ello, todo lo concerniente a la reproducción de las estructuras sociales que hacen y marcan la distancia social, cuyo efecto y resultado es el ejercicio consciente e inconsciente del poder simbólico, incorporado como violencia naturalizada, que en este caso sería la figura de investigadora.

2. UN CASO PARTICULAR DE LO POSIBLE: LA REPRESENTACIÓN DEL *HABITUS* A PARTIR DE LA ENTREVISTA

Siguiendo la lógica de las elecciones teóricas, presentes en este trabajo de investigación, continúo con la propuesta cualitativa y de un entendimiento de las prácticas sociales, entendida bajo el marco interpretativo bourdiano. De esta forma identifiqué los hilos articuladores de la trama social que intento comprender bajo los conceptos analíticos enmarcados bajo la llamada teoría de la práctica. Que, para este autor, está enmarcada en la doble dimensión de lo social: las estructuras sociales externas, delineadas por las nociones de campo, posición, interés y capital, así como por las estructuras sociales incorporadas bajo la forma del *habitus*, prácticas y estrategias.

Esta particular comprensión de lo social, adhiere a una lógica dialéctica de la dinámica social y puede ser entendida como una teoría relacional, heredera *sui generis* de las tradiciones de Marx, Durkheim y Weber, en el modo de plantear lo social, bajo una red de estructuras que funcionan tanto como marcos de condiciones

objetivas, como de percepciones y de acciones constituidas desde lo subjetivo y de sentido.

Un campo, siguiendo a Bourdieu⁷³, es una red de relaciones de fuerza en donde los agentes se juegan e invierten en él, la tenencia o posesión de un capital que entra en el juego tanto de conservación, como de modificación del mismo campo. Al ser un campo de relaciones de poder, el campo es constituido por agentes, que asumen las reglas, están dispuestos a invertir sus recursos con el fin de lograr una mejor posición dentro de este.

Las posiciones dentro de este campo están definidas tanto sincrónicamente como de manera diacrónica, en el movimiento de inversión, acumulación y pérdida de los capitales culturales, sociales, económicos y simbólicos, cuyo resultado, no sólo da cuenta de su lugar, sino también del conjunto de disposiciones que condicionan las maneras distinguir y apreciar las dinámicas y lógicas campo; es decir, esquemas de percepción, clasificación, distinción que finalmente se traducen en un *habitus*, una práctica razonada-razonable incorporada. Un principio generador de prácticas, que fabrican a este individuo como agente.

Una de mis primeras decisiones es seguir por un lado la lógica de Bourdieu, en el sentido que he tomado las entrevistas como un recurso metodológico para captar dentro de la narración, como relato de vida, las prácticas sociales realizadas, pero mediadas a través del discurso y de la conversación, y posiblemente describan en

⁷³ Para seguir la lógica de Pierre Bourdieu, utilizo particularmente los capítulos y subcapítulos: *Razones Prácticas* (2007): *Espacio Social y Espacio Simbólico*, (pp. 11-32); *La Dominación Masculina* (2010a): *La Construcción Social de los Cuerpos*, (pp. 19-35), *La Asimilación de la Dominación*, (pp. 36-48), *La Violencia Simbólica*, (pp. 49-68). *La Miseria del Mundo* (2010b). Junto con Loïc Wacquant, *Una Invitación a la Sociología Reflexiva* (2012), *La lógica de los campos*, (pp. 131-153), *Lenguaje, género y violencia simbólica*, (pp. 182-221).

su mayor parte las estructuras sociales interiorizadas, como forma de un *habitus* de las mujeres entrevistadas dentro de un campo urbano, campo marcado por las tensiones de la desigualdad social y de género. “El análisis de las conversaciones, así entendido lee en los discursos no sólo la estructura coyuntural de la interacción como mercado, sino también las estructuras invisibles que la organizan” (Bourdieu, 2010b: 557).

En ese sentido, el análisis de las entrevistas, trata de recomponer la trama de los discursos en relación al *campo* al que pertenecen, en este caso, a las relaciones sociales constituidas en lo urbano. Estas representaciones operan como poder simbólico dentro del discurso, estableciendo clasificaciones que organizan finalmente las percepciones de las entrevistadas.

Una primera parte de este trabajo de análisis está compuesto por la transformación de esta entrevista y conversación en un texto transcrito:

Su función es recordar las condiciones sociales y los condicionamientos de los que es producto el autor del discurso, su trayectoria, su formación, sus experiencias profesionales, todo lo que se disimula y se revela a la vez en el discurso transcrito, pero también en la pronunciación y la entonación borradas por la transcripción, así como el lenguaje del cuerpo-gesto, postura, mímicas, miradas, y de igual modo en los silencios, los sobreentendidos y los lapsus. (Bourdieu, 2010b: 8).

El complejo proceso de construcción y elección, de los procedimientos metodológicos y analíticos van de la mano de la discusión y posicionamiento teórico. A saber, la configuración del *habitus* y la explicitación de las prácticas sociales implican a su vez la forma como se construyen las herramientas para identificarlas, describirlas y explicarlas.

3. ENCUADRE BIOGRÁFICO Y SITUACIÓN DE LA ENTREVISTA

Bertha, al momento de la entrevista tenía 31 años y la contacté por medio de una amiga que estudió el doctorado conmigo, ella me dio su correo electrónico para que me comunicara y así lo hice. Quedamos de vernos en un lugar cerca de Coyoacán o San Ángel a petición de Bertha, finalmente quedamos de encontrarnos en el café Toscano que se ubica en avenida de La Paz, casi esquina con Insurgentes, en San Ángel.

Llegué a la cita 7 minutos después de la hora pactada, Bertha me había enviado su número celular así que al ver que no estaría a las 17 horas en punto le mandé un mensaje al celular y respondió que no me preocupara, que esperaba. Mi amiga me mostró una foto de Bertha para ubicarla y le mandó a ella una foto mía con el mismo propósito.

Cuando llegué me sorprendió ver a Bertha afuera del café, estaba parada a un par de metros de la puerta. Es una mujer que se ve más joven de la edad que tiene, muy delgada, de pelo corto y cuando nos saludamos, la vi un poco encorvada. Iba vestida con una camiseta a rayas lilas, una especie de mascada larga morada, llevaba una chamarra azul en el brazo y una bolsa más cercana a una mochila, zapatos deportivos negros.

Pasamos al café y nos sentamos en la terraza, no sé si el café era lo que esperaba. Nos trajeron las cartas y le dije que yo pediría algo de tomar porque traía mucha sed, pero que ya había comido, que comiera ella si aún no lo había hecho. Me mostró una bolsa de plástico del Subway y me dijo que había comido ahí, así que le propuse que pidiera un té o un café, finalmente pidió un té al igual que yo.

Iniciamos la entrevista y yo antes que nada le agradecí su disposición, le platiqué a grandes rasgos de qué iba mi investigación, cómo conocí a la persona que me ayudó a contactarla, el tipo de preguntas que le haría y la duración de la

entrevista. Le prometí confidencialidad sobre sus datos y le mostré un formato de consentimiento informado en el que se detallaban el manejo de sus datos.

Bertha, que desde que nació ha residido en la Colonia Javier Barros Sierra, es redactora de noticias en una estación de la radio pública perteneciente al Instituto Mexicano de la Radio (IMER). Estudió una licenciatura en el ámbito de las comunicaciones dentro de una universidad pública en la Ciudad de México. En el tiempo de la entrevista comentó que no tenía pareja, vivía con su familia de origen.

4. TRANSCRIPCIÓN Y OBSERVACIONES DENTRO DE LA ENTREVISTA

TRANSCRIPCIÓN	Observaciones
<p>K. ¿Y tienes mucho tiempo de habitar la colonia?</p> <p>B. Uuuy, toda mi vida.</p> <p>K. ¿Desde qué naciste?</p> <p>B. Mjum, sí.</p> <p>K. ¿Y cómo has visto, digamos haciendo una memoria de cuando tú eras niña ahora, ha habido cambios en la colonia?</p> <p>B. Pues realmente no eh, este ¿cómo se llama?, mi barrio, ahora sí que donde me muevo, ha tenido pocos cambios, si acaso el surgimiento de un nuevo negocio, la tienda que se cambia de aquí para acá, este, el local que vendía celulares ya no vende celulares ahora es café internet, pero muy leve, o sea, un nuevo tope (risas de la entrevistada).</p>	<p>Al preguntar sobre el tiempo de residencia, comenta en un tono de frustración.</p>

<p>K. Pero no recuerdas cambios en la colonia, digamos... de tus primeras memorias ¿no?</p> <p>B. ¿En cuanto a qué?, depende ¿en cuánto a qué, en cuanto a vecinos, gente, grandes obras...?</p> <p>K. Por ejemplo, sí, ¿cómo ha sido el proceso de urbanización? ¿Siempre ha habido calles pavimentadas o no...?</p> <p>B. Pues desde que yo lo recuerdo, desde que era niña mi calle siempre ha estado pavimentada, este, lo que sí es que sí no han puesto más topes, eso tiene poquito eh..., tiene como un año porque a la delegada sí le encanta: tope, tope, tope, tope...eso en cuanto a las calles ¿no? Este...., también el cambio en la gente...hay grafitis; cuando yo era niña no se veía o al menos eran grafitis muy punketos...así de “policía y burguesía la misma porquería” y al menos tú los podías leer y entender pero cuando se empezó a generalizar esto del grafiti ya todas las paredes de mi calle y de mi colonia están grafiteadas con un montón de cosas que yo no entiendo obviamente, no le sé...si se ha popularizado, o sea ya es una constante y eso creo lo empecé a ver desde mi adolescencia que ya el señor de la tienda pintaba su pared al día siguiente ya estaba ahí el grafiti o esta onda de los stickers en donde están los letreros de las calles. Este, pero por ejemplo hay cosas que no cambian por ejemplo el tianguis que yo recuerdo que se pone ahí en una calle contigua, ese desde que era niña</p>	<p>Me pregunto ¿Hay un lugar donde vive (duerme) y otro donde se mueve? Existe una reflexión ligada a De Certeau, sobre el lugar vivido.</p> <p>Signo de apreciación: Calle de tierra/ Calle de pavimento.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

todos los jueves ahí está el tianguis y si acaso...porque con el tianguis pues la gente de calles aledañas pues va poniendo sus puestecitos para que la gente se acerque, sí he notado que se han extendido los puestos, por ejemplo ahora, bueno cuando era niña un señor se ponía en una casa y así de todo de a mil, de todo de a cinco, ese ya no viene ¿no?, pero ahora ya tenemos justo ahí en la barda de mi casa, ya se pone un señor a vender casetes o a vender objetos usados y ese hombre empezó los jueves con el pretexto del mercado y ahora ya se pone los sábados, los martes...ya es ahí como...y bueno mis papás le hablan muy bien, pues está chido (risas), este...ya se ha incorporado ¿no?.

¿Qué otro cambio así con relación a mi niñez?... Déjame ver... (hace gestos de que está pensando, los ojos semicerrados).

K. Por ejemplo, bueno... yo pienso que Contreras tiene esta cuestión de que eran terrenos más o menos grandes, no muy grandes, pero los padres les han ido dando a sus hijos su cachito de terreno ahí mismo. Entonces tienen una construcción particular ciertas colonias de la alcaldía, porque hacen como los cuartitos atrás pero luego sobre esos cuartitos hay un departamento, entonces ¿no sé si eso también pasa o te has percatado que pasa en tu zona?

B. Si de hecho sí, fíjate que ahorita que lo mencionas ya me acordé. La casa, en mi casa, bueno no está enfrente porque la entrada principal es otra, pero digamos que por

la parte de atrás....Mi casa es de calle a calle ¿no?, entonces la entrada principal está en una calle y la entrada trasera en una calle más pequeña y de ahí entonces podemos ver la casa de enfrente ¿no?, y esa casa...eso sí fue muy curioso, porque al principio sólo era nada más una planta, la planta de abajo que vivía efectivamente toda una familia, que bueno yo de los vecinos me voy enterando por lo que me dice mi mamá, porque como constantemente estoy afuera no puedo percibir si ya nació el hijo de quien sabe quién, que si ya de mudó, que si ya regresó, con trabajos los voy ubicando...y es una familia súper grande ¿no?, como de 10 hermanos o más que se fueron repartiendo ahí a lo largo del barrio, y bueno ahí vivía un hermano y después el otro empezó a construir su casa arriba y fue chistoso porque yo cuando era niña veía que apenas iban colocando los maderos, los ladrillos, ladrillo gris y desde que era niña hasta hoy he visto cómo se ha ido construido la casa que ha sido un proceso larguísimo, así de ver, bueno...que ya estaba construida la casa, que ya tenía sus ventanas y después échale para que ya se pueda pintar, para que ya no se vea el ladrillo. Después ver como pintaban de café la casa y después el hermano le echó ahí ganitas y le puso un tipo de piedra ahí arriba y después que sus plantitas y después construyeron una terraza, a la terraza le pusieron una fuente, la fuente es como de la mitad de la terraza, pero están ahí chidos...pero además vimos como crecían los niños ¿no?, los hijos de la familia...que precisamente mi hermana para una investigación este, le pidió permiso a la señora para trabajar con los niños cuando eran niños,

Es interesante como en un comienzo relata el proceso de autoconstrucción, una práctica muy enraizada en la Ciudad de México y ligada a los estratos socioeconómicos más bajos y que ella lo ve como algo externo a su condición social.

Otro punto, a mencionar es que este conocimiento lo incorpora a través de su madre “que tiene

<p>ahorita ya son unos adolescentes, son tres... y pues sí era muy gracioso, de repente veías a los niños salir y ahorita ya están todos súper grandes. Ah, también me tocó la construcción del cuarto de la niña (risas) sí era muy gracioso (risas)...porque ya la casa era la segunda planta, después donde construyeron la terraza ya era el cuarto de la niña pues porque la niña fue creciendo y ya necesitaba su propio cuarto y ya...ver las cortinas rosas y todo el show. Ese proceso yo lo viví y en la esquina, por ejemplo, vive otra familia y ahí, bueno también eran como unos 4 o 5 hermanos, dos murieron, pero de repente una de las hijas empezó a construir arriba y lo mismo ¿no? La casita...esa se construyó más rápido, no tardó toda mi adolescencia-juventud como la de los otros, pero construyó su casa, haz de cuenta (muestra usando objetos de la mesa) aquí está la casa de la señora, la casa normal de una planta, esta chica, bueno la hija construyó (refiere gráficamente) de este lado y ahora la hija más chica está construyendo de este lado (muestra cual con objetos de la mesa); entonces ya va a quedar de dos plantas pero de alguna manera independientes, la casa de la hija mayor y la de la hija menor ¿no?</p> <p>Y sí, cada quien hace ahí su cuartito, y digo nosotros mismos..., en mi casa no es así, no es porque nos casemos ni nada, pero por ejemplo mi papá construyó un cuarto de las herramientas que después se convirtió en el cuarto de mi hermana y en el cuarto de una tía, y bueno todo mundo se peleaba por ese cuarto como si fuera la manzana de la discordia..., pero sí, han crecido para arriba algunas casas.</p>	<p>tiempo para conocer la vida cotidiana y de los vecinos”.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------

K. Y tus papás ¿son de la colonia o llegaron?

B. No, llegaron. De hecho, este, mi papá y mi mamá vivían por este rumbo de San Ángel, por Tizapán, este, pero de alguna manera se corrió el rumor de que en Contreras se podía construir y se mudaron con mucha gente de Tizapán, o sea mucha gente del barrio vivía en Tizapán...digo, señores ya grandes que formaron ahí sus familias y ahora sus hijos están formando familias y los hijos de sus hijos, ya mucha gente, bueno algunas personas de las que se mudaron ya murieron, lamentablemente, pero mis papás fueron de esa oleada de gente...

K. O sea llegaron ¿a invadir o a comprar?

B. ¡No! No invadieron...(risas) ahí sí ¿no? ...ja ja.

K. ¿Eran terrenos ejidales?

B. Eran ejidos precisamente, eran ejidos y según lo que me platican mis papás, el comisario ejidal nada más les daba ahí un papel de que ahí estaba la casa y así estuvieron un buen rato hasta que vino todo esto de "Solidaridad", Carlos Salinas de Gortari y todo este show y ahí fue cuando les dieron las escrituras.

K. Ok... ¿y tú estuviste en escuela, en dónde, cerca de tu casa?

Finalmente, el relato describe de manera eficaz el proceso de autoconstrucción de la vivienda familiar en la Ciudad y en la que ella también se ve involucrada.

<p>B. Sí, yo estaba en la Escuela Cuauhtémoc, ¿no sé si ubiques la escuela?</p> <p>K. No</p> <p>B. ¿La iglesia de la Lupita?</p> <p>K. Esa sí.</p> <p>B. Yo iba justo en frente de la Iglesia de la Lupita, me quedaba cerca.</p> <p>K. ¿Y después a dónde fuiste?</p> <p>B. Ahí fui a la primaria y de hecho el kínder estaba a la vuelta prácticamente. La secundaria fue en la 91, que ya está más cercana a Tlalpan, pero sigue siendo Magdalena Contreras, está ahí por casi el cruce con Periférico, está en la calle de Jalapa y Emiliano Zapata, y ya caminas tantito y ya sales a Periférico, ahí fue la secundaria. Ya por cuestiones de que no había prepa de la UNAM, ya la preparatoria ya fue en el CCH-SUR, ahí ya era Álvaro Obregón y ya después Ciencias Políticas (la facultad).</p> <p>K. Y cuando cambiaste, porque me imagino que en la primaria te ibas caminando... ¿tienes hermanos de tu edad?</p> <p>B. No, mi hermana me lleva 5 años y mi hermano 8.</p>	<p>Aquí creo que comienza a describir de manera más próxima su propio proceso de estar en la alcaldía.</p> <p>Particularmente por la mención a una práctica común pero ilegal, la de invadir sitios.</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

K. Tú eras la más pequeña.

B. Exacto.

K. ¿Y te ibas solita o tu mamá te llevaba cuando ibas a la primaria?

B. No, este, en la primaria mi mamá siempre me llevó, porque de niña, el primero y el segundo año (se refiere a la primaria) iba en la tarde. Entonces mi mamá siempre iba, ya sabes... salía como a las seis y media y ella iba por mí, ya de tercero a sexto iba en la mañana, este, igual seguía yendo por mí, pero como el jueves vendía en un puesto me iba con la maestra que curiosamente vivía por ahí, o a veces iba mi abuelita o a veces iba mi papá. El día que me fui con una vecina me pusieron una santa regañada. Ese día yo creí que mi papá no iba a ir por mí y como ya conocíamos a una señora que vivía abajo y me llevaba con su hija y todo, fue cuando estaba en la tarde, iba en el segundo año, me dijo la señora: "¿Oye no van a venir tus papás por ti?" y yo, pues yo creo que no (risas).

K. Y tenías como 8 o 7 años...

B. Siete, pero yo, así como lo más normal del mundo, no pues yo creo que no vinieron, y la señora así, no pues vente con nosotras y yo sí, ah sí. No, mi papá llegó y santa regañiza, y yo, pues me vine con la señora, porque a veces nos veníamos los cuatro: mi mamá, la señora, su hija y yo. Ya hasta me iba platicando con la chava...pero sí pasó eso, anécdota curiosa.

Los siguientes extractos conforman la trayectoria escolar que es importante para entender las primeras prácticas de movilidad dentro del espacio

<p>K. Y cuando fuiste a la secundaria ¿ahí si tomabas transporte, no, o cómo te ibas?</p> <p>B. Ajá, bueno, es que a mi papá le prestaban un carro de su trabajo, entonces pues digamos que existía esa posibilidad, como mis hermanos también estaban en preparatoria y facultad, los llevaba a ellos y un tiempo, el primer año me fui en camión, pero después clásico que encuentras al compañerito que: “A pues yo vivo cerca de ahí”. Entonces un tiempo me estuve yendo con ese amigo en el carro de su papá, iba a la casa de este cuate y ya, su papá nos llevaba a los dos.</p> <p>K. ¿Cuándo te ibas, te ibas sola o te acompañaban?</p> <p>B. Este, ¿en el camión?, el primer año este, mi mamá me acompañó siempre, incluso al regreso, sí porque, es que bueno, mis papás siempre han sido como un poco sobreprotectores y clásico, que temes que el hijo se te descarríe cuando va a entrar a la secundaria y mi mamá ahí estaba, puntualita y directito a la casa y se acabó. Ya en el segundo año yo empecé a protestar y: “Mamá, ya todos mis amigos se van solos”, ¿no?, que oso, y con trabajos a la mitad del segundo año y todo el tercero ya dejó que tomara el camión yo solita y que me regresara a la casa y ya de ahí pues ya me fui sola.</p> <p>K. Pero ¿te acompañaban amigos o amigas?</p> <p>B. Sí, de hecho, este, había una compañera que vivía ahí por el Puente del Rosal, entonces nos íbamos juntas,</p>	<p>urbano de Ciudad de México.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------

pero nada más nos acompañábamos pasando la Glorieta de Luis Cabrera y ella se seguía a la panificadora a tomar el pesero que la dejaba en el Puente del Rosal, o sea nos acompañábamos una parte del camino y ya. Después me hice amiga de unas chavitas que también vivían por ahí, que eran menores que yo y ya. Luego nos acompañábamos juntas, aunque generalmente yo me iba sola, solamente cuando coincidía esto de encontrármelas o de salir con Socorro, que así se llama mi amiga de la secundaria.

K. ¿Cuándo entras al CCH ¿qué pasó?, ¿alguien te iba a dejar o te iban a recoger?

B. Pues mira, de ida sí me iba con mi papá, no, porque irte en micro para entrar a las 7AM al CCH sí era como un suicidio, tu nada más veías cómo subían de ahí, del Superama del Pedregal a Cataratas y Llanura y típico, todos colgados, yo no sé cómo le hacían.

Mi papá ya me dejaba porque mis hermanos ya estaban en la Universidad y no tenía el compromiso de llevar a nadie, más bien estaban ya grandes y ya, chido. Entonces mi papá me dejaba en la mañana y yo de regreso ya sola. Solamente cuando entraba más tarde, como a las 9AM, tomaba mi democrático camión y mi democrático pesero del Superama hasta Cataratas, que ya venía un poco más vacío, pero pues sí, prácticamente durante todo el CCH mi papá me llevó porque entraba a las 7AM.

K. ¿Y te fuiste toda apretada?

B. Cuando entraba a las 9AM sí, o cuando se le descomponía el carro a mi papá, o por X o por Z. De hecho, me iba con bastante tiempo de anticipación para dejar pasar unos micros. Éste no, éste no ... y ya hasta que veías un huequito y veías que te podías agarrar bien órale, nada más sufrías un poco.

De ida no había tanto problema, tomaba dos micros, uno de mi casa ahí al Superama del Pedregal y el otro que hacía 10 minutos ya al CCH. El que era la bronca era el que se iba al CCH, porque yo cerca de mi casa tengo la terminal del primer camión, entonces de que entraba, entraba. Digo, a veces no me tocaba sentada, ya llegaba yo y la fila hasta..., pero entraba bien al camión, agarrándome perfecto y ya, o sea, nunca fue problema el primer camión, pero sí, la bronca era con el último. Pero pues ya, te digo, si encontrabas un huequito y como agarrarte ya sufrías poco porque eran 10 minutos. Algunos micros entraban al CCH, otros no entraban y ya si no entraban pues ya te cruzabas con toda la manada.

K. ¿Y de regreso cómo le hacías?

B. ¿De regreso del CCH?

K. Sí.

B. Ah pues, al principio, porque no sabía, al principio agarraba el Viveros-San Ángel-Palmas y me bajaba en San Ángel, pero era el que se iba más lleno, entonces esperaba como 5 peseros para poderme subir, hasta que

me di cuenta que pasaban otros que también iban a San Ángel que estaban súper vacíos y yo sufriendo de balde y pues genial ¿no?

Mira la verdad es que al principio me iba hasta San Ángel porque me gustaba un chico. El chavo iba hasta Santa Fe y se bajaba en San Ángel, y yo por acompañarlo y por ir platicando con él pues me bajaba hasta San Ángel y ahí tomaba mi pesero, cuando me podía bajar en el Superama, cruzar el puente, caminar hasta las clínicas y ahí ya tomar el de mi casa. Pero, todo el segundo año me estuve yendo hasta San Ángel por el puro gusto y ya el último año cuando nada se dio con este chico ya me bajé efectivamente en el Superama, crucé el puente, caminé toda esa calle, salí a las clínicas y ya tomaba mi camión y era menos tiempo.

K. ¿Cuánto hacías de tu casa al CCH y de regreso?

B. De ida al CCH (toma tiempo para recordar), de ida eran como 20 minutos, sí, súper rápido y de regreso como una hora en aquel tiempo, ahorita debe ser mucho más, debe haber mucho más tráfico.

K. ¿Y cuándo eras niña dónde jugabas en tu casa o en la calle?

B. No la verdad es que nunca fui de la calle, bueno en ese aspecto, porque sí, varios de mis amigos: “Salí con mi amiguito”. Yo no sé, pienso que eso se podría dar más para arriba ¿no?, digo más para Rancho Pachita, todo ese rumbo, yo como estoy más abajo, y bueno creo que

se da mucho en las cerradas o en los callejones, y de hecho como mi calle no es cerrada y de hecho se puede considerar una calle grande ¿no?, no aplicabas la de ponerte a jugar futbol ahí en el barrio ni nada ¿no?, y además como que no había niños de mi edad. Si había por ahí la vecinita de enfrente, tenía mi edad y sí íbamos juntas al kínder, pero no éramos amiguitas, ella se juntaba con otras niñas y yo también, entonces nunca se dio algo así parecido. Mis otras vecinas eran muy grandes, del otro lado ya vivían señores mayores, enfrente estaba el señor de la tienda que no tenía hijos. Solamente estaba esta chica y no se dio nada y a mi mamá no le latía para nada: “No, no, tú que vas andar haciendo en la calle” y no, entonces ahí sí no.

Con mi hermana, si acaso jugué alguna vez, pero cuando yo era chiquita, digamos que yo tenía 5 años y mi hermana 10, sí me aguantaban, que vamos a jugar al supermercado y tú tienes tu puesto y yo te compro. Recuerdo pocas veces de jugar con mi hermana porque cuando yo iba disfrutando mi niñez, ya 7 u 8 años, ella ya iba entrando a la adolescencia y ya no le interesaba jugar conmigo ni..., de hecho, luego me agarró de su confidente, de “me gusta este chavo” y yo como de aaah sí, chido. Y sí, como que ahí se abrió una brecha, fue un poco difícil y con mi hermano pues menos. De hecho, fue muy gracioso que mi hermano ya de grande se pusiera a jugar conmigo, así de haber vamos a jugar a las guerritas, te presto mi catapulta. Pues si recuerdo un par de veces que nos pusimos a jugar, como un recuerdo muy vago, cuando todos éramos más chavos y yo muy chiquita, pues sí recuerdo que nos poníamos a jugar en

la casa con las bicicletas, yo con mi triciclo molestando al abuelo. Es un recuerdo muy, muy vago, generalmente yo ya jugué sola porque ya mis hermanos andaban en otro rollo.

Con quien más jugué era con mi prima, mi prima vivía abajo, o sea mi casa está en la planta de arriba y mi prima vivía abajo..., no mentira, vivía en el famoso cuartito peleado por todos, pero a ella generalmente la cuidaba mi abuelita que vivía abajo, entonces ella estaba abajo.

K. ¿Tu abuelita vivía con ustedes?

B. Mi abuelita paterna no, o sea sí vivimos juntas, toda la vida desde que mis papás se casaron, pero cada quien en su casa y chido. La relación no era como muy afectuosa, entonces cada quien en su casa y Dios en la de todos.

K. ¿O sea en el terreno donde está tu casa hay varias casas o cómo?

B. Este sí. En el terreno primero empezó mi papá construyendo la casa para mi abuelita, bueno, como en muchos lugares es la mamá y el matrimonio ¿no? (risas), entonces así fue en el caso de mi familia. Mi papá le construyó la casa a su mamá y enfrente construyó la casa para su familia y resultó que después, cuando la familia creció, cuando nació yo pues ya la casita de enfrente resultó ineficiente y ya construyeron arriba de la casa de mi abuelita y ahí llegué yo, yo ya viví en esa

casa, yo no viví en la de abajo. Y a la casa de enfrente se mudó una tía hermana de mi papá que nada más tiene un hijo y su esposo; vivieron ellos durante mucho tiempo ahí hasta que hubo broncas entre mi papá y mi tío se salieron. Y quienes llegaron a vivir fue mi tía y mi prima, nada más eran ellas dos y durante un tiempo vivieron en el cuartito y ya se trasladaron a esa casa y hasta la fecha viven ahí ellas, mi abuelita ya murió, pero la casa ahí está y nosotros seguimos arriba.

K. ¿Y tú vives ahí con tus papás?

B. Si caray, no es algo de lo que me enorgullezca, pero (risas), pero ahí estoy.

K. ¿Te quieres independizar?

B. Sí, es mi sueño: De hecho, piensan ahí (en la casa de sus padres) que tengo un chip muy raro, he soñado con eso desde que era niña (risas). Es que bueno, yo compartí el cuarto con mi hermana, entonces eran unas broncas, sobre todo cuando yo empecé a ser adolescente y mi hermana ahí. Yo siempre he sido muy desordenada, y mi hermana es fanática de la limpieza y todo lo apila y lo ordena; y a mí me gustaba quedarme a hacer mis trabajos hasta las 10 u 11 de la noche y mi hermana no, ella a las 9 ya tenía que estar en su camita soñando con los angelitos. Empezamos a tener muchas broncas por eso, y ya desde niña soñaba primero con mi propio cuarto y después ya con mi propia casa. De

La lógica del cuidado y su relación con la construcción de género.

hecho, mi hermano estudió arquitectura y hacía sus maquetitas y yo decía: “Está es mi casa”.

K. ¿Él tenía su cuarto?

B. Sí él..., clásico, uno para los niños y otro para las niñas, sí ahí hay una cuestión de...sí, clásico; porque en un principio eran mi hermana y mi hermano en un cuarto cuando eran niños y yo en mi cuna en el cuarto de mis papás. Después cuando ya crecí y no podía estar en la cuna, era sí como de “tenemos un problema”, entonces independizaron a mi hermano en una construcción arriba de la casa de mi tía y él sigue, él sigue a la fecha en ese cuarto, es su habitación (risas).

K. Además está como independiente

B. Sí, mi casa es como chistosa (risas), está, pero tiene su cuarto independiente: pero digamos, la casa, casa, es donde está mi cuarto, su cuarto está ahí, aislado, hay un baño al fondo, pero mmm, no está integrado, o sea si quiere entrar a la cocina o al comedor entonces cruza a la casa-casa. Este, y de hecho junto a su cuarto está el taller de costura de mi mamá, entonces pasa el taller de costura, los cuartos están todos comunicados...sí, hay una rebambaramba, pero sí, su cuarto es el más independiente de todos.

K. ¿Y sigues compartiendo con tu hermana?

B. No, ella se casó en el 99, yo tendría como unos 15 o 16 por ahí, entonces se mudó con su marido y yo me

La conformación de las estrategias de apoyo para la movilidad.

quedé en el cuarto y fui muy feliz (risas), ni hablar lo tengo que reconocer, y de hecho nuestra relación mejoró bastante. Después lo que pasó es que no funcionó su matrimonio, regresó a la casa, pero tomó el cuartito (risas). Entonces con cada quien en su cuarto ya hubo menos broncas. Y recientemente, 2 o 3 años, 3 años, se mudó a otro estado y pues ya, su cuarto está como abandonado y yo sigo abajo.

K. ¿Y por qué si era tu sueño no te fuiste?, ¿qué pasó?

B. Dinero (risas), sí, es como el obstáculo. Yo cuando empecé a trabajar en el IMER pensé que todo iba a ser bien bueno, que iba a ascender, que iba a iniciar ganando poco, pero iba a generar experiencia y luego mi talento me iba a llevar a una empresa donde ganara más, iba a sacar mi crédito INFONAVIT, mi casa, iba a mudarme y a ser feliz. Ese era mi plan de vida perfectísimo y rájale, como dice una amiga, llegas y el salario es así como de... teniendo la licenciatura, titulándome, estudiando inglés, el salario aumenta a cuenta gotas y yo... hacía y hacía cuentas y no llegaba, no llegaba ni con renta, ni con luz, teléfono, internet que ya es así como una primera necesidad...

Lo de la renta es algo así que nunca me ha seducido, pues como que no estás en tu casa y sabes que te pueden decir el día menos pensado que “me desocupes” ¿no?, y no te puedes apropiarse del espacio, por eso nunca lo he intentado con renta. O sea, yo ya lo que voy encaminada es a comprarme la casa, y de hecho cuando

estaba Calderón ya vez que la onda es que te dieran una casa hasta San Juan de las Pitahayas y chido ¿no?, porque ahí estaba lo barato y tampoco me latía eso, porque yo para qué quiero una casa en Temixco, por ejemplo, si yo voy a trabajar aquí yo quiero estar en el D.F., pero aquí está súper caro. Ahora la tendencia es que ya te dan casas aquí, ya están los rumbos un poco lejanos, pero he tenido que ahorrar para juntar un poco y juntar eso con el crédito que me den y comprar ya una casa, que acá en el sur es el sueño de mi vida, pero apenas apenas este año podría considerar entrar al sorteo...

K. Ah, entonces tú tienes plaza.

B. Sí, sí me la dieron en 2007. Sí de hecho es complicado, porque haces el cálculo y hay gente que me dice: "Por qué el dinero es un obstáculo, yo vivo endeudado y aquí estoy feliz", pero dije yo, yo no quiero vivir con deudas, no me quiero hipotecar y estar ahí viviendo para pagar las tarjetas, porque de alguna manera me siento muy libre disponiendo de mi dinero y sin estar con la presión de es el corte: pagué esto y voy a pagar no sé cuánto en intereses y ese asunto, Además de que soy bastante sope con eso, aaay los intereses y esto ¿cómo es? Y ay...lo que prefiero es no complicarme, no saco nada a crédito, es como dice una amiga "no tienes, no compres". Ganas lo suficiente para independizarte y no regresar porque esa es la cosa, porque dije ¿y si no la hago y regreso? No, ya tiene que ser algo contundente y definitivo para emigrar. Entonces

La lógica de los viajes, el colapso del transporte público.

hago la cuenta, no me alcanza, ni voy a poder ahorrar, ni voy a tener la fabulosa cantidad de 100 pesotes para gastarme en un café o en ropa o sea 100 pesotes al mes, eso es lo que me va a quedar ya descontando lo que voy a pagar. Entonces digo no, espérate a que el aumento precario del salario te permita ahorrar un poco, para que te puedas comprar la casa, para que puedas ahorrar...

K. ¿Y tú quisieras comprar ahí por dónde vives?

B. No porque están cerca mis papás (risas), o los vecinos digo, que cosa...

K. ¿Y qué rumbo a ti te gustaría?

A. Copilco, digo si por mí fuera ahí por el centro de Coyoacán yo sería muy feliz pero así cuesta, pero recientemente me metí y vi que había un departamento, así que juntando lo que tengo ahorrado más el crédito que me pudieran dar del INFONAVIT ya, ya la podría pagar...que está ahí, es el sueño de mi vida porque está cerca del metro Copilco y ya sólo invertiría 5 pesos en trasladarme al IMER. Está súper cerca y está iluminado y no temería por andar caminando a las 6 de la mañana, así que está perfecta...no si ya hasta la vi en Google mapas, o sea ya me vi. Está bien ubicada, es además como mi barrio. El paseo de las facultades es como el sueño...ay cerca de la Universidad, y tampoco es Santo Domingo, como el feo, porque ves que para allá sí está como chacal, porque ahí por donde están las casitas del paseo de las facultades, ahí por donde vivía Andrés

Manuel (López Obrador) yo digo que está como decente, las casas están decentes y es el sueño de mi vida.

Me gustaría por donde trabajo para que me quedara cerca la chamba, tampoco tan cerca de la chamba porque no quiero que todos los del trabajo se enteren de mi vida íntima: “Te vimos por ahí”, sino un punto intermedio, entonces andaba viendo Miguel Ángel de Quevedo, Copilco, etcétera. Y pues sí, ya por ahí encuentras departamentos medianamente accesibles, pero sí ya el día que salga sorteada, porque el sorteo es la única opción, FOVISSSTE en pesos mis narices, lo que conviene es el sorteo a gente como yo que no es mando medio. El día que la tenga y es así mentalizarme de que no voy a viajar por ejemplo, que es algo que me gusta hacer ahorita y ya es mentalizarme de que voy a estar pagando la casa, pero pues no sé. Es mi sueño y a lo mejor me espero otro año para poder ahorrar y tener para todo el papeleo que se requiere, ahorro para poner y completar lo que vale la casa; y ahorro para comprar muebles y tener un fondito en caso de que me quede sin chamba, o bueno lo que se necesite, pero es mi sueño y ahí va, un poco lento.

K. ¿Y cuando entras a la Facultad, entras a Ciencias Políticas?

B. Mje, sí.

K. ¿Y ahí ya te movías sola o te daban un *ride* o algo?

<p>B. Ahí mi hermano iba por mí porque salía a las 10 de la noche. Más que nada porque los camiones ya no pasaban. En Copilco a las 10 ya no pasaba el camión, creo que el último era 9:30, o sí pasaba pero ya Copilco a las 10 ya era un poco solitario. Entonces tenían que cuidar a la niña de sus ojos y yo además lo reconozco, era mejor irme bien comodita en el carro de mi hermano, bien relajada, llegar a una buena hora, que irte al metro, llegar a Copilco, que espérate al camión y si se va lleno y no te toca lugar olvídale, y luego se tarda un buen, o sea ni siquiera era pesero, era camión, entonces más lento. Entonces mi hermano estuvo yendo por mí cuando salía a las 10, que creo es el horario normal, o sea de 3 a 10 ¿no?</p> <p>Cuando salía a las 8 pues ya me iba yo con los muchachos, con la pandilla, hasta el metro. Generalmente todos tomábamos el metro y yo sólo una estación, a Copilco y gracias y ya.</p> <p>K. ¿Y a ti te gusta la Colonia Barros Sierra o no?</p> <p>B. Pues mira, sí me gusta porque ya ves que Contreras tiene ese aire pueblerino, pueblo quieto les digo. O sea, la alcaldía me encanta porque ahorita dentro de lo que cabe todavía está tranquilo, tienes los servicios...sí, la colonia El Toro está como chacal, pero todavía puedes decir que hay como seguridad, que está focalizado, o sea ese es otro cambio que he visto. Ya te enteras más que aquí venden droga, y aquí hay un narcomenudista de no sé qué. De alguna manera tú ves tu barrio igual pero si hay bastantes cambios, nada más es que le rasques</p>	<p>Lo que plantea Bourdieu, en la doble dimensión de lo social en el sentido de las posibilidades de agencia y transformación de las condiciones objetivas de existencia: Esperanzas Subjetivas y Posibilidades Objetivas.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

tantito, que veas qué hay por debajo del agua. Ese asunto de las drogas si es súper preocupante y seguido ese periódico que sólo anuncia la nota roja, no que la banda de la colonia El Toro, que los del Toro, no está grueso ahí en el Toro, yo de hecho no camino por ahí porque ya sé, más arriba ya está más peligroso; además de que he leído reportes de vecinos que por Gavillero y más para arriba, Dinamos, ya los micros son abusivos, ya hay problemas de seguridad y de movilidad también.

Pero en mi barrio me agrada porque todavía se respira seguridad, ves el cerrito, está tranquilo en cierta manera ¿no?

K. ¿y cuando eras niñas o más grandecita salías a algún espacio público, o sea tu mamá las llevaba a un jardín o ...?

B. ¿En la Alcaldía?

K. ¿No sólo en la Alcaldía a lo mejor las llevaban a otro lugar?

B. Mmm, no (risas). No, es que mi papá trabajaba de sol a sol prácticamente, mi mamá se quedaba con nosotros casi las 24 horas y clásico, mi mamá quería salir y mi papá: “Yo lo que quiero es quedarme en la casa” ¿no?, entonces siempre era lo mismo y rara vez salíamos, porque mi papá descansaba los jueves y trabajaba fines de semana, digo el domingo medio día. Entonces si llegábamos a salir era en domingo y ya en la tarde que al parquecito....sí llegamos a salir que a Coyoacán por

La precarización y los efectos en la posición, capitales y el campo urbano.

un helado Siberia, al centro y ahí te compraban alguna artesanía o al cine a ver “La risa en Vacaciones” (risas). La otra vez platicaba así con mis amigos: y que podías ver, o sea no había tanta oferta como ahorita.

Pero era contadísimo, o al parque aquí a Miguel Ángel de Quevedo y me acuerdo que el día que salimos pues nos regresamos rápido porque a mi papá lo picó una abeja y es alérgico... y regrésate.

K. ¿En qué parque de Miguel Ángel, el de la bombilla?

B. No, hay uno cerca del metro, el que está enfrente de la Gandhi, está chiquito, ese es el parque al que solíamos ir, donde llegamos a ir más veces, porque yo recordaba ese lugar de niña. Una vez mi hermana regresó asustada porque nos llevamos las bicicletas y una niña estaba arrojando piedras y ella: “Ay... ay...no te acerque ahí, una niña está arrojando piedras ...pues ya vámonos”.

También fuimos al estacionamiento del Estadio de CU a que nos enseñarán a andar en bicicleta, primera y única vez, chido, no he vuelto a andar en bicicleta y no sé si ahorita recordaría cómo andar en una. Entonces sí, eran muy contadas esas salidas en realidad.

K. ¿Y ahora?, ¿tú sales más?

B. Sí

La construcción del gusto, formado por las experiencias socializantes de su trayectoria escolar.

K. ¿Desde cuándo crees que sales más?

B. Desde la Facultad, digo, empezó en el CCH, primero por trabajos, no que hay que ir a hacer este trabajo o hay que desplazarnos. Por suerte siempre hay un amigo que es el más vivo, porque como yo nunca salía de mi casa ¿cómo nos vamos a ir?... y el amigo: “Ah yo sé cómo” y así que tomas un pesero aquí, así que por amigos te vas moviendo por la ciudad. Y en el CCH nuestra gran hazaña era irnos a Perisur, que estaba ahí abajito, ahí me iba con algunas amigas, pues que vámonos aquí al CUC a ver Amores Perros no importa que sea clasificación C, vamos todos... fueron como mis primeras salidas ¿no? Al CUC, a Perisur, a Loreto y también por trabajos, no que se tienen que lanzar al zoológico de Chapultepec y ahí vamos todos al zoológico. De alguna manera las salidas eran más por trabajos escolares, si llegué a salir por amistad, pero fue poco, y en la Facultad ya de salir más por trabajo y por amistad. Hice un grupo de amigos que me acompañó toda la carrera y de repente era así de vamos al cine, vamos a quedarnos de ver, vámonos a las Pirámides de Teotihuacán y yo siempre confiadísimas, porque ellos conocían la ruta; que tenemos una práctica en Temixco, pues vamos al metro taxqueña para tomar el Pullman...

Y de alguna manera me gusta estar ya en la calle, que a la plaza, que al cine, que a las pirámides, que la posada en casa de Gaby que vivía hasta plaza Aragón, que los 15 años en casa de Gaby, muchas cosas eran en casa de Gaby, conocí por allá; que vamos a casa de Lorena, que Lorena nos invita, vamos a hacer un intercambio por

Las posibilidades dentro de las condiciones objetivas de existencia.

el día de la amistad en casa de Miguel que vive por Copilco, pues vamos...

K. ¿Y no te daba miedo estar lejos de tu casa?

B. No, pues en realidad no, porque estaba con ellos (silencio). En realidad, no salía muy lejos, y como íbamos todos juntos yo siempre decía ellos conocen y como ya les tenía mucha confianza, pues sin problema. De noche era cuando me empezaba a poner miedocita, pero de noche en realidad salimos poco, porque ninguno tenía auto entonces era andar ahí a horas de la noche y ¿qué vamos a hacer cuando cierran el antro? Mientras era de día yo andaba encantada con ellos a cualquier lado, por ejemplo, las dichas posadas en casa de Gaby. Gaby nos decía: "Pues quédense en mi casa" (risas), y esa vez fueron a hablar con mis papás, y mis papás "como te vas a quedar ahí si hay hombres", y ellos decían: "Señora, somos de confianza", fueron a hablar ellos con mis papás y me dejaron y pues ya después ya les decía yo, pues ahí en casa de Gaby, ¿con tus amigos?, pues sí ya sin problema, ya pasaba yo la noche en casa de Gaby.

Pero cuando llegamos a salir de antro mi papá iba por mí, pero luego yo les decía: "Vamos a un antro aquí en Insurgentes", y nos íbamos hasta la zona Rosa; y sí, esa vez pasó que nos fuimos a la Zona Rosa y cerraron el antro y yo les dije: "No manchen, yo les dije a mis papás que íbamos a un antro en Insurgentes", y córrele, hay que caminar y caminando a las 4 de la mañana, creo que había un borrachín por ahí y éramos puras mujeres y aaay (hace como si le temblaran las manos). Esa vez sí

me dio miedo, y de hecho a todas: “No, no, tranquilas, tranquilas” y no pasó nada afortunadamente, pero me sentí mal por mentirle a mis padres. Si algo hubiera salido mal, que tal si ellos hubieran llegado al antro de Insurgentes y cual yo ya en el Metrobús (ojo, en esa época no había Metrobús).

Bueno, el asunto era cuando salía de noche...y ahora no salgo de noche, o bueno sí salgo, pero ahora puedo pagar un taxi. La verdad es que el dinero sí ayuda, porque antes sí era...bueno no tenías lana ni para venir a tomarte un café, porque todo se iba en copias, o en el trabajo, o en la edición.

Mira no sé si por el asunto de mi casa (querer comprar una) o no sé qué onda, no me hice muy fan de salir de noche, porque además ibas al antro y luego... (hace señas de que no conocía a nadie). Yo en realidad..., además soy un poco tímida, entonces no es así la verdad de que vivo en el antro. Siempre que íbamos a un antro y a la fecha, nada más íbamos, bailábamos, nos divertimos y no ligamos nada ¿no?, entonces es así como...pues chido. Y no soy muy fan de bailar, y así (hace señas de tomar) hasta caer no, no tomo prácticamente nada, tomo una, dos, tres cuando mucho. Nunca he sido así, ni de tomar ni de fumar, el antro no es así como mi máximo, pero salía porque había que salir, pues era lo que tenías que hacer en esos momentos; de hecho ya cuando empecé a trabajar ya organizaba que el karaoke, que vamos a bailar aquí, pero como yo viví hasta el sur y la mayoría de mis compañeras vivían hasta el Estado (de México) o más para allá, y a

Violencia Urbana.

las 11 era de ya me tengo que ir y pues ni hablar, la gran salida era algo así como modesto. Pero sí, definitivamente el dinero sí te hace el paro, porque antes cómo iba a gastar en un taxi si era lo de las copias y no tengo dinero y yo además me dediqué 100% a la escuela. No era que consiguiera un trabajo de medio tiempo y lo complementara con la Universidad, apenas me daba abasto, era súper desorganizada, todo mi tiempo se iba a la Universidad y aun así no me bastaba...y ya desde que empecé a trabajar y que vimos que había taxis, y que: “Mira, yo conozco a un señor y nos deja y va de noche”, ah pues de haberlos sabido. Antes tenías que conseguir quien te llevara, a las primeras fiestas del trabajo iba mi hermana por mí, iba mi hermano por mí y de mala gana, igual a conciertos ...así de... “Mmm, pero te apuras...yo puedo sólo hasta la 1”, empezaba lo bueno de la fiesta y decía: “Ah, pues ya me tengo que ir porque ya vinieron por mí”, y quedarte en casa de quien organizaba la fiesta pues olvídale ¿no?, al rato en la casa decían: “Esto no es hotel”. Aparte yo no les tenía mucha confianza a los del trabajo como para quedarme ahí, ahora ya, tengo 8 años trabajando ahí.

K. ¿O sea que el IMER ha sido tu primer trabajo?

B. Sí. Digo, trabajé en la mueblería donde estaba mi papá, pero nada más fue algo muy corto, temporal, sólo en lo que duró la huelga, pero mi primer trabajo como profesionalista fue en el IMER.

Y no es por gusto, o igual sí porque también uno no se mueve porque no quiere, pero lo que pasó es que me llegó la estabilidad muy pronto, o sea llevaba yo trabajando ahí unos años cuando me dieron la plaza, el horario era también muy cómodo, a la fecha, salgo a las 3.

K. Pero dices que entras a las 6 AM, ¿cierto?

B. Sí, es cierto. Me paro como a las 4:30 AM y como está la terminal (del autobús cerca de su casa) y me voy como a las 5 y cachito y como a esa hora no hay tráfico, bendito Dios...

K. ¿Qué ruta es la que tomas?

B. El 112, es el que dice: Cerro del Judío-Copilco, me queda súper cerca la terminal y ya, pues no hay problema, digo igual haces una hora, pero no hay tráfico.

K. Y de regreso ¿cuánto haces?

B. Ufff, he llegado a hacer hasta 2 horas, y luego no sabes ni por qué hay tráfico, pero hay tráfico.

K. Es que como la Alcaldía está hecha de pueblos...

B. Hay tres Avenidas principales y si se congestionan ya no sales. Cierran Luis Cabrera y se acabó, ya no sales a la civilización —digamos—.

Las salidas no son parte de la conformación inicial de la espacialidad. Hay una idea del padre de la estructuración tradicional de los espacios para las mujeres.

Reproducción.

K. Dices que no te gusta salir en la noche, pero ¿a dónde te gusta salir?

B. Ah, pues me gusta ir al cine, ahí tengo la Cineteca atrás (se refiere a la parte de atrás de su trabajo), súper cool. Estos últimos días me ha sido muy revitalizante ir a la Cineteca, porque luego sales con toda la presión del trabajo y ya, ver una película, la que sea, buena o mala, entrar a las 4 y salir aún con luz de día y sin problema ¿no? Digo el problema es el regreso, igual me hago hora y media o dos horas, pero bueno vale la pena. También pues, de alguna manera me he aficionado a las plazas comerciales, tengo que reconocerlo ¿no? Centro Coyoacán está ahí a 3 pasos, entonces luego nada más voy...en realidad no compro mucho, pero me gusta ir a dar la vuelta, antes iba a ver discos, pero ya me quitaron el Mix Up, o voy a Plaza Universidad. Antes, una amiga y yo, mi amiga como no tenía empleo en lo que estaba haciendo su tesis también disponía de tiempo libre, y durante un tiempo la agarramos de cada miércoles vernos en Plaza Universidad, comíamos e íbamos al cine, o comíamos y hacíamos la sobremesa hasta que se nos hacía de noche en la plaza, dábamos 2 o 3 vueltas y ya; y sí, eso se convirtió en una rutina. Son como los lugares que frecuento: Centro Coyoacán, Plaza Universidad, a veces como ahí, cuando voy al cine y la película es más tarde paso a comer ahí y etcétera.

Las limitaciones de movilidad.
Experiencias efímeras por el espacio público.

A veces voy a Pabellón Altavista, al centro de Coyoacán que también me queda ahí cerca, a veces me late ir nada más a dar el rol al Centro, al Centro Histórico.

Del Centro me gusta el jardín Hidalgo, pasar por las librerías, ir al Mercado de Artesanías de Coyoacán, me gusta ir los viernes. Lo que pasa es que yo antes estudiaba los sábados inglés, por ahí estaba el Anglo (el que está en calle París), y luego ya me lanzaba al centro de Coyoacán y me gustaba ver artesanías, que sábado y domingo son como los días que más hay; y de repente me quedaba de ver con algunas amigas, íbamos al Jarocho, que a mí el café me hace mucho daño, pero las donas están muy bien...

K. Y ¿qué opinas en relación a Contreras, hay espacios públicos para hacer las actividades que describes sobre Coyoacán?

B. Justo cuando me dijiste que se trataba de espacios públicos, yo en la torre, pues en mi alcaldía qué onda; y sí hay, pero como también tengo que tomar microbús y luego los microbuses ya pasan llenos pues.... Por ejemplo, una vez intenté tomar aerobics en la Casa Popular, dije: "Sí, es buena idea, el costo es accesible y me agrada", pero nada más de pensar que de regreso me iba a topar con el camión lleno, el que viene de Copilco, así (hace señas con las manos de mucha gente), un show agarrar el transporte a las 7 de la noche que acababan las clases uff. Es muy curioso, si tengo que tomar transporte y va más cerca de la casa más lleno va, o sea prefiero irme a Copilco, agarrar el camión

La conformación en el imaginario de espacio

<p>desde la terminal, de la base, ir cómodamente sentada y escuchar mi musiquita (hace como si se pusiera audífonos), que ir cerca y así.</p> <p>Por otra parte, plazas comerciales tipo Perisur o Centro Coyoacán, mmm, lo más cercano es esta Plaza Palmas que la verdad así tiendas ancla pues no, son tiendas muy V.I.P., o no hay tiendas, no prende. Tampoco hay cines como para que te lances a ver una película o como te digo, tiendas que encuentres ropa relativamente barata, pues no, son así como boutique o cosas de esas que a mí pues no.</p> <p>Está el Foro Cultural, que a mí me agrada, pero para llegar ahí es un show, creo que tengo que tomar como dos micros...</p> <p>K. Es que te queda del otro lado...</p> <p>B. Ajá, es que ese queda por Santa Teresa entonces, para llegar ahí primero tomate el camión obligado de tu casa a Periférico, de Periférico agarras el Carbonera, el Anzaldo, creo que ese te deja en la Y griega y ya, y luego de regreso agárrate el que te deja en Casa Popular y luego el camionzote lleno hasta tu casa. Es lo que les decía a unos amigos: "Pueden creer que para ir a lo que está en mi alcaldía tengo que tomar dos micros", eso es para ir a lo <i>cool</i> de mi alcaldía. Los Dinamos igual, súbete a la Av. San Jerónimo y toma un pesero y creo que de ahí es otro pesero.</p>	<p>público en relación con la noche, como una constitución del miedo. Sexualidad,</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------

Sólo he ido una vez a los Dinamos, cuando tenía 14 años y sí estuvo chido, pero..., la verdad me es más fácil jalar para abajo.

El Foro sí está padre, cuando fui, fui a ver una exposición sobre Cuba y también fuimos a una exposición de aerobics de mi hermana que se metió a un C.A.S.I. y las exhibiciones eran en el Foro Cultural y el auditorio está padre, digo, tiene años que fui. Me agrada la construcción, nada más que para mí es de difícil acceso, eso de tomar dos micros...

Y hasta eso ahí por Santa Teresa está chido, una amiga mía vive por ahí por la Unidad de Pemex y queda así a un tiro de piedra de por Santa Teresa y ya ves que ahí tiene su Starbucks y hay más cositas, por ahí por el Ángeles. Esta padre ahí, pero de nuevo dos micros....

De alguna manera nos acostumbramos a visitar por ejemplo San Ángel. Cuando era así que decía mi mamá: "Vamos a comprar zapatos" era ir a San Ángel y por la alcaldía casi no andábamos. A la Casa Popular yo también le tengo cariño, pues porque era el lugar de la salida de la secundaria, porque la secundaria está ahí a tiro de piedra y siempre ¿a dónde vamos?, no pues a la Popular, a las canchas. Ahí eran las ceremonias de clausura de la secundaria en el gimnasio, y estaba padre, me parece un gran deportivo y por eso lo defendí mucho cuando empezó esto de la Supervía. Ahí me uní con otros vecinos, hice una cuenta de Twitter: "Salvemos a la Casa Popular", "Salvemos al Deportivo", yo no uso el deportivo, a mí ni me gustan los deportes. pero ese espacio es necesario. De por sí hay pocos, pero ya la

dejaron y tiene muchas actividades kick boxing aparte de los aerobics, siempre he querido integrarme a alguna de las actividades, pero el problema es el transporte y agarrar el camión lleno.

K. ¿y no te has interesado en compartirte un automóvil?

B. Sí, hubo un tiempo en que si lo intente...

K. ¿Sabes manejar?

B. Nooo (hace como que llora y después risas). Tomé un curso cuando estaba en la universidad, ya estaba, así como lista, pero de entrada me enseñaron a manejar con puro clutch y ya al final, las últimas clases era así de vamos a usar el acelerador, y pues bueno, ¡¡¡era una cosa!!! La escuela era por Centro Médico y tenía que atravesar unas avenidas súper grandes y aaay, sudaba un montón y bueno. Terminé el curso y no me sentía lista y luego mi papá lo tomó por su cuenta, me dijo: "Yo te voy a enseñar" ...pero bueno, mi papá no es como el ser más paciente del mundo y luego sus métodos: "Ya, ya debes aprender" (hace cara de gritos). Y luego tuvimos el caso de mi hermano que aprendió con el método Nazi, éramos testigos... "No, sácalo, yo ya te enseñé y acá nos quedamos hasta la noche si es necesario pero sácalo de esta subidita" y veíamos eso toda la familia y mi hermana y yo: "No manches, así no quiero aprender". Digo estuvo criminal, mi hermano sí aprendió, maneja bien, pero ni mi hermana ni yo quisimos arriesgarnos a aprender con mi

papá. Mi papá intentó enseñarme, me llevaba al trabajo y me dejaba el carro en el Centro Coyoacán y ya, llévatelo al IMER y al principio más o menos, pero una vez choque contra la sociedad de autores y compositores y ya, ya gracias. Luego cambió de carro y ese si no lo pude sacar ni de Centro Coyoacán ni de nada, mi papá me gritó mucho y le dije se acabó: “Ya no quiero que me enseñes ni nada”. Entonces me quedó claro de que si iba a aprender iba a ser con mi propio carro y ya me iba a comprar uno usado.

La verdad es que nunca he pensado comprarme uno de agencia, uno usado y punto, pero después comprendí que si compraba el carro no podría hacer otras cosas importantes que quería hacer como viajar, viajar es mi máximo, pero cuesta bastante (risas). Entonces tuve que tomar una decisión y dije: “La verdad prefiero viajar en democrático camión y en democrático pesero y conocer otras partes del mundo, prefiero ahorrar mi lanita por un viaje que aunque sea de 5 días sea toda una experiencia, a comprar el auto y gastar en verificación, llantas, cambio de aceite” ¿no?, pues es como un hijo y con mi precario sueldo...es como pagar la casa y de hecho ya estoy visualizando mi vida sin tener auto. Digo a veces sí es necesario y hay lugares que sólo puedes llegar en auto y dices: “¡¡Rayos!!, es complicado andar en transporte y luego tienes que andar viendo: “Oye me llevas”, pero la verdad escogí otras prioridades, viajar.

K. ¿Y a dónde has viajado?

B. A París, a Ámsterdam, a Madrid y recientemente a Nueva York...Pues sí son otras prioridades, aunque una amiga del trabajo me dice que me compre el carro, que me da mucha independencia y me dice que no me preocupe por la edad, porque ya ves como que si aprendes más tarde como que te da más miedo.

K. ¿y tu hermana maneja?

B. Mi hermana sí, y también aprendió ya grande (antes de los 30). Le enseñó su novio, ella de alguna manera hizo muchas cosas por su novio, su novio era el que conducía, entre los dos se compraron un carro y ella también tuvo que conducir, él le enseñó. Que tardó bastante. También era súper nerviosa como yo, pero yo sé que va a llegar el día en que tenga que hacerlo; ella se ponía muy nerviosa porque en la subiditas temía que se le fuera el carro y en realidad donde aprendió a manejar fue en Villahermosa que es donde está ahorita, porque aquí en la Ciudad estaba muy cañón, le daba mucho miedo y de hecho yo la acompañé muchas veces en sus primeros intentos. Una vez estábamos en el centro y ya no sabíamos salir, y yo ni con Guía Roji en mano podía...no que tienes que tomar esta, no que la otra, en fin, termino en el segundo piso del periférico, súper nerviosa, pero lo logramos ¿no?

K. ¿Todos tus hermanos son universitarios, ¿verdad?

B. Sí, mi hermano es arquitecto, él no está titulado, mi hermana y yo sí, pero bueno allá él.

Mi hermana ahorita no tiene empleo, ella estudió Pedagogía. Aquí en el D.F. trabajó como maestra de primaria en colegios particulares, pero allá sí le fue difícil encontrar algo similar.

K. ¿y por qué se fue?

B. Por su novio, él trabajaba ahí (en Villahermosa) y pues ya (risas).

K. Y tú papá ¿entonces que hacía?, ¿trabajaba en una mueblería?, ¿qué hacía ahí?

B. Sí, hacía de todo. A veces entregaba, a veces estaba ahí, a veces iba por abonos, pero ya tiene rato que se jubiló.

K. ¿Y tu mamá que hacía?, ¿cosía?

B. Sí, cose. Empezó a vender blancos en general, ella los hace. Inició por la necesidad de un ingreso extra, ahora ya no lo necesita mucho, pero le gusta, y para ella fue eso, apoyar a la casa porque con el dinero de mi papá estábamos justitos y ella siempre estuvo vendiendo cosas para que estuviéramos un poco más desahogados, para comprarnos ropa o para hacer algo en la casa. Empezó así vendiendo dulces o fayuca, no vendía por catálogo, y lo que le empezó a resultar fueron

los blancos y ya ahorita tiene a sus clientas y le encargan cortinas, o colchas y ya las hace, sobre pedido.

K. ¿Y cuál es el lugar de la Ciudad que más te gusta?

B. ¿De toda la ciudad?

K. Sí, de toda la ciudad.

B. (Piensa). Aaah, es que he tenido como etapas. Durante mucho tiempo mi lugar favorito fue C.U. y de hecho creo que sigue siendo.

K. ¿y por qué?

B. Es como un oasis, la neta. Estaba padre porque ahí en las islas te podías echar en el pasto y nadie te molestaba, y además es un lugar en donde no te piden entrada, puedes entrar siendo alumno, no alumno, foráneo, no hay *tox*. En la universidad nos sentíamos como muy protegidos, ahí íbamos a la Central, luego caminábamos y solo te tirabas en el pasto, y yo particularmente tengo mucho cariño a lo que es el espacio escultórico y toda la zona cultural. El teatro Juan Ruiz de Alarcón, donde están las salas de cine, la sala Netzahualcóyotl. Ese es como mi oasis, porque empecé a ir ahí cuando iba en el CCH y nos dejaban que para la clase de estética ir a la sala Netzahualcóyotl, escuchan ahí a la OFUNAM y me platican la experiencia o se van a ver una obra de teatro y pues ya. Y después empecé a ir por puro gusto y me sentía muy a gusto ahí, en la cafetería azul y Oro, se respira otras cosas.

Puedes escuchar música, puedes ver teatro, cine, danza...puedes comer muy rico, caro pero muy rico. O puedes quedarte ahí o caminar sobre la serpiente, sobre el medallón. Tengo como buenos recuerdos y además es un lugar como que me relaja cuando me siento estresada, cansada...y hay veces que sólo quieres escaparte y ese lugar me ha funcionado muy bien como mi oasis ¿no? Llegas y está muy tranquilo, te sientas, como que me siento bien estar ahí, la fuente y ahora está el MUAC.

La verdad de que siempre me ha gustado estar ahí, desde mi adolescencia me ha gustado ir al teatro, precisamente porque en el CCH como que te lo inculcan. Entonces ya me aficioné al teatro, a la OFUNAM, antes sí iba y en el segundo piso pagaba mis 15 pesos...era muy feliz. Y a la fecha sigo yendo a la feria del libro y la rosa; me agrada porque es bien chido, puedes sentarte a leer, a mí me agrada mucho leer y ahí como que tienes el ambiente propicio, en paz.

Una vez sí de plano estaba muy mal en mi casa, así como de me quiero salir. Y me salí sin rumbo fijo y me pregunté a dónde voy, no pues al centro cultural. Ese lugar me encanta, además quedaba cerca de la Facultad...pues le tienes cariño a todo C.U., pero yo a la zona cultural porque es muy tranquila.

K. ¿y tú que has viajado como ves a la Ciudad de México en comparación con otras?

B. Pues la verdad como uno va con ojos de turista yo quedé fascinada con todo, todo era una experiencia. De alguna manera Madrid me encantó, aunque tengo unos amigos que han dicho, pero si es igual que aquí (D.F), pero lo que me gustó es que allá hay un mejor transporte, más limpio, más bonito y por lo menos vi a la gente más educada. Era como tú ciudad, pero como siempre la soñaste, eso fue lo que me gustó.

El transporte allá muy bonito, eficiente porque aquí el transporte es un asco. Cuando yo era chica 14 o 15 años me tocó el tipo que se repega y yo como todavía estaba muy inocente pues no quería pensar mal de nadie, pero pues: “Qué está haciendo”, hasta que mi mamá me dijo vente para acá, como que no sabía bien qué onda y después fue como agrrr. Encontrarte con ese tipo de actitudes si es muy desagradable, y desde entonces estoy así como a las vivas, sobre todo cuando va la gente agarrada cerca de tu asiento nunca falta el tipo que ahí junto a tu hombro (hace señas de que se pegan) y siempre trato de estar alerta, como que te estás cuidando. En el metro también me tocó, ahora prefiero irme en los vagones para mujeres y en la parte del Metrobús.

Una amiga me comentó que eso de los vagones segregados era de divide y vencerás, pero yo creo que es como un curita para tapar este problema más grande que es la educación y todo este machismo que venimos arrastrando. Y a ellos cómo los vas a cambiar, porque el problema está latente, yo uso estos vagones porque huelen mejor (risas), porque una vez agarré un vagón en

horas pico y *wacala*, qué barbaridad. Además, entre mujeres como que no estamos aventándonos, que hay excepciones porque también hay señoras que les vale y no ven por dónde empujan, te reparten golpes y luego vez cosas más duras que cuando viajas con hombres (risas). Que clásico hay hombres que rompen la regla y quieren viajar ahí, pero en general prefiero viajar en el de mujeres.

K. ¿Y has generado estrategias para que no te acosen o te molesten?

B. Pues más bien creo que ha sido suerte. Si ves un tipo con actitud sospechosa le empiezas a poner el alto. Yo creo que ahí han funcionado más las campañas de dilo, de que no te sientas avergonzada, porque a mí al principio sí me pasaba eso. Ayayay, que tipo tan asqueroso, pero como que no le podías decir nada, porque como que tenías miedo de que te hiciera algo, de hablar por la propia vergüenza que sentías, no sé... es una cosa como muy difícil. Y cuando empezó esto (campañas) ya cobrabas conciencia de hablar y alguna vez en el pesero un tipo no iba como que, acosándome, pero sí se iba recargando ¿no? Y yo le dije: "Te puedes hacer más para adelante por favor" y ya el tipo se hizo para adelante y sin problema, porque el tipo sentía que yo era un *reposit* (sillón reclinable). A veces como que no quisieras llamar la atención al respecto.

Supe de una amiga que en el tren ligero un tipo aprovechó y ella le reclamó por estarse arrimando y clásico todo el mundo la volteaba a ver y yo pensaba que,

El cuerpo adolescente como cuerpo objeto para la mirada de los otros. Cuerpo vitrina.

qué pena por hacer un escándalo, pero lo correcto es hablar y no te voy a decir que yo hablo y soy bien ruda, cuesta mucho trabajo. Ahora trato de estar más alerta.	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

5. PRIMEROS HILOS ARTICULADORES QUE CONSTRUYEN LA TRAMA

Delinear con que elementos se construye la trama social inscrita en el relato de la entrevista, es una de las tareas complejas de la investigación social cualitativa. Esta primera aproximación de un caso particular de lo posible, intenta describir las tensiones y conflictos presentes en el contexto de las mujeres que viven en la alcaldía Magdalena Contreras, en la cual su trayectoria de vida, es un ejemplo más entre otros, en el que está presente el proceso de conformación de sus espacialidades, de su movilidad física y social en la Ciudad de México.

De esta forma, el conjunto de disposiciones que marcaría su *habitus*, es a su vez, la trama en que se constituye el género, en tanto relaciones simbólicas, culturales, sociales y económicas ligadas a la división de lo masculino y femenino, encarnado en los cuerpos de hombres y mujeres como sujetos de un orden simbólico y social. Dentro de la entrevista, estos elementos se encuentran tanto en su socialización primaria, es decir, todo lo vinculado al aprendizaje social desde la familia de origen, en un primer lugar, y luego, en los espacios de socialización escolar y laboral entre otros.

Otra línea que puede darnos pistas de esta constitución del *habitus* está orientada a desentrañar cómo se desarrolla la **adscripción de clase**, enmarcado en la constitución de la lógica de inversión de los capitales sociales y culturales. Una inversión que puede ser descrita, en primer lugar, como una estrategia de movilidad social por parte de la familia de origen, descrita por las prácticas de cuidado y movilidad dentro del proceso de la trayectoria escolar; léase desde la primaria hasta los estudios universitarios.

También es posible ver esto, en la disposición relacionado a la conformación de las estrategias de ascenso social, ligadas a los gustos, preferencias de los espacios urbanos donde habitar y trabajar, los lugares de ocio y esparcimiento.

Y la incorporación del **capital espacial**, como elemento simbólico y social constitutivo del campo urbano. Es decir, el reconocimiento de ser o no una mujer urbana va ligada a la idea de la flexibilización del orden de género, presente en los espacios públicos urbanos y en la multiplicidad de sujetos legítimos que usen, transiten y se apropien de los espacios (domésticos, privados y públicos).

El reconocimiento de capital espacial como un recurso de las personas, que les permite el reconocimiento de sus actividades y el tránsito espacial entre estas actividades, revela la manera en la que se conforman cotidianamente sus prácticas espaciales. Éstas dan cuenta de las movilidades e inmovilidades en la ciudad, como confluencia de la de género y de clase de una sociedad y cultura determinada, elementos que por sí solos representan una disposición y una posición en el campo urbano.